

GRAN
VÍA
DE MADRID
1910
2010
CENTENARIO

GRAN
VÍA 1910
2010



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



GRAN NÍA

1910
2010

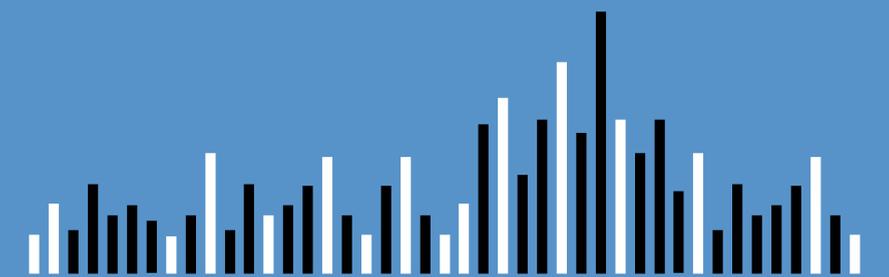
Por la Gran Vía de la modernidad

ALBERTO RUIZ-GALLARDÓN
Alcalde de Madrid

■ LAS CIUDADES INCORPORAN, EN EL TRAZADO DE SU CALLEJERO, BUENA PARTE DE LA MEMORIA DE SUS HABITANTES. ESTAS VIVENCIAS VAN IMPREGNANDO LOS NOMBRES DE SUS VÍAS Y, CON EL PASO DEL TIEMPO, VAN CONFORMANDO, EN EL IMAGINARIO COLECTIVO, LOS REFERENTES URBANOS QUE VINCULAN AL CIUDADANO CON SU CIUDAD ■ DURANTE GRAN PARTE DEL SIGLO XIX, ESPAÑA PROTAGONIZÓ LA TRANSICIÓN DEL ANTIGUO RÉGIMEN A LA SOCIEDAD LIBERAL, MIENTRAS LOS DIRIGENTES POLÍTICOS ASUMÍAN LA IMPORTANCIA DE LA TRANSFORMACIÓN URBANA, PARA HACER FRENTE A LOS NUEVOS RETOS QUE SE PLANTEABAN: MEJORAR LAS COMUNICACIONES, LA SALUD Y LA HIGIENE, O PROPORCIONAR A LA ACTIVIDAD ECONÓMICA UNA ESTRUCTURA QUE PERMITIESE QUE LAS CIUDADES CRECIESEN, NO SÓLO ESPACIALMENTE ■ EN ESTE CONTEXTO, EN MADRID SURGIÓ EL PROYECTO DE REALIZAR UNA “GRAN VÍA” QUE RESOLVIERA Y DIERA RESPUESTA A TODAS ESTAS CUESTIONES. SE COMENZÓ A CONTEMPLAR, A PARTIR DE 1860, SIENDO 1904 EL AÑO EN QUE SE DIO FORMA DEFINITIVA AL PROYECTO. EN 1910, COMENZARON LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA AVENIDA, QUE SE FUE CONFORMANDO DURANTE LAS SIGUIENTES CUATRO DÉCADAS, Y CAMBIÓ PARA SIEMPRE LA FISONOMÍA URBANA Y EL CARÁCTER DE MADRID ■ ASÍ, A SU PAPEL COMO IMPORTANTE EJE DE MOVILIDAD, SE AÑADIÓ SU CONDICIÓN DE CRISOL SOCIAL, DE ESPACIO DE CONVIVENCIA, DE EXPRESIÓN Y COMUNICACIÓN. LOS VOLÚMENES DE SUS EDIFICIOS, SIN IR MÁS LEJOS, SON UNA SORPRENDENTE MUESTRA DE LA EVOLUCIÓN DE LA ARQUITECTURA, Y NO SÓLO EN CUANTO A LA TÉCNICA, SINO EN SUS MÁS SUGERENTES FORMULACIONES ARTÍSTICAS ■ LA GRAN VÍA SE INTEGRÓ Y RENOVÓ LA FISONOMÍA DE MADRID. Y LO HIZO YA ANTES DE SU INICIO, A TRAVÉS DEL INTENSO DEBATE SOCIAL QUE SUSCITARON LOS PRIMEROS PROYECTOS, QUE INCLUSO LLEGARON A LA CREACIÓN MUSICAL, CON LA ZARZUELA DEL MAESTRO CHUECA, COMPUESTA EN 1886, Y QUE TOMÓ EL NOMBRE DE LA QUE IBA A SER FUTURA CALLE. SUPUSO, EN DEFINITIVA, LA ENTRADA DE MADRID EN LA MODERNIDAD, AUNQUE, COMO A VECES OCURRE EN CADA REFORMA ENCAMINADA A TAL FIN, ESE AVANCE REQUIRIERA CONVIVIR CON UNA POLÉMICA TAN INTENSA COMO –SEGÚN SENTENCIAN LUEGO EL TIEMPO Y LA PROPIA VIDA DE LA CIUDAD– INFUNDADA ■ LAS INSTITUCIONES MADRILEÑAS, QUE TIENEN COMO MISIÓN LA CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DE NUESTRA MEMORIA HISTÓRICA, SON UNA FUENTE INAGOTABLE DE INFORMACIÓN SOBRE LA GRAN VÍA, QUE SE HA VOLCADO EN ESTE VOLUMEN. ASÍ, A TRAVÉS DE ESTAS PÁGINAS, DESCUBRIREMOS LOS DISEÑOS DE NUESTROS ARQUITECTOS, CUSTODIADOS EN EL ARCHIVO DE VILLA, EL MUSEO DE HISTORIA O LA BIBLIOTECA HISTÓRICA; TAMBIÉN LOS REGISTROS DE LAS PIEZAS MUSICALES RELACIONADAS CON ELLA, QUE ATESORA LA BIBLIOTECA MUSICAL, Y SEREMOS TESTIGOS DE LOS HECHOS Y SUCESOS ACAECIDOS EN SUS RINCONES Y PRESERVADOS EN LOS FONDOS DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL ■ TAMPOCO QUERÍAMOS DEJAR AL MARGEN LA CREACIÓN PLÁSTICA, DE LA QUE NUESTRA CENTENARIA CALLE HA SIDO MUSA PERMANENTE. LA ATENCIÓN QUE NUESTROS ARTISTAS LE DEDICARON HA SIDO PROPORCIONAL A LA CALIDAD DE SU OBRA, CON UNA AMPLIA MUESTRA EN EL MUSEO MUNICIPAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO, PARTE DE CUYOS FONDOS SE EXHIBIRÁN CON MOTIVO DE TAN ILUSTRE CENTENARIO ■ PERO TAMBIÉN CONOCEREMOS LO QUE NUESTROS COETÁNEOS PIENSAN, ELABORAN Y CREAN, CON ELLA COMO MODELO DE INSPIRACIÓN. PORQUE ESTA EDICIÓN INCLUYE UNA PIEZA LITERARIA DEL ESCRITOR RAÚL GUERRA GARRIDO, QUE NOS OFRECE, A TRAVÉS DE SU PROSA, SIEMPRE CONCISA Y CONTUNDENTE, SU VISIÓN DE LA GRAN VÍA ■ EN DEFINITIVA, [GRAN VÍA](#) PRETENDE CONMEMORAR UN HECHO HISTÓRICO, PERO TAMBIÉN PONER EN VALOR LA TRASCENDENCIA DE ESTA GRAN ARTERIA URBANA, ÁGORA DE CONVIVENCIA, INTERCAMBIO, REFLEXIÓN Y BELLEZA ■

Índice

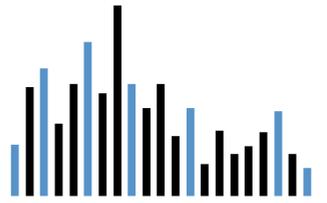
- 15 ▶ **Los cien años y nombres de la Gran Vía**
Raúl Guerra Garrido
- 51 ▶ **La Gran Vía, collage urbano**
Eduardo Alaminos López
- 85 ▶ **La Gran Vía en (el) papel**
- 127 ▶ **Caras de la Gran Vía**





Ayuntamiento de Madrid

Los cien años y nombres de la Gran Vía



RAÚL GUERRA GARRIDO

LO NUESTRO ES UN APASIONADO IDILIO ENTRE ARIES: LOS DOS NACIMOS EN UN cuatro de abril. La Gran Vía en el de 1910 y quien escribe en el de un cuarto de siglo después. Tantos años paseando por su cinta de seda. Por la Gran Vía todos hemos sido paseantes ociosos o urgidos, soñadores o noctívagos, robinsones o tertulianos. Y uno, ahora, en este paseo de tan rotundo feliz cumpleaños, baraja acumuladas imágenes. Difícil elegir un recordatorio, una única foto para el recuerdo. Con una única foto se dejan retratar todos los aeropuertos del mundo, todos esos ámbitos que son no-lugar, pero una calle como la Gran Vía es un ámbito mucho más orgánico y complejo y la elección ha de ser por fuerza selectiva, o sea reduccionista. Elijamos una desde su mejor ángulo, el más favorecedor. Entre miles y miles, por no decir millones de fotos, ésta:

■ Son seis hermosas jóvenes subiendo por la acera de los impares hacia la plaza del Callao. Se las ve de espaldas pero por jóvenes se las supone hermosas. Ofrecen un sorprendente y agradable aspecto homogéneo, de casi la misma altura, vestimenta, corte de pelo y andares; la homogeneidad que el tiempo, la moda y los posibles diseñaban. Esas mismas melenas cortas y moduladas, esas cinturas marcadas, esas faldas de entre por debajo de la rodilla y la media pierna, esos zapatos de tacón pero no de aguja: Modistillas o su equivalente social en un día de fiesta. Todos los hombres que entran en el campo de la foto de chaqueta y corbata. Los edificios en punto de fuga muestran su poderío con rumbosos remates como espadañas laicas. La marquesina es la del cine Lope de Vega. Hay rótulos de compañías aéreas, de un banco, de establecimientos varios. Son amigas, muy amigas, las seis caminan cogidas del brazo componiendo un frente de vitalidad envidiable, son la alegría de vivir aun en tiempos difíciles y en un estado de bienestar remoto. Ellas mismas son su mejor ángulo y perspectiva, radiantes y felices pasean en busca de la felicidad. La imagen es de Catalá-Roca, la hizo en 1955 y la tituló “Señoritas paseando por la Gran Vía”.

■ Si lo que no tiene nombre no existe, lo que tiene nombre antes del alumbramiento existe desde antes de nacer. La Gran Vía, como las diosas del Olimpo, fue famosa e inmortal desde mucho antes de que se colocara su primera piedra. Veinte años antes de tal evento y en un siglo anterior, con letra y música de zarzuela, su nombre se hizo famoso en toda Europa. En España no se la nominó oficialmente por su nombre hasta casi cien años después. Supongo que esta paradoja imprimió carácter.

■ Nadie en particular, o sea el pueblo, los madrileños, decidió el nombre de la Gran Vía que es redundancia similar a la de la calle de la Rúa. A lo largo del siglo XIX se sucedieron los proyectos

◀ Derribos para la construcción del primer tramo de la Gran Vía
Fotografía (fragmento, ca. 1912)
Museo de Historia de Madrid. 9630



Ayuntamiento de Madrid

88
Palacio de la Unión
y el Fénix Español.



Primer tramo de la Gran Vía
Fotografía. (ca. 1928)
Museo de Historia de Madrid.22862

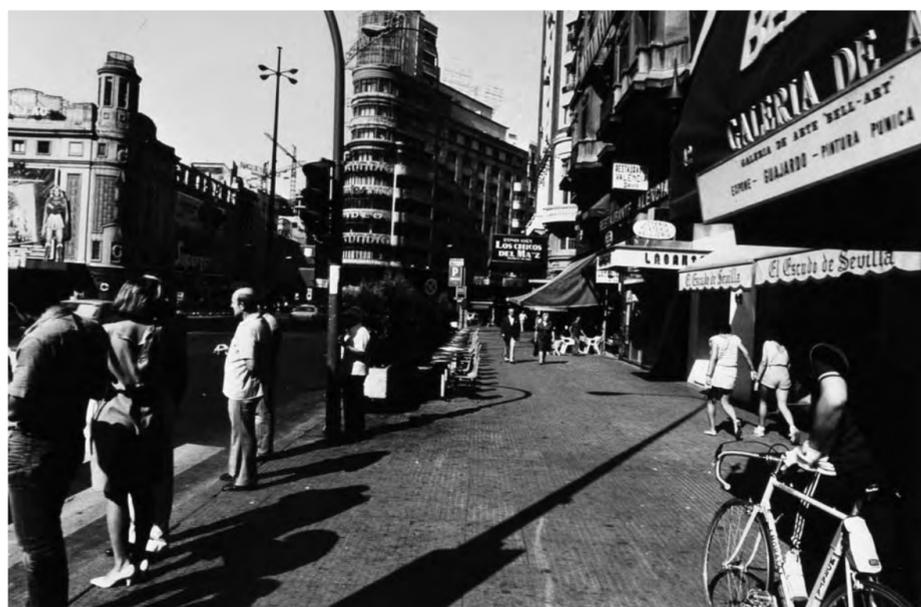


Calle de Alcalá y Gran Vía
Tarjeta postal.1930-1936
Museo de Historia de Madrid.22173

Palacio de la Unión y el Fénix español
Tarjeta postal.1906-1914
Museo de Historia de Madrid.1991/001/0174



Sin título
Chema Prado
Fotografía. 1989
Ayuntamiento de Madrid



Bicicleta y terraza
Enrique Amézquita Mangas
 Fotografía.1984.
 Museo de Historia de Madrid
 2005/017/0020

y las polémicas sobre esa herida dolorosa que iba a desgarrar el tejido urbano preexistente, brecha necesaria para el discurrir de la modernidad. La polémica verbal, la parlamentaria y la arrabalera, no podía demorarse en títulos tan longilíneos como *Proyecto de prolongación de la calle Preciados describiendo una gran vía transversal este-oeste entre la calle de Alcalá y la plaza de San Marcial*, y otros fárragos similares. Y como en todos ellos la constante eran dos palabras, “gran” y “vía”, la Gran Vía nació sin necesidad de más consenso. Pero oficialmente los bautizos fueron otros y en cascada. En el principio los tres tramos de la meseta-calle recibieron un nombre cada uno: Conde de Peñalver para el ascendente que va desde Alcalá a la Red de San Luís, avenida de Pi y Margall para el llano que sigue hasta la plaza del Callao, y Eduardo Dato para el descendente que concluye en la plaza de España. Después, según tramos y vicisitudes históricas, se le denominó avenida de la CNT, avenida de Rusia y avenida de México. Avenida de los Obuses cuando los bombardeos de la guerra civil, o avenida del Quince y Medio por el calibre de los obuses. Después de la guerra y en sus tres tramos avenida de José Antonio. Fuese cual fuese su nombre para los madrileños siempre fue la Gran Vía, para los cronistas oficiales pasó a llamarse así a partir del 25 de enero de 1982 por decisión del alcalde Tierno Galván e influencia de la movida.

■ En la memoria definitiva del proyecto de obras de la Gran Vía se dice: “Cuanto conozcan la zona de Madrid a la que la reforma afecta, habrán de reconocer la conveniencia de un proyecto mediante el cual desaparezcan calles lóbregas, estrechas e insuficientes como las de San Miguel (...) viviendas antiguas y antihigiénicas como las de la calle Desengaño, callejones como los del Perro de apenas dos metros de ancho (...) para que se comprenda cuanto representa la obra proyectada en luz, anchura y ventilación, condiciones todas tan necesarias para la salud...” La razón definitiva

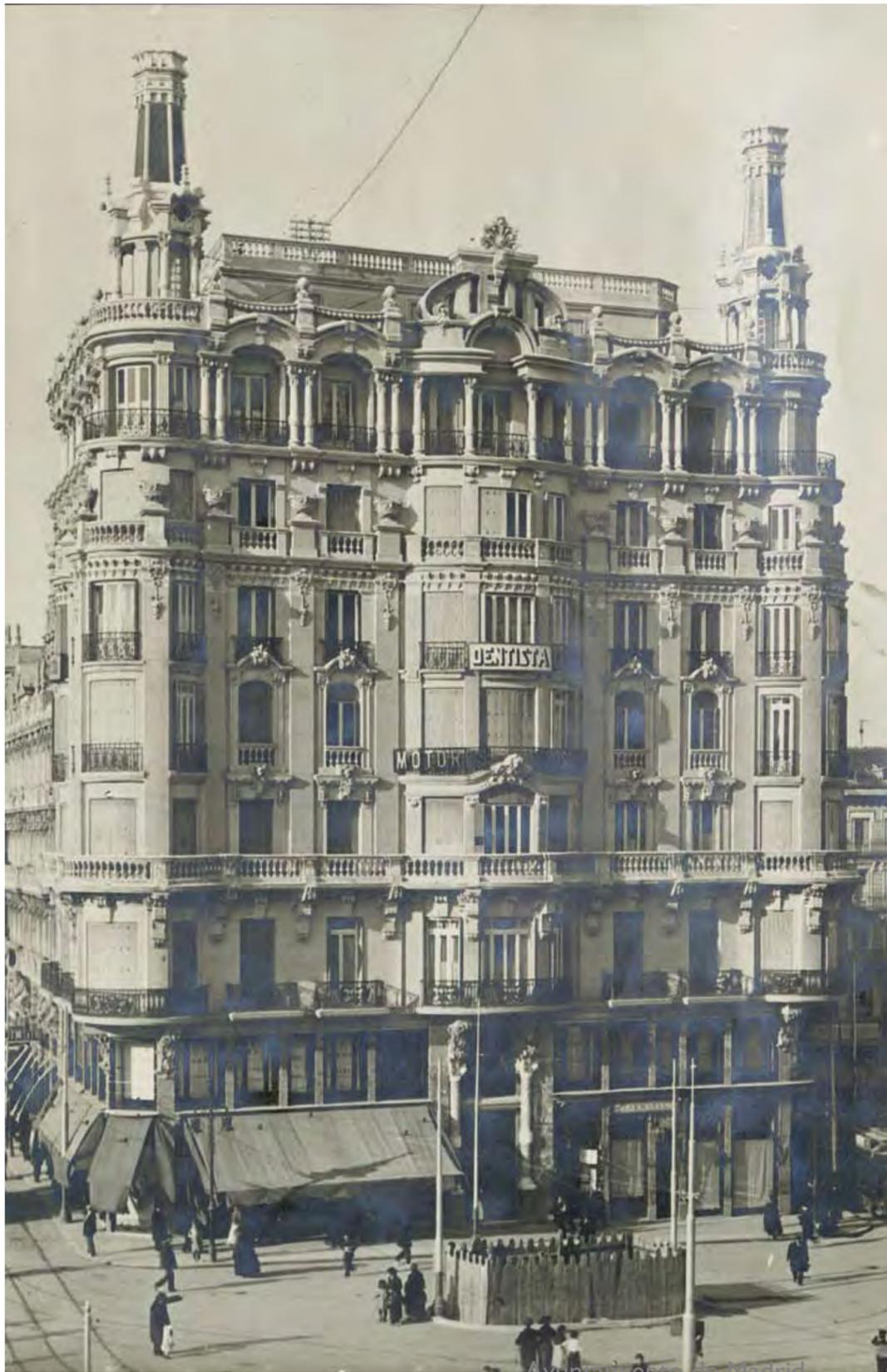
La Pareja (Gran Vía)
Peter Witte
 Fotografía.1967
 Museo de Historia de Madrid
 2006/13/47



Paseando por la Gran Vía
Peter Witte
 Fotografía.1971
 Museo de Historia de Madrid. 2006/13/88

no era sanitaria, que también, sino urbanística. La capital necesitaba abrir su tránsito de este a oeste, del nuevo barrio de Salamanca al nuevo barrio de Argüelles, con un eje tan viable como el que suponían el Prado y Recoletos para la dirección norte-sur. Derribar el viejo tejido catastral para sobre sus escombros trazar una gran vía hacia la modernidad. La citada memoria especifica que la nueva calle tendrá una longitud de 1.316 m. y que la zona a remodelar abarca 142.647’03 metros cuadrados concerniendo a 358 fincas y 48 vías públicas (se reformaron 34 y desaparecieron 14) Es lógico que tan tremendo desgarró provocara toda suerte de polémicas entre interesados y afectados, y es de ese caldo de cultivo del que nace la conocida zarzuela.

■ *La Gran Vía*, “obra mayor del género chico”, revista madrileña cómica-lírica, fantástica-callejera, con letra de Felipe Pérez, música del maestro Chueca y orquestación del maestro Valverde, transforma en personajes las calles amenazadas de derribo y sitúa la mínima acción teatral en su disputa con la municipalidad con piezas antológicas como el vals del Caballero de Gracia. La intención



Viviendas y oficinas para Jesús Murga
 Gran Vía, 26 c/v Hortaleza, 1 y c/v Fuencarral, 2
 Arquitectos:
Julio Martínez-Zapata Rodríguez
 y **Pablo Aranda Sánchez**
 Archivo de Villa de Madrid
 16-344*-28 (1914) y 20-72-15 (1917)

Ayuntamiento de Madrid



Ciudad. Espacio Interior
Juan Alberto García de Cubas
 Estampa digital. 2002
 Museo de Arte
 Contemporáneo de Madrid 2002/4/1-5

se trasciende a burla descarada de todo principio de autoridad, al amoralismo popular y libertario que se explicita en la jota de los Ratas:

¡Vivan las cadenas!
 Si parecen buenas
 Y son de reloj.
 (...)
 Vamos sin cuidado
 Sin pestañear,
 Pues van ya mil veces
 Que nos chuleamos
 De la autoridad ¡Ria!

■ El éxito de *La Gran Vía*, estrenada en 1886, fue fulminante y no se limitó a Madrid y España, también se representó con éxito en París y otras capitales europeas, e incluso su libreto tuvo numerosas traducciones. Friedrich Nietzsche, en carta dirigida a un amigo, alaba con grandilocuencia la zarzuela y refiriéndose a los ratas (randas, rateros, carteristas) dice: "... cinco minutos de música que hay que oír, el terceto de tres solemnes gigantescos canallas es lo más fuerte que he oído y visto..." Junto con la fama la profecía.

■ Veinticuatro años después, en el citado 4 de abril de 1910, a la hora del Ángelus, el rey Alfonso XIII se desplazó de la tribuna instalada contra el murete de la casa del Ataúd a la casa de enfrente, la llamada casa del Cura por ser residencia del párroco de la paredaña iglesia de San José. Con piqueta de plata golpeó la fachada del mísero inmueble e inauguró la magna obra no con primera piedra sino con primer derribo. La banda municipal atacó el “Dos de mayo”, en honor del ya fallecido maestro Chueca, y una brigada de obreros inició sin más demora la demolición del edificio. Entre el público, por su propia cuenta y riesgo, algunos irreverentes corearon el monólogo tango de La Menegilda, la pobre chica que tiene que servir: “¡Aprende a sisar! ¡Aprende a sisar!”.

■ El paisaje de la zona se hizo abrupto, entre barranco y trinchera, como un campo de batalla. Los derribos, los escombros, el ir y venir de agotadas mulas tirando de carros cargados de heteróclitos despojos. Se separaban las calles, se aislaban las casas, y en el despeñadero abierto por las grietas de las alcantarillas emergían las ratas y los más urgidos hacían sus necesidades. Los gritos de los

*Edificio del Capitol
y Avenida de José Antonio*
Tarjeta postal. (ca.1960)
Museo de Historia de Madrid
2002/006/0041



Avenida de Pi y Margall
Tarjeta postal.1930
Museo de Historia de Madrid
1990/009/001

capataces, el chirriar de los ejes y el sordo estruendo de los desplomes componían una música infernal, pero al atardecer, por entre la tortuosa calma de los escombros, y aprovechando la curiosidad de tantos ciudadanos, se daban funciones de circo y al mismo tiempo sacamuelas, charlatanes y trileros hacían su agosto. Cuando se ponía el sol, un hombre montaba sobre un trípode su telescopio y dejaba admirar la romántica cara de la Luna por el módico precio de quince céntimos.

■ Es cierto que el extravagante trazo de la Gran Vía, desligado de la estructura orgánica de la ciudad vieja, cortaba salvajemente de por medio el tejido vivo de la ciudad, pero también es cierto que se necesitaba tan cruel tajo para formar un cauce por donde pudiera desbordarse la modernidad. Todo se agrandaba. Se facilitaban las comunicaciones, se creaban espacios financieros, comerciales, recreativos, se agigantaban los escaparates, y se forzaba el deseado tránsito de un poblachón manchego, siempre Villa y Corte, al empaque de una moderna capital europea. En palabras de Josep Plá, al cambio “de la ciudad a pie llano a otra de edificios altos”. Una nueva centralidad metropolitana, durante muchos años “el centro” por antonomasia. En dos de sus anuncios más rutilantes, uno enfrente de otro, quedó en evidencia el tránsito. Uno enumeraba las marcas de los coches mecánicos que se exhibían en los bajos de la Sociedad Española de Automóviles, y el otro recomendaba abonar con Nitrato de Chile. Los edificios crecieron piso sobre piso aproximándose a los cielos y en algunos se estableció un inesperado *outsider* con el que nadie contaba en un principio pero que terminó marcando la personalidad de la calle: el cinematógrafo.

■ La sombra del heterónimo es alargada. La tentación de nominar la Gran Vía es irrefrenable y así en una novela se la denomina el barranco del Ave Fénix y en otra, aprovechando la feliz frase de Ilya Ehreburg, se dice que la Gran Vía es New York. En el imprescindible documental de Ra-

fael Zarza *Abierto todos los días*, sus cien años se dividen en cinco épocas con otros tantos nombres propios metafóricos: Madriyork (1907-1930), Madrigrado (1931-1939), Madriles (1940-1959), Madriwood (1960-1975) y Madrivice (1976, ¿hasta la fecha?) Son cien años y probablemente otros cien nombres.

A SER POSIBLE LOS MÁS ALTOS DE EUROPA. EL ENSANCHE FUE UNA CUESTIÓN DE edificios altos y así se construyeron, altos y magníficos. Quizá ninguno pueda entrar en la guía universal de la excelencia arquitectónica, pero todos y cada uno de ellos constituyen un brillante ejercicio de arquitectura y el conjunto resulta espectacular. Se dice que lo que queda de la historia es la geografía y en este caso, aun tratándose de geografía urbana, es verdad: apenas hay edificios que falten o se hallan transformado, la mayoría tal como los vemos fueron concebidos. Pongamos el de la Telefónica como ejemplo.

Avenida de José Antonio
Tarjeta postal, 1958
Museo de Historia de Madrid
2002/006/0025



*Teatro Fontalba
y Edificio de la Compañía
Telefónica*
Tarjeta postal, 1955-1960
Museo de Historia de Madrid
1990/009/0304

■ En septiembre de 1923, a los pocos días de instalado el Directorio Militar, Primo de Rivera recibía de manos de Sosthenes Behn, presidente de la International Telegraph and Telephone, el documento titulado “Memoria sobre el desarrollo de la telefonía en España”. Ignacio Cárdenas es el arquitecto encargado del edificio sede de la empresa., en sus escritos resaltó con énfasis la moderna filosofía que animaba el proyecto, filosofía que por extensión es el alma de la Gran Vía. “En negocios tan especiales como los de la compañía, cuya propiedad y vida tanto han de depender del público, es preciso satisfacer a éste por cuantos medios estén a nuestro alcance. Con la mejora de las comunicaciones se crea un estado de opinión favorable a la Compañía y en él influye en gran medida el edificio (...) que ha de ser, como ella, popular, suntuoso, útil y rico. También es un anuncio. Sin el anuncio fracasan hoy en día todas las empresas que del público viven y un buen anuncio ha de ser anclado en el mejor lugar de la ciudad”. En Gran Vía, 28. Basándose en el proyecto del americano Louis S. Weeks, Cárdenas diseñó un pequeño rascacielos con formas del barroco castellano ilustrando su fachada principal. La estructura metálica fue calculada en Nueva York y fabricada por Altos Hornos de Vizcaya. En el encofrado se empleó el nuevo sistema de colgarlo de la estructura, lo que permitió al arquitecto definir espacios diáfanos que serían unos de los rasgos de elegancia interior del edificio. Se iniciaron las obras en octubre de 1926 y concluyeron en marzo de 1929. El pequeño rascacielos, de 17 plantas y 81 metros de altura, fue hasta el verano de 1929 el edificio más alto de Europa y durante décadas el techo de Madrid.

■ Durante la guerra civil el edificio de la Telefónica fue el centro de comunicaciones de la República con el mundo exterior y por tanto punto de mira de todos los cañones que disparaban sobre



Edificio en construcción de la Compañía Telefónica Nacional de España
Tarjeta postal. 1926-1929
Museo de Historia de Madrid.1991/ 011/0015



Plaza del Callao
José Gaspar i Serra
Fotografía.1929
Museo de Historia de Madrid
1991/011/0015





Plaza del Callao
Tarjeta postal. 1931-1936
Museo de Historia de Madrid
2004/006/0311-12

Madrid, y guía de todos los aviones que bombardeaban la ciudad. Arturo Barea, el autor de *La forja de un rebelde* (mejor información sobre tal tiempo y lugar no existe) era el responsable de los medios, y el jovencísimo Francisco García Luarca su ayudante, mensajero, correveidile con los corresponsales extranjeros, brigadistas internacionales y escritores que se hospedaban en el hotel Florida, apenas a dos kilómetros del frente. Hemingway influyó mucho en la presencia de ánimo de Paquito, feliz corredor de fondo trasladando recados que intuía trascendentales; el niño asumió el concepto de inmortalidad del escritor, el de que eres inmortal mientras vives y cumples con tu deber y vocación. Su canción favorita era Valencia y su máxima ilusión ascender a motorista de esos que cruzaban la Gran Vía con una sirena a tope dando la señal de alarma del inminente bombardeo. Emblema juvenil de un Madrid capital de la Gloria y verso vivo de Antonio Machado: "Sonríes con plomo en las entrañas". Aprendió con rapidez a esquivar los cristales que llovían de las fachadas, a sortear los sacos terreros que protegían la entrada de los establecimientos, y a discar los números del teléfono en el modelo A de Standard Eléctrica, España, 1926, modelo con chasis de hierro y licencia de la Western Electric Co.

■ Cuando va a cruzar la calle para entrar en el locutorio por su puerta giratoria contempla así el rostro de su Telefónica: Picado por la viruela de más de cien impactos de obús. Tantos desconchados y desmoronamientos. Todas las ventanas ciegas, las de los pisos donde se trabajaba por hules negros y las del resto tapiadas con ladrillos. Cruzar la avenida de los Obuses era algo más que un deporte de alto riesgo. "Silbó un segundo obús y los cuerpos de varios hombres saltaron por los aires, entre ellos el mío. Dejé de ser inmortal una semana antes de cumplir los quince años".

■ Una tupida urdimbre de historias significativas. Las telefonistas, "las señoritas del og", las de las demoras, eran feministas sin saberlo. Inauguraron la presencia de la mujer en una función tecnológica. Luchaban contra corriente en un mundo donde una de las pruebas para su contratación era

Obras en el Palacio de la Prensa,
en la plaza del Callao
Gerardo Contreras
Fotografía
Museo de Historia de Madrid. 23119



Plaza del Callao y Palacio de la Prensa ▶
Tarjeta postal. 1950-1960
Museo de Historia de Madrid. 1991/001/0173



el medir la largura de sus brazos, se suponía un mínimo imprescindible para manejar con soltura las clavijas, y en donde el despido era la consecuencia inmediata de quedarse encinta.

MÁS EDIFICIOS ALTOS. LA AMPLITUD DE LA CALZADA ERA ESENCIAL PARA fluidificar el paso de los vehículos a motor (adiós a landós y carrmatos), la anchura de las aceras para transformar el simple paseo de los ciudadanos en un ir de compras (diviértase comprando), y la altura de los edificios para acoger los espacios de múltiples oficinas dedicadas a variados y variopintos servicios, algunos de ellos hasta entonces inéditos. Pongamos el edificio del Palacio de la Prensa como ejemplo de tal profusión. En los cincuenta, tal y como me lo cuenta Rafael Munoa de sus tiempos de mili y dibujante de *La Codorniz*.

■ El número 4 de la plaza del Callao era un mundo con nombre propio, Palacio de la Prensa. En el sótano había un taller de fotograbado y una sala de fiestas que se llamaba Teyma, en donde debutó el Dúo Dinámico. En los bajos abrían un bar clásico, el Ibiza, una tienda de material de oficina y máquinas de escribir, una peluquería de caballeros, una tienda de ropa y el cine con el nombre del edificio. Y dos ascensores, uno con ascensorista y otro montacargas siempre atestado con sacos de



Hotel Florida en la Plaza del Callao
Tarjeta postal.1925-1936
Museo de Historia de Madrid.1991/001/0512

Plaza y Cine del Callao
Tarjeta postal.1925-1936
Museo de Historia de Madrid.1991/001/0514

rollos de películas. En el primer piso estaban los salones de la Asociación de la Prensa y del sindicato vertical correspondiente, sus respectivas oficinas en el segundo y tercer pisos. En el cuarto estaba la *Hoja del Lunes*. En el quinto estaba Hispano Fox Film y la agencia de publicidad Dardo, de ahí tanto rollo de película en el montacargas. En el sexto estaba el hotel Callao. En el séptimo el hotel Habana. En el octavo la pensión la Prensa, y Corven, una constructora. En el noveno una clínica de piel y venéreas, el estudio de Delhy Tejero, una pintora delicadamente surrealista, y el apartamento de Gloria, la amante de un industrial textil de Barcelona. En el décimo estaban las oficinas de *La Codorniz* (la revista más audaz para el lector más inteligente) y una academia de dibujo especializada en preparar el ingreso en Arquitectura. En los siguientes pisos había muchas viviendas particulares, muchos picaderos, aunque con señoritas de no tan buen ver como Gloria, y el habitáculo del conserje. En el decimotercer piso estaban las revistas *Triunfo*, *Agricultura Técnica*, *Cosmovisión* y alguna otra. En la cúspide, en el decimoquinto, el estudio del pintor Pancho Cossío, todo un personaje.



Hotel Florida
Tarjeta postal.1925-1936
Museo de Historia de Madrid.1991/001/0512

CON LA IGLESIA NO TOPAMOS PORQUE NADIE LA ADVIERTE. LÓGICO, NADIE REPARA en tan sobrio muro rodeado por escaparates en donde refulgen Rolex, bolsos de Loewe y huevos de Fabergé, huevos capaces de eclipsar a los de Colón y Juanelo. Por muy poco, por el ancho de una manzana, se salvó la calle del Caballero de Gracia de la demolición, y ahora el ábside de su oratorio se asoma modificado, espléndido y anónimo a la Gran Vía. Es parte del único edificio que se conserva anterior a 1910, es el único edificio religioso de la calle y es una fachada evanescente. De cada cien personas que cruzan por delante de la misma, ciento y pico no se aperciben de su carácter sagrado; nadie se ha persignado en tal cruce, ni siquiera en los más integristas años de paz. Esta fachada, en línea con las contiguas de la Gran Vía, es ábside que adoptó diversas formas, casi siempre enmascaradas con obras, andamios, o quizá nubes de incienso, que lograron hacerla pasar inadvertida para el gran público. Ahora, modernizada, el ábside es un desafiante armazón arquitectónico de piedra que al transeúnte distraído bien puede recordarle las escamas de titanio del Guggenheim pero nunca los sillares calizos de San Martín de Frómista. “Caballero de Gracia me llaman, y efectivamente soy así...”, hasta el vals zarzuelero colaboró a inmortalizarle. El caballero Jácome de Grattis, italiano, murió a los 102 años en nuestro Siglo de Oro. Riquísimo propietario de casi todas las fincas de la calle con su nombre, ejerció con buena fortuna como financiero, espía y *galantuomo*. Supo arrepentirse tan a tiempo de sus amoríos como para fundar la Venerable Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento y así salvar su alma. Su epitafio, en su propio templo, reza: “Noble por la sangre, ejemplar por las virtudes, admirable por la vida y ajustado por la muerte”.

Gran Vía
Ángeles San José
Fotografía. 1997
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
2002/3/4-11

UN AGASAJO POSTINERO CON LA CREMA DE LA INTELLECTUALIDAD, UNA LETRA DE chotis que llegó a ser casi lema heráldico aunque para leyenda la inscrita en el dintel de la puerta giratoria de entrada: “En 1931 Perico Chicote fundó en ese local su histórico bar para mezclar bebidas, vidas y opiniones. Para que opiniones, vidas y bebidas convivan se rehabilitó su proyecto en 1987”. En la mezcla se hubiera debido añadir transacciones (1. Efecto de transigir. 2. Por ext. negocio). En cualquier caso un lugar sin el cual la Gran Vía hubiera debido cambiar de nombre. El bar ya no es lo que era, la reconstrucción del ámbito es perfecta, ese minimalista art decó y esos palcos de nogalina en los que jamás volverá a sentarse Ava Gardner con su inseparable ginebra helada. Pero ahora es decoración, ha perdido el morboso encanto de la ambigüedad y el de la nostalgia no resiste. Incluso su tertulia se ha tenido que desplazar en busca de nuevo asentamiento. El bar ensaya con nuevos malabarismos y ojalá acierte con alguno que no implique cierre.

■ Perico Chicote, madrileño de Zafrá de Zancara (Cuenca), es un evidente caso de predestinación. Niño huérfano se gana la vida vendiendo de madrugada aguardiente de moras en la plaza de los Mostenses. De joven, como ya barman del hotel Ritz, el embajador de Brasil le regala una botella de cachaza Paraty, no la consume en caipiriñas propias o ajenas y la guarda como inicio de una colección universal. Movilizado por la guerra de África, la termina sirviendo cócteles en el cuartel general del ejército expedicionario (no se le conoce ninguna escapada al Rick’s café de Casablanca). De regreso a Madrid, son años sicalípticos con algo de *belle époque*, realiza el anhelado proyecto de abrir casa propia en la arteria más palpitante de la ciudad, en la Gran Vía, en el número 12. De nuevo la guerra. El 18 de julio el alzamiento le encuentra (no le sorprende) veraneando en San Sebastián.



Calle de Alcalá e iglesia de San José
Javier Clavo
Aguafuerte, aguainta y punta seca. 1980
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
21312 (1-17)

En la capital guipuzcoana, con la ayuda económica de Nicolasa, la propietaria del restaurante del mismo nombre, abre bar en la céntrica calle de Hernani. San Sebastián era el reposo del guerrero sublevado y el refugio de gente bien, de derechas de toda la vida, y el centro cultural y editorial de esa media España; allí conoce a la crema de la intelectualidad con la que más tarde se trasladaría a Madrid y con la que entraría en el chotis de Agustín Lara. De vuelta a Madrid recupera su local. La Gran Vía es el escaparate del Régimen y Chicote es la joya más brillante de ese escaparate con permiso de las que se exhibían enfrente, en la joyería Aldao. Colabora en la lucha contra los bar-



Ayuntamiento de Madrid



Casino Militar
Tarjeta postal. 1921-1933
Museo de Historia de Madrid.24888

Avenida del Conde de Peñalver
Tarjeta postal. 1931-1936
Museo de Historia de Madrid
2004/006/0311-15

◀ Viviendas y oficinas pra Rafael Sánchez
Gran Vía, 16 c/v Clavel, 4 y c/v Reina, 10
Arquitectos
Julio Martínez-Zapata Rodríguez
Archivo de Villa de Madrid. 16-112*-22 (1914) y 20-72-12 (1917)

barismos aliados (adiós a la montaña rusa, la llave inglesa y el francés), deja de llamar cóctel a su especialidades y acuña el término “combinación”. Son años triunfales, sus agasajos postineros son el Gotha de Madrid y quien no es invitado no existe. En la barra se acodaban algunas mujeres solas, eran el complemento del glamour, todas podían presumir con el busto bien erguido de no haber hecho nunca la calle y disponer de piso propio con calefacción. En la barra se dispensaban medicamentos como en una farmacia pero con más sigilo, penicilina y chemicetina inencontrables en otro lugar. Los proveedores eran los pilotos de Iberia, no les permitían ninguna huelga y redondeaban sus sueldos con estos souvenirs del extranjero. De mayor envergadura económica era el trasvase de papeles estampillados por algún ministerio, que lo mismo concedían el permiso de importación de la chatarra necesaria a un horno en Baracaldo que incrementaban el cupo de las guías indispensables para transportar a la metrópoli el aceite de Jaén. El estraperlo era sinónimo de negocio, no de deshonestidad, por eso se utilizaba con desparpajo el término “estraperlo” y nunca el de “mercado negro”.

■ De la barra del Chicote a la primera chabola de la Elipa la distancia era exactamente la de un año luz. El sótano era un ámbito exclusivo al que sólo accedían los personajes ilustres para homenajear al designado como personalidad del mes o al protagonista del último acontecimiento frívolo, aunque también se llegó a presentar alguna novela. Las paredes del cenáculo estaban recubiertas por 10.723 botellas de los más inverosímiles licores que en el mundo se habían destilado. Constituían un oficioso Museo Universal de Bebidas, un toque de distinción con el que Chicote marcaba la diferencia. Un cenáculo en donde la ambigüedad cedía ante el descaro. La crema de la intelectualidad era una exclusiva en la que la del exilio interior no existía y la del exterior ni se imaginaba. A propósito del exilio, me dice Isabelo, quizá lo del chotis requiera una explicación.

■ Las famosas eran el auténtico glamour y aún cuelgan sus retratos de las paredes del bar. Sofía Loren y Lola Flores. Virginia de Matos y Grace Kelly. Araceli Castro y Rita Hayworth. La Begun y la prin-



cesa Sofía. Recuerdo imperecedero el de Ava Gardner cruzando la calle borracha perdida, sostenida en andas por sus guardias de corps, para probarse en el taller de Cristóbal Balenciaga un vestido túnica de ensueño. Un Balenciaga que se rotulaba EISA, del apellido materno Eisaguirre, no por capricho sino por haber suspendido antes pagos con el paterno, y un cotilleo, don Cristóbal regalaba a sus mejores clientas, a las más amigas que clientas, unas braguitas de boda que diseñaba el mismo pero no las firmaba, en plan de secreto entre damas. No me digas. Eso dicen.

■ Perico Chicote era sobre cualquier otra cosa un seguidor que gustaba de sorprender a sus interlocutores con lo inaccesible, como cuando propuso al Ayuntamiento instalar una calefacción aérea a lo largo de la Gran Vía con lámparas catalíticas. O con lo paradójico como cuando declaró, él, el rey del cóctel: “Yo sólo bebo vino tinto”.

CUANDO VOLVAMOS A MADRID, CHULONA MÍA, VOY A HACERTE EMPERATRIZ DE Lavapiés. La verdad del chotis “Madrid” de Agustín Lara, al que con tal motivo erigieron una estatua en el barrio de Lavapiés, amén de concederle varias condecoraciones, supongo que ninguna en la acepción del mexicanismo popular, está por escribir. Resulta que cuando escribió esta obra no conocía España y mucho menos Madrid, sólo de oídas, por lo que de entrada resulta curioso tal desparpajo en el uso de casticismos como “agasajo postinero” y “piropo retrechero”, y de lugares como Chicote y ese “alfombrarte de claveles la Gran Vía”. La verdad del chotis es la siguiente: Agustín Lara era ya popular en Madrid por otras piezas y tenía previsto viajar a España descolgándose del boicot que muchos artistas mexicanos mantenían con el franquismo; alguien le habló de un músico madrileño que vivía exilado en el D. F. (son los años cuarenta) que tenía escritas composiciones muy bellas sobre Madrid y que se le podían comprar porque el hombre estaba muy mal económicamente. Coincidió que este profesor, Rafael Escalona, de la Banda Municipal de Madrid, vivía con su mujer, muy enferma; el matrimonio no tenía descendencia, estaban muy enamorados y los dos eran madrileños castizos. Para arrancar alguna que otra sonrisa a su mujer, Rafael le escribía y le cantaba piezas con las que recordaban sus tiempos juveniles en las verbenas populares de la Bombilla y las Vistillas. En una la letra decía: “Cuando volvamos a Madrid, chulona mía, voy a hacerte emperatriz de Lavapiés”. Los dos eran del barrio. El plagiador (de pago, eso sí) sólo hizo una ligera modificación de la letra, cambió el “cuando volvamos” por “cuando vengas”. Escalona y señora murieron pobres y en el exilio.

EL PASEO ES DE SESIÓN CONTINUA Y LOS CINES DE ESTRENO, EN CUALQUIER CASO un movimiento perenne de ascenso y descenso de la meseta. Se iba de paseo a ver y a dejarse ver, y de compras quien podía. El pueblo llano pasea por las aceras y los próceres desfilan en carruaje por el centro de la calzada. En 1943 el embajador de III Reich, Hans von Mostke, bajo una nube de cruces gamadas. En 1955 el general Eisenhower, presidente de los Estados Unidos de América, bajo nube de barras y estrellas. Desfilan papas y astronautas, pasea a pie el Ché Guevara como distraído y en carroza de Cenicienta levita Massiel tras haber ganado el Festival de Eurovisión. Con escolta o sin escolta mora desfilan toda suerte de próceres ilustres menos cien-



La Gran Vía
Enrique Amézquita Mangas
Fotografía. 1983
Museo de Historia de Madrid
2005/017/0012

tíficos. No son muchas más las excepciones de la calle, no se pasean mascotas y apenas si se ven embarazadas. Se va mucho al cine, de estreno pues en la Gran Vía no los hay de sesión continua ni de programa doble. Para los madrileños y para todos los cinéfilos españoles, la patria del cine era la Gran Vía. La nostalgia de esa patria es del cineasta Antonio Giménez Rico.

■ Ese Coliseum que siempre recordaré unido a la música de Jacinto Guerrero, su creador y propietario, que amenizaba los descansos, y a las inolvidables películas de Vajda que allí se estrenaron y conocieron sus primeros éxitos. Los Palacios, su solo nombre ya suficientemente explícito, de la Música y de la Prensa. El Lope de Vega, que fue teatro y hoy vuelve a serlo. O ese Rialto, unido en el recuerdo y para siempre al gran Orduña, la pecaminosa Sara y su inolvidable primer cuplé, llamado el último. O el Gran Vía, el Capitol, el Pompeya, el Azul, el Imperial. Y el olor característico, en aquellos años, primeros sesenta, los habituales podíamos distinguir con los ojos cerrados cualquier cine de la Gran Vía sólo por el olor de sus ambientadores. O por los fondos musicales de sus intermedios.



Ayuntamiento de Madrid

◀ *La Paloma de la Gran Vía*
Peter Witte
Fotografía, 1980
Museo de Historia de Madrid, 2006/13/92

O por el trato de sus acomodadores, tan solícitos, tan trajeados, tan limpios. Se ganaban como nadie su propina. Y los timbres, a cuya llamada comenzaba el ritual de las cortinas. Primero la de terciopelo, pesada y majestuosa como *La túnica sagrada*; luego la blanca, de gasa y casi transparente, que, deslizadas con ceremonial cadencia, iban descubriendo la inmaculada pantalla, mientras, casi imperceptiblemente, descendía luz y música ambientales hasta sumir a la sala en silencio y oscuridad. Rotos de inmediato por la estridente cabecera musical del maestro Parada, el No-Do y sus enfáticos contenidos, relatados siempre por timbradas y solemnes voces: El mundo entero al alcance de todos los españoles.

■ En el cine, incluso en los propios locales de exhibición, también se iba a manifestar el cambio social al que la marcha del tiempo conducía. En 1946, en el estreno de *Gilda* en el Palacio de la Música, ultraconservadores guerrilleros de a saber qué, tachan a tinterazos el cartel (espléndido dibujo de Enrique Herreros) de Margarita Cansinos desprendiéndose del guante, el *streptese* con más morbo de toda la cinematografía universal. En 1984, en el estreno de *Los santos inocentes* en el Coliseum, cuando Acerías cuelga al señorito Iván de un árbol el público aplaude.

■ Se va mucho al cine y de compras. Los almacenes Madrid-París se convierten en el popularísimo Sepu, acrónimo de Sociedad Española de Precio Único: “Quien calcula compra en Sepu”. Galería Preciados inaugura la primera escalera mecánica de la ciudad y doña Mencía Lago Lago se quiebra la cadera, sobrevive y declara a la prensa su intención de volver a intentarlo. Las colas para conseguir los irrompibles zapatos de Segarra son interminables. En salas de fiestas para parejas enamoradas o para enamorar parejas se bailan muy prietos los boleros: “Amor, amor, nació de ti, nació de mí, de la esperanza...” Los estraperlistas, los que van a permitirse un extra y las mujeres de mala nota bailan lo mismo en Pasapoga, la sala mítica de Madrid. En ella Darío Fernández Flórez le hace decir a *Lola, espejo oscuro*, una muchachita almeriense: “Esta noche soy la mujer más cara de Madrid”. Pasapoga le brinda a Luis García Berlanga la anécdota más significativa de la censura en el cine de aquel tiempo, nos la cuenta luego.

EL SEGUNDO OFICIO MÁS VIEJO DEL MUNDO SE EJERCIÓ CON PROFUSIÓN POR ESTE territorio sioux desde mucho antes de tajarse con la Gran Vía. Por el centro de una capital siempre pululan transeúntes urgidos por la necesidad. En particular en esta esquina de Jardines con Montera cuyo atrabillario ensanche hacia la Gran Vía se conoce como Red de San Luis, nominación procedente de la red de cuerdas con que aquí se protegía de los descuideros el mercado de pan establecido junto a la iglesia de San Luis Obispo, de cuando red, mercado e iglesia existían. Contemplas el desfile por la red de Paca la Cochera, la Giralda, Mamadorita, Caracolera y Niña Narcisa, la célebre gitana de descomunales pechos.

■ No está el mercado del pan, ni la iglesia, ni la fuente de los Galápagos, fuente así llamada por las tortugas de bronce con que se adorna, aunque por motivos también podrían haberla bautizado como de las ranas, los delfines, los angelillos o la caracola pues de todo eso hay en su barroca estructura. Está en El Retiro, junto al estanque. Contemplas el desfile por la red de la Morilla, Catoria, Resalada, Rosuela y Julita Medio Coño, dicha así por su gracia de patituerta.

■ No está la tahona, ni la iglesia, ni la fuente de los Galápagos ni tampoco el emblemático templete de acceso a la estación del metro diseñado por Antonio Palacios en granito pulido, con vistosa marquesina de hierro y cristal y con un moderno ascensor que por 5 céntimos bajaba a los viajeros a los andenes. El templete está en Porriño (Pontevedra), pueblo natal de Palacios. Contemplas como se exhiben en la red Lengua de Gato, la Zurda, la Relata, Gertruditas y su prima Chocho Gertrudis, la de incomparables labios.

■ No está lo del pan, ni la iglesia de San Luis, ni la fuente de los Galápagos, ni el templete del metro ni tampoco la fuente de los Cisnes, llamada así por las figuras móviles que la adornaban, fuente no muy lucida que desapareció sin dejar remite. Ahora no hay estatuaria digna de mención en tan versátil espacio peatonal pero contemplas los melindres en la red de Juanita la Chocolateira, Mariquita Cárdenas, la Ombliguín, la Pitona, Tía Talla y doña Jorja, mayorcita pero la de culo de mejor asiento.

■ Desde antes de Nicolás Fernández de Moratín y su *Arte de las putas* circulaban estas mujeres por la vía pública, y también a domicilio desde mucho antes de que las *callgirls* se anunciaran en la sección servicios de la prensa diaria. En *La vida como es* lo cuenta J. A. Zunzunegui. Como se especializó en cigarreras y se puso en seguida de moda entre los socios de La Gran Peña y el Casino el mujerío de la casa de Argumosa, cómo se especializó la viuda en mujeres atabacadas, de olor a las labores recién salidas de la fábrica cercana.

- ¿Cómo la quiere usted, señor marqués? ¿Qué huelo o que no huelo a tabaco?

- Démela oliendo a tabaco, el tabaco es un gran afrodisiaco.

■ En fin, la del menda no tiene enmienda.



Red de San Luis
Tarjeta postal. 1926-1930
Museo de Historia de Madrid.1991/001/0682



Calle de la Montera
Tarjeta postal. 1921-1933
Museo de Historia de Madrid.1991/001/0173



ANTES DE INTERNET EL SABER SI OCUPABA LUGAR. CON ORGULLO INSISTÍA en ello la *Enciclopedia Espasa* desde los escaparates de su Palacio del Libro. Este establecimiento, hoy Casa del Libro, es el esfuerzo más notable de N. M. de Urgoiti en el mundo de la distribución librera. Para realizar este proyecto creó en 1922 la Sociedad Constructora Calpense que llevaría a cabo la construcción de un edificio de tres y medio millones de pesetas en la Gran Vía. El sótano, la planta baja y la primera planta se dedicarían a librería, y el resto de los pisos se venderían para ser utilizados como locales y amortizar así la descomunal inversión. La *Enciclopedia Espasa* será expuesta en uno de sus salones, resaltándola con unos muebles biblioteca especialmente concebidos para albergar la colección entera. Estas bibliotecas, vendidas a 150 pesetas en 1933, serán propuestas a los clientes haciendo hincapié en su

Gran Vía
Alberto Schommer
Fotografía. 1996
Museo de Historia de Madrid
1997/015/0002-1

aspecto tanto funcional como estético. Un toque de prestigio, quien la posea es un hombre culto y un profesional de confianza.

■ La *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, comúnmente designada *Enciclopedia Espasa* y popularmente como el *Espasa*, fue concebida y realizada en su mayor parte a principios del siglo XX por la editorial barcelonesa Espasa. En los últimos volúmenes, después de la Primera Guerra Mundial, se asoció con la bilbaína Calpe para aprovechar la pujanza de la banca vizcaína; y finalmente, ya con los apéndices, fija su sede social en Madrid al amparo de la predominante influencia de los intelectuales madrileños o afincados en la capital. José Ortega y Gasset forma parte del consejo de administración, en donde desempeñará al respecto un papel nada desdeñable. En 1926 se filma una película de una duración de 18 minutos y titulada *La más importante editorial Iberoamericana*. Este documento enseña primero los distintos talleres de la imprenta de Ríos Rosas, insistiendo sobre todo en la fabricación de la *Enciclopedia Espasa*. A continuación, la cámara se traslada al Palacio del Libro donde el filósofo Ortega y Gasset sirve de guía a través de los salones de la librería, en los que se encuentra situada en lugar prominente la enciclopedia. Este cortometraje, perfectamente llevado a cabo por Panafilm (Manufacturas cinematográficas, Madrid), es sin duda una de las primeras películas de empresa filmadas en España y reafirma el dinamismo de la editorial, empresa punta en busca permanente de innovaciones.

■ Por entre los salones que don José muestra en la película, solían pasear y hacer tertulia las firmas más ilustres de la época, allí y en el local del tercer piso en donde el maestro había instalado la redacción de *Revista de Occidente*, órgano de expresión de su pensamiento europeizante: “Quien no hable o estudie alemán, no puede considerarse un español culto”. Ramón Gómez de la Serna recuerda el lugar: “El salón estaba recóndito en una de esas casas para oficinas que resplandecen



Avenida de Pi y Margall
Tarjeta postal. 1920-1925
Museo de Historia de Madrid
1991/001/0537

por todos sus balcones en la Gran Vía, y en las que hay escuelas de chóferes, ondulatoras, dentistas, y hasta se hacen operaciones en una pequeña oficina quirúrgica echando al cesto de los papeles los restos extirpados". Fernando Vela, secretario de la revista, se lamenta de no haber retenido por escrito las conversaciones de los tertulianos, siempre entreveradas por fulgurantes rayos de ingenio, y sobre todo las palabras de Ortega, que a menudo eran anticipo de las teorías que después, más desarrolladas, pasaban a libros y conferencias.

■ Por la Gran Vía desfilan incontables intelectuales (impagables o venales), pero no vuelve a generarse en ella una tertulia que polarice de tal forma los esfuerzos creadores de su tiempo. No se repite la excepcionalidad del Pombo ni se da la multiplicidad del Gijón. Sí se recuerdan, ya lejanas, las tertulias de Concha Lagos, los Viernes de Ágora, en el estudio fotográfico de su marido (Fotografía Lagos, Av. de José Antonio, 31. 4ª planta), y la de Camilo José Cela en el café Lis, del que pasó al bar Capitol, con Víctor Ruiz Iriarte, Eugenia Serrano, alias la Petrouchka, Enrique Azcoaga y más, entre ellos Federico Muelas al que por su desmesura verbal alguien obsequió con una coplilla al modo de sus villancicos: "En el portal de Belén/ habla Federico Muelas/ cuando termina de hablar/ las zagalas son abuelas". Pervive, en informe de Rubén Caba para *Cuadernos del Matemático*, la tertulia del Chicote que itinerante deambula por la Gran Vía en busca de mejor acomodo. La frecuentan los escritores Carlos Álvarez, José Esteban, Vázquez Azpiri, Arturo Azuela, David Felipe Arranz, Juana Vázquez, Isabelo Herreros y R. G. G., el jurista Jaime Valentí, el narrador oral Adolfo Llamas, los cineastas Julio Diamante, Raúl Peña y Manuel Revuelta, y los pintores Ricardo Zamorano, Alonso de Santiago y Alfredo Montaña: "un veterano y sólido estrato de amistosa discrepancia".

ESA REDONDEADA PROA EN LA BOCANA DEL PUERTO DEL CALLAO. ASÍ PUEDE interpretarse la rotonda del edificio Carrión, transatlántico urbano, joya arquitectónica de Madrid y emblema de la Gran Vía reproducido con devoción en mil y una variantes en Nacha Pop, *El día de la bestia*, Las noches blancas... Edificio racionalista, la belleza como expresión de la eficacia, construido por Vicente Eced y Luis Martínez-Feduchi, inmueble plurifuncional que acogió en su seno al cine Capitol y a Cifesa, productora cinematográfica, y en su fachada a una palabra impronunciable, anuncio que ha trascendido de lo publicitario a metonimia de lo madrileño.

■ Puede que para los muy veteranos esta asociación de ideas, imágenes y palabras sea inevitable. Ambos próceres de pie en coche negro descubierto y escoltado por una caballería que ya no es la guardia mora. El general Franco exhibiendo una imperceptible sonrisa de satisfacción, con el uniforme de generalísimo, militar hasta las últimas consecuencias, celebra así su ingreso en la guerra fría del mundo libre contra el comunismo y el fin del bloqueo internacional de España. El general Eisenhower, de paisano, abrigo azul marino y sombrero a juego, americano impasible, aun sabiéndose a punto de morir de un cáncer incurable, sonríe abiertamente cumpliendo así hasta las últimas consecuencias con su oficio de presidente de los Estados Unidos. Es el hecho crucial de la llegada en cuerpo y alma de América a una avenida que hasta aquel entonces sólo la conocía de vista, por lo visto en celuloide. Por la que inmediatamente después desfilaban los Pontiac de la base de Torre-



Avenida de Eduardo Dato
y Edificio Carrión
Tarjeta postal. 1930-1935
Museo de Historia de Madrid. 24899



Tercer tramo de la Gran Vía
Fotografía. 1934
Museo de Historia de Madrid. 9337



Avenida de Pi y Margall
Tarjeta postal. (ca. 1930)
Museo de Historia de Madrid
1991/001/0543

jón de Ardoz con matrículas M-110.000. Ese día, en la Torre de Madrid, en una pancarta vertical de 32 pisos, podía leerse no recuerdo si *I like Ike* o solamente un *Ike* repetido. La suerte estaba echada, a pesar de la recomendación de Ortega de aprender alemán, lo que había que saber hablar era inglés. La palabra clave en el luminoso del edificio Carrión: Schweppes. Agua tónica, a saber qué era eso, con un paréntesis esclarecedor: (Se pide Suéps) Un paréntesis didáctico pero imperativo, nada de se dice o se pronuncia, se pide, o sea se compra porque nada existe hasta que alguien compra algo. Y a partir de ahí hacia los años del desarrollo en busca del consumo gusto: diviértase comprando.

■ Ahora es cuando Luis García Berlanga nos cuenta la anécdota prometida o la censura como ópera bufa. En el episodio que hice para *Las cuatro verdades* se me impuso un corte de guión. Estaba escrito: “Vista general de la Gran Vía”. Cuando subimos a lo alto del edificio Carrión, la productora lo eliminó como un plano engorroso de hacer, en realidad porque alguien de la censura había comentado: “Una vista general de la avenida de José Antonio... ¿quién nos garantiza que Luis no mete a dos obispos saliendo del Pasapoga?”. Debía haberseme ocurrido a mí, es una espléndida idea.

LA IMPORTANCIA DE SU CONQUISTA. “PARA LLEGAR A ALGO EN MADRID HAS DE empezar por conquistar la Gran Vía”, dijo Umbral y se quedó corto. Por lo menos hasta la fecha en que la calle adquirió su auténtico nombre, entre la democracia y la movida, conquistar la Gran Vía era algo más que la metáfora de conquistar España. Y de nuevo es una película la que nos señala el *punctum* (diría Barthes) En *La guerra ha terminado*, de Alain Resnais, Yves Montand interpreta el papel de su amigo Jorge Semprún, autor del guión, preparando la huelga general junto con sus camaradas del PC en un tiempo en que nadie asociaría la sigla PC a un ordenador personal. Premonitorio desengaño político aparte, el *punctum* es la frase del entusiasta que marca el inexorable avance que han de seguir las masas revolucionarias: “... de ahí a Barcelona, a Madrid, ¡y a la Gran Vía!”.

■ Como queriendo cerrar un ciclo histórico mordiéndose la cola, cuando el 25 de enero de 1982 Tierno Galván por fin llama a la calle por su nombre, comienza su decrepitud. De entre tantas pintadas y grafías como nos regaló la época, este acróstico:

Glorias
Rotas
Acechan
Noctámbulas

Viajeros
Insomnes
Amanecen

■ Se rompieron las barreras sociales que hasta entonces habían impedido la entrada a la Gran Vía de una nueva turbamulta marginal. Drogatas, camellos, tironeros, rabizas, macarras, mendigos y suicidas de la más variada condición, gente que antes la cruzaba huidiza y que a partir de la fecha la pasea

Avenida de José Antonio y Torre de Madrid
Tarjeta postal (ca. 1960)
Museo de Historia de Madrid
2002/006/0040



Vista parcial desde la Telefónica
Tarjeta postal. 1940
Museo de Historia de Madrid
2004/006/0111

Vista parcial de la Gran Vía
Tarjeta postal (ca. 1960)
Museo de Historia de Madrid.21359-04



a pecho descubierto y entremezclándose con burgueses, turistas e inmigrantes en busca de papeles. El comercio se degrada, el *art déco* de una joyería como Aleixandre se transforma en hamburguesería y el embate no lo resisten ni los palacios del cine. En la fiebre de las noches de fin de semana florecen portátiles restaurantes chinos. La nostalgia recupera viejos protagonistas como ese limpia que se anuncia “el mejor lustrador de México City y Madrid DF”. O como esos dos *heavies* veteranos del Rock Madrid que aún aguardan el advenimiento de la era de Acuario. Esto es Aries, caballeros, y ni siquiera el milagro de convertirse en avenida de los Musicales detendrá el proceso, los musicales no tienen tirón. Para tirón el que le acaban de dar a esa guiri japonesa, le han levantado la cámara. Es la marcha de los tiempos y de la democracia. El país se descentraliza y su capital también, su estructura ya no es radial sino reticular. En la red “el centro” se disuelve en múltiples centros y el único kilómetro cero que pervive (por ahora) es el de la Puerta del Sol. El tráfico, el ruido y la contaminación son causa y consecuencia, la gran vía como tránsito de este a oeste ya no es imprescindible y para de nuevo higienizar su latido urbano y humano quizá el remedio, doloroso remedio, sea su peatonalización. De transformarse en peatonal, la Gran Vía quizá accediese a un nuevo ciclo de convivencia económica, social y cultural. Lo único seguro es que accedería con un nuevo nombre. Alias, por supuesto.

PRESENCIAS INADVERTIDAS, ALGUNAS INEXPLICABLES, DEFINEN UNA INTRÁNIMA de la calle que no aparece en los libros de historia ni en ningunas otras páginas, ni siquiera en las páginas amarillas, y sin la cual cualquier interpretación perdería una sutileza lustral ¿Qué hace esa imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la fachada del número 65? Es el icono más insólito y fuera de lugar que uno pudiera imaginarse en tan cosmopolita, urbano y laico panorama. Mide dos metros bien cumplidos, entre los pisos primero y segundo, y sus pies prácticamente levitan sobre el luminoso de un *sex shop*. Está pintado en colores tenues, como queriendo hacerlo pasar inadvertido, y siendo así es difícil entender la razón por la cual no se eliminó al restaurar la fachada para un nuevo uso del inmueble.

■ En el hotel de las Letras se conserva una pretérita sala vacía que da a la calle. Hierros forjados y maderas nobles; el artesanado es digno de una sala palaciega y las paredes lucen una hermosísima cerámica con entrelazados de tabaco y oro. En el espacioso rellano de su escalera, un retrato camafeo de Goya. Nadie sabe el porqué de su presencia y en consecuencia es lógico que el artista reciba al huésped ocasional con socarrona sonrisa. La sala había sido tienda de E. Pérez Vallejo, “imprensa, papelería, material de oficina, timbrados en relieve y plumas estilográficas”, lo cual no hace sino acentuar la extrañeza.

■ Por las esquinas chaflán de la calle Tres Cruces, tres semiocultas tallas de cabeza de caballo de ajedrez tratan de vincular a una secta gnóstica con el auto de fe inquisitorial que quemó aquí mismo a tres relapsos en otras tantas cruces. Unos citan a los Caballeros del Alma de Wittemberg y los más se encogen de hombros, no han visto ni cruces ni caballos como tampoco han visto a ningún rinoceronte hembra, en malayo abada, que es la calle siguiente.

■ Nadie sabe y quien dice saber no quiere confesarlo. En el remate del Rex, decoración a *candelieri* y pompeyana, hay seis medallones y sus efigies se corresponden con los rostros de tres parejas no canónicas de político ilustre del anterior régimen y folclórica famosa. Las caras están disimuladas, romanizadas, para evitar una identificación que en su tiempo hubiera sido un escándalo. No sé por qué insidia el único nombre que se desliza es el de la *vedette* Virginia de Matos.

■ Ni por qué lo equívoco de la atlética figura, obra de Victorio Macho, que remata el edificio del antes Banco Hispano de la Edificación. Por otra parte toda la estatuaria de la calle es una laberíntica teoría de terrazas y tejas que a veces hacen la ola.

■ Más ese detalle en el que estás pensando.

■ En la iconografía de la Gran Vía hay dos poderosísimas e imprescindibles imágenes, hacia las femérides extremas de su centenario, donde esa presencia entre inadvertida e inexplicable nos



Calle de Alcalá desde la Avenida del Conde de Peñalver
Tarjeta postal (ca. 1930)
Museo de Historia de Madrid
2004/006/0042



Madrid
Eduardo Nave
Fotografía digital. 2002-2006
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
2006/2/27-30

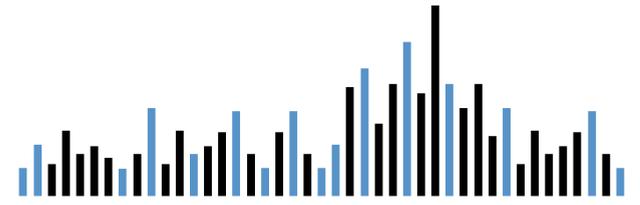
deslumbra con su contundencia definitoria. Son la fotografía de Alfonso, “El torero Fortuna tras estoquear un toro suelto en la Gran Vía el 23 de enero de 1928”, y el óleo de Antonio López, “Gran Vía” (1974-81). En ambas un primer plano desconcertante, en una ese morlaco abatido y en la otra esas rayas señalizadoras del tráfico, y en ambas la ciudadanía transformando el realismo de su presencia en tan desaforado como afortunado imaginario. En la foto el gentío que por allí transita posa satisfecho tras el animal y alrededor de Fortuna componiendo una surrealista foto de safari urbano. En el cuadro la ciudadanía desaparece para mostrarnos no una calle desalmada sino sin un alma a la vista, no hay nadie, y esa ausencia paradójica engloba a la multitud transeúnte sin excepción ni olvido.

■ La imagen que a uno le gustaría protagonizar, antes de que el caos o su peatonalización la hagan inviable, es la misma que ilusionó a Francisco García Lúcarca, el jovencísimo recadista de Arturo Barea. Atravesar la Gran Vía en esa moto meteórica, con el aullido de la sirena de alarma de un próximo bombardeo y con un *foulard* blanco de seda cuyo extremo ondea flamígero. Para uno la Gran Vía es la fascinación de esa larga, larga, larga, larga onda de seda inacabable. Como las olas.

■ QUE COMENZARON UN CUATRO DE ABRIL, recuerda.



La Gran Vía, collage urbano



EDUARDO ALAMINOS LÓPEZ

JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA, PINTOR “QUE VE LO VIVO MUERTO Y LO MUERTO VIVO” –así lo describe Antonio Machado en su *Juan de Mairena*– y escritor muy ligado a Madrid por nacimiento, formación y temática se sintió atraído intensamente por las escenas y costumbres de la España más profunda y castiza, a cuya formulación estética contribuyó con decisivo magisterio con sus pinturas y también con sus libros, *La España negra* (1920) o *Madrid callejero* (1923). En este último le dedicó un capítulo a la Gran Vía, del que entresacamos dos extensas citas, en la que queda manifiestamente claro su rechazo a la apertura de esta nueva calle y, sobre todo, su oposición a la modernización que esta representaba y con ella Madrid:

“De esta ya famosa [calle] está terminado el primer trozo, llamado Avenida del Conde de Peñalver; muy adelantado el segundo... y pronto empezarán los nuevos derribos que la enlazarán, según el programa trazado, con la Plaza de España.

A las antiguas calles ha sucedido esta nueva red, llena de edificios a la moderna, petulantes, todos muy blancos, estilo catalán, y en los que no se ve ni por asomo un poco de arte y personalidad; los pisos se anuncian hoy en día todo confort. Las tiendas son del mismo estilo pretencioso que las casas: gran derroche de luz...

En otros se exhiben los automóviles lujosos, ideal de los nuevos ricos...

Grandes escaparates con pianolas, gramófonos, música mecánica, alternando con fotografías y autógrafos de divos más o menos melencidos; fondas, pensiones, manicuras y círculos y cafés exhibicionistas y, sobre todo, restaurantes, muy frecuentados por las tardes y en los que se baila con música de negro.



Construcción del tercer tramo de la Gran Vía
Gerardo Contreras
Fotografía. 1929
Museo de Historia de Madrid.00023.173



Hay también bares americanos, en los que es necesario encaramarse como un mono sentado en un alto taburete para llegar al mostrador; han tenido poca aceptación; pero no deja de verse en ellos siempre algún idiota vestido de smoking fumando una pipa.

Las víctimas de todos estos lujos y adelantos han sido los antiguos vecinos de estas viejas calles, que han tenido que irse con los trastos a otra parte, a fuerza de sufrimientos y expoliaciones. Nosotros, los que vivimos alejados del centro, hemos sentido también por romanticismo y de rechazo la desesperación de los expulsados...

Ahora que el primer trozo de la Gran Vía está ya terminado, sentimos todos, como un vago temor, la inutilidad de esta obra...

Lo único que ha compensado a la vista este bárbaro derruir de la piqueta, ha sido la belleza misma de la destrucción, las horas románticas entre los escombros, que nos trasladaban desde la villa y corte a un pueblo de Castilla, por el que parecía haber pasado el soplo de la destrucción y la ruina”.

■ Baroja, escritor que nos ha dejado las páginas más estremecedoramente intensas sobre los suburbios y el extrarradio madrileños, las “afueras” y los barrios próximos al Manzanares, en sus memorias, *Desde la última vuelta del camino* (1944-1949), se alineó con Solana en ese juicio pesimista y negativo, muy del gusto noventayochista, subrayando la pérdida de algunos de los signos de identidad de la vieja ciudad junto con la desaparición de uno de los enclaves más tradicionales de aquel Madrid finisecular, aunque Baroja fue consciente del cambio de imagen que la Gran Vía supuso para el Madrid de aquel entonces:

Gran Vía
Tarjeta postal.1916-1923
Museo de Historia de Madrid
1991/001/0518



Construcción del tercer tramo de la Gran Vía
Gerardo Contreras
Fotografía. 1929.
Museo de Historia de Madrid. 23167



Derribo de casas para la apertura de la Gran Vía
Fotografía. (ca.1912)
Museo de Historia de Madrid.0009.330

Arranque de la Gran Vía
Gerardo Contreras
Fotografía.1934
Museo de Historia de Madrid.23258

“Lo que ha contribuido mucho a cambiar el espíritu de ciudad de Madrid ha sido la Gran Vía. La avenida grande se ha llevado algo de lo más vivo y de lo más pintoresco del pueblo, principalmente desde un punto de vista de costumbrismo y de hábitos. Las callejuelas del centro de la capital eran terribles, sórdidas, estrechas, oscuras, pero muy pintorescas. ¡Qué barrio el formado por las calles de Mesonero Romanos, llamada antes del Olivo, por las de Jacometrezo, Tudescos, Horno de la Mata, Silva, la Abada, los alrededores del comienzo de la calle Ancha de San Bernardo, con el callejón del Perro, el de Peralta, el de la Justa, etc.!

Era el rincón de Madrid, el pólipo ciudadano, donde había más próstibulos, más tabernas, cafetuchos, casas de citas, talleres de peinadoras, con sus balcones adornados con cabezas de cartón, que tenían ojos de cristal y pelo de mujer; tiendas oscuras, en las que no se sabía lo que se vendía; peluque-



Ayuntamiento de Madrid

rías con globos de cristal en el escaparate, llenos de sanguijuelas, consultas de enfermedades secretas. También había por aquellos andurriales muchas librerías de viejo”.

■ También el escritor vanguardista Ramón Gómez de la Serna, para quien la ciudad moderna, y especialmente Madrid, fue su gran tema literario y la obsesión de su vida, nos ha dejado varias referencias a la Gran Vía en dos de sus libros más madrileños, *Elucidario de Madrid* (1931) y *Nostalgias de Madrid*, de los años cincuenta. En el primero, la visión de Ramón sobre la Gran Vía fue también crítica, pero sin las tintas del tremendismo solanesco ni del pesimismo barojiano, consciente ya del “camino hacia lo moderno” que representaba la apertura, en el casco antiguo, esta nueva forma urbana:

“El ideal de la gran vía es un ideal devastador, pero que busca su camino ancho y luminoso a través de las calles recónditas...”

Yo haría las grandes vías lejos del centro de la ciudad, en los parajes en que se plantea la ciudad nueva, y respetaría esta psicología que guardan las pequeñas calles...

Pero los inventores de grandes vías son de una voracidad insubsanable y luchan contra esos núcleos de casas en que hay recónditas memorias y amores antiguos...

La Gran Vía avanza destructiva...

Por esas calles arrasadas es por donde me dijo Azorín que le gustaba pasear más...

La Gran vía conduce por otro tiempo y por otro mundo. Dentro del núcleo de una vieja población se ha hecho el milagro de abrir un camino hacia lo moderno...

Pronto nos familiarizaremos con esta nueva calle...

En la Gran Vía se ven crecer los altos edificios como por encanto, y la Asociación de la Prensa es como el edificio de edificación continua...

He encontrado que nuestra Villa y Corte es lo que más se parece a Nueva York...

ENTRE LA NOSTALGIA QUE PRODUCE LA DEMOLICIÓN DE LO CONOCIDO Y VIVIDO Y lo nuevo, como “un rompiente de luz”, oscila la apreciación ramoniana con una explícita y clara referencia a la ciudad por aquel entonces ya arquetípicamente moderna, Nueva York, ciudad, sin embargo, que él no conocía. La referencia a Nueva York de Ramón es bien distinta a la que en esas mismas fechas empleó con otro sentido el periodista ruso Ilya Ehrenburg en sus artículos para el periódico *Izvestia*, recopilados posteriormente en el libro *España, república de trabajadores* (1931):

¡Ya estamos en Madrid! Gran Vía. Rascacielos. Nueva York... La Gran Vía es Nueva York...”

■ Por otro lado, conviene subrayar que la vertiente vanguardista de Ramón no se contradice con su sentir conservacionista de la ciudad –“la psicología de las pequeñas calles”–. En *Elucidario de Madrid* escribió:

“Muchos pequeños detalles se nos aparecen al recordar esos cambios de la Gran Vía. ¿Qué se ha hecho del busto de Gasset y Artime, aquel busto dictatorial y un poco de panteón, pero que era tan de

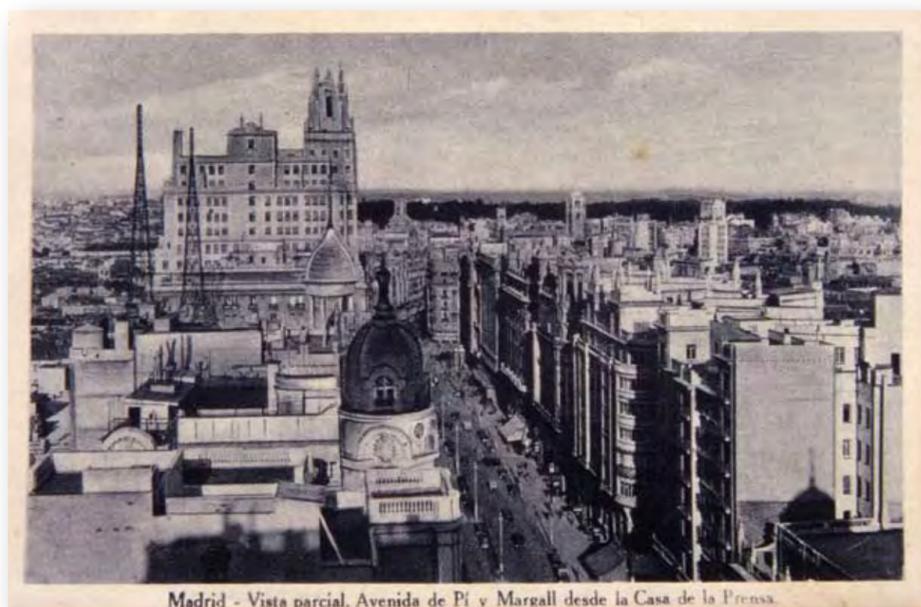
Gran Vía
Tarjeta postal. 1991
Museo de Historia de Madrid. 1997/033/0113



Avenida de José Antonio
Tarjeta postal. 1950-1960
Museo de Historia de Madrid. 30548



Gran Vía
Tarjeta postal. 1916-1923
Museo de Historia de Madrid
1991/001/0519



Vista parcial de la Avenida de Pi y Margall desde la Casa de la Prensa

Tarjeta postal. 1931-1936
Museo de Historia de Madrid.
2004/006/0311-02

la calle de Mesonero Romanos, que debía estar en el museo de la ciudad, museo que nos falta, museo más interesante que ningún otro –¡qué bien está el de Venecia!–, y en el que no había que admitir las cosas por su valor artístico, sino por haber estado en la calle.”

■ Es interesante traer a colación esta referencia al Museo, porque viene a confirmar la preocupación que se manifestaba en ciertos ámbitos cultos de la época sobre la necesidad de que Madrid contara con un museo que recogiese los testimonios que con rapidez desaparecían como consecuencia de las transformaciones urbanas que se sucedían en la ciudad en el primer tercio del siglo XX, como en el caso de la Gran Vía, a semejanza del ejemplo de lo que significó, en su momento, el Museo Carnavalet para París.

■ Con el mismo sentido que Ramón opinaba también el polifacético artista de la vanguardia madrileña, coetáneo suyo, Gabriel García Maroto que en su libro *La Nueva España* (1927) propuso la creación de “un verdadero museo de la ciudad que recogiese la auténtica vida popular y urbana de Madrid”.

■ En *Nostalgias de Madrid*, Ramón, tras su exilio en Buenos Aires, percibe la Gran Vía como algo ya integrado en la ciudad y que forma parte natural de ella:

“Sobre el rompiente de luz de la Gran Vía y como el adorno de una letra capitular, se destaca el Fénix, el pajarón –entre águila y albatros– que resucitó de sus cenizas...”

Experimentados en pasar por la Gran Vía, ahora la vemos de otra manera que la vimos, y la encontramos más parecida a Madrid que nunca, subsanada y absorbida por Madrid, patinada por el

aire general que callejea al cohete toda la ciudad, hermanada con la calle de Fuencarral y sus otras adyacentes, ya con el tono antiguo y cetrino del verdadero Madrid.

Primero comenzó enyesada, demasiado blanca, detonante de nueva, y así estuvo muchos años, sin querer cejar en su condición de grande de España, de Gran Vía rimbombante y newyorkina; pero, al fin, ha encontrado pareja con el resto.

Por la Gran Vía se pasó durante bastantes años como por un paraje de otro mundo, de un Madrid deslumbrante y exótico, y desparentado, pero confieso que mi impresión última ha sido muy otra, más llena de sentido entrañable...

Ahora con el nuevo trecho pasará lo mismo: primero resultará de una imponente solemnidad, que asombrará y arredrará al madrileño, pero dentro de otros algunos años.... adquirirá ese tono confiado y cordial de la calle de Leganitos...”

■ Todos estos testimonios literarios nos hablan de una forma de percibir, sentir y valorar el impacto que supuso, en el primer tercio del siglo XX, esta nueva calle en el tejido histórico de la ciudad.

HISTÓRICAMENTE, EL PROYECTO DE APERTURA DE ESTA GRAN VÍA OBEDECÍA A los principios de transformación y cambios urbanísticos que se plantearon en la segunda mitad del siglo XIX: la reforma interior de los centros urbanos y los ensanches con el objeto de conseguir una más fluida comunicación entre ellos. Muchas de las ciudades españolas, y entre ellas Madrid, se vieron sometidas a este doble proceso urbanístico. Las reformas interiores buscaban, en palabras de Ángel Isac, “*derribar la ciudad ritual o conventual*”, que había caracterizado hasta entonces a Madrid –forma que podemos apreciar en el documento cartográfico de la maqueta de León Gil de Palacio de 1830–, “*para dejar paso a la ciudad geométrica y sana*”, que tenía por meta la salubridad y el higienismo tan necesitado por las urbes de finales del XIX. En la Real Orden (1904) que sancionaba la apertura de la Gran Vía se aludía a la desaparición de “calles lóbregas, estrechas, viviendas antiguas y antihigiénicas” que darían paso a una vía espaciosa y bien ventilada. En la teoría, pero también en la práctica, las nuevas “grandes vías”, de mayor anchura y longitud, acogerían nuevas viviendas y nuevos edificios de uso público y representación, y simbolizarían la salubridad deseada, el negocio urbano y la nueva monumentalidad.

Segundo tramo de la Gran Vía
Fotografía. (ca. 1934)
Museo de Historia de Madrid. 9335



■ La mejora de la comunicación entre los barrios del ensanche y el centro histórico, la mejora de la circulación dentro del propio casco antiguo y la creación de un centro de servicios terciarios fueron también objetivos básicos de estos nuevos trazados, y la Gran Vía de Madrid, iniciada en 1910, obedecía a esos principios.

■ Frente al casticismo urbano y social del periodo de la Restauración, la construcción de la Gran Vía madrileña, que coincidió con una coyuntura económica favorable por la posición de neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial, significaba, por su escala urbana y arquitectónica y nuevas funciones, la modernización de Madrid, la superación de su viejo estatus de Villa y Corte, su conversión en *metrópolis*, acercándola al París de entreguerras o al Berlín de la República de Weimar.

■ Su construcción a lo largo de varias décadas coincidió con una serie de propuestas que, con un ritmo desigual, apuntaban con claridad hacia la modernización de la ciudad. La inauguración en 1919 de la línea de metro Sol-Cuatro Caminos con una estación en la Gran Vía, cuyo acceso en forma de templete, obra del arquitecto Antonio Palacios, acabaría por convertirse en un hito gráfico de la zona; la creación, con su aire cosmopolita, en el Salón del Prado, de dos de los más importantes hoteles, el Hotel Palace (1913) y el Hotel Ritz (1914) y el Casino de Madrid, inaugurado en 1910, próximo a ella, en la calle de Alcalá; la convocatoria por el Ayuntamiento, en 1928, del Concurso Internacional de Ordenación de Madrid que dio origen a la oficina y publicación, en 1929, de la *Memoria. Información sobre la ciudad* un tomo que gráfica y textualmente radiografía de forma exhaustiva la ciudad de Madrid en ese momento; y el plan del arquitecto Secundino Zuazo y el urbanista alemán Jansen presentado a este concurso, fruto del racionalismo de los años veinte, en concordancia con

Cines en Gran Vía
 Enrique Amézquita Mangas
 Fotografía. 1984
 Museo de Historia de Madrid. 2005/017/0010



la cultura urbanística europea, que concebía el crecimiento de la ciudad como una plan integral entre sus partes –casco interior, ensanche y extrarradio– y su extensión a través de un eje norte-sur que prolongaba el eje de la Castellana incluyendo un enlace subterráneo para el ferrocarril o la creación de la Ciudad Universitaria, proyectada en 1929, son, entre otros, algunos de los exponentes del cambio hacia la modernidad urbana que Madrid experimentaba en estas décadas y que la Gran Vía venía a simbolizar como el escaparate de esa nueva metrópolis de modernidad y cosmopolitismo. En este sentido conviene recordar lo que Zuazo y Jansen formularon en su memoria:

“En todas las metrópolis modernas se ha formado una “City”, zona relativamente pequeña en el mismo centro en la que están situados los Ministerios y los edificios de administración y Bancos y oficinas y grandes almacenes, consecuencia del deseo natural de reunir la vida comercial y hacerla más fácil. También en Madrid vemos esta tendencia. La apertura de las Avenidas de Peñalver, Pi y Margall y Eduardo Dato (Gran Vía) ha ofrecido a las grandes empresas la posibilidad de edificar sus casas de comercio. Este cambio de la antigua ciudad de viviendas en una “City” de comercio, debe facilitarse, teniendo en cuenta que, así la ciudad vieja se saneará poco a poco por sí misma, ya que es una necesidad de salubridad el poder conseguir así que los habitantes puedan ocupar nuevos sectores sanos de la ciudad”.

■ La movilidad jugó también un papel básico en su construcción. Esencial en la vida cotidiana de las ciudades modernas, era un problema sin resolver en Madrid todavía, cuya población pasó de 659.775 habitantes en 1910, fecha de los trabajos de inicio de los derribos y apertura de la Gran Vía, a tener 848.383 en 1920 y 1.137.043 en 1930. Entre las ideas motrices que subyacen a su apertura estaba la de dar solución a tan atávico problema, facilitando el tránsito fluido entre el barrio de Salamanca y la calle de la Princesa así como descongestionar el tráfico en el centro histórico. Mejorar la circulación entre el casco antiguo y los barrios del ensanche, potenciar el negocio inmobiliario y crear un centro de servicios terciarios, formaba parte de los objetivos estratégicos para su apertura, que respondía a los ideales de “salubridad, negocio urbano y nueva monumentalidad” en palabras de Ángel Isac.

EL CARÁCTER COSMOPOLITA DE LA GRAN VÍA SE ASOCIABA, YA EN SU MOMENTO, por su semejanza, en tanto que sector terciario, con la imagen neoyorkina. Recordemos nuevamente la frase de Ilya Ehrenburg, “*La Gran Vía es Nueva York*” o aquella otra comparación del escritor Ernest Hemingway, que vivió aquí durante la Guerra Civil, para quien la Gran Vía era una mezcla de Broadway y la Quinta Avenida.

■ Nueva York, Chicago, Berlín o la City londinense eran el espejo en el que quería verse reflejada esta rutilante vía urbana en el Madrid del primer tercio del siglo pasado. Los signos de su cosmopolitismo fueron múltiples y variados. Los comercios de lujo y los primeros grandes almacenes, la arquitectura, especialmente el edificio de la Telefónica que rompió la fisonomía y la escala tradicional de todo lo construido en Madrid hasta la fecha, la aparición de una serie de edificios de carácter multifuncional, dedicados muchos de ellos al comercio y la diversión, pero especialmente la serie de cines –hoy prácticamente desaparecidos todos ellos– que con-

ferían a la Gran Vía ese tono *broadway* con sus luminosos y grandes carteles anunciadores de las películas y que le dieron durante muchos años una nueva identidad urbana vinculada a la sociedad de masas y al ocio. Entre 1927 y 1933, se construyeron los cines Callao (1927), el Palacio de la Prensa (1928), el Palacio de la Música (1928) el Actualidades (1932), el Capitol (1933) y el Coliseum (1933). El edificio Carrión (el Capitol) simbolizaba a la perfección ese uso multifuncional de la nueva arquitectura, en la que se mezclaban, al igual que ocurría en Nueva York, oficinas, comercios, restaurantes, bares, hoteles, viviendas y cine, en definitiva ocio y trabajo, representando las nuevas formas de vida social.

LOS ANTECEDENTES DE LA GRAN VÍA MADRILEÑA SE REMONTAN A LOS COMIENZOS de la segunda mitad del siglo XIX. Como consecuencia de la reforma de la Puerta del Sol, verdadero corazón de la ciudad, en 1857 y de la alineación de la calle Preciados hasta Callao, el Ayuntamiento formuló en 1862 la necesidad de abrir una gran avenida que atravesara el casco antiguo. Esta propuesta coincidía en el tiempo con las que formulaba el barón Haussmann para el París de Napoleón III, que tenía en los grandes bulevares su máxima expresión. El antecedente inmediato de la Gran Vía es, sin embargo, la aprobación de un proyecto de prolongación de la calle Preciados hasta la Plaza de San Marcial (actual Plaza de España), proyecto que no se llevaría a cabo, pero cuya idea quedó latente hasta su formulación definitiva. En 1866, el arquitecto Carlos Velasco presentó un nuevo plan, el “Proyecto de prolongación de la calle Preciados describiendo una gran vía transversal este-oeste entre la calle de Alcalá y la plaza de San Marcial” que impactó poderosamente en el público madrileño y dio lugar a la conocida zarzuela *La Gran Vía*. En el proyecto de Velasco se formulaba una de las ideas básicas que cumplía esta nueva vía, la de conectar con rapidez los emergentes barrios del Ensanche –el de Salamanca y el del Argüelles–, al este y al oeste de ciudad respectivamente. De igual manera Velasco formulaba dos de las características fundamentales de esta nueva vía: su monumentalización y representatividad. Los problemas de expropiación de los solares existentes arruinaron y apartaron este proyecto, que tras la aprobación, en 1895, de la “Ley de Saneamiento, Mejora y Reforma o Ensanche interior de las Grandes Poblaciones”, promovida por Alberto Aguilera, se volvió a formular al amparo de la ley de 1896 para la Construcción de “Grandes Vías” que facilitaba las expropiaciones. El nuevo proyecto, que seguía muy de cerca el de Velasco, lo firmaron en 1899 los arquitectos José López Sallaberry y Francisco Andrés Octavio, el “Proyecto de reforma y prologación de la calle Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá”, que presentaba un trazado dividido ya en tres tramos. Este proyecto, aprobado por el Ayuntamiento en 1901, fue refrendado por el Ministerio de la Gobernación por Real Orden en 1904. La Real Orden aludía en el texto, como ya hemos señalado, a la desaparición de “calles lóbregas, estrechas, viviendas antiguas y antihigiénicas”, quedando perfectamente definido la necesidad de trazar una gran calle, sanear y descongestionar el centro de la ciudad, conectar el casco antiguo con el ensanche y proporcionar suelo para uso comercial.

■ Ante la ausencia de capital español, las obras de derribo y urbanización se adjudicaron al banquero francés Martín Albert Silber. Desde un punto de vista político, la realización de la Gran Vía atravesó la Monarquía de Alfonso XIII, la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), la Proclamación de la II República (1931-1936), la Guerra Civil (1936-1939) y los primeros años de la posguerra fran-



Derribo de casas para la apertura de la Gran Vía
Fotografía. (ca.1911)
Museo de Historia de Madrid. 9329

quista (1940-1950), etapa en la que se terminan las últimas construcciones y los edificios de la Plaza de España. Cada una de estas etapas imprimió a la Gran Vía su sello.

■ Como han afirmado algunos autores, la Gran Vía es el catálogo de la arquitectura más relevante de la primera mitad del siglo XX: su mezcla de estilos y tipologías simboliza y condensa la arquitectura del Madrid del novecientos, las corrientes nacionalistas y eclécticas vinculadas con los ideales noventayochistas, el racionalismo republicano posterior y el monumentalismo del franquismo de la posguerra. Se ha estimado que en su construcción participaron cerca de sesenta arquitectos de todas las procedencias de España y algunos extranjeros, con cuyas obras se llegó a modificar muy sensiblemente la fisonomía tradicional de una parte considerable de la ciudad. Esa nueva fisonomía quedó indeleblemente reflejada, desde un punto de vista semántico, en la inscripción –“Metrópolis”– que corona el edificio de la Unión y el Fénix en la embocadura de la nueva calle, claro y significativo símbolo del programa urbano al que daba cumplida respuesta esta nueva avenida

de la modernidad y el cosmopolitismo. La numerosa participación de arquitectos, de procedencias geográficas españolas muy diversas ha llevado a Pedro Navascués y Alonso Pereira a referirse al carácter coral de la Gran Vía, que hacía visible, como ellos mismos apuntan, la conocida frase machadiana con la que el poeta caracterizó a Madrid como “rompeolas de todas las Españas”.

■ Tras los derribos iniciados en 1910, de los que Gutiérrez Solana nos ha dejado en su libro una estampa muy vívida:

“...con la Gran Vía, han desapareció muchas calles, llenas de viejos caserones y recuerdos.

El Ayuntamiento madrileño ha condenado a garrote el callejón del Desengaño, de Tudescos y Peñasco; calles del Horno de la Mata, Hita, Chinchilla y Jacometrezo, y han quedado, como un barranco intransitable y obscuro, las de Mesonero y Abada, calles preferidas por los libreros de viejo, en las que nos gustaba curiosear.

Cuando empezaron los derribos, quedaban cuevas y barrancos que separaban las calles y aislaban las casas, dando un aire de pueblo triste; parecía que estábamos en algún lugar manchego... Abajo en lo hondo de estos barrancos y terraplenes, veíamos todos los días gran cantidad de carros y volquetes llenos de tierra; las mulas con los aparejos colgando y matadas por el cansancio, estaban sueltas, y los bueyes desuncidos, se arrodillaban en la tierra a descansar. Estas explanadas tenían un aspecto muy pintoresco y se veía a los trabajadores muy pequeños, por las enormes distancias, como un ejército de enanos que, a fuerza de puños, cavaban la tierra y hacían hoyos como trincheras para los cimientos de las nuevas casas; las grandes ruedas llenas de cables como carretes gigantes, rodaban por el suelo para marcar las direcciones de la nueva calle...

En estas calles modestas vivían las familias de empleados y modestos comerciantes. Estas calles, que hoy son barricadas y escombros, estaban llenas de puestos de libros de viejos, imprentas modestas y talleres de encuadernador...

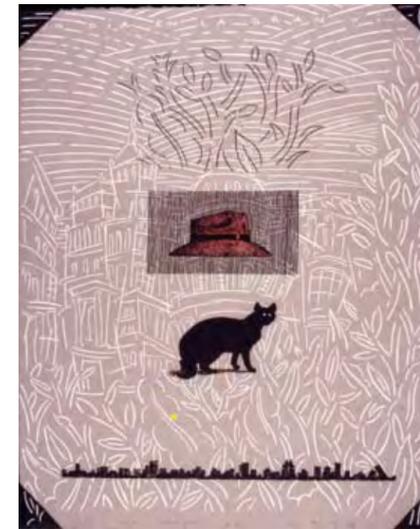
Todo esto ha caído por la piqueta como en un bombardeo; por todos lados se ven casas con las paredes al aire, como grilleras; y otras comidas hasta los cimientos, entre montañas de cascote y adoquines...

En los restos de casas derruidas, que han quedado como cajones gigantes, se ve en su interior la escalera; los balcones que dan a la calle, cuelgan torcidos, y destacan sobre el cielo como techo, pues ya el tejado ha venido al suelo. Se ven los papeles granates, rameados de flores amarillas, que dan a las alcobas y comedor. En las plantas bajas se nota la mancha negra de las cocinas de campana de los fogones; la cocina, de ladrillo, ha sido arrancada y tirada boca arriba... Los lienzos de pared que dan a la calle, todavía conservan las puertas de sus portales y en sus mirillas se leen las fechas de construcción de estas casas: año 1800, 1810, 1830.

...y en medio de la calle, se ven los ajuares de los vecinos: los baúles, los jergones, artesas y tinajas, la máquina de coser, donde está la toquilla, y los líos de ropa, las camas de hierro, las cómodas, las consolas, los barreños y el triciclo con caballo blanco, de un niños, roto. Todos estos enseres son sacados a la calle para empezar a derribar las casas abandonadas por algunos vecinos reacios, que protestan porque saben lo difícil que es encontrar vivienda; pero son puestos en la calle, despiadadamente, por los guardias, y tendrán que dormir al sereno.

Mientras han durado las obras del segundo trozo de la Gran Vía, los madrileños, que son tan noveleros, se han distraído mucho viendo las obras. Poco a poco iban disminuyendo las montañas de tierra y bajando el terreno, y aquellos cerros, como los de un pueblo montañoso de Aragón, iban

Un día en la Gran Vía
Fernando Bellver
Aguafuerte. 1999. Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. 1999/30/1-1



Grabado de Madrid (detalle)
Fernando Bellver
Aguafuerte. 1998. Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. 2000/1/1-1



Javier Aguilera Rojas
2009

Ayuntamiento de Madrid

quedando en explanadas lisas, como la tierra de Castilla, para buscar el nivel del primer trozo acabado de la Gran Vía.

... pasaban las máquinas apisonadoras metiendo mucho ruido con la rueda que da vueltas, en su costado, y es la que la hace andar, con su cajón en su trasera, pintado en gris, con un letrero "Obras públicas"... en los días de lluvia, todo se convertía en barrizal, y los carros se atascaban en las charcas y a las mulas se les enterraban las patas en el cieno sin poder arrancar, por más que los palos caían como lluvia sobre sus lomos y los carros volcaban con el enorme peso.

Así está hecha esta calle moderna, que no sirve para nada, a fuerza del sudor de los trabajadores y el esfuerzo titánico de las bestias."

■ Se inició el primer tramo –Avenida del Conde de Peñalver–, cuyas obras alcanzarían hasta 1917. En él se abrieron hoteles, centros sociales, almacenes, entidades bancarias y edificios de viviendas para la burguesía dentro de un estilo arquitectónico nacionalista caracterizado por sus abundantes y recargadas referencias platerescas y barrocas en la decoración de las fachadas o bien en el "estilo Alfonso XIII", expresión de la arquitectura internacional y cosmopolita de la *belle époque*, que definía la nueva imagen y el destino que se quería para esta importante y representativa calle. Reflejo de ese nuevo aire urbano que se quería imprimir a la ciudad fue el edificio de La Gran Peña (1914-1917) dotado de grandes comodidades y profusamente decorado en su interior con una mezcla de estilos que abarcaban desde el renacimiento y barroco españoles a la copia de modelos Luis XVI del Museo Carnavalet de París. Eugenio Rodríguez de la Escalera que publicó con el seudónimo de Monte-Cristo, escribió sobre los salones de la Gran Peña:

"La Gran Peña, entre el boato y el lujo de su actual instalación, brinda a sus socios amables saloncitos donde se puede escuchar al piano a Risler, Rubinstein o Leo de Silka..."

■ Parecido repertorio de formas y funciones se repite en el segundo tramo –Avenida de Pi y Margall–, cuyas obras abarcaron desde 1917 a 1930. Además de hoteles, edificios comerciales y viviendas, se abrió un teatro –el Fontalba– y los primeros cines, y un edificio como la Telefónica (1926-1930) que revolucionó la arquitectura, pero sobre todo la fisonomía y la escala de la ciudad hasta ese momento. Desde un punto de vista estilístico la arquitectura de este segundo tramo se despegaba del neohistoricismo y del gusto francés que caracterizó al primero. Frente al carácter social y elitista de algunos de los edificios de ese primer tramo –el Hotel Roma, La Gran Peña o Círculo de la Unión Mercantil–, los edificios comerciales y de ocio de este segundo tramo fueron concebidos ya para un público masivo. La construcción de los almacenes Madrid-París fue un paradigma de este nuevo cambio. Abiertos al público en 1923 y concebidos para vender toda clase de "artículos de comercio, tejidos, mercería, zapatería, confecciones, juguetes, bisutería, comestibles y salón de té", estos almacenes –en cuyo edificio se instalaría luego Radio Madrid, otro signo de la modernización– obedecían al desplazamiento del comercio tradicional de la Puerta del Sol y calles adyacentes, Plaza Mayor y calle de Atocha del Madrid galdosiano a un nuevo concepto comercial, con nuevas ofertas y propuestas. La Gran Vía se iba convirtiendo de esta manera en una nueva estructura comercial, una calle "escaparate", con comercios de lujo, especialmente joyerías, pero también con nuevas ofertas como tiendas de música moderna, agencias de viaje, venta de automóviles y grandes centros comerciales como estos almacenes que tras su quiebra a principios de la década de los 30, albergarían los populares SEPU (Sociedad Española de Precios Únicos), una versión más popular y

Palacio de la Prensa
Tarjeta postal. 1925-1936
Museo de Historia de Madrid
1991/001/0156



◀ Palacio de la Prensa
y solar del número 48 de la Gran Vía
Javier Aguilera
Dibujo a lápiz. 2009

Ayuntamiento de Madrid

masiva comercialmente hablando. La Gran Vía simbolizaba también, desde el punto de vista de la estructura socioeconómica de la ciudad, el crecimiento del sector terciario y de servicios en el Madrid de los años 20 y 30, una alternativa al pequeño comercio tradicional fuertemente atomizado y una respuesta a la demanda de aquella población creciente.

■ El edificio más representativo de este segundo tramo fue, sin duda, la Telefónica, obra del arquitecto español Ignacio Cárdenas y el norteamericano Louis S. Week, construido en un tiempo récord, entre 1926 y 1930, por la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), filial de la Internacional Telegraph & Telephone de Nueva York (ITT) para, en régimen de monopolio, gestionar la telefonía en Madrid. Edificio singular no solo dentro del trazado de la Gran Vía, sino de toda la ciudad por ser el primer gran rascacielos de Madrid. Como ha señalado Edward Baker la Telefónica “suponía una ruptura muy llamativa con el tejido urbano de la villa, y con las viviendas cotidianas y la geografía subjetiva de los madrileños, porque aquellos nuevos edificios no solo ocupaban espacios sino que creaban relaciones espaciales de una amplitud, una altura y, en definitiva, una prepotencia inusitadas, mientras que destruían espacios estrechos, bajos y recoletos de muy hondo arraigo”. A diferencia de gran parte de los edificios construidos hasta entonces en la Gran Vía, la Telefónica es estilísticamente un edificio de una sobriedad extrema con la salvedad de algunos detalles como la portada-balcón, que remeda el estilo barroco de Pedro Ribera, o la decoración *déco* de las cornisas y la torre con el escudo labrado de Alfonso XIII. “La Telefónica –como han apuntado Pedro Navascués y Alonso Pereira– se ofrecía ya entonces como un imponente mirador sobre la ciudad y sus alrededores, erigiéndose como el edificio más alto, moderno y americano de Madrid y por ello, posiblemente, el menos integrado en la arquitectura de la ciudad por su carácter y altura (algo más de 82 metros), lo cual produjo numerosas críticas en su momento”.

EN EL TERCER Y ÚLTIMO TRAMO –AVENIDA DE EDUARDO DATO– SE ABRIERON numerosos comercios, salas de fiestas, cines y las primeras cafeterías “a la americana” junto con inmuebles destinados íntegramente a oficinas. El Palacio de la Prensa, el Callao y el Edificio Carrión (Capitol) son los que mejor definen los parámetros de la modernidad y la renovación por su ocupación plurifuncional. Obra del arquitecto Pedro de Muguruza, el Palacio de la Prensa (1924-1928), siguiendo el estilo de los rascacielos americanos, albergaba oficinas, las dependencias de la Asociación de la Prensa que le da nombre al edificio, locales comerciales, viviendas de alquiler y un gran cine. El Callao (1926-1927), obra de Gutiérrez Soto integraba además del cine, un gran café, una azotea con cine de verano, oficinas y en el sótano una sala de fiestas y almacenes. La decoración exterior rompía con los cánones más o menos profusos de construcciones anteriores, conseguida aquí a base de una decoración mural plana con motivos decorativos de estética *art déco*. Por último, el edificio Carrión, el Capitol (1931-1934), espejo del Madrid moderno, concebido como la proa de un barco que mira desafiante a la ciudad, fue (y sigue siendo) el edificio más diferenciado de todo el repertorio arquitectónico de la Gran Vía. Obra de los jóvenes arquitectos Luis Martínez Feduchi y Vicente Eced, albergaba, en sus dieciséis plantas, un hotel, restaurantes, café, salón de té, sala de fiestas, bar, cine, sala de espectáculos y oficinas, con la peculiaridad de que todo el mobiliario fue diseñado por Feduchi, por el que obtuvo un premio del Ayuntamiento en 1933. Destacable también, por su tipología de rascacielos a la americana, es el Coliseum (1931-1932), cine

y sala de conciertos, obra de Pedro Muguruza y Casto Fernández Shaw, arquitecto fascinado por la tipología de los rascacielos.

■ La Gran Vía finaliza en la Plaza de España, ya en la posguerra, con la construcción del rascacielos del Edificio de España (1948), con 114 metros de altura de los hermanos Otamendi, que venía a representar, con su colosalismo en una época de enormes dificultades económicas, el símbolo del Gran Madrid franquista.

■ De este momento gris de la posguerra, el poeta y escritor Caballero Bonald nos ha dejado un ácido retrato de la Gran Vía en un reciente texto, *Biografía literaria de Madrid*:

“Pasar de las tabernas tristes del barrio de Embajadores o de Cuatro Caminos, malolientes y mal iluminadas, a los suntuosos y abigarrados bares de alterne de la Gran Vía, suponía una lección sumamente ilustrativa. Era como cambiar los dolorosos vestigios del Madrid “capital de la gloria”, por los obscenos esplendores del Madrid de los “años triunfales”. La Gran Vía venía a ser como una zona reservada ocasionalmente a los vencedores, un eje político-social que se trasladó años después al barrio de Salamanca. Ni siquiera los innumerables indigentes y mendigos que pululaban por la capital se atrevían a traspasar, a no ser en fugaces correrías, semejante frontera. Entre esos bares destacaba de modo ostensible Chicote, llamativa mezcla de coctelería, casa de citas, museo de bebidas, centro de contrabando de antibióticos y



Mercado de los Mostenses
Gerardo Contreras
Fotografía.1934
Museo de Historia de Madrid. 23175



Mercado de los Mostenses
Fotografía (ca. 1925)
Museo de Historia de Madrid.8309



Gran Vía
Gerardo Contreras
Fotografía. 1927
Museo de Historia de Madrid. 23106

escenario de los “agasajos postineros” del engañoso chotis de Agustín Lara. Toda una síntesis alegórica de los profusos, antagónicos, desapacibles escarceos madrileños de los años cincuenta.”

■ En la misma línea que Bonald, el escritor Rafael Chirbes, recordando su infancia y juventud en Madrid escribe:

“Recuerdos del Madrid de un estudiante de entonces... En el centro de la ciudad la alegre animación de las calles en las que florecía el comercio se quebraba con los costurones de una miseria que seguía estancándose en barriadas enteras y que la reciente guerra había reavivado como la badilla reavivaba las cenizas de los braseros bajo las mesas camilla... en las traseras de la Gran Vía, que se protegían tras el telón de los elegantes edificios cuyas fachadas cubrían los carteles luminosos de cines y teatros; las cafeterías de las que salían extranjeros vestidos con ropas de colores que resultaban llamativos en aquella España que se vestía de gris, de blanco y negro. Los extranjeros se paraban en las aceras, y levantaban la mano para detener un taxi que los llevara a las Ventas a ver una corrida, o a los tablaos flamencos: al Villa Rosa, al Corral de la Pacheca o al de la Morería. En la Gran Vía florecía el puterío de lujo de El Abra y de Chicote (con la crema de la intelectualidad que diría en su chotis Agustín Lara); trajeados gordos con puro y rubias con la raíz del cabello negra, turistas sudamericanos, empresarios, comisarios de policía, tipos de la brigada político social, que tenían su despacho en la cercana Dirección General de Seguridad, el viejo edificio del reloj de la Puerta del Sol, cuyos sótanos servían de cárcel...”



Calle de Alcalá, hacia la Gran Vía
Tarjeta postal. 1918-1925
Museo de Historia de Madrid. 23106

LA INTRAHISTORIA DE ESTA LUJOSA Y MODERNA GRAN VÍA DA PARA MUCHO –VÉANSE los excelentes textos de Miguel Sánchez Ostiz, “Madrid, Gran Vía” en *Visiones de Madrid* (1991) y “La Red de San Luis” en *Peatón de Madrid* (2003) y el magnífico libro de Raúl Guerra Garrido, *La Gran Vía es Nueva York*–, pero para finalizar este breve recorrido, antes de entrar a evocar algunas de las imágenes que a lo largo del tiempo ha generado como expresión plástica de su historia, nos referiremos a un capítulo, el de los años de la Guerra Civil (1936-1939), en los que la Gran Vía tuvo un importante protagonismo. Poco antes de que estallase la guerra, Ilya Ehrenburg en el libro citado más arriba nos legó una estupenda descripción de algunos de los aspectos de la vida cotidiana de este entorno, que la guerra y el asedio de Madrid por las tropas rebeldes alteraría sustancialmente:

“¡Ya estamos en Madrid! Gran Vía. Rascacielos. Nueva York. Edificios comerciales de unos quince pisos cada uno. En los tejados estatuas doradas... Letras eléctricas relampaguean en las fachadas. Unos tableros, intensamente iluminados, rezan: “Río de la Plata, 96”, “Altos Hornos, 87”. Debajo de los tableros pulula la fauna de Madrid.

La Gran Vía es alegre y bulliciosa. Centenares de vendedores de periódicos vocean los títulos, altamente poéticos, de su mercancía: La Libertad, El Sol. ... Todos los hombres van muy bien vestidos. No hay quien lo niegue. ¡Qué pañuelos! ¡Qué zapatos! En ninguna parte he visto hombres tan acicalados. ... La Gran Vía es Nueva York. Es una avenida amplia y larga; sin embargo, a diestra y siniestra se abren unas rendijas sórdidas cuajadas de patios oscuros, donde resuenan los maullidos de los gatos y de las criaturas.

La terraza de un gran café en la Gran Vía de Madrid. La una de la madrugada. Han terminado los espectáculos. El público empieza a reunirse; es el público que se llama “distinguido”: comerciantes, abogados, periodistas, señoritos. Alrededor de las mesitas, revolotean los vendedores de periódicos, los limpiabotas, los mendigos. Solícitos buscan el sustento...”

DOS O TRES EDIFICIOS, LA TELEFÓNICA, EL HOTEL GRAN VÍA, DE ESTILO TAMBIÉN americano, justo en frente, o el Hotel Florida tuvieron un protagonismo excepcional durante el asedio de los primeros meses de la Guerra Civil en Madrid. Desde la Telefónica, que albergaba la oficina de prensa Ministerio de Estado de la República, al frente de la cual estaba el escritor y periodista Arturo Barea, enviaban los corresponsales extranjeros, tras haber pasado los trámites previos de la censura, las crónicas de guerra a sus periódicos. Por este motivo el edificio de la Telefónica, desde cuya terraza podía verse el frente, fue objetivo prioritario del fuego de la artillería franquista, emplazada en el cerro de Garabitas de la Casa de Campo y en los altos de la carretera de la Coruña, que lo bombardeaba sistemática y diariamente. Junto a otros edificios de Madrid, la Telefónica la incluiría el artista alemán John Heartfield en su fotomontaje “No pasarán”, obra que expresa con fuerza los dramáticos acontecimientos de ese momento. Por esos bombardeos, la Gran Vía fue denominada popularmente “Avenida de los obuses”, un nombre más, que se añade, en el transcurrir del tiempo, a su variable y circunstancial toponimia. Si en sus inicios se la conoció con un nombre específico para cada tramo –Avenida del Conde de Peñalver, Avenida de Pi y Margall y Avenida de Eduardo Dato–, durante la guerra se la bautizó también como Avenida de Rusia, para ser rebautizada, ya en la posguerra, Avenida de José Antonio, en homenaje al

Madrid. Red de San Luis y Estación del Metro
Tarjeta postal. 1920-1925
Museo de Historia de Madrid
1990/009/0206



Hotel Gran Vía
Tarjeta postal. 1920-1925
Museo de Historia de Madrid
1990/009/0004

Avenida de José Antonio
Tarjeta postal. 1955-1960
Museo de Historia de Madrid. 30551



líder de la Falange, para acabar siendo denominada en época reciente de manera oficial Gran Vía a secas, recogiendo el valor semántico de lo que fue su origen y proyecto.

■ Algunos de aquellos periodistas que vinieron a Madrid a dar testimonio del acontecer de la guerra, vivían justo enfrente de la Telefónica, en el Hotel Gran Vía que, a juicio de Navascués y Pereira “es el primer hotel que puede calificarse de moderno con propiedad... por el confort y la imagen del edificio que se antoja algo americana, vigorosa y potente”, donde, al parecer, se comía, en esos años de escasez, razonablemente bien. Más frecuentado por extranjeros estuvo el Hotel Florida, en la plaza del Callao. El historiador Paul Preston en su libro *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España*, recoge algunas de las consideraciones escritas por Koltsov en su *Diario de la guerra de España* (1938), cuando relata cómo:

“El Florida estaba mucho más cerca del frente, en la esquina de la plaza del Callao, y acabaría convirtiéndose en un blanco visible para el enemigo. Antes de que esto ocurriese, sin embargo, el hotel vivió varias noches salvajes. Frecuentado por prostitutas, tenía entre sus residentes jóvenes aviadores, periodistas y una mezcla peculiar de traficantes de armas y espías. Los pilotos solían llevar encima navajas de un tamaño considerable y revólveres todavía más grandes. A la hora de la siesta las prostitutas llegaban sigilosamente y, a partir de entonces, el ruido y el escándalo aumentaban hasta que, a primera hora de la mañana, se producían peleas entre borrachos y los pasillos se llenaban de gente corriendo y gritando. Estas juergas desenfrenadas no sobrevivieron a los peores días del asalto. Una vez que llegaron las columnas rebeldes y el hotel se convirtió en blanco destacado de la artillería, los corresponsales se empezaron a marchar hasta desaparecer por completo. Algunos escogieron el hotel Gran Vía, que estaba en frente de la Telefónica. Cuando pasó lo peor del asalto y el ataque rebelde se había apaciguado, los corresponsales regresaron al hotel Florida y se reanudaron las fiestas.”



Gran Vía
Tarjeta postal. 1920-1925
Museo de Historia de Madrid. 21260



Hotel Metropolitano
Tarjeta postal. 1925-1936
Museo de Historia de Madrid. 24889

■ En este hotel se alojaron infinidad de escritores y periodistas extranjeros, Ernest Hemingway, que al parecer acopiaba una enorme reserva de alimentos y bebidas y que plasmaría en su novela *Por quién doblan las campanas*, Sefton Tom Delmer, Dos Passos, Saint-Exupéry, André Malraux, Ehrenburg o el propio Koltsov al que nos hemos referido. “Nunca fue la ciudad tan cosmopolita –ha escrito Carlos García-Alix, un artista fascinado por esta época y por su recreación, que ha dado lugar a uno de sus mejores ciclos pictóricos, el revelador *Madrid-Moscú–, nunca se habían dado cita en Madrid todas la estrellas del firmamento intelectual de los años treinta. Ellos, los artistas e intelectuales, comprometidos con la causa antifascista, los nuevos “cruzados”, los compañeros de viaje, subían y bajaban por la Gran Vía desde el Florida hasta Chicote, deteniéndose a medio camino en el bar restaurante del hotel Gran Vía... Había que andar con cuidado: las calles se veían profundamente salpicadas de ladrillos rotos, cascotes, vidrios, fragmentos de metralla. También se veían por doquier sacos terreros, casas desventradas por los obuses...”*

■ Ese ambiente crispado y frenético lo recogió también Koltsov en el libro citado, en el que nos da también, además de un acerbo comentario sobre el hotel Florida, un curioso testimonio del Capitol:

“El hotel “Florida” está catalogado de nido terriblemente rojo y terriblemente revolucionario. El “Florida” se había vuelto inhabitable con el nerviosismo de los extranjeros, los bulos alarmantes, las rencillas.

Varias personas nos mudamos del hotel “Florida” al “Capitol”, al otro lado de la plaza. La administración del “Capitol” propuso que nos instaláramos donde y como quisiéramos, que pagáramos lo que quisiéramos; lo principal era nuestra presencia, porque el “Capitol” se hallaba totalmente vacío y amenazado de convertirse en almacén. Es un rascacielos de tipo americano [sic], mecanizado, con muebles metálicos, y una serie de cosas curiosas, como las camas que salen de la pared apretando un botón. También se puede, apretando un botón, avisar desde la cama al camarero que sirve café. Ahora el camarero no viene, no hay café; por las mañanas vamos a tomarlo al “Florida”.

Me instalé en un salón semicircular, acristalado en lo alto de la torre, con una larga terraza. Sin levantarme del diván veo toda la Gran Vía y media ciudad, hasta los cienos pliegues de las montañas circundantes. De día hierve el torrente abigarrado de automóviles, escaparates, público, vendedores de periódicos, mujeres acicaladas. Pero cuando el cielo oscurece y la plateada luna de Castilla se vierte sobre los tejados, cuando chillan agudas las sirenas y los proyectores escudriñan el cielo y las sordas explosiones cortan el silencio tenso, agazapado, entonces Madrid, con su millón de habitantes, con el gobierno y los rascacielos, se vuelve solitario, como instalado sobre un banco de hielo.”

TODAS LAS GRANDES CIUDADES HAN GENERADO A LO LARGO DE SU EXISTENCIA, una conmovedora trama de imágenes que forman un auténtico collage. Por su importancia en la toponimia urbana de la ciudad, la huella documental y gráfica de la Gran Vía es, no podría ser de otra forma, extensa y variada. De la misma forma que existe un *Madrid pintado*, un *Madrid literario*, un *Madrid fotográfico* o un *Madrid cinematográfico*, hay una Gran Vía que podemos circunscribir en esas mismas categorías.

■ Entre las muchas imágenes fotográficas que desvelan su pasado las del fotorreportero Luis Ramón Marín, “Marín” y las del fotógrafo Francesc Català-Roca destacan por su valor artístico y su inmarcesible valor documental, de época.

■ Marín comenzó a publicar, desde 1908, sus fotografías en numerosas revistas ilustradas de la época. Sus reportajes nos permiten recomponer la crónica de la sociedad española del primer tercio del siglo XX, la vida política y cultural, los deportes y las fiestas populares, y un sin fin de aspectos más. Fotografió la Gran Vía madrileña en diversas circunstancias. De 1921 y 1922 datan algunas fotografías suyas de los derribos para su construcción, imágenes que pueden intercambiarse con los testimonios escritos de Solana, que hemos citado, de esas mismas fechas. El edificio de la Telefónica fue también objeto de su interés. Fotografió en 1926 el solar donde se iba a levantar el edificio con la publicidad que anuncia su construcción y retrató en 1929 al Rey Alfonso XIII asomado en la terraza y contemplando una amplia panorámica de la ciudad y las obras de construcción de la Gran Vía. También fotografió la Telefónica protegida con sacos terreros y tapiadas sus ventanas en 1937. La proclamación de la República en 1931, su celebración por la Gran Vía, los desfiles de tropas, manifestaciones de mujeres contra el fascismo en la Avenida del Conde Peñalver –entonces Avenida de Rusia– o los efectos de los bombardeos durante la Guerra Civil quedaron también plasmados por su cámara. Gracias a ella descubrimos, en este doloso escenario, signos de una vida cotidiana normal, como el rótulo de los desaparecidos Almacenes Rodríguez, los primeros abiertos en la Gran Vía.

■ De la misma forma que asociamos a determinados escritores con algunas ciudades –París con Proust, Dublín con Joyce, Madrid con Ramón Gómez de la Serna o Nueva York con Dos Passos– podemos referirnos a una extensa nómina de fotógrafos que han sabido captar la esencia de las ciudades en un momento concreto de su historia. Así una larga nómina de libros fotográficos lo avalan: el París de Brassai, el Londres nocturno de Bill Brandt, el Buenos Aires de Horacio Coppola, la Praga de Sudek o el Nueva York de Berenice Abbot o de tantos y tantos fotógrafos que han retratado esta ciudad.

■ El Madrid de los años 50, un Madrid a punto de conocer una transformación profunda que alteraría su todavía vetusta y manchega fisonomía, tuvo en Francesc Català-Roca uno de sus mejores retratistas. Una parte de las fotografías que Català-Roca realizó entre 1952 y 1953 en Madrid para ilustrar un libro con texto de Juan Antonio Cabezas, a modo de guía de la ciudad, fueron realizadas en la Gran Vía. Como ha señalado el poeta y escritor Andrés Trapiello en un magnífico texto a propósito de ese Madrid de los cincuenta, *Instantáneas y contraluces de Madrid*, Català-Roca recoge, en sus instantáneas, “desde luego ese Madrid de los vencedores, el de los coches rutilantes de la Gran Vía y el de la vida nocturna, el del lujo y el de los primeros turistas, el de las carteleras de cine... el lujo y la nocturnidad, casi criminales, de la Gran Vía”. Con una enorme sensibilidad para los contraluces y los contrastes de luz, como a ras de suelo, Català-Roca consiguió reflejar con su cámara el paso del tiempo y de la vida cotidiana de esta arteria. Los anuncios luminosos nocturnos –“cuando la Gran Vía es más Gran Vía”–, los cines –el Palacio de la Música con un enorme cartel escenográfico de la Cenicienta, aquellos carteles anunciadores tan característicos de estos años, evocados por Francisco Umbral en su *Trilogía de Madrid*: “la Gran Vía volvía a acogerme, inerme y devuelto, sin nada que hacer, salvo sentarme en un banco a mirar los cartelones de los cines y las piernas de las mujeres...”–,



Hotel Roma
Tarjeta postal. 1921-1933
Museo de Historia de Madrid. 31331



Hotel Roma. El hall
Tarjeta postal. 1915-1920
Museo de Historia de Madrid. 31504



Gran Vía. Almacenes de Madrid-Paris
Tarjeta postal. (ca. 1930)
Museo de Historia de Madrid
1991/001/0515

las jóvenes abrazadas paseando, los coches, las marquesinas donde se refleja el flujo de los peatones, el ineludible Capitol (se podría hacer una curiosa antología de imágenes de este edificio), los autobuses de dos pisos o la Gran Vía nevada en un día de aquellos fríos inviernos de la posguerra “en dos fotografías sublimes, únicas, bajo la nieve”, como ha señalado Juan Manuel Bonet, una de las cuales pasó al libro, con un curioso pie que reza: “*También nieva en la Gran Vía*”, son un inventario, impagable, de un momento irrepetible de nuestra ciudad.

EN COMPARACIÓN CON OTRAS CIUDADES –ROMA, PARÍS O NUEVA YORK, POR CITAR algunos casos paradigmáticos– Madrid ocupa presumiblemente en la cinematografía un lugar de menor intensidad, pero no por ello menos interesante, aunque al ser la sede de la industria cinematográfica del país, facilitó que guionistas y directores localizaran aquí sus historias. Hay un Madrid *cinematográfico* como pudimos constatar en la exposición *Así es Madrid... en el cine*, celebrada en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid en 2008. Y dentro de ese Madrid reflejado en el cine, la Gran Vía ocupa un lugar destacado en películas cuyo acción transcurre en la ciudad.

■ Dentro de la “difícil tarea” de filmar Madrid, a la que aludió Basilio Martín Patino –inolvidable su película sobre Madrid–, sin caer en los arquetipos del pintoresquismo y escenografías de “lo madrileño”, son numerosos los críticos y escritores que están de acuerdo en considerar a Edgar Neville como el realizador que mejor ha sabido expresar y concretar la esencia de nuestra ciudad. De entre todas sus películas, *El último caballo* (1950) es sin duda la más significativa, y una de las mejores películas realizadas nunca sobre Madrid. *El último caballo* es un alegato contra la vida moderna del Madrid de los 50, basado en una mirada realista y sainetesca que se ha identificado también con la estética del cine neorrealista tan preocupado por el fenómeno urbano. Es inolvidable, por casi surrealista para esa época, la escena en la que el protagonista, Fernando Fernán Gómez, cruza la Plaza del Callao montado sobre su caballo Bucéfalo. Con esta película Neville construía una visión muy personal contra la vida moderna, cuyo clímax está representado por el fenomenal atasco de coches, rodado, sin embargo, en unos estudios, que tiene lugar en un tramo de la Gran Vía. El tráfico inhumano y vocinglero de los coches simbolizaba para este autor la pérdida irremisible de un Madrid más íntimo y humano.

■ Frente a la “anticiudad”, simbolizada por *El último caballo*, las *Chicas de la Cruz Roja* (1958) de Rafael J. Salvia es el prototipo de un Madrid en *technicolor* y cosmopolita en paralelo con otras ciudades europeas o americanas vinculadas a los géneros de la comedia y el musical, un “auténtico publipreportaje” de Madrid, en palabras de Javier Domingo, “para consumo tanto interno como externo”. La toponimia de esta película, rodada en gran parte en la calle, gravita en torno a la almendra central de la ciudad: la Gran Vía, la Plaza de España, la calle de Alcalá, la Puerta del Sol, el Paseo de Recoletos, la Castellana, el Paseo de Rosales y el Parque del Oeste, y otras calles de menor identidad.

■ Una de sus protagonistas, Concha Velasco nos ha dejado un formidable testimonio relacionado con la película:

“Adoro Madrid. La Gran Vía –escribe Concha Velasco– era mi calle favorita... Y ahora, con el comienzo de la película, voy a disfrutar de Madrid a mis anchas... Además, en el Mercedes descapotable de la actriz y amiga Katia Loritz, con Luz Márquez y Mabel Karr” con el que, iluminadas por la alegría, recorren esta avenida moderna e irresistiblemente colorista cantando el pasodoble de Augusto Algueró que da nombre a la película.

■ Frente a este Madrid brillante y risueño, de guante blanco, hay un Madrid de cine negro, nocturno y noctámbulo, en el que no podían faltar escenas que tuvieran como coprotagonista a la Gran Vía, escenario urbano en cuyos alrededores se ha concentrado siempre a lo largo del tiempo la vida nocturna más problemática. También su fisonomía *neoyorkina* se presta a un homenaje al género, y ese rasgo está presente en el *Crack* (1981) de José Luis Garci o en *Taxi* (1996) de Carlos Saura, en la estela de algunas de sus películas sobre la marginalidad.

■ Álex de la Iglesia simboliza, más recientemente, una nueva forma de ver la ciudad con su película *El día de la bestia* (1995). El escritor Juan Manuel de Prada ha sabido muy bien captar esa ruptura. A partir de esta película, Madrid “ya no será –escribe– más una ciudad pacíficamente castiza, ni tampoco esa ciudad higiénica y europea que pretendían algunos cineastas... un Madrid de fisonomía reconocible, pero transustanciado por la peculiar visión del director”, que se puede resumir en la hilarante escena en la que el actor Santiago Segura se cuelga del luminoso de Schweppes que corona la torre del Capitol. Pocas veces Madrid ha sido retratada –concluye Prada– de modo tan alucinógeno y metamorfoseada en una ciudad con leyes al margen de la física y la razón... una mirada anárquica e iconoclasta sobre las calles de Madrid”. La Gran Vía también, pero en esta ocasión más que solitaria vacía, sin gente, sólo con el protagonista en estado de alucinación, encarnado por Eduardo Noriega, se hace presente en ese enigmático plano digitalizado de *Abre los ojos* (1997) de Alejandro Amenábar, plano que nos recuerda, con un punto de vista muy similar, el utilizado por Antonio López muchos años antes al retratar la Gran Vía. Por último, en este apartado cinematográfico, mencionaremos el reciente documental dedicado a la Gran Vía realizado por Rafael Zarza como homenaje a su pasado e historia.

SI ENTRE LA ABUNDANTE ICONOGRAFÍA QUE HA GENERADO LA GRAN VÍA TUVIÉRAMOS que elegir una sola imagen que la definiera como un emblema, el cuadro *La Gran Vía* (1974-1981) de Antonio López sería, a nuestro juicio, el ejemplo definitivo. “Cuando decidí pintar la Gran Vía, arranque / bifurcación de Alcalá –recuerda Francisco Umbral en su libro citado– se iba de madrugada con el caballete, para coger el primer pájaro de luz en el más alto cristal de nuestra calle cosmopolita”. La vista de la Gran Vía de Antonio López es una obra coetánea de las amplias e intensas panorámicas de la ciudad que el pintor realizó en esos años. La mirada que ejerce el pintor sobre este fragmento urbano se hace menos narrativa y más abstracta, y destaca en ella sobre todo la ausencia de cualquier signo, humano o mecánico, que perturbe la acentuada perspectiva, bañada en una prodigiosa sensación de luz y tiempo. El hallazgo de Antonio López radica precisamente en sintetizar, en una unidad magistral de composición, formas y técnica el envoltorio externo de la calle, su aspecto físico y epidermis, con el carácter abstracto, universal, que posee toda gran ciudad.



Gran Vía con Alcalá
Enrique Cavestany
Grattage. 1995-1996. Museo de Arte
Contemporáneo de Madrid. 2007/14-5.

■ Otra pintora realista, Clara Gangutia, rindió un homenaje a la Gran Vía a su vuelta de Roma en 1974, a través de uno de sus edificios más emblemáticos y modernos, el Capitol, que retrató en varias ocasiones, en 1975 y 1996. Aquí vemos *El Capitol* (1975) envuelto en una escenografía muy expresionista, transformado por una luz y atmósfera fantasmagóricas, claro precedente del uso que del mismo edificio hizo, años después, Álex de la Iglesia en *El día de la bestia*.

■ La pintura figurativa también ha renovado las formas de representación de lo urbano. En relación con la Gran Vía hay algunos ejemplos de interés que conviene recordar. María Luisa Sanz, dentro de una figuración connotada por el *pop* y el cartelismo, de colores brillantes y planos, pintó *Puerta giratoria grises (Gran Vía)* y *Madrid a la vuelta de Bombay* (ambas de 1986) en las que los edificios del Palacio de la Prensa y el Capitol se nos muestran, fragmentariamente, como referentes urbanos de

nuestra ciudad, una parte por el todo. Sin duda el renovado lenguaje de la *figuración madrileña* de los setenta influyó en una serie de artistas afines a lo que se bautizó como la *movida madrileña*. Javier de Juan con el tríptico *La Gran Vía* (1997) y Fernando Bellver con su *Grabado de Madrid* (1998), muy en la estética de la revista *Madriz*, son buen ejemplo de aquellas rupturas formales que, en los ochenta, se llevaron a cabo en la sintaxis de la representación urbana, mediante una visión dinámica y distorsionada de la ciudad frente al realismo o hiperrealismo topográfico y severo de épocas anteriores.

■ Dentro de ese espíritu renovador y con un marcado acento irónico tenemos que situar también la serie de dibujos al *grattage*, *Madrid marítimo* (1995-1996) –*Gran Vía hacia Callao*, *Gran Vía y Red de San Luis*, *Gran Vía con caballero de Gracia* o *Gran Vía con Alcalá*– del pintor y dibujante humorista Enrique Cavestany, serie en la que hace presente de manera verosímil una imposible Gran Vía veneciana, por la que transitan veleros, barcos y hasta un submarino.

■ En clave de figuración metafísica a lo De Chirico se sitúa el díptico *Cibeles* (1997) de Luis Mayo que agrupa, en un orden topográfico inverosímil, el *sky line* de algunos edificios singulares de la Gran Vía y edificios adyacentes. De este pintor es también una versión del Capitol para el cartel de las fiestas de San Isidro de 1998, en cuyo remate ha sustituido el anuncio de la conocidísima tónica Schweppes por la palabra Madrid, convirtiendo así este edificio en nuevo emblema de la ciudad y a cuyos pies sitúa de nuevo, con una escala liliputiense, algunos de los edificios más representativos de la Gran Vía.

■ Junto a las tendencias homogeneizadoras de los realismos o de la figuración, otros artistas se han acercado a la iconografía de Madrid desde renovadas perspectivas. Luis Claramunt o José María Sicilia nos han dejado una visión de la ciudad no sujeta a conceptos descriptivos. Como señala Paloma Esteban, si existe entre los artistas españoles contemporáneos un pintor enamorado del tejido urbano es, sin duda, Luis Claramunt, al que Juan Manuel Bonet considera el prototipo del *flaneur*, de pintor peatón. Su *Red de San Luis* (1981) es una recreación, en clave expresionista, de su experiencia urbana, mientras que José María Sicilia pintó el *Edificio España* (1985) con una clara tendencia al esquematismo y el rigor constructivo a base de una fuerte carga matérica y una intensa reducción del lenguaje figurativo.

■ Damián Flores ha realizado últimamente un precioso inventario de edificios de la arquitectura racionalista en Madrid, entre los que no podía faltar una vista del *Capitol* (2006) –existe otra versión pintada en 2005, que presenta al edificio de manera menos frontal– cuya “reconstrucción ideal” –como ha señalado acertadamente el profesor Bonet Correa–, llevada a cabo tras un intenso trabajo de documentación, “es propia de un entusiasta y enamorado de la mentalidad y de los propósitos estéticos y funcionales de los creadores de una metrópoli que, por falta de tiempo, sólo nos ha dejado, de manera fragmentaria, los testimonios de la ciudad que querían transformar acorde con los nuevos tiempos”, los finales de los años 20 y la década de los 30. Inserto también en esta iconografía de la Gran Vía es su retrato colectivo *Busque su arquitecto* (2005) en el que aparecen, entre otros los de Gutiérrez Soto, Eced, Feduchi o Casto Fernández Shaw, quienes dejaron, como hemos visto, su huella arquitectónica en ella con edificios renovadores. Con este retrato colectivo –apostilla Bonet Correa– Damián Flores “nos está incitando a adherirnos a una estética y a un sistema constructivo

Madrid a la vuelta de Bombay
 María Luisa Sanz
 Acrílico, 1986
 Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, 1988/1/2



Capitol
 Damián Flores
 Óleo, 2006
 Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
 2006/2/4

Madrid
 Gabriele Basilico
 Fotografía, 1993
 Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
 2005/2/8



que entonces era totalmente revolucionario en Madrid, ciudad en la que entonces todavía dominaba el gusto por lo pintoresco y el regionalismo recargado de ornamentos y connotaciones falsamente tradicionales”.

■ El pintor alemán Ralph Fleck, amante de nuestra ciudad ha pintado en sucesivas ocasiones algunos de sus edificios más emblemáticos, y nos ha dejado una vigorosa y matérica imagen aérea de la Gran Vía a la altura de la calles de Hortaleza y Fuencarral con la poderosa fachada de la Telefónica centrando la composición, con el título *Stadbild 5/IV* realizada en 1997.

■ En el ámbito de la fotografía contemporánea, realizada no tanto por fotógrafos ortodoxos como por artistas que utilizan este medio como forma de expresión, contamos también con algunos ejemplos de interés. Así, *Madrid* (1993) de Gabriele Basilico; la serie *Gran Vía* (1997) de la pintora Ángeles San José; *Metrópolis. Madrid* (1999) de Concha Prada; *Ciudad. Espacio interior* (2001) de Juan

La Gran Vía (Tríptico)
Javier de Juan
Óleo. 1997.
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
1997/25/1



Alberto García de Cubas; *True Stories (Madrid) 15* (2002) de Hannah Collins y *Madrid 5500° k.* (2004) de Mauricio Skrycky.

UN CASO EXCEPCIONAL EN LA TRAYECTORIA ARTÍSTICA DE LA PINTORA ÁNGELES

San José, es su serie de ocho fotografías, fragmentos de una Gran Vía entrevista veladamente a través de rótulos que muestran el nombre de otros países o ciudades –California, Italia, Washington, Miami– como referente del viaje que la ciudad es capaz de suscitar en nosotros. Concha Prada realizó una serie de fotografías con el título *Ciudades invisibles*, título homónimo del libro de Italo Calvino de tan grande influencia en la percepción del espacio urbano contemporáneo, en la que retrató distintas ciudades enfatizando distintos escenarios sometidos a una percepción artificial que hace de los entornos familiares y reconocibles algo desconocido y llamativo.

■ Juan Alberto García de Cubas es, sin duda, uno de los artistas que mejor ha utilizado las nuevas tecnologías digitales y buena prueba de ello es su espectacular obra *Ciudad. Espacio interior* que rompe los límites tradicionales de la obra gráfica, convirtiendo la obra bidimensional tradicional en una arquitectura o escultura en el espacio asociándola además una composición musical de Hervé Cappoen, basada en el sonido de la impresora digital. *Ciudad Espacio interior* es una estampa de dieciséis metros de longitud, impresa por ambas caras, en la que García de Cubas ha capturado aleatoriamente una gran cantidad de imágenes –de personas caminando, las fachadas de los edificios y el tráfico rodado– de un tramo de la Gran Vía, que ha manipulado posteriormente en el ordenador dándole forma de *collage* (anverso analógico), mientras que en la otra cara ha impreso una tupida y laberíntica red de líneas (reverso abstracto). *Ciudad Espacio interior*, realizada a partir de lo que podríamos definir como *automatismo psíquico digital*, es a la vez metonimia y metáfora de la ciudad contemporánea. García de Cubas captura los flujos que definen la personalidad de las ciudades contemporáneas, simbolizada aquí por un fragmento de la Gran Vía madrileña, mediante esa escritura automatizada muy del gusto de las vanguardias que exaltaron el movimiento y los signos de la velocidad en el espacio urbano.

DESDE LA TERRAZA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, HANNAH COLLINS, INFLUIDA

por las corrientes conceptuales y minimalistas, realizó esta fotografía de Madrid en la que destaca poderosamente el edificio de la Telefónica cuya escala rompe con el panorama de cúpulas, terrazas y tejados que abarca la extensa vista y que nos hace evocar a golpe de vista la importante significación de este edificio en el contexto urbano en el que apareció. Transmutada por un color cálido, pero irreal, que envuelve los edificios y abarca un extenso cielo, esta obra nos transmite un fuerte sentimiento de ausencia como si estuviéramos viendo y viviendo la ciudad a través de una imagen onírica.

■ Bien distinta es la percepción del uruguayo Mauricio Skrycky, reportero gráfico que nos ofrece en blanco y negro contrastadísimo, un retrato tenebroso de la noche madrileña en la Gran Vía

y otras calles de Madrid. *Madrid 5500° k.* alude a los grados kelvin del fogonazo del flash de la cámara, que convierte en espectrales las figuras humanas que se encuentran en los primeros planos. Skrycky consigue un retrato de atmósfera densa que nos evoca la luz del cine expresionista alemán y el mejor cine negro americano. Mauricio Skrycky ha realizado con esta obra un inventario sumamente interesante de la noche madrileña en enclaves, entre otros, como la Gran Vía o la Telefónica.

■ A este conjunto de imágenes y textos sobre la Gran Vía, cuyo inventario selectivo acabamos de hacer, viene a sumarse ahora un repertorio muy significativo de documentos, noticias e imágenes recogidos en este libro, cuya estructura formal se asemeja a la del *collage*, forma que se ha definido como “una irrupción de elementos en bruto directamente recogidos de la realidad e incorporados tal cual a la hoja de papel” y que expresa perfectamente la filosofía que subyace en él y que ahora edita y publica el Ayuntamiento de Madrid para conmemorar su primer centenario de existencia.

■ Este corpus de documentos de naturaleza muy diversa volcado ahora en este libro, procede, una parte, del Archivo de Villa, donde se guarda la memoria edilicia de nuestra ciudad, sustanciada en numerosos expedientes de construcción y licencias de obra que contienen una espléndida memoria gráfica –plantas, alzados, detalles– y documental sobre fechas, procedimientos técnicos y autorías. Otra parte procede de los museos de Historia y de Arte Contemporáneo de Madrid, donde se conserva una amplia serie de fotografías, tarjetas postales, dibujos, grabados y pinturas, de distintas épocas, que constituyen una significativa parte del poliédrico retrato que se ha ido

Metrópolis. Madrid
Concha Prada
Fotografía, 1999
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
2002/1/91



True Stories. (Madrid).15
Hannah Collins
Fotografía, 2002
Museo de Arte Contemporáneo de Madrid
2002/2/24

formando de la Gran Vía a lo largo de su historia, desde su inicio en 1910 hasta hoy, objeto también de la mirada artística actual. Y, por último, otra significativa parte son noticias de las publicaciones periódicas atesoradas en la Hemeroteca.

LA GRAN VÍA FUE, Y CONTINÚA SIÉNDOLO EN LA ACTUALIDAD, UNA CALLE CAPITAL DE nuestra ciudad, integrada en ella, sin aspavientos, en la trama urbana, como vaticinó Ramón Gómez de la Serna. Fue bastante más que el “episodio” de la existencia callejera con que a ella se refiere Azaña; episodio que transformó, desde su misma apertura, parte sustantiva de ese Madrid al que también se refiere el político y escritor como “poblachón mal construido en el que se esboza una gran capital”. Surgió, como hemos visto, en un momento complejo de la historia de nuestro país, su construcción se dilató en el tiempo, pero nació con una clara vocación de modernidad expresada en la variada tipología de sus edificios y en las múltiples y variadas funciones que albergaron. El paso del tiempo la ha transformado como ocurre con todas las ciudades. La Gran Vía de los años *veinte* y *treinta* prácticamente ya no existe. Su paisaje físico y humano ha cambiado y se ha ido transformando, pero parte de su fisonomía permanece aún reconocible. Escaparate de la ciudad con visos de modernidad, metáfora del Madrid Moderno o “ciudad Potemkin” como la ha calificado Baker, su existencia, que ahora conmemoramos, marca un hito en el urbanismo y en la historia de Madrid, a la que, en los años 30, le dio “el aspecto externo de una ciudad moderna” como escribió el escritor catalán Josep Plá.

DURANTE MÁS DE CIENTO AÑOS LA GRAN VÍA HA DADO QUE HABLAR. Y QUE IMPRIMIR. EL DEBATE SOCIAL SOBRE SU NECESIDAD PRODUJO INCLUSO OBRAS MUSICALES COMO LA ZARZUELA QUE LLEVA SU NOMBRE. OBRA DE GRAN ÉXITO DE LOS COMPOSITORES CHUECA Y VALVERDE, SU LIBRETO Y SUS PIEZAS SE MULTIPLICARON EN DIVERSOS SOPORTES. A LOS BOCETOS DEL TRAZADO DE LA NUEVA CALLE SUCEDIERON LOS PROYECTOS CONCRETOS Y LAS DECISIONES DE SU INICIO. LA INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS MARCA EL MOMENTO EN QUE LA NUEVA REALIDAD URBANA COMIENZA A MATERIALIZARSE Y SU IMPORTANCIA ES RECOGIDA AMPLIAMENTE POR LA PRENSA. EN POCOS AÑOS SE CONCLUYE EL PRIMER TRAMO DEJANDO YA EN PIE UNA SERIE DE EDIFICACIONES SIGNIFICATIVAS. LO MISMO OCURRIRÁ CON EL SEGUNDO, DONDE YA ASOMA MÁS INTENSAMENTE LA MODERNIDAD CONSTRUCTIVA QUE CULMINA EN EL ÚLTIMO RECORRIDO HASTA LA PLAZA DE ESPAÑA. ENTRE ESE DEVENIR SE SUCEDEN ANÉCDOTAS, SUCESOS Y CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS FUNDAMENTALES EN LA HISTORIA DE ESPAÑA, EN LAS QUE LA NUEVA CALLE TIENE SU PRESENCIA. NO RESULTA AJENA A LA PLUMA DE LOS CREADORES LITERARIOS Y HASTA HOY SIGUE SIENDO NO SÓLO UN TRAZADO EN EL PLANO QUE RESOLVIÓ EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN DE ESTE A OESTE EN LA CIUDAD, SINO LA ARTERIA POR LA QUE SIGUE FLUYENDO LA SANGRE URBANA.

La Gran Vía en (el) papel



A MONSIEUR PHILIPPE DUCAZCAL.

LA GRAN VÍA

ZARZUELA EN UN ACTO
Letra de D. FELIPE PÉREZ

CHUECA Y VALVERDE

MÚSICA de los maestros

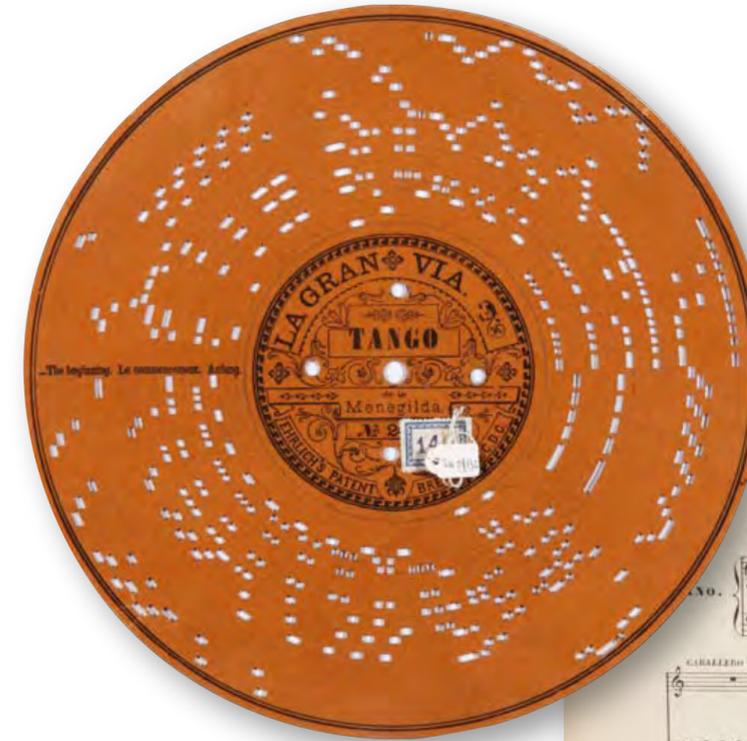
PARA PIANO CON LETRA.
Introducción y Polka de las Calles.
Vals del Caballero de Gracia.
Tango de la Menegilda.
Jota de los Ratas.
Mazurka de los Marineros.
Schottisch del Eliseo Madrileño.
LA COLECCIÓN COMPLETA

Propiedad.  Precio pesetas.

MADRID. PABLO MARTIN, EDITOR, 4, CALLE DEL CORREO, 4
PROPIEDAD PARA TODOS LOS PAISES

N-247 (3)

Ayuntamiento de Madrid



La Gran Vía. Tango de la Menegilda
Disco perforado Aristón. Leipzig (ca.1890)
Biblioteca Musical de Madrid. R 100

N-247 (3)

LA GRAN VÍA
ZARZUELA EN UN ACTO
Letra de D. F. PÉREZ
MÚSICA DE
CHUECA Y VALVERDE. (Siere también para piano solo)

VALS del CABALLERO de GRACIA.
Aire de Vals.

NO.

CABALLERO de GRACIA.
Ca. la. Es. re. de. Gra. cia. me. ha. san. ya. te. di. va. na. te.

— ses. a. si. pes. sa. M. de. que. í. ni. de. ca. un. te. por. to. a. no.

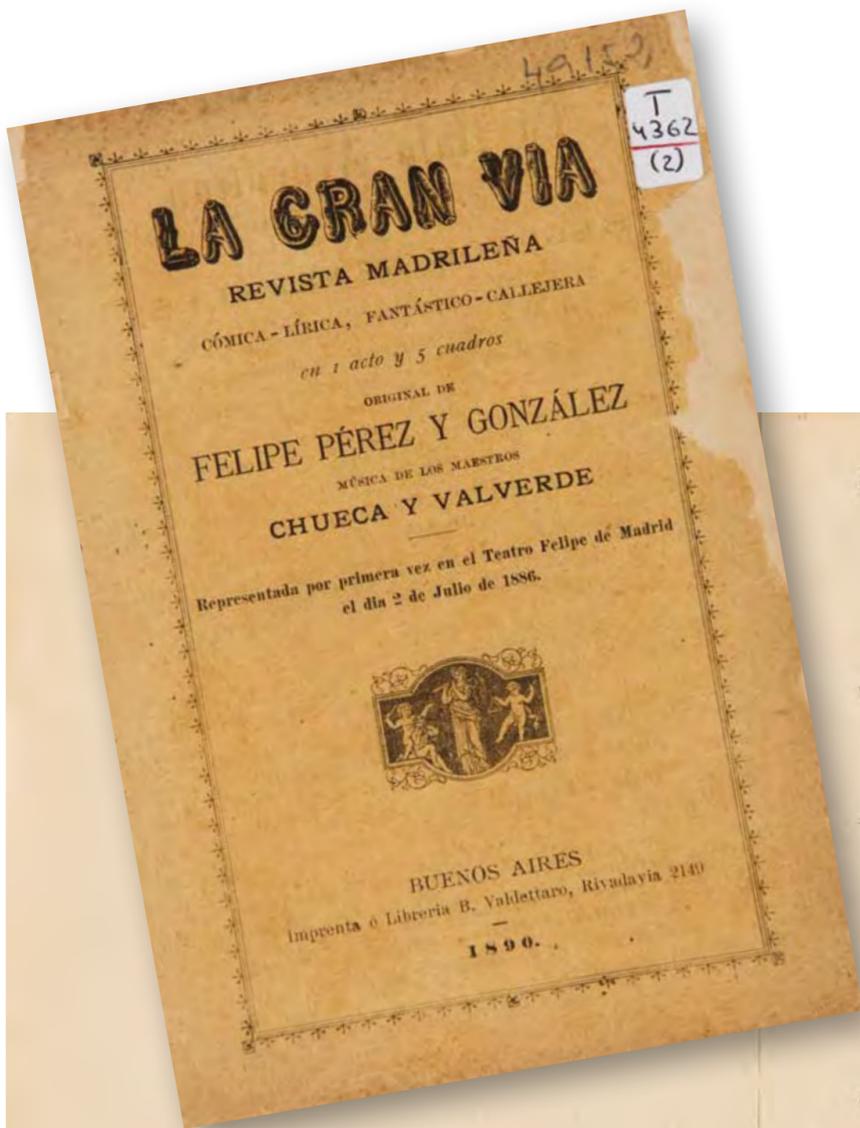
ri. no. to. do. Ma. drid. Es. ter. dad. que. es. un. po. co. an. ti. go.

PABLO MARTIN, Editor. P. N. 6505. Edif. del Correo 4. MADRID.

R: 11878

◀ La Gran Vía. Jota de los Ratas ▶
Federico Chueca y Joaquín Valverde
Partitura. Madrid. 1886
Biblioteca Musical de Madrid. N247(3)

Ayuntamiento de Madrid



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO—CALLES Y PLAZAS.

Telón en segundo término.—Sala de paso que se supone conduce á la alcoba de Doña Municipalidad.—Puerta al fondo con forrillo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparece la escena sola. A poco se presenta en la puerta del foro de la calle Mayor, que baja hasta el proscenio. Detrás salen por parejas las calle de la Sartén y de la Libertad, de la Primavera y de la Paloma, del Reloj y de la Luna, de la Priora y de la Caza, del Espejo y del Pez, de la Rosa y del Clavel, del Almirante y plaza de la Leña, calle del Baño, y del Soldado, de la Montero y del Turco, del Tesoro y del Oso, del Ave-Maria y de Valgame Dios y los callejones del Perro y Gato. —Hacen una pequeña evolución, quedando al terminar formando semicírculo frente al público; las primeras de cada parejas á la derecha de la calle Mayor, empezando por la de Sartén y terminando en la del Ave-Maria, y á la izquierda las demás, comenzando por la de la Libertad y concluyendo por la de Valgame Dios. Los callejones del Perro y del Gato quedarán en los extremos junto á la embocadura del escenario.

Música.

Coro Somos las calles, somos las plazas,
y callejones de Madrid
que por un recurso mágico
nos podemos hoy congrega aquí.
Es el motivo que nos reúne
perturbador de un modo tal
que solamente él causaría
un trastorno tan fenomenal.

En tertulias, cafés—¡pues!
donde dos personas haya—¡vaya!
el motivo en cuestión
siempre sostiene la conversación.

Por lo extraño que es—¡pues!
lo comentan de mil modos—¡todos!
y hay quien piensa quizás
que es un *infundio* que no cabe más.



Diversiones públicas

La gran vía abierta anteanoche en el teatro Felipe, obtuvo un éxito tan lisonjero como merecido.

Hay en la obra un verdadero derroche de ingenio, un inagotable caudal de chistes, una música alegre y originalísima y unas decoraciones soberbias que honran en alto grado el pincel de los Sres. Bussato y Bonardi.

La ejecución inmejorable, habiéndose distinguido entre los actores la señorita Pastor (doña Lucia), y los señores Munini, Ruiz y Mesejo (padre é hijo).

Se repitieron cuatro ó cinco piezas musicales, y fueron celebrados especialmente unos *couplets*, que dijo con exquisito donaire la señorita Pastor, así como el terceto de los timadores, que hizo las delicias de la concurrencia.

Al final de la representación fueron llamados seis ó siete veces á la escena á los autores del juguete, D. Felipe Pérez y los Sres. Chueca y Valverde, participan también de este honor los Sres. Bussato y Bonardi en unión de los intérpretes de las obras.

Es indudable que *la gran vía* se representará en Felipe hasta el último día de la temporada.

Noticia del estreno de la zarzuela

La Gran Vía el 2 de julio de 1886

4 de julio de 1886. El Liberal

Hemeroteca Municipal de Madrid.

— 4 —

Pero es lo cierto que ya circula con insistencia por ahí

y que muchos le dan crédito

y por eso ya nos congrega aquí.

Porque es el caso, que según dicen, doña Municipalidad

va á dar á luz una Gran Vía,

que de fijo no ha tenido igual.

Quando yo lo escuché,

asombrada me quedé.

Todo aquel que lo oyó

asombrado se quedó,

pues cau-ó ¡voto á tal!

un asombro general,

porque doña Municipalidad

para tales casos

pasa de la edad.

A decir de la verdad,—esa vía está demás.

porque todos aquí—tienen calles para sí,

con arreglo y razón—á su clase y condición.

y es de suponer

que, en concepto tal,

para una gran vía

no habrá *personal*.

Van á la calle de la Bota

embusteros á granel,

á la del Oso van los novios

y otros muchos que yo sé

Van á la calle de Peligros

los que oprimen al país,

y á la del Sordo va el Gobierno

que no quiere oír.

Los que la tienen por el mango

buscan la de la Sartén,

y los que viven escamados,

que son muchos, la del Pez.

Á la plazuela del Progreso

mucha gente ya se va

y el pueblo honrado va á la calle

de la Libertad.

En Madrid ya se ve,

los pequeños son los más;

Claro está que no sé

á esa vía quien irá....

Lalalalá, lá lalalá, lá....

(Hacen otra breve evolución, quedando como antes.)

— 5 —

Si nos sublevamos calles y plazuelas,
vaya una jurana que se puede armar.

Las de la Cebada y los Mostenses

¡qué tomates van á tirar!

Porque si esa vía, por llamarse *grande*,

cuando nazca, á todas trata de humillar.

va á llevar un susto, de seguro,

la señá Municipalidad.

(El Director de escena cuidará de indicar la acción

y movimientos correspondientes á la letra de este

coro.)

ESCENA SEGUNDA.

Dichos, el Paseante de Corte por el foro, seguido de las calles Ancha de Toledo y del Candil, de la Plaza de la Cebada y de la Plazuela de Afogados.

Hablado.

Pase. Muy buenas tardes, señoras.

Todas. Muy buenas.

Pase. ¡Llego a tiempo, eh? Nuestra muy cara Municipa-

lidad.... porque nos es cara por muchos conceptos....

Todas. ¡Carísima!

Pase. ¿No ha dado á luz esa nueva vía?

Ceb. ¿Dar? Como no dé!

Toled. Más valía que en vez de dar á luz nuevas calles se

cuidará un poco de las que ya tiene *dás* á luz....

vamos al decir, *dás* á la oscuridad, porque hay algunas

en que de noche no se ven *mayormente* los

de la mano.

Pase. Pues yo estoy deseando que nazca esa nueva vía,

según el horóscopo será la mas hermosa y la mejor

de todas. (Murmuros y protestas generales.—

Procurando calmarlas.) No hay que ofenderse, señoras

calles, porque no lo digo yo, lo dice el

horóscopo.

Toled. Pues aunque lo digan *toos* los oros y *toas* las

copas.... y *toas* las *espás* y *toos* los *bastos*, mirusté

que mejor que yo....

Cand. (Murmurando) ¡Presumida!

Toled. Hable usted alto, *só* tía bruja.

Cand. ¡Insolente! (Veces: alboroto.)

Pase. Orden, señoras.

Sart. (Donde un golpe en la sartén.) ¡Orden! Esos ru-

mores pueden molestar á la paciente y son además

subversivos.... se salen de nosotras, es decir, de

La Crónica.

REVISTA MUNICIPAL Y PROVINCIAL

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

Preios de suscricion.

MADRID...	Trimestre.....	2
PROVINCIAL...	Trimestre.....	3
EXTRANJERO...	Año.....	24
DIARIAS...	Año, CINCO pesos fuertes, oro, pago directo.	

Puntos de suscricion.

En la Administración, Mesonero Romanos, 13, principal y en las Librerías de Fé, Murillo, Iruvreda y Bailly-Balliere.
 Provincias.—En casa de los representantes del señor don Fornas de Fé.
 Anuncios.—A peseta la línea.

Crónica local

LA GRAN VÍA

I

Los ilustres y magnánimos varones que forman el célebre, por más de un concepto, Ayuntamiento de Madrid, han dado por fin, señales de vida, y acordado en principio, comenzar el mejoramiento y ensanche del casco de la población antigua. Ya era hora. Pero como todos los grandes proyectos tropiezan en este país con obstáculos insuperables, debidos ya á la deficiencia de nuestras leyes, ó á la innaciable avareicia de todos los que intervienen en la administración de los intereses públicos, tenemos por seguro que el proyecto de que se trata, como algunos otros, no llegará á vías de realización. Y téngase en cuenta, que hacinada la población en un estrecho perímetro, en calles angostas y casas de incompreensible altura, es indispensable proceder á su ensanche para mejorar las condiciones higiénicas de la villa, azotada con frecuencia por enfermedades epidémicas, que reconocen por causa la falta de higiene, de aire y de luz en las viviendas.

Razones poderosas son estas para que el Gobierno ayude al Ayuntamiento en la realización de esas grandes obras; pero los ministros del Rey, apagados á la añeja costumbre del expediente y de la rutina, todo cuanto se relaciona con los grandes intereses del país, lo resuelvan pasada la oportunidad y necesidad de tales reformas.

En el expediente incoado para la realización del proyecto de la Gran vía, ha tardado nueve meses el ministro de Fomento en diciar una Real orden para reclamar unos datos; ¿puedo pedirse mayor actividad!

En vista de tal negligencia, el Ayuntamiento ha acordado en la sesión del día 8, proceder á la ejecución del proyecto, precediendo del apoyo del Gobierno, y al efecto, aprobó el dictamen de la Comisión especial que entiendo en dicho asunto, y que á la letra dice así:

«Excmo. Sr.: La Comisión especial, para realizar el proyecto de la Gran vía, que arrancando de la calle de Alcalá frente á la iglesia de San José termina en la plaza de San Marcial, propuso, y V. E. acordó en 4 de Febrero último, desestimar en todas sus partes las proposiciones de los Sres. Donon, Aubry, Gautier y Compañía, para la realización de la reforma, y que se remitiese el proyecto al Gobierno de S. M., indicándole la precisión de que las Cortes aprobaran un proyecto de ley especial para la ejecución de las obras, cuyas bases fuesen: un distinto procedimiento para el justiprecio de las fincas; que se diesen plazos para el pago de los solares que habían de resultar enajenables, y que se extinguiera de contribución durante veinticinco años á las fincas que se construyeran en dichos solares. En cumplimiento de este acuerdo, la Alcaldía-presidencia remitió el expediente á la superioridad con el indicado objeto.

Con fecha 27 de Octubre próximo pasado, el Excmo. señor ministro de Fomento comunica al Sr. Alcalde una Real orden manifestándole que habiendo recibido del de la Gobernación el proyecto de Gran vía, para que se reformase la ley de expropiación forzosa ó se hiciese una especial en el sentido deseado por el Municipio, antes de decidir sobre tan importante materia, era necesario que se formara por el Ayuntamiento una relación de la superficie de cada una de las fincas que comprenda la zona que ha de expropiarse. Resulta, pues, que desde que se resultó el proyecto al Gobierno de S. M. se han necesitado nueve meses para pedir un nuevo dato. Esta disposición de la superioridad ha hecho meditar á la Comisión que suscribe, acerca de las dificultades y dilaciones que ha de sufrir este asunto antes de que el Ministerio proponga la ley especial y las Cortes del Reino la sancione. Penetrada la Comisión del mucho tiempo que se necesita para que se promulgue esta ley especial, y convencida también de la precisión de emprender esta reforma, tanto por los beneficios que ha de reportar á la propiedad urbana, como porque resolverá la crisis obrera que desde hace tiempo viene agravándose por momentos, se ha decidido á emprender otro camino que sea más fácil y práctico. Sigue creyendo la Comisión que la ley actual de expropiación forzosa dificulta la apertura de esa gran vía, ya sea realizada por el Ayuntamiento, ya por un particular ó una Compañía; pero en la absoluta imposibilidad de obtener una ley especial para este caso, con la preteritoriedad que las circunstancias exigen, entiendo que el proyecto podría obtener la sanción del Gobierno en corto plazo, si el Ayuntamiento se limitara á pedirle solamente que sin ley especial, sino ateniéndose á la que está en vigor declare de utilidad pública el proyecto, como lo hizo con el de la calle de Sevilla, entendiéndose que no ha de ser el Ayuntamiento el que lo realice, sino que una vez aprobado y declarado de utilidad pública se sacará á subasta su realización para que puedan ejecutarlo las Compañías ó particulares que lo tengan por conveniente. Así se evitan las dificultades que el Ayuntamiento se crea fatal y desgraciadamente, cuando tiene que hacer por sí las expropiaciones. Para ello sería necesario compensar de alguna manera los inconvenientes que presenta la ley, pues ésta da derechos y facilidades á los propietarios para exigir por sus fincas precios exagerados. Esto podría compensarse solicitando del Gobierno de S. M. eximiese de contribución durante veinticinco años, á partir de la compra de los solares, á las fincas que en ellos se construyan, pues así se aumentará el producto de la venta de los mismos, consiguiéndose que no falten licitadores que acudan á tomar parte en la subasta pública.

Esta exención no es ninguna novedad en nuestra legislación, pues aparte de las exenciones generales al establecimiento de nuevas industrias, continuamente se está concediendo la introducción libre de derechos de ariflenos que son necesarios para el desarrollo de la agricultura y de la industria, y con objeto de fomentar la creación de nuevas poblaciones existe vigente la ley de 8 de Julio de 1868, sobre la instalación de colonias agrícolas ó industriales, cuyas disposiciones eximen de contribuir: á las edificaciones que en ellos se verifican.

Abriba la Comisión el convencimiento de que esta solución que propone no habrá de encontrar obstáculos ni dificultades en el Gobierno de S. M., pues mucho interesa á los poderes públicos satisfacer los justos deseos de la opinión general tan interesada en esta reforma, y no pueden ser indiferentes cuando también se trata de conjurar una crisis obrera, cuyo rápido progreso hace temer con verdadero fundamento tristes consecuencias que todos estamos obligados á evitar.

Antes de someter este dictamen á la deliberación de V. E., la Comisión que suscribe ha llamado á su seno al arquitecto D. Carlos Velasco, autor y propietario del proyecto, que fué quien autorizó á la casa Donon para presentarlo, con objeto de que manifestase lo que tuviera por conveniente á su derecho: el Sr. Velasco estimando mucho á la Comisión aquella muestra de deferencia, opuso que nada tenía que alegar, una vez desestimada en todas sus partes la proposición de los señores Donon, Aubry, Gautier y Compañía, con quienes tenía convenido lo necesario para la realización de la obra en los términos mismos que resultaban de la proposición objeto del acuerdo de 4 de Febrero último, añadió el Sr. Velasco que aun después de ese acuerdo esperaba que el Ayuntamiento pudiera volver sobre él y aceptara la proposición de dichos señores aunque fuese con modificaciones por si podían éstas ser aceptadas por dicha Compañía. Pero en vista de la notificación que en este caso se le hace, el acuerdo citado de 4 de Febrero ha de mantenerse, así como la absoluta y definitiva desestimación de la proposición de los Sres. Donon, Aubry, Gautier y Compañía, protestando el Sr. Velasco de que en todo caso y cualquiera que sea la forma en que haya de realizarse el pensamiento de la Gran vía, y quienes quiera que sea el adjudicatario, él mantiene y se reserva todos los derechos que como autor legalmente le corresponden, cuyos derechos están consignados en el presupuesto.

En vista de todo lo expuesto la Comisión que suscribe opina que V. E. debe acordar:

Primero: Que se comunique á los Sres. Donon, Aubry, Gautier y Compañía, el acuerdo del Ayuntamiento de 4 de Febrero último, por el cual se desestimó en todas sus partes la proposición de dichos señores.

Segundo: Que se solicite del Gobierno de S. M. la aprobación y declaración de utilidad pública del proyecto, con arreglo á la ley vigente, y

Tercero: Que se conceda también á la superioridad que como comprobación á los altos precios que en esta capital tienen las fincas urbanas, conceda veinticinco años de exención de contribución á las fincas que se construyan en los solares enajenables.

Mucho pide nuestro Municipio; la declaración de utilidad pública fácilmente la obtendrá; pero la exención de contribución dudamos que sea otorgada por el Gobierno.

Continuaremos en el próximo número.



Mejoras futuras de Madrid.
 La Gran Vía. Vista, mirando al este, desde su encuentro con la calle de la Corredera baja de San Pablo
 Enero de 1888.
 La Ilustración Española y Americana, n.º 4
 Hemeroteca Municipal de Madrid.

LA GRAN VÍA DE MADRID.

Hace ya muchos años que el constante incremento de la población de Madrid motivó un proyecto de ensanche de la villa, para aumentar su perímetro y regularizar en lo posible la alineación de calles y plazas, formado por el distinguido arquitecto é ingeniero D. Carlos María de Castro, en virtud de órdenes recibidas del Excmo. Ayuntamiento, debidamente autorizado por el Gobierno; mas en dicho proyecto, que se aprobó con ligeras modificaciones, si bien aparecían calles largas y espaciosas en los modernos barrios de Salamanca, Pozas, Argüelles y otros, las del interior de la población, ó sean las del casco antiguo, apenas variaban, por edificarse nuevas casas de altos pisos en el emplazamiento de las anteriores, reduciéndose por lo tanto el ambiente, empeorándose las condiciones higiénicas y entorpeciendo cada vez más la circulación, en los sitios céntricos ó de gran concurrencia comercial, según hoy mismo se puede observar en las de la Montera, Carretas, Príncipe, Puencarral, Hortaleza, Puebla (en su encuentro con las de la Corredera de San Pablo y Pez), Barriónuevo, plaza de Santo Domingo, etc.

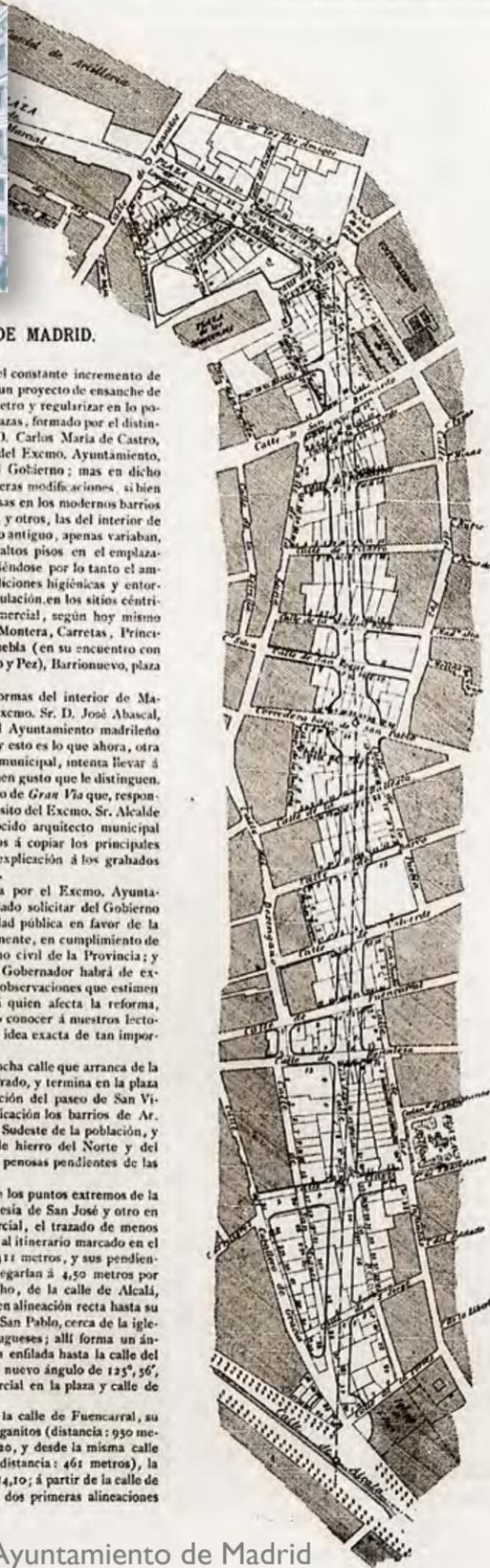
Era necesario un plan de reformas del interior de Madrid: esto es lo que inició el Excmo. Sr. D. José Abascal, siendo dignísimo presidente del Ayuntamiento madrileño en el período de 1881 á 1883, y esto es lo que ahora, otra vez al frente de la Corporación municipal, intenta llevar á cabo, con la actividad, celo y buen gusto que le distinguen. Tenemos á la vista el proyecto de Gran Vía que, respondiendo exactamente á ese propósito del Excmo. Sr. Alcalde de Madrid, ha formado el conocido arquitecto municipal D. Carlos Velasco, y de él vamos á copiar los principales datos, que servirán de precisa explicación á los grabados de la página 73 y de la presente.

Dicho proyecto, aprobado ya por el Excmo. Ayuntamiento, quien además ha acordado solicitar del Gobierno de S. M. la declaración de utilidad pública en favor de la Gran Vía, está sometido actualmente, en cumplimiento de la Ley, á informe del Gobierno civil de la Provincia; y acercándose el día en que el Sr. Gobernador habrá de exponerlo al público, para oír las observaciones que estimen convenientes los propietarios á quien afecta la reforma, creemos de oportunidad hacerlo conocer á nuestros lectores, á fin de que puedan formar idea exacta de tan importante mejora de Madrid.

La Gran Vía es una larga y ancha calle que arranca de la de Alcalá, cerca del paseo del Prado, y termina en la plaza de San Marcial como prolongación del paseo de San Vicente, poniendo en fácil comunicación los barrios de Argüelles y Pozas con el Este y el Sudeste de la población, y las estaciones de los caminos de hierro del Norte y del Mediodía, salvando en parte las penosas pendientes de las calles de Bailén y Atocha.

Aceptada esta primera idea de los puntos extremos de la nueva calle, uno frente á la iglesia de San José y otro en la mencionada plaza de San Marcial, el trazado de menos pendiente es el que corresponde al itinerario marcado en el plano: mide una longitud de 1.411 metros, y sus pendientes en los diversos tramos no llegarían á 4,50 metros por 100; arranca, según hemos dicho, de la calle de Alcalá, frente á la iglesia de San José, en alineación recta hasta su encuentro con la Corredera de San Pablo, cerca de la iglesia de San Antonio de los Portugueses; allí forma un ángulo de 175°,18', siguiendo otra enfilada hasta la calle del Alamo, y desde aquí, formando nuevo ángulo de 125°,56', se une con la plaza de San Marcial en la plaza y calle de Leganitos.

Este trazado presenta desde la calle de Puencarral, su punto más alto, á la calle de Leganitos (distancia: 950 metros) un desnivel de metros 27,20, y desde la misma calle de Puencarral á la de Alcalá (distancia: 461 metros), la diferencia de altura de metros 14,10; á partir de la calle de Alcalá hasta la Corredera, sus dos primeras alineaciones



forman un ángulo tan sumamente obtuso que casi llega á valer 180°, y las pendientes no exceden de metros 3,05 por 100 en la primera alineación, de 1,4 por 100 en la segunda y de 4,4 por 100 en la tercera, admisibles todas para la fácil viabilidad, igualmente que para los arrastres.

El ancho de la vía se fija en 25 metros, ó sean cinco menos que las de primer orden en el proyecto de ensanche, por la circunstancia de que la de los Reyes, Pez, Puebla é Infantas, que corren en dirección casi paralela á la de aquella, ayudarán á distribuir el movimiento de circulación, máxime cuando la amplitud adoptada para los encuentros principales ó desembocaduras satisfará cómodamente las exigencias de la población, así de peatones como de carruajes.

Determinado el rumbo de la nueva calle, su longitud y su anchura, véase cómo corta á las que con ella se encuentran y cuáles son las modificaciones que en algunas de éstas se introducen.

El eje de la vía arranca de la calle de Alcalá, formando con ésta un ángulo de 127°,8', con un azimut Norte de 300°,30', en alineación recta de 745 metros, hasta su encuentro con la Corredera Baja de San Pablo; desde este punto cambia de dirección el segundo eje recto, cuyo azimut Norte es de 295°,48', y con una longitud de 456 metros, hasta un punto próximo á la calle del Alamo; el tercer eje recto, cuyo azimut Norte es de 241°,44', y con una longitud de 210 metros, cambia nuevamente de dirección desde este último punto hasta unirse con el de la calle y plaza de Leganitos.

En el origen del eje de la calle de Alcalá, cortando algunas manzanas de casas, y entre ellas la que corresponde á la iglesia de San José, se traza una ancha plaza circular, cuyo radio es de metros 40,50; y otras plazas semejantes se proyectan en la Corredera de San Pablo, en la calle del Alamo (en prolongación del eje del Mercado de las Mostenses), y en la calle de Leganitos, en el encuentro del eje de la nueva vía.

Como consecuencia de esta alineación, se han modificado algo las de las calles transversales, y cuanto á la zona explicable se procura atender, por regla general, á lo que previene la vigente ley de expropiaciones; el trazado, en sus 1.411 metros de longitud, afecta á 30 manzanas del casco de la población, donde se expropiarán 334 edificios, entre ellos una parte de la iglesia de San José, los conventos de Nuestra Señora de la Presentación (Niñas de Leganitos), Don Juan de Alarcón y Capuchinos, y el teatro Lara, comprendiendo una superficie total de metros 112,979,69, de los que 34,367,21 pasarán á formar parte de la vía pública, quedando para las edificaciones que se hagan 78,612,48 metros.

La calle se ha de explanar en su totalidad, afirmar, adouinar, enlazar con anchas aceras, adornar con plantación de árboles y canalizar para gas y el alcantarillado general, de modo que la entrega de ella se ha de hacer al Ayuntamiento con todos los servicios municipales correctamente establecidos: la acera tendrá 4 metros de anchura hasta el hilo de árboles, y uno más hasta el borde del empujante, quedando para la caja central un ancho de 15 metros, cuyo afirmado se hará con prismas de madera en lecho de hormigón hidráulico; el alcantarillado será de excelente fabrica, bien combinados el ladrillo rococho, la piedra granítica, el cemento Portland, etc.; la plantación y disposición de árboles, así como la canalización del gas del alumbrado, se ejecutarán en plena conformidad con lo que determina el Ayuntamiento.

Formado el presupuesto general con todos los datos necesarios de mediciones y precios, resulta que el importe total de la nueva vía, comprendidas las expropiaciones, las indemnizaciones y las obras completas, asciende á pesetas 65.286.463, del que también forma parte el 15 por 100 de aumento sobre el coste de ejecución, según la ley correspondiente, y los honorarios debidos por ejecución de planos, presupuesto, copias duplicadas, etc.

Como el movimiento público en esta calle ha de ser muy grande, se ha proyectado además un tranvía de extremo á extremo de ella, que empalmará en determinada dirección con las líneas existentes, y cuyos coches serán como los empleados por la Compañía del Tranvía de Madrid.

Añadiremos que la nueva calle tiene mucha importancia bajo el punto de vista estratégico, porque enlaza el Ministerio de la Guerra con los cuarteles de la Montaña y San Gil, y aun con el Palacio Real, sirviendo de base de operaciones, y que la población obrera de Madrid encontrará trabajo por espacio de ocho ó diez años, evitándose por lo tanto en ese largo período la grave crisis que hoy preocupa seriamente á la opinión, á los hombres pensadores y á los gobiernos.

Véase ahora la explicación del trazado, teniendo en cuenta que A es la plaza de Leganitos, B la del Alamo, C la de la Corredera y D la de Alcalá: la parte no rayada de las manzanas es la comprendida en la expropiación; las alineaciones de la vía y sus longitudes son: AB, 210 metros; BC, 456; CD, 745; total: 1.411 metros.

E. M. DE V.

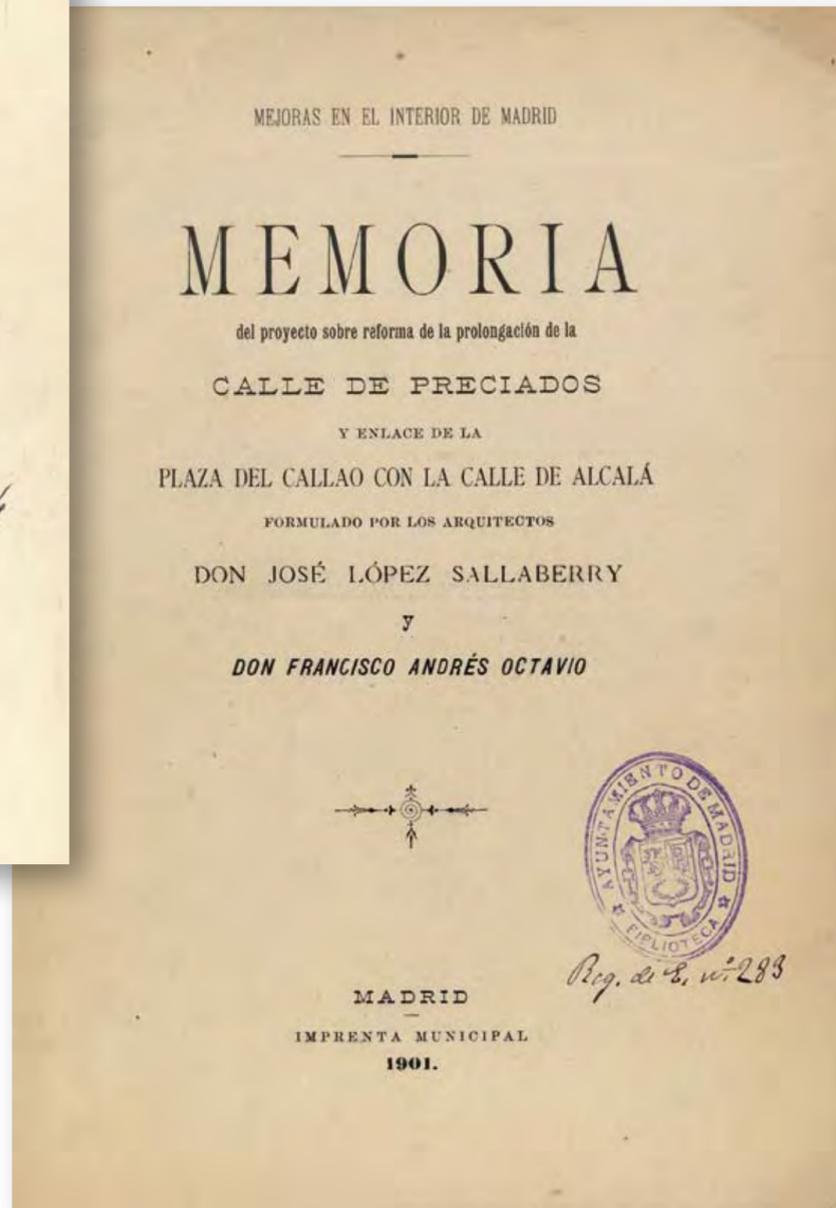
Acuerdo del 9 de noviembre de 1887 del Ayuntamiento de Madrid para ejecutar el Proyecto de la Gran Vía

Noviembre de 1887. La Crónica
 Hemeroteca Municipal de Madrid

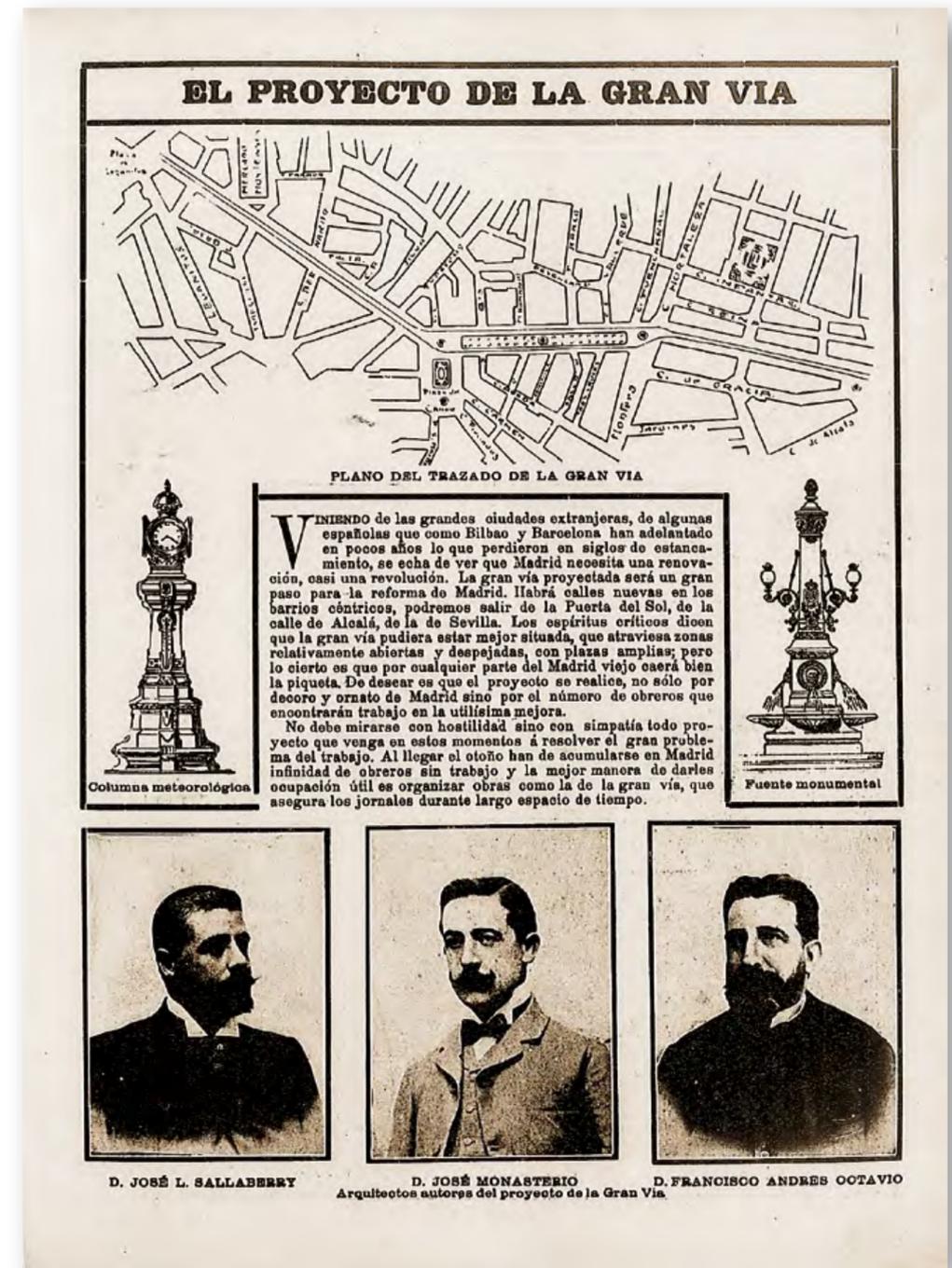
Ayuntamiento de Madrid



Proyecto de Apertura de una Gran Vía que partiendo de la calle Alcalá termine en la Plaza de San Marcial
1898
Biblioteca Histórica de Madrid. F 3070



Memoria del Proyecto sobre reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la Plaza del Callao con la calle de Alcalá
1901
Biblioteca Histórica de Madrid. F 4387



El proyecto de la Gran Vía
30 de julio de 1903. Nuevo Mundo
Hemeroteca Municipal de Madrid



MADRID

La subasta para las obras de la Gran Vía ha quedado desierta. Yo no soy hombre de negocios ni siquiera maestro de obras, por desgracia para mí y para mis hijos, y no sé si ese pliego de condiciones en el que ningún capitalista ha querido morder, es una ratonera ó es un queso sin trampa ni cartón. Lo que sé es que Madrid es el pueblo más sin ventura de la tierra.

Por las ó por nefas, porque se lo llevan todo la Diputación y la provincia ó porque se va, sin provecho colectivo, en los servicios ordinarios, el presupuesto del Municipio es insuficiente para hacer de Madrid una gran capital. Lentamente, se va ensanchando algunas calles, más por el exceso de dinero particular que en Madrid hay y por la afición de este dinero á edificar, que por la iniciativa del Municipio; lentamente se va mudando el pavimento y esto, ahora, en la misma proporción que hace cuatro años, cuando el presupuesto del Ayuntamiento no contaba con los dos millones que por razón de capitalidad le entrega el Estado. Yo no digo que los dos millones se evaporen ni se fuguen; aun pudiera decir que sé cómo esta cantidad ha vuelto al pueblo de Madrid, en jornales que han acallado muchas hambres.

Pero por este arbitrio, no dos, sino doscientos millones serían insuficientes para realizar la obra de transformación que Madrid necesita realizar, si ha de dejar de ser sentina y sepultura en una pieza. Y la desgracia de Madrid está en esto; necesita mucha más agua de la que tiene y el tercer depósito se hunde; necesita una ancha calle que arranque el centro de Madrid de la Puerta del Sol y la Gran Vía no se hace.

Es inconcebible que en una ciudad donde hay el dinero que en Madrid hay, no pueda el Municipio encontrar modo de derribar los mataderos actuales, que son focos de infección y alzar en pocos meses edificios que se parecieran siquiera á los mataderos que tienen, no Barcelona y Bilbao, sino Valencia y Zaragoza. Y las reformas de una gran capital hechas pausadamente y mesquinamente tienen este enorme inconveniente que en Madrid se tocan y se ve en todo; que son inútiles.

No hemos de preparar al Madrid que hemos de vivir nosotros, sino el Madrid del siglo que viene. Gran cosa pareció á los madrileños hace veinticinco años el Mercado de la Cebada y hoy es insuficiente y advertimos que está mal situado y feamente construido. Del mismo modo estas calles que hoy ensanchamos y que nos parecen regularmente embellecidas porque bastan á las necesidades de momento, serán dentro de quince años tan estrechas para el movimiento y tráfico que ha de haber entonces que será forzoso volver á ensancharlas ó se resignarán nuestros hijos, como nos resignamos nosotros recorriendo, dándonos codazos y pisotones, las aceras anchas de la Carrera de San Jerónimo, y de las calles de la Puerta, Hortaleza, Fuencarral, Jacometrezo, Caballería de Gracia, Peligros, Barquillo, Príncipe, Carretas y Mayor.

Una de las más urgentes necesidades de Madrid, es, no derribar, sino arrasar los barrios bajos, desde la hondata de la calle de Segovia hasta la Estación del Mediodía; es brutalmente absurdo que Madrid mantenga aquellas callejuelas y casucas, aquellas tonterías y depó-

sitos de toda podredumbre que forman el Rastro y, las Américas, si queremos que la cifra de la mortalidad decretezca. Estos días comentan los periódicos una estadística publicada por el Japón, que en la sequedad de sus cifras muestra claramente cómo se engrandece un pueblo y se fortifica una raza.

Esa nación que frente á Rusia va á la muerte estóicamente, sin volver la cara, sin retroceder un paso, con impasibilidad que á nosotros los occidentales, que amamos la vida, nos espanta, combate contra la muerte con el mismo denuedo en sus hogares. En 1897, hace ocho años, la viruela ponía en riesgo la vida de medio millón de japoneses. En 1904 los atacados de la terrible enfermedad han quedado reducidos á unos cuantos centenares.

No harían falta más datos que esto para convencer á todo el mundo de que este pueblo, que defiende la vida de sus hijos, sabrá hacerlos fuertes, ricos y sabios y capaces de dominar el mundo. Porque no hay en la vida moderna más clara manifestación de cultura ni más seguro ca sino de poder que la Higiene.

En Madrid hay que perder la esperanza de ese arrasamiento salvador. Se confía, sin duda, en el advenimiento de algún Nerón, que quiera parecer tirano, aunque en el fondo de su alma no sea sino un gran artista y un gran misericordioso. Nerón, alcalde de Madrid, sería un ideal que tendría en nosotros muchos defensores.

Ahora, habrá que modificar el pliego de condiciones para la subasta de la Gran Vía, y habrá que empezar de nuevo expedientes y subastas para ver dónde y cómo hacemos el tercer depósito de las aguas. Entre tanto el verano avanza y los niños, cuyos padres no vayan á las playas y á los balnearios, se verán frente á frente de la viruela y el sarampión y la escarlatina y el tifus, estos enemigos terribles que diezman nuestra población implacablemente.

Mayor afrenta debiera ser para un pueblo dejarse vencer por estas epidemias que por un enemigo armado, más rico, más poderoso ó más valiente, que al cabo á este enemigo cabe pedirle paz, y cabe consolarse con la posible esperanza de una revancha.

Madrid será víctima de estas vergonzosas epidemias, mientras en grande, osadamente, brutalmente, saltando por encima del expediente, de la traba y de la rémora, no venga á nuestra Alcaldía un Ríos y Tauler, que cuando no pueda derribar en nombre de la Ley lo haga en nombre del sentido común. Y entonces, este vecindario, al que la experiencia ha hecho escéptico, sería el más entusiasta defensor del que realizara la obra de saneamiento; le daría su dinero, su aplauso y su apoyo moral, porque en verdad más que garantías escritas en el pliego de subasta, lo que necesita la Gran Vía para hacerse, es un hombre de tesón que haga entender á todos estos intereses pequeños de propietarios y comerciantes, que son la traba y la rémora en los barrios que hay que arrasar, que la vida de un solo pequeñuelo tiene más valor para un hombre civilizado y para un pueblo culto que las ganancias de un inquilinizado ó de un mostrador.

Dionisio PÉREZ

AÑO XII.—JUEVES 15 JUNIO 1905.—NUM. 597

La subasta de las obras de la Gran Vía ha quedado desierta.

15 de junio de 1905. Nuevo Mundo Hemeroteca Municipal de Madrid

La primera casa de la Gran Vía



Casa para la Unión y El Fénix que se levantará en la esquina de la calle de Alcalá y Gran Vía. Proyecto de D. Manuel del Busto, premiado en el concurso celebrado por dicha sociedad de seguros.

Proyecto de la primera casa de la Gran Vía. Edificio para la Unión y El Fénix de 12 de octubre de 1905. Nuevo Mundo Hemeroteca Municipal de Madrid

LA SUBASTA DE LA GRAN VÍA

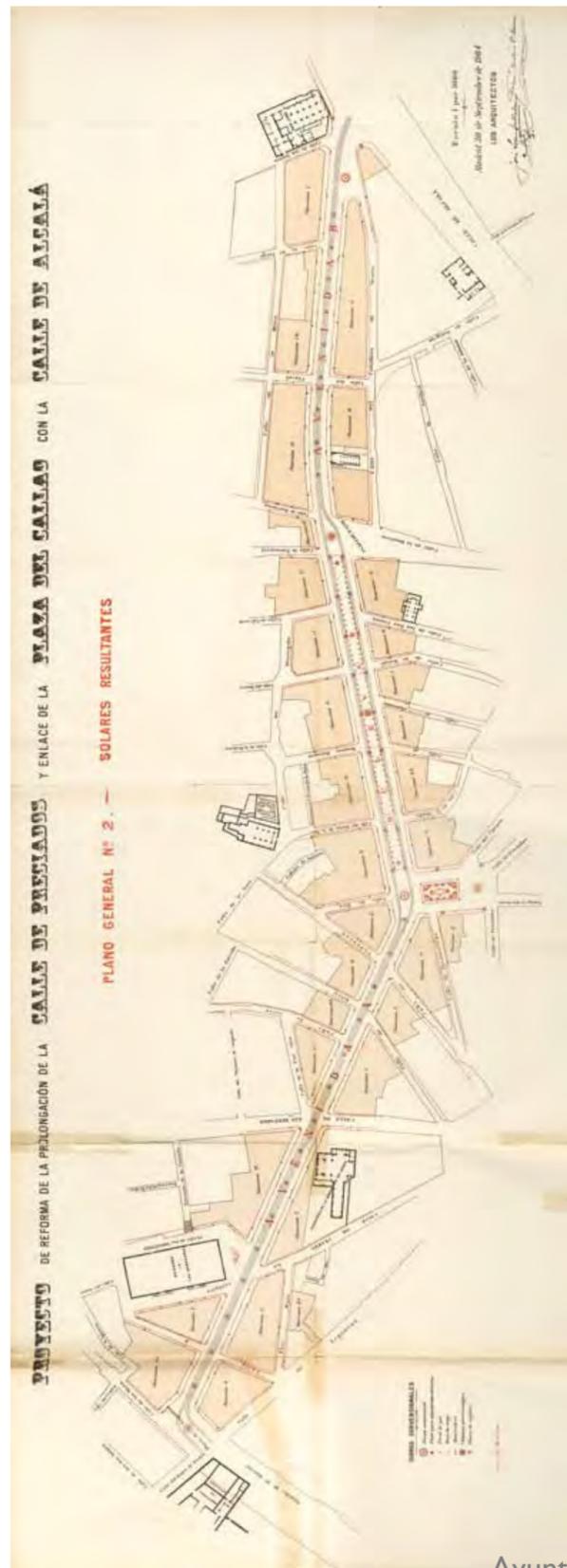


D. JUAN MIRÓ y D. JAIME MORRIS. Representantes de las casas Miró y Compañía, de Barcelona, y Hughes, de Londres, que se han comprometido á hacer las obras de la Gran Vía.

Por fin la Gran Vía de Madrid va á ser un hecho. El día 21 se adjudicaron en subasta las obras á las casas Hughes y Stirling, de Londres y Liverpool, y Miró, Trepát y Compañía en comandita, de Barcelona. Las obras empezarán en el próximo Enero, dando comienzo por la parte inmediata á la plaza de Leganitos. La Gran Vía medirá una longitud total de 1.316 metros y estará dividida en tres partes: la primera, desde la calle de Alcalá hasta la red de San Luis, medirá 25 metros de ancho; la segunda, desde allí hasta la plaza del Callao, 35 metros; y el resto hasta la de Leganitos, 25. El conjunto formará, pues, una línea quebrada compuesta de tres rectas.

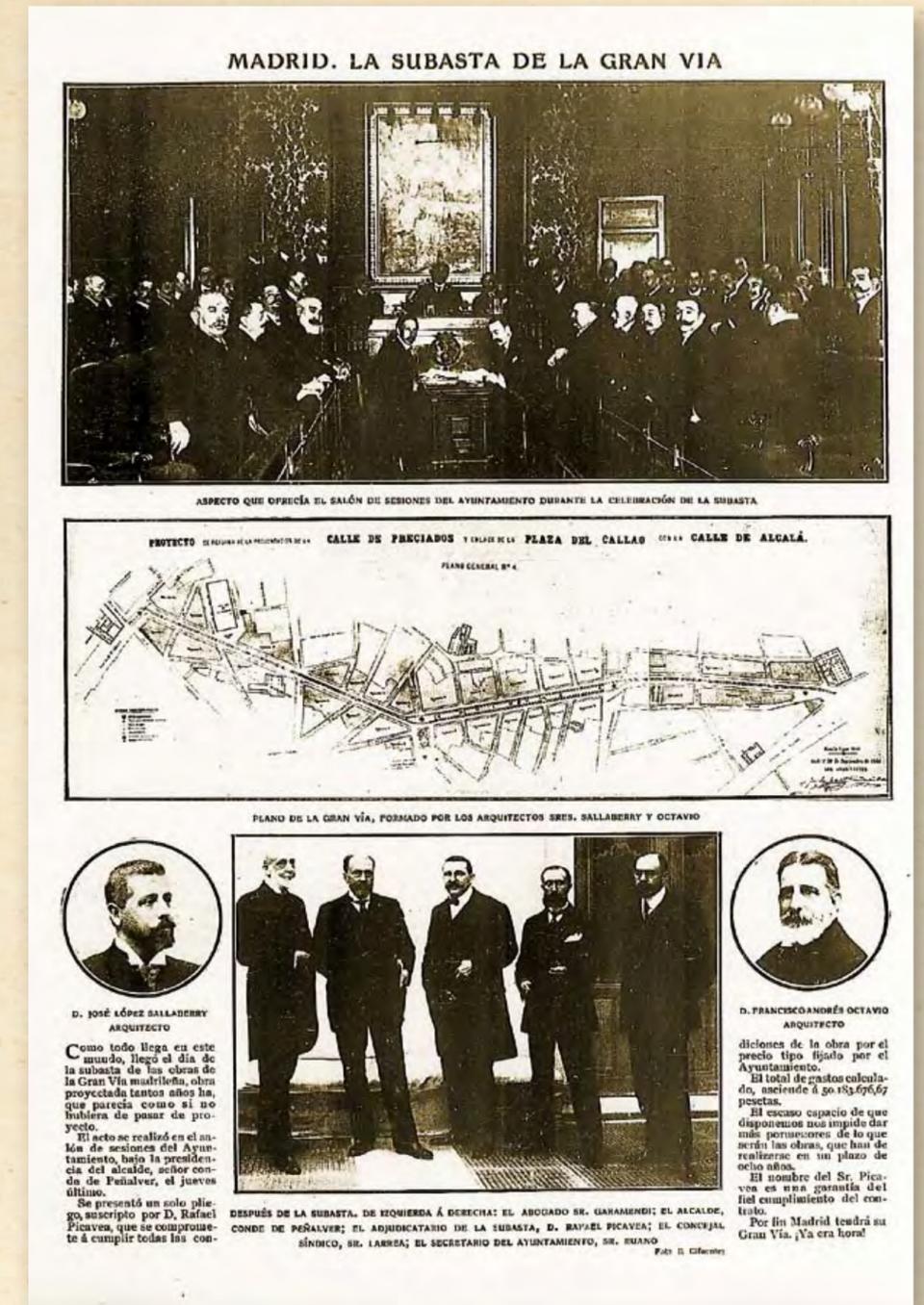
Subasta de las obras de la Gran Vía adjudicada a Hughes y Stirling de Londres y Liverpool con Miró, Trepát y compañía de Barcelona

28 de septiembre de 1905. Nuevo Mundo Hemeroteca Municipal de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

◀ Reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá 1907
Planos
Biblioteca Histórica de Madrid. MA 31



Ayuntamiento de Madrid

EL PROYECTO DE LA GRAN VIA DE MADRID



ASPECTO QUE OFRECERÍA LA GRAN VIA CUANDO SE TERMINEN LAS OBRAS EN 20 EN VISTA POR LA CALLE DE ALCALÁ. DIBUJO HECHO DEL ARQUITECTO D. JOSÉ LÓPEZ SALLABERRY

Dibujo de la entrada a la Gran Vía por el arquitecto José López Sallaberry
17 de febrero de 1910. Actualidades
Hemeroteca Municipal de Madrid

MADRID DIA 20 DE FEBRERO DE 1910. NÚMERO SUELTO 5 CENTS. 5. MADRID DIA 20 DE FEBRERO DE 1910. NÚMERO SUELTO 5 CENTS. 5. MADRID DIA 20 DE FEBRERO DE 1910. NÚMERO SUELTO 5 CENTS. 5.

ABC

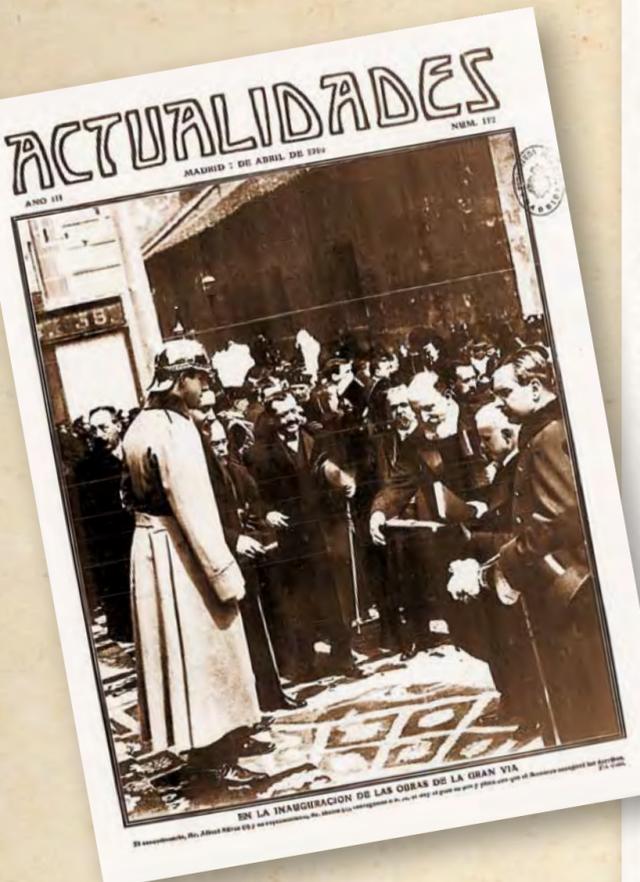
DIARIO ILUSTRADO. AÑO SEXTO. NÚMERO 1.718. 2.ª ÉPOCA.

MADRID: UN MES. 1.50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES. 5. EXTRANJERO. 5.10 MESES. 16 FRANCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO. 55. MADRID



LA FIRMA DE LA ESCRITURA DE LA GRAN VIA LA SOLEMNIDAD DE AYER TARDE EN EL AYUNTAMIENTO. 1. SR. BIELSA, REPRESENTANTE DE LA CASA SILVET, FIRMANDO EL ACTA; 2. EL EX ALCALDE SR. AGUILERA; 3. EL ALCALDE SR. FRANCO RODRIGUEZ; 4. EL EX ALCALDE SR. CONDE DE PEÑALVER, Y 5. EL ABOGADO DE LA COMPAÑIA CONCESIONARIA, D. SALVADOR RAVENTOS

Firma de la escritura tras la adjudicación definitiva de las obras de la Gran Vía
20 de febrero de 1910. ABC
Hemeroteca Municipal de Madrid



Inauguración el 4 de abril de 1910 del inicio de las obras de la Gran Vía
7 de abril de 1910. Actualidades
Hemeroteca Municipal de Madrid

PARA LA GRAN VIA



La calle de Alcalá, esquina a la de las Torres, lugar donde comenzará la Gran Vía.



Plaza del Callao, donde terminará el primer tramo de la Gran Vía.

Para cuando vea la luz el presente número de Actualidades, habrán sido ya solemnemente inauguradas las obras preliminares de la Gran Vía con el derribo de las casas que ocupan los solares por donde ha de abrirse el primer tramo de la futura calle madrileña.

A las dificultades de todo género con que se ha tropezado el proyecto para su realización, ha venido a añadirse, a última hora, la oposición tenaz de los vecinos de la casa esquina de las calles de Caballero de Gracia y Marques de Valdeleñas, que se negaban a desalojar sus habitaciones, y que sólo al convenirse que toda resistencia sería inútil, se resolvieron a abandonar sus domicilios.



El palacio de la duquesa de Sevilla, que desaparece con la reforma.

Con esta conducta la contrastado la de otras personas, que, como la duquesa de Sevillano, desalojaron sus respectivos edificios con anticipación solitaria para no entorpecer el comienzo de los trabajos.

Para que los derribos no constituyeran un peligro para la salubridad y la comodidad del vecindario, el alcalde, Sr. Francisco Rodríguez, ha dictado acertadas disposiciones.

Este proyecto de la Gran Vía ha pasado por tantas vicisitudes desde que lo formularon los ilustres arquitectos Sres. Salaberry y Octavio, que sólo cuando se vea que las obras comienzan y prosiguen sin interrupción, creerán los madrileños en su realidad.

No necesitamos hacer historia detallada de lo ocurrido. Verificadas una y otra subasta, creyóse que ya era cosa hecha, y la desistió según de cerca a las esperanzas, pues por razones que no es del caso repetir aquí, los licitadores a quienes se habían adjudicado las obras renunciaron a su derecho renunciando las fianzas que habían consignado.

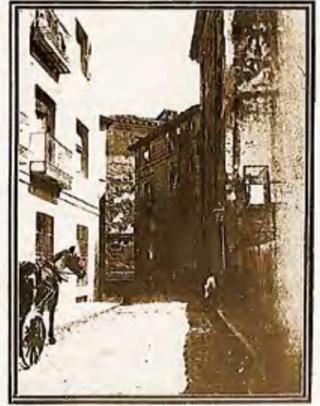
Por la repetición del caso, al verificarse la última subasta se recibió la noticia con incredulidad, y precisamente cuando ocurría, esto era cuando estaban en vías de realización la magna obra que tanto ha de contribuir al embellecimiento de la capital de España y a mejorar las actuales lamentables condiciones higiénicas de algunas barrias, donde por la aglomeración de edificaciones, parece imposible que se pueda vivir.

Desaparecieron calles, callejuelas y callejones en gran número, casas viejitas y algunos edificios buenos. Como en todas las reformas trascendentales, hay algunos perjudicados, pero el beneficio que para la generalidad resulta es de tal cuantía, que no es posible pensar ni en aquello ni detener la realización de la obra.

En el primer tramo, que comienza en la calle de Alcalá, junto a la iglesia de San José, proyectase proceder con actividad grandísima para que en plazo muy breve esté la apertura terminada, y puedan comenzar las edificaciones.



Casa donde vivió «Costillares», que será derribada.



Tramo de la calle de Corcuera que desaparecerá. Foto. Nivevo.

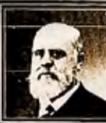


A. N. EL REY FIRMANDO EL ACTA DE SU DESARROJO QUE CONSERVARÁN EL SEÑOR ESTERNO DE LA CASA REAL EN LA SALIDA DE SAN JOSÉ

INAUGURACION DE LA GRAN VIA



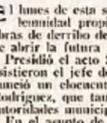
La familia Real en la tribuna durante los discursos.



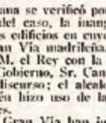
D. Alberto Aguilera, ex alcalde de Madrid. Foto. Ameyra.



El conde de Peñalver, ex alcalde de Madrid.



D. José Francisco Rodríguez, actual alcalde de Madrid.



Mr. Martín Albert Silver, concesionario de la Gran Vía.

El lunes de esta semana se verificó por fin, con la solemnidad propia del caso, la inauguración de las obras de derribo de los edificios en cuyos solares se ha de abrir la futura Gran Vía madrileña.

Presidió el acto S. M. el Rey con la familia Real, y asistieron el jefe del Gobierno, Sr. Canalejas, y asistieron un chocante discurso; el alcalde, Sr. Francisco Rodríguez, que también hizo uso de la palabra, y las autoridades municipales.

En el asunto de la Gran Vía han intervenido como agentes los Sres. Aguilera, conde de Peñalver y Francisco Rodríguez, cuyos retratos, así como el del concesionario, Mr. Silver, reproducimos.



A. N. EL REY FIRMANDO EL ACTA DE SU DESARROJO QUE CONSERVARÁN EL SEÑOR ESTERNO DE LA CASA REAL EN LA SALIDA DE SAN JOSÉ



Aspecto de la calle de Alcalá en el momento de comenzar el...

...la rectoral de San José.

Foto. Coñil.

Madrid Cómico

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

DE TODO UN POCO

POR FIN, previó el ceremonial anunciado, el lunes dieron comienzo las obras para la tan deseada Gran Vía.

S. M. dió el primer golpe, y con tan plausible motivo, el lunes, á primera hora, vieron la luz pública los siguientes chistes:

—Chico, qué desgracia. Hoy hince el pico S. M. (1.º de la serie).

—¿Por qué no vas á la inauguración de las obras de la Gran Vía? Oirás hablar al rey. *Verás qué pico tiene* (2.º de la serie).

—Si quieres dinero, voto á la inauguración de las obras, que creo que el rey piensa repartirlo.

—¿Pero el rey lleva dinero?

—¡Anda! *Va á llevar un pico* (3.º de la serie).

Y así sucesivamente, hasta llegar á lo que pudiéramos llamar el alcaide del chiste, la esencia pura del retruécano; todo, por supuesto, á base del pico.

Y á propósito del pico. El que no sabemos si lo ha hincado, está para hincarlo, ó lo hincará, es Menelick, porque desde la Eritrea nos toman el pelo que es un gusto.

Leen ustedes la Prensa del martes, y Menelick está *in extremis*; leen la del miércoles, y ya se han *perdido todas las esperanzas*; ropasan la del jueves, y Su graciosa Majestad ha administrado justicia en la puerta de su real-chalet, y lo ha dicho, además, dos desvergüenzas á su imperial castilla.

En cambio, á los dos días viene otro despacho, y ya se sabe, el rey de reyes lleva cinco días dando las boqueadas; hasta que una agencia averigua que eso de las boqueadas era que Su Majestad es muy nervioso y se le abre la boca á menudo, pero que hay Negus para rato.

Y así, hincándolo hoy, dejándolo de hincar mañana, es otro de los picos reales que nos han dado la actualidad y unos cuantos chistes.

Por lo pronto, ya nos han servido cinco ó seis biografías del emperador abisinio, y de sus lecturas se desprende que hasta para morir es un vivo.

Y vamos con el aire.

El aire es la *bocanada* de moda, la *corriente*, lo que se *respira*, lo que se *vive*; en una palabra, el aire es lo que está en la atmósfera.

Grandes y chicos, viejos y jóvenes, no piensan más que en la conquista del aire.

¡Volad! ¡Surcar el espacio! ¡Ir de la torre de Santa Cruz á la del Banco!

No ha sido sólo éste deseo exclusivo de los hombres de ciencia.

En la clase baja hace tiempo se inició aquéllo de «ahuecar el ala», y entre los toreros hay muchos que suben á alturas considerables.

Sin ir más lejos, el domingo 27 del pasado, en Vista-Alegre, uno de los matadores hizo dos ascensiones que ya quisiera Santos Dumont para sus experiencias. ¡Qué seguridad, sobre todo en la subida!

El no necesitaba espacio, tiempo, ni motor; llegaba el toro, lo cogía por uno de los puntos más sólidos, y arriba...

Y una vez arriba, abajo.

Y una vez abajo, á la enfermería.

Pero el aire lo surcaba con una rapidez que ríase ustedes de los aeroplanos tipo Canal de la Mancha.

El tipo verdad era éste que les cuento á ustedes.

Después he sabido que al otro día estaba en una taberna hablando con el resto de su cuadrilla.

Es lo que diría:

—Yo he volado, pero me he ganado la copa.

Un amigo mío ha leído en una obra de Mark Twain, que si el sér humano inventara algo que lo hiciera perder la gravedad, flotarían en el espacio, y desde entonces va por la calle diciendo majaderías, dando saltos... y, claro, lo llevan á la prevención *volando*.

Pero los verdaderamente terribles son los inventores.

Yo tengo la desgracia de tratar á uno casado, con cinco hijos, que ha inventado cinco monoplanos.

Á monoplano por hijo.

—Yo, una carrera no les puedo dar—exclama—; pero les doy un monoplano, y que se den un paseo.

Ayer me encontré á la señora, y como se me antojó que estaba demasiado gruesa, le pregunté:

—¿Qué? ¿Hay monoplano en perspectiva?

Y me contestó la pobre:

—Qué quiero usted. Este marido mío... Ahora está estudiando el movimiento de rotación, y la práctica nos va á arruinar...

Una noticia sensacional.

Ya saben ustedes que en Mayo pasará el cometa Halley, y que la cola, al rozarnos, nos asfixiará.

Pues bien, estén ustedes tranquilos.

Según el Zaragozano, el mes de Mayo será todo él de lluvias.

Y si llueve, lo más lógico es que al pasar el planeta se recoja la cola.

Comenzamos á publicar en el presente número los artículos festivos que, á juicio del jurado, reúnen condiciones para optar al premio de **cien pesetas** de nuestro concurso.

Los lectores emitirán su voto por medio de un cupón que insertaremos una vez publicados todos los trabajos.

Antonio PASO

MADRID AL DIA

Prosiguieron ayer las obras de demolición en el emplazamiento de la Gran Vía. A la vez se ofrecía en las calles de la villa y corte el triste espectáculo de grupos de obreros pidiendo limosna. Se dice que al olor de aquellas obras se han descolgado sobre Madrid muchos obreros de provincias, lo cual es una lamentable equivocación, porque harta población obrera hay en la capital. Se dice que en la Casa de la Villa hay tendencias á favorecer á los trabajadores que sean hijos de Madrid, lo cual sería otro lamentable error. La preferencia, si acaso, para los vecinos de Madrid, sean de donde fueren, porque si la doctrina de Monroe fuese aplicable á Madrid y Madrid sólo fuese para los madrileños y no para todos los que contribuyen á sus cargas, empezaría por no quedar en el Ayuntamiento media docena de concejales de los presentes.

El cuadro de ayer fué deplorable y de los que hay que evitar á todo trance. Además, para mendigos, bastantes hay con los que las autoridades van á recoger... ¡un día de estos!

Prosiguen las obras en la Gran Vía que atraen a gran número de obreros de otras provincias

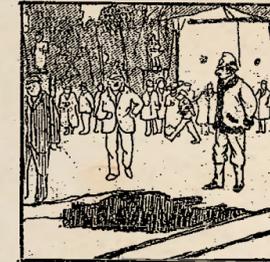
6 de abril de 1910. ABC
Hemeroteca Municipal de Madrid.

Comienzo de las obras de la Gran Vía
9 de abril de 1910. Madrid Cómico
Hemeroteca Municipal de Madrid

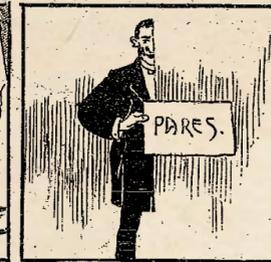
¡Por fin hacen la Gran Vía!

¡¡Señores, quién lo diría!!

Dibujos de Montagu



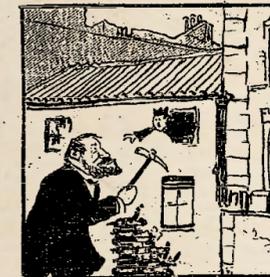
Al saberlo, de repente, se hunde la Plaza de Oriente.



Llora, triste, su desgracia, el Caballero de Gracia.



Franco, como es natural, se siente anticlerical.



Y las obras inaugura con el derribo de un cura.



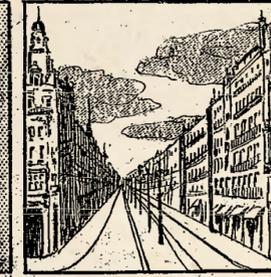
Consecuente en su papel, la emprende con San Miguel.



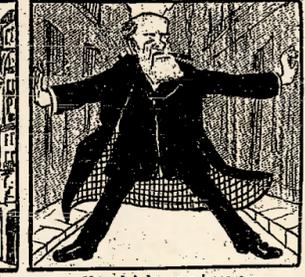
Hace un pequeño discurso ante el egregio beatero.



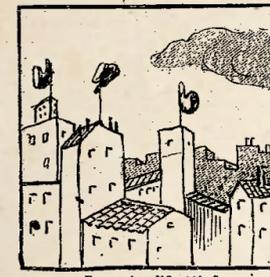
Mientras dice Feñalvor: —Este es mucho de moler.



Será larga la Gran Vía, ¡si es que se acaba algún día!



Y tendrá de ahora á ahora más anchura que Aguilera.



¡Pues y la edificación? ¡¡Qué pises y un jamón!!



Vosotros, ¡ay!, á volar; ya encontraréis palomar.



Por volar Franco un día, es alcaide... ¡con Gran Vía.

Comienzo de las obras de la Gran Vía
9 de abril de 1910. Madrid Cómico
Hemeroteca Municipal de Madrid

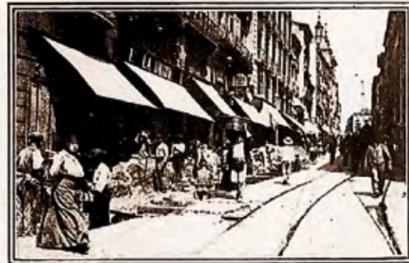


Una vista general de la Puerta del Sol tal y como está hace mucho tiempo.

MADRID INTRANSITABLE



Parte de la Puerta del Sol donde se construyen los evacuatorios subterráneos.



La calle de la Montera, interceptada por el tendido de cables de la Compañía Electrica Madrid.



Entrada de la Gran Vía.

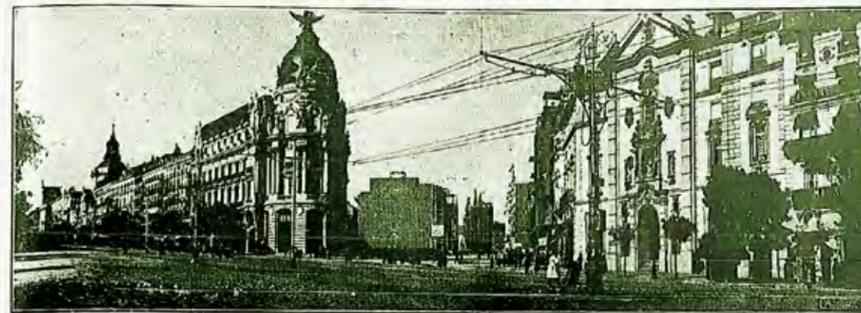


Un aspecto de los derribos de la Gran Vía. Foto, Alonso

Madrid intransitable
4 de septiembre de 1910. Actualidades
Hemeroteca Municipal de Madrid

DE LO VIVO A LO PINTADO

EL REMEDO DE GRAN VÍA



El primer trozo de la Gran Vía, inaugurado recientemente

Fot. Campa

Y a se ha abierto al tránsito público el primer trozo de la Gran Vía madrileña. Ya no tenemos por qué envidiar a Barcelona, Bilbao, Valencia y otras poblaciones que nos anticiparon en esta manifestación del progreso urbano.

Y ya habrán podido convenenos los que aún confaban en que esta reforma iba a ser digna de la capital, por lo que había de contribuir a su embellecimiento, de que los señores que proyectaron la cosa y los que lo dieron su sancción no han hecho nada de más provecho que ponernos en ridículo una vez más y dificultarnos la vida a los pacíficos y paciosos moradores de la villa del oso.

Ponernos en ridículo, porque la tal Gran Vía es un adofesio como Gran Vía, aunque como tal pudiera ser de lo mejorcito de Madrid. Es decir, que da derecho a los extraños para asegurarse que somos unos pedantes cuando calificamos tan pomposamente una obra de tan relativa importancia. Y dificultarnos la vida porque esa obra, gigantesca para Liliput, ha determinado la lamentable consecuencia de encarecer las viviendas en una proporción enorme, haciendo imposible vivir en cuartos decorosos a las familias que no disponen de rentas considerables.

Derribados unos centenares de casas en que tenían su albergue estas familias de la clase media, los insaciables caseros se aprovecharon de la ocasión, duplicando el precio de alquiler de las que quedaban, y como lejos de construirse en substitución de las derribadas otras de análogas condiciones, sólo se construyeron casas de lujo, los vecinos de Madrid no tienen dónde acomodarse y se ven obligados a pagar doble precio de lo que sus modestos recursos les permiten. Lo lógico hubiera sido acometer primero la obra de construir viviendas económicas para las clases modestas antes de desalojarlas de sus albergues, y una vez resuelto este problema, acometer el de la Gran Vía; pero como esto hubiera demostrado una cordura de que jamás dió prueba nuestro Municipio, no se hizo así. Y ahora resulta que, después de haberle causado tan evidentes perjuicios a los vecinos de la Corte, la tan ensalzada Gran Vía es una mejora francamente risible. Una Gran Vía de vía estrecha, de la que seguramente se beneficiarían los bilbaínos, los catalanes, los valencianos, los donostiarros y aun los complutenses, porque ni tiene más anchura que la calle Ancha, que es de las más estrechas que en el mundo se pueda haber, ni ofrecerá la perspectiva admirable que corresponde a una Gran Vía cuyo trazado, en línea recta, permita contemplarla en toda su longitud de un extremo a otro.

En la Gran Vía habrá varios troques. En el primer trozo, la alineación recta termina a los doscientos metros, poco más o menos, del principio de la calle. Y luego de desorbiarse una curva bastante pronunciada continuará el segundo trozo que, a su vez, ha de interrumpirse.

Si esta dificultad no pudo ser vencida, debió considerarse suficiente razón para rechazar el proyecto, porque nada puede haber más absurdo tratándose de una Gran Vía que esta irregularidad en el trazado.

Dentro del primer trozo queda el oratorio del Caballero de Gracia, el que los congregantes tendrán que construir una fachada por el lado de la Gran Vía, obra costosa y que sin embargo desdecorará del conjunto de edificaciones de este trozo.

Habría sido preferible para el mejor efecto, y en ventaja indudable de la congregación y del templo, llevar éste a otro sitio.

Vendido el solar que ocupa el oratorio al alto precio a que se cotizan los de la Gran Vía, lejos de tener que recurrir a la limosna para edificar la fachada, hubiéramos obtenido dinero suficiente para construir en otro sitio un hermoso templo, y puede que aun hubiera quedado una utilidad a la congregación. Precisamente por aquellos alrededores abundan las iglesias, de modo que la traslación del oratorio no hubiera significado molestia alguna para los feligreses.

Se me dirá que en el sagrado recinto, fundado por el diplomático y sacerdote milanés Jacobo de Gracia, y construido por el arquitecto Villanueva, existen obras de arte que no debían ser destruidas.

Pero ¿quién afirmará que todas ellas no puedan figurar en el nuevo templo? Las cuatro columnas de ocho metros de altura y uno ochenta de diámetro, y de una sola pieza, el sepulcro del fundador, la hermosa escultura del Santo Cristo de la Agonía, del célebre Pedro de Mena, muy venerada los vieneses, según testimonio de los congregantes; los frescos atribuidos a Claudio Coello, el archivo, en cuyos libros se encuentran las firmas de los grandes hombres que pertenecieron a la hermandad, Cervantes, Quevedo, Morales, Calderón, Lope de Vega, todo, en fin, lo que representa un valor positivo ó un artístico y glorioso recuerdo, podría pasar a la nueva edificación.

Los actuales hermanos del Real Oratorio deberían pensar en esto, ya que sin detrimento ni desdoro del sagrado recinto, antes al contrario, en ventaja de él y en honor y gloria del culto y del fundador, podrían hacer una más amplia y suntuosa iglesia, realizando al propio tiempo un buen negocio que podía redundar en beneficio del mismo templo, en vez de verse obligados a solicitar de los fieles la limosna con que han de costear esta fachada a la Gran Vía, que ni conviene al carácter de la construcción del oratorio, por mucho que haya acertado el arquitecto a imitar el estilo, ni puede armonizar con las edificaciones modernas que debieran constituir el principal encanto de la Gran Vía.

Es indudable que el Sr. Luque, autor del proyecto de la nueva fachada, hará una obra digna de su renombre, y que su generosidad, encargándose de la ejecución gratuitamente, merece los más efusivos elogios; pero seguramente a él mismo le parecerá más satisfactoria la solución propuesta por nosotros, ya que con ella ganaría en belleza y suntuosidad el Real Oratorio del Caballero de Gracia, en mérito a la Gran Vía, y aun él, que podría mostrar sus grandes dotes de artista en una obra completa mucho mejor que en un añadido en el que tiene que sujetar su propia inspiración al orden a que el edificio pertenece.



Proyecto de la fachada que se construirá en el Real Oratorio del Caballero de Gracia, por la parte de la Gran Vía, debido al arquitecto D. Carlos Luque

Firmando T. Gresca

Apertura del primer tramo de la Gran Vía
15 de octubre de 1915. Nuevo Mundo
Hemeroteca Municipal de Madrid

LA PRIMERA CASA DE LA GRAN VIA EL HOTEL DE ROMA

La primera construcción que se ha inaugurado en la Gran Vía, ha sido la destinada al Hotel de Roma, hermoso edificio que por su severidad sumosa será uno de los que más embellean el primer trozo de la calle y por su índole el que mejor animación le proporcione.

Al acto de la inauguración, que se efectuó en la tarde del 30 del actual, asistió S. M. el Rey, acompañado del marqués de Viana y el conde de la Unión, siendo recibido por el jefe del Gobierno, el ministro de la Gobernación, el Gobernador, el Alcalde, los duques del Hotel Sres. Yañi y otras ilustres personalidades, en el hermoso "hall", donde un sexteto, oculto tras una empalizada de plantas, dejó oír los acordes de la Marcha Real.

S. M. visitó varios departamentos del Hotel y sus dependencias, haciendo grandes elogios de las excelentes condiciones de ellos y del buen gusto, la elegancia y el confort que se observa en su instalación.

En el bello salón de lectura fue obsequiado el Monarca con un espléndido lunch, bebiendo el champagne en una artística copa de oro, regalada al Hotel por el Sr. Prado Palacio, quien como es sabido vive en el Hotel de Roma.

En el despacho particular que el Alcalde tiene en el Hotel, firmó Su Majestad la primera página del álbum de la casa.

La situación que ocupa el edificio sumoso y elegante del Hotel de Roma en el primer trozo de la Gran



Vista del nuevo edificio del Hotel de Roma, situado en la Gran Vía, de Madrid

Vía, es inmejorable. Sus propietarios, tan inteligentes y tan versados en esta industria, han hecho del nuevo edificio del Hotel algo tan bello y cómodo, tan útil y adecuado á la índole de esta clase de instalaciones, que puede afirmarse que es la mejor de cuanto existe en la capital de España, no obstante lo que de poco tiempo á esta parte se ha adelantado en esto.

Llama la atención de cuantos conocen el Hotel de Roma el exquisito gusto del mobiliario con que han sido aliñadas las habitaciones, no solamente las de más alto precio, que son verdaderamente lujosas, sino también las más modestas.

Merece calorosos elogios la casa Manuel López, de la calle Serrano, 17, constructora de muebles, que es la que se ha encargado de este importante servicio, llevando á efecto la misión que le confiaron los señores Yañi, con un buen gusto que excede á toda ponderación, tanto en lo que se refiere á la belleza y á la variedad de estilos, cuanto á la riqueza de las telas y á la esmerada y elegante construcción de todos los muebles, lo mismo en la parte de ebanistería que de tapicería.

El crédito de la importante casa Manuel López, queda nuevamente afirmado con esta obra, digna del prestigio de que disfruta.

Los elegantes stores, cortinajes, alfombras, aparatos de luz y visillos que contribuyen al bello decorado de las habitaciones, obras primorosas y que en buen gusto y arte pueden con-

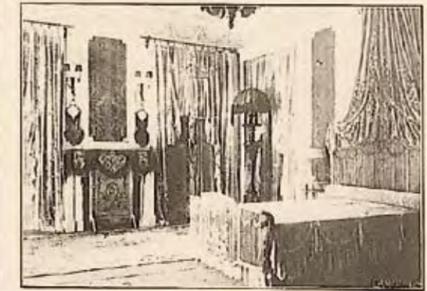


S. M. el Rey, acompañado del Presidente del Consejo, el Gobernador civil, el Alcalde-Presidente y otras altas personalidades, visitando el "hall" del Hotel de Roma, el día de su inauguración

Inauguración del Hotel de Roma
30 de octubre de 1915. La Esfera
Hemeroteca Municipal de Madrid



Vista del salón-comedor del Hotel de Roma



Un dormitorio del Hotel de Roma

siderarse como modelos, han sido concebidos por la casa Rafael Rodríguez Hermanos, de la calle de Peligros, 14 y 16.

Siendo esta casa la que goza de mayor renombre entre las de su clase desde hace muchos años, por la excelencia de sus labores y por su arte y elegancia en la confección de instalaciones, no hay para qué decir que la obra realizada en el Hotel de Roma es de las que servirán para acreditar un comercio, si no hubiera éste, como el de los señores Rafael Rodríguez Hermanos, tan consolidada ya su fama, y para los que gozan de este privilegio, de las que se citan como ejemplo de arte y de buen gusto.

Muchos son los industriales que han trabajado en el Hotel de Roma y aunque de todos puede decirse que han parecido po-



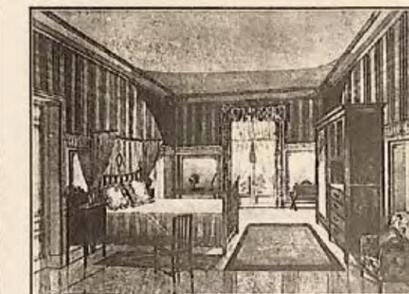
Un aspecto del sumoso y espléndido "hall" del Hotel de Roma

nerse en noble competencia para que la instalación resulte admirable en conjunto é insuperable en sus detalles, no es exagerado afirmar que de toda la obra realizada por unos y por otros destacan la decoración y la ebanistería y tapicería realizada por la casa Manuel López, de la calle de Serrano, 17, y la de los señores Rafael Rodríguez Hermanos, de la calle de Peligros, 14 y 16, en lo que á su ramo se refiere.

A estos inteligentes industriales que tan justamente han conseguido la preferencia con que el público les distingue, felicitamos efusivamente por su nuevo triunfo, así como á los señores Yañi, propietarios del Hotel de Roma, por el acierto que han tenido, encomendando la ejecución de sus proyectos á tan hábiles y competentes artistas.



Salón estilo Luis XVI



Dormitorio estilo inglés

Año XIV Madrid, 30 de Noviembre de 1916. Núm. 22.
Fundada en 1903.

LA CONSTRUCCIÓN MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
SUMARIO

El nuevo edificio social del Centro del Ejército y de la Armada, por E. Gallego.—Barridos metálicos por soldadura eléctrica, por C. B.—Notas bibliográficas, por E. G.—Se acompaña el pliego 70 del tomo IV de la obra *Estudios y Trazos*.

El nuevo edificio social del Centro del Ejército y de la Armada

El día 16 del presente mes inauguró solemnemente S. M. el Rey el nuevo casino militar, hermoso edificio que constituye motivo de ornato para la Gran Vía y digno albergue expansivo de la colectividad que representa.

Para dar una idea de las obras que espíritus perseverantes y decididos llegaron a realizar, luchando no solamente con las actuales circunstancias, que han casi paralizado la construcción por la enorme subida de precio de materiales, sino también con los escasos recursos disponibles, indicamos en las líneas que siguen el proceso que ha seguido la realización de tan magna empresa.

Las diligencias preliminares fueron encargadas hace unos dos años al entonces bibliotecario teniente coronel de Ingenieros D. Jorge Soriano, que hizo las gestiones preliminares para adquisición del solar y preparó el plan financiero, cuyo plan fué unánimemente aceptado en Junta general y puesto en práctica.



Hall. Arquitecto: EDUARDO S. EZARRIAGA

Centro del Ejército y de la Armada



Arquitecto: EDUARDO S. EZARRIAGA

Centro del Ejército y de la Armada



Fachada a la Gran Vía. Arquitecto: EDUARDO S. EZARRIAGA

El nuevo edificio social del Centro del Ejército y de la Armada
30 de noviembre de 1916
La Construcción Moderna
Hemeroteca Municipal de Madrid

LA ESFERA

LA GRAN PEÑA



Vista, tomada desde la calle de Alcalá, del nuevo edificio de la Gran Peña, construido en la Avenida Conde de Peñalver. Fol. González

Edificio de La Gran Peña en la Gran Vía
25 de mayo de 1917, La Esfera
Hemeroteca Municipal de Madrid



Carrefour San Luis vu de la deuxième Section.
A droite station du Métro.

Red San Luis vista desde el segundo trozo.
A la derecha estación del Metro.



Carrefour San Luis vu de la rue de la Monteta.

Red San Luis vista desde la calle de la Montera.

Ayuntamiento de Madrid

La Gran Vía. (ca. 1920).
Red de San Luis
y calle de la Montera
Biblioteca Histórica de Madrid
M-205

LA INAUGURACION DE AYER
LOS REYES EN LOS ALMACENES
"MADRID-PARIS"

Desde este día cuenta Madrid con un gran establecimiento mercantil, similar a los famosos almacenes parisienses, y en algunos aspectos, superior a ellos por su modernidad, su lujo, su alegría luminosa y la admirable instalación de todos los servicios.

Colocada la primera piedra en diciembre de 1920 sobre uno de los más amplios solares de la Avenida de Pi y Margall, las enormes proporciones del edificio han requerido tres años de constante trabajo hasta ver hoy surgir con líneas elegantes y apropiadas a su destino en una de las mejores vías de la Corte. Esta construcción, de cemento armado, ha sido dirigida por el ingeniero D. Maximiliano Jacobón en una superficie de 25.000 metros cuadrados. Tienen estas fachadas a otras tantas calles, y a lo largo de la principal corre una galería extensa cubierta, a la cual dan vastos escaparates y varias puertas de acceso. Las fachadas tienen una dimensión total en longitud de 200 metros.

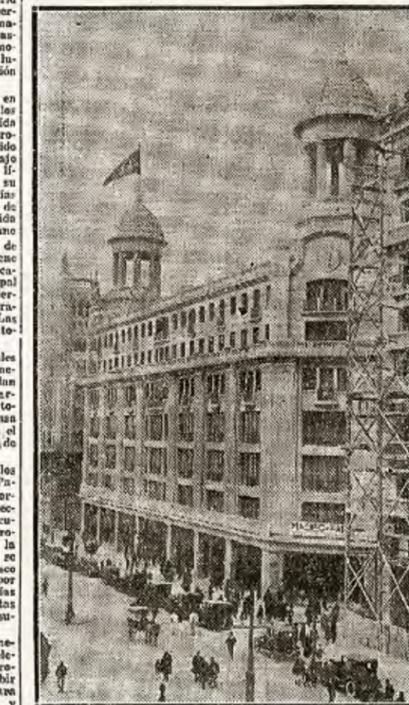
Estas fachadas, de ventanales múltiples, por donde la luz penetra en todos los sentidos, se hallan pintadas por los torrecillos de aristas columnas, y coronando todo el edificio eleva una inmensa cúpula, la mayor que existe en el mundo, y que mide 30 metros de diámetro.

Al penetrar en el interior de los grandes almacenes "Madrid-Paris" el visitante se encuentra sorprendido por el grandioso espectáculo que ofrece el "hall" circular y los departamentos que lo rodean con las instalaciones de la diversidad de géneros que allí se exhiben. De este "hall" gigantesco resalta una bella escalinata, por la que se accede a las galerías del primer piso, y desde éstas otras escaleras conducen a los superiores.

La planta baja mide 4.000 metros cuadrados, y sobre ella se elevan otros siete de las mismas proporciones. A éstas se puede subir en este riguroso ascensor, para mayor comodidad del público, y además hay tres montacargas.

El edificio ha costado diez millones de pesetas, y en él se emplea planta a precios que se elevan desde cinco céntimos a 100.000 pesetas. Los funcionarios que prestan servicio en esta casa son numerosos: 400 entre hombres y mujeres.

En la planta existen dos depósitos de agua de 200 metros cúbicos, y distribuidos por el local 72 bocas de riego para suplir cualquier deficiencia de las cañerías exteriores.



El nuevo edificio inaugurado ayer. (F. Alfonso.)

Tanto el "hall" como las restantes dependencias están iluminadas por 4.000 lámparas de 1.000 bujías, de 500, de 400, de 300 y de 200, formando un conjunto lumínico de 200.000 bujías. Esta espléndida luz produce un efecto realmente admirable y hace resaltar la armónica ponderación de las instalaciones en que se subdivide la vastedad del local.

La energía eléctrica es de 800 caballos, distribuidos 150 en fuerza motriz y 650 para el alumbrado. Esta energía administran las Sociedades, y se cuenta con otra tercera para suplir cualquier contingencia.

Los grandes almacenes "Madrid-Paris" poseen varios coches-automóviles del último modelo adoptado por las "Galerías Lafayette" de París, para las entregas de géneros en el domicilio de los compradores.

La inauguración de estos almacenes se efectuó a las once de la mañana. A partir de las diez y media empezaron a acudir al acto multitud de invitados, entre los que figuraban bellas y elegantes damas, que fueron colocadas en las galerías altas después de recorrer el recinto y elogiar su acertada distribución.

Poco después de las once llegaron SS. MM. el Rey y la Reina doña Victoria, acompañados del marqués de la Torre y otras personas que ejercen cargos palatinos, siendo recibidos en la puerta de los almacenes por el gobernador, el jefe superior de Policía, otras autoridades y el delegado-director del establecimiento, con el alto personal a sus órdenes.

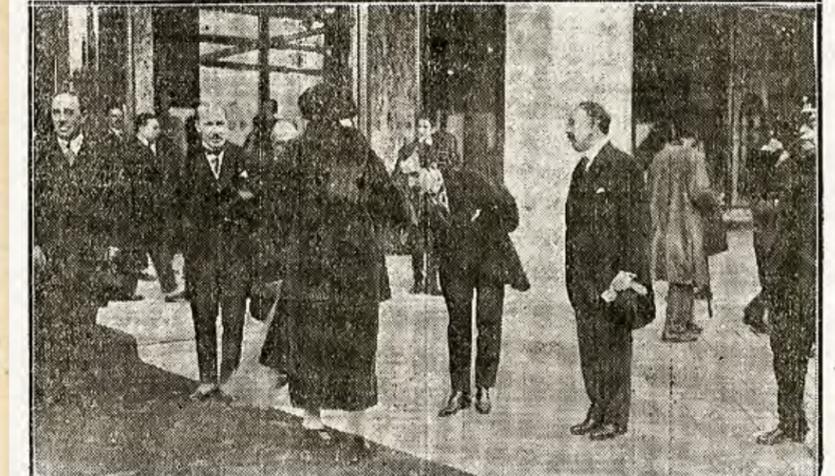
El consejero delegado, D. Santiago Gómez, a quien se debían los trabajos conducentes a esta gran obra, hizo los honores.

Los Reyes visitaron detenidamente los locales y se mostraron muy complacidos del abasto de grandiosidad y buen gusto que ha prestado a la construcción del edificio, y no cesaron en su elogio al acierto con que se han hecho las instalaciones.

Luego fueron obsequiados con un delicioso "lunch", al cual siguió otro para las personas invitadas a la fiesta.

Poco a esta repocinado término la dependencia de la casa, que asimismo disfrutó de la solemnidad del día de un modo espléndido, en derredor de las bien servidas mesas, donde su pronunciación brinda entusiastas por la prosperidad del nuevo establecimiento.

A las tres y media de la tarde se abrieron al público estos magníficos almacenes.



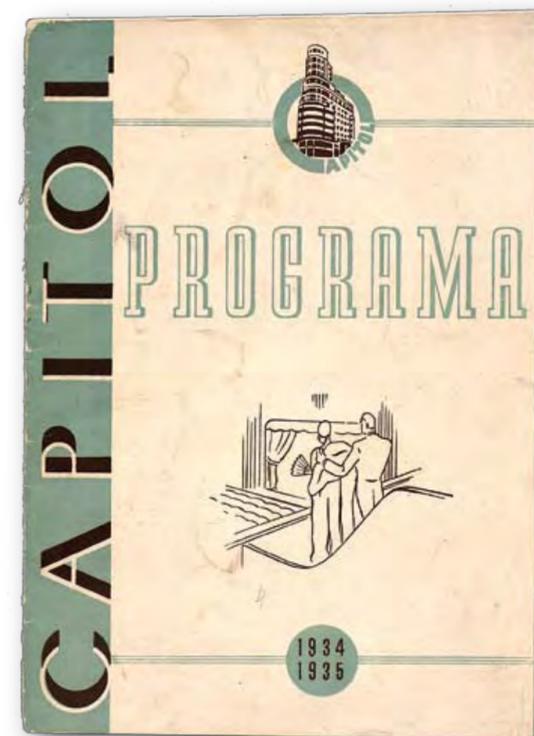
La Reina doña Victoria al llegar a los nuevos almacenes. (F. Alfonso.)

Los Reyes inauguran los almacenes Madrid-Paris
4 de enero de 1924. El Sol
Hemeroteca Municipal de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Avenida de Pi y Margall
Ernesto Gutiérrez
Grabado al aguafuerte
Madrid 1930



Programa del cine Capitol
1934-1935
Primera temporada
Biblioteca Histórica de Madrid
FM 5716

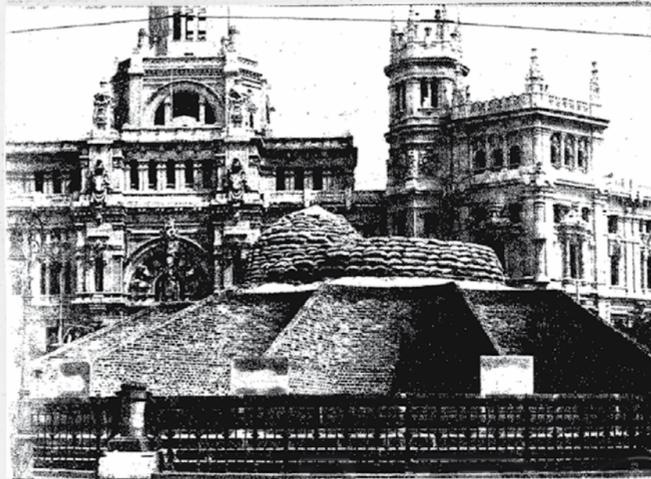
Inauguración del edificio
de la Asociación de la Prensa,
celebrada el 7 de abril de 1930
13 de abril de 1930. Crónica
Hemeroteca Municipal de Madrid



El magnífico palacio de la Asociación de la Prensa de Madrid, inaugurado el lunes 7 del corriente, con toda solemnidad, asistiendo al acto los Reyes y el Gobierno y hallándose presentes, también, los periodistas hispanoamericanos y los delegados de las Asociaciones de la Prensa de las provincias españolas, invitados a esta inauguración por la Asociación de la Prensa madrileña. En las siluetas, el ilustre Presidente perpetuo de la Asociación, don José Francos Rodríguez, y el Secretario, don Eduardo Palacin Valde. (El Correo)

Reportajes de esta hora

Sin permiso del alcalde los madrileños han cambiado el nombre de algunas calles y plazas



La diosa Cibele, bautizada por la musa popular con el nombre de "La linda tapada".

El madrileño integral.

El hecho psicológico no ha sorprendido a los que conocemos a fondo el carácter madrileño. Bastaría con observar los tipos que llevaron al teatro los saineteros más finos, para no equivocarse en la profecía. Se han asombrado de la gesta heroica los que veían a Madrid con el prejuicio de su vitola urbana de ciudad cosmopolita.

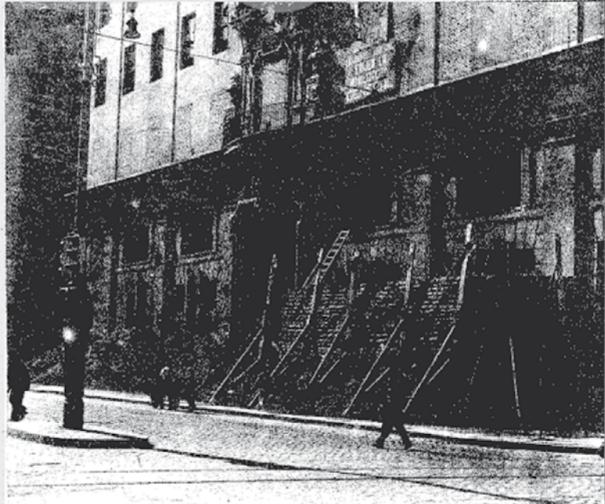
Podría decirse que las grandes vías, llenas de un dinamismo neoyorquino, constituyen los perfiles de la urbe. Su adorno europeo, brillante y deslumbrador. Para conocer, mejor dicho, para descubrir el alma popular hay que bajar o subir a los barrios bajos, donde vive el pueblo. Un viaje de circunvalación: Cuatro Caminos-Ventas-Fuente de Vallecas-Puente de Toledo. En estos lugares vive el madrileño integral, carente inagotable del sainete.

La tremenda hora que vivimos no abate su ánimo. Ni los obuses ni las bombas de aviación. Resistirá todas las crueldades de la guerra sin perder la sonrisa. Y su espíritu burlesco sabe burlarse, sin amargura interior, de los propios infortunios. Es héroe en la hora suprema sin espectacular propoponeya; se defiende con bravura sin crueldades estupidas y antihumanas; se adapta al medio con un gesto de admirable sencillez. Es por eso por lo que, sin proponérselo, ha convertido Madrid en la capital del Mundo.

Su grandeza espiritual está ganando la guerra, porque es ejemplo y norma. Nada le seca la gracia del ingenio. Posee la virtud de sobrevivirse. Hemos oído a varios decir, comentando la guerra:

—Cuando termine esta "bronce"!!!... Ahora, con motivo de las medallas que se han tomado para evitar a los monumentos los daños que produce la artillería faciosa, se ha puesto de manifiesto el cariño del pueblo a sus dioses predilectos y la gracia arrigide de sus "motes", que vinculan al recuerdo del asedio a la ciudad, invicta y heroica.

Corre de boca en boca por las calles en los intervalos de los criminales bombardeos. Vamos a reproducirlos para que queden como expresión documental en la Historia, con sus matices pittorescos, que re-



Un aspecto de la "Avenida del Quince y medio".

velan, sin embargo, la recia costumbre de un pueblo que no quiere rendirse porque defiende la razón y la justicia.

"La linda tapada."

Desde Garabitas, desde donde sea, los cañones fascistas lanzan sus "pepinos" contra la población civil. Eligen con insidiosa crueldad los sitios que supone más sufrimientos. Para hacer carne—niños, ancianos, mujeres—, que eso es, según su teoría, la guerra totalitaria. Al atardecer de los fatigosos días estivales, la calle de Alcalá puede ser a esa hora un "buen objetivo militar".

La diosa Cibele—la más madrileña de las diosas—corrió un terrible peligro. Había que ponerla a salvo de los obuses, y se la encerró en el espacio cóncavo de una cueva de ladrillos y de sacos terrosos. Los bárbaros no respetan ni el arte ni la tradición.

Al ver encerrada a la diosa en su trinchera, la musa popular, es una delicada ofrenda de cariño, la llama así: —¿No has visto la Cibele?... ¡Es "la linda tapada".

"La avenida del quince y medio."

Desde la inmensa mole de la Telefónica al Palacio de la Prensa, la vesania de los artilleros alemanes se ha saciado con un bombardeo constante. Muchos de sus edificios están agujereados. No hay tarde que no silben los obuses. Las amplias aceras de este trozo de la Gran Vía se han manchado de sangre inocente. Sin embargo, las tiendas siguen abiertas y los bares con neoyorquianos. Todo es acostumbrarse. Y una afirmación: la red telefónica de la capital funciona normalmente.

Pero han sido tantos los proyectiles, que ya no se llama avenida de Pi y Margall. El madrileño la ha bautizado así:

(Continúa en la página anterior.)

Sin permiso del alcalde los madrileños han cambiado el nombre de calles y plazas

(Viene de la última página.)

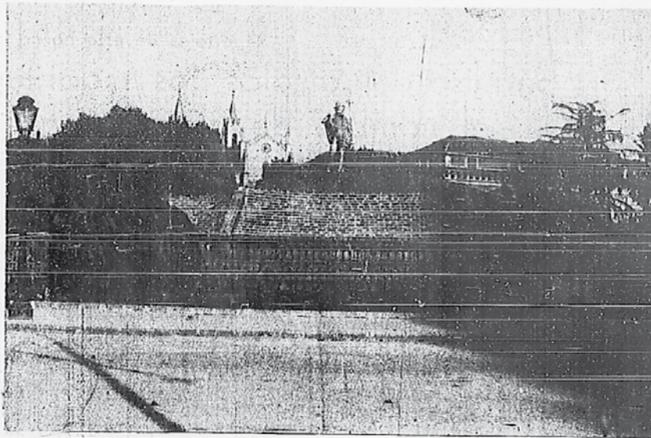
"AVENIDA DEL QUINCE Y MEDIO"

¿No es este rasgo de ingenio una fortaleza moral y un propósito indestructible de vencer?

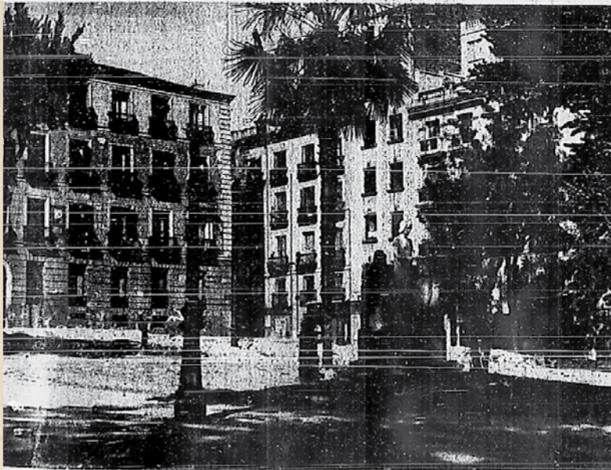
"Plaza del emboscado."

Al dios de las aguas le han gastado una broma pesada. Además de haberle quitado el líquido elemento que rodeaba su embalsada figura, le han puesto un caparazón que le cubre totalmente. Ni siquiera puede consolarse con los remojones de las nubes de verano...

Para un dios con figura de hombre, la determinación del Municipio es una humillación y una vergüenza. En la sombra, como él, hay todavía muchos fascistas. Se cubren con la pinta de republicanos "de toda la vida". O lo que es peor, se disfruta



Neptuno ya no es Neptuno. Ahora la plaza de los que fueron hoteles de la frivolidad y del "buen comer" de los poderosos se llama "Plaza del Emboscado".



La plaza de Bilbao, conocida ahora por la plaza del "Gua".

de "mono" y se visten con prendas viejas y sucias para disimular. Se comete una injusticia con el buen dios "húmedo". Porque no se merece que le digan lo que le dicen ahora. Y es lo que él diría, indignado:

—¡Conste que yo no tengo edad para ir a las trincheras! Neptuno ya no es Neptuno. Ahora, la plaza de los que fueron grandes hoteles de la frivolidad y del "buen comer" de los poderosos se llama así:

"PLAZA DEL EMBOSCADO"

Temamos a su ira y a su poder mitológico. Si se "amosca" nos enviará el diluvio universal... O algo más formidable: que se salga de madre el "aprendiz de río". Falta un dios que citar: el dios Apolo.

También le han tapado. Desde la plaza de Castelar a la glorieta de Atocha no queda un dios al aire libre. Por eso, la musa popular le ha puesto a la hermosa avenida

"EL OCASO DE LOS DIOS"

"Plaza del gua."

La placita que atraviesa la calle de Rosalía de Castro tiene el aire húmedo y recoleto de una de esas hermanas de provincia. Es cuadrangular. En medio hay un jardínillo y un árbol corpulento. Y unos bancos para que se sienten los viejos. Y unas estrechas y breves avenidas para que jueguen los niños.

Su enorme delito para la furia nazi es que se encuentra cerca de lo que fue Dirección general de seguridad y al este de

la mole de la Telefónica. Además está rodeada de casas de varios pisos. Es pequeña. Pero los obuses han caído con precisión sobre ella.

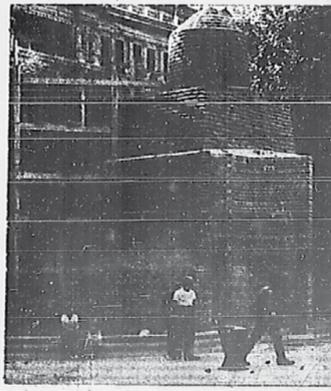
Ya no van los viejos, ni los niños, ni los bohemos. El árbol fue tronchado por la metralla. Ahora ya no se llama plaza de Bilbao, sino PLAZA DEL "GUA".

"PLAZA DEL GUA"

Es muy gracioso. El "gua" es un juego de los "peques", que consiste en hacer un agujero en la tierra y con un impulso de los dedos meter unas bolas de cristal. Como la plaza de aire provinciano y recoleto es tan pequeña!

Así es Madrid. Para el dolor, una sonrisa y una burla, sin maldad, sin ira. Como en los sainetes. Los "malos" mueren a manos de la verdad y de la razón. El madrileño sabe que vencerá, y por eso no se deja ganar ni por el pesimismo ni por el miedo. Y entre obús y obús, sonríe al futuro y a la victoria.

LÁZARO SOMOZA-SILVA



Otro dios que también ha sido tapado: el dios Apolo. (Foto V. M.)

Sin permiso del Alcalde los madrileños han cambiado el nombre de algunas calles y plazas

4 de abril de 1937 ABC
Biblioteca Municipal de Madrid

ROBO A MANO ARMADA EN UNA JOYERIA DE LA AVENIDA DE JOSE ANTONIO, DE MADRID

En pocos segundos, dos atracadores se apoderaron de alhajas por valor de varios millones de pesetas

YA EN LA CALLE, HICIERON ALGUNOS DISPAROS CONTRA EL PERSONAL DEL ESTABLECIMIENTO Y HUYERON EN AUTOMOVIL

El vehículo, provisto de matrícula falsa, fué robado la noche anterior y lo abandonaron en la calle de Julián Gayarre

Ayer, pocos minutos antes de las diez de la mañana, se cometió un audaz robo a mano armada en la joyería Aldao, establecida en el número 15 de la avenida de José Antonio.

De un automóvil marca "Seat", negro, con matrícula E. T.-0821, que se detuvo ante la puerta del establecimiento, descendieron dos individuos. Parece, aunque son unánimes los testimonios al efecto, que ambos vestían uniforme de aviación y ostentaban, uno la graduación de capitán, y de teniente el otro. Uno de estos individuos era portador de un talego, del que, al penetrar en el establecimiento, extrajo una metralleta, mientras su compañero esgrimía un revólver. Ya dentro del establecimiento, los asaltantes obraron con sorprendente rapidez: mientras uno ordenaba a las cinco o seis personas que estaban en el local que permanecieran de cara a la pared, con los brazos en alto, el otro desvalijó el escaparate, en el que un dependiente estaba terminando de colocar las piezas para ser exhibidas. Sirviéndose de una especie de rudimentario rastrillo, confeccionado con una esponjadera metálica, a la que se había adosado una pieza de chapa, y con movimientos semejantes a los que en una mesa de juego realiza el *croupier*, en pocos segundos hizo pasar a la bolsa todas las alhajas del escaparate, excepto algunas que en el desordenado arrastre cayeron al suelo. Mientras el ladrón realizaba esta operación dejó sobre el mostrador su revólver, que no recogió al huir. Tampoco recogió la esponjadera.

SE CRUZAN DISPAROS ENTRE ATRACADORES Y ATRACADOS

Con la dependencia se hallaba también en el local el dueño, D. Manuel Fernández Aldao y una hija suya. Cuando los atracadores iniciaron la retirada, el Sr. Fernández Aldao logró alcanzar una pistola "Parabellum" que tenía en un cajón, y disparó sobre aquellos una o dos veces, pero el arma se encasquilló. Los fugitivos hicieron funcionar la metralleta, primero desde la acera y después desde el interior del automóvil que les aguardaba con las puertas abiertas y el motor en marcha. Por fortuna, ninguno de los disparos alcanzó a las personas de la tienda ni a los transeúntes. Al volante se hallaba un individuo vestido de paisano con americana de color gris muy claro, el cual puso el coche a gran velocidad, calle abajo.

VERTIGINOSA HUIDA POR LA GRAN VIA

Todo ocurrió rapidísimamente. Los ladrones no debieron permanecer en el establecimiento más de veinte o treinta segundos.

El paso estaba franco en el cruce de la calle del Clavel, más próximo al lugar del atraco, lo que facilitó la huida de los asaltantes hacia la calle de Alcalá, donde estuvieron a punto de estrellarse contra un autobús de la Empresa Municipal de Trans-

portes, que se vio obligado a realizar una peligrosa maniobra para evitar la colisión.

ATRACO MINUCIOSAMENTE PREPARADO

No cabe duda que los atracadores habían preparado minuciosamente el golpe, y debieron observar durante varios días las operaciones que a primera hora de la mañana se realizan en la joyería. El momento ideal para "operar" era aquel en que se realiza la colocación de las joyas en el escaparate. Seguramente no fué casual el hecho de que el cruce de la calle del Clavel estuviese franco al iniciar la huida los pistoleros, los cuales, contando con el poco tiempo que habían de invertir en cometer el robo y calculados los intervalos del sistema de señales, pudieron aguardar estacionados en las proximidades el instante crítico para entrar en acción. No cabe suponer, por otra parte, que al suplantar la matrícula del coche colocaran por azar una placa militar.

APARECE EL AUTOMOVIL ABANDONADO

En la calle de Alcalá se pierde la pista al automóvil, y no se vuelven a tener noticias sobre su paso por las calles madrileñas, hasta que a primera hora de la tarde se denuncia su posible presencia en la de Julián Gayarre. Tampoco es creíble que el lugar elegido para abandonar el coche lo fuera por casualidad: la calle de Julián Gayarre, transversal entre la del Pacífico y el paseo de María Cristina, es poco transitada, y en su tramo inferior limitada por fachadas laterales de la basílica de Atocha y de la Real Fábrica de Tapices, no hay porterías indiscretas ni ventanas, tenían muchas probabilidades de apearse del coche y ale-

jarse de él sin ser vistos; al menos sin ser vistos por alguien que todavía estuviese allí cuando más tarde la Policía entrara en acción.

El caso es que el automóvil fué visto allí durante casi toda la mañana, pero a nadie causó extrañeza. Los ladrones lo dejaron estacionado junto a la acera de la izquierda, seguramente con objeto de que lo que más podía llamar la atención de los escasos transeúntes eran los cristales rotos y los dos impactos de bala que llevaba en las portezuelas de la derecha, anormalidades que quedaban al lado opuesto, ocultas a la mirada de los viandantes. El coche seguía ostentando, tanto delante como atrás, la falsa matrícula militar con que fué utilizada.

El impacto de la portezuela posterior tenía trayectoria de fuera a dentro y perforaba toda la carrocería; el de la anterior, hecho de dentro hacia fuera, no llegó a perforar. Es posible que los dos disparos fuesen hechos por los propios atracadores en el momento de montar, antes de haber cerrado las puertas.

Hacia las tres y media de la tarde, don Antonio Ríos Fernández, jefe de ventas de una empresa de metales y suministros industriales establecida en la misma calle, algo más arriba, enterado ya de la descripción que del coche utilizó por los atracadores se había hecho, sospechó que pudiera tratarse de ese vehículo y dió aviso a la Policía.

Seguidamente se puso en movimiento la Brigada de Investigación Criminal y el coche fué identificado. Su falsa matrícula era la misma con el que fué visto ante la joyería. Se trataba del "Seat" M-105566, propiedad de D. Javier Semprún de la Quintana, domiciliado en Velázquez, 19. El coche fué robado durante la noche precedente, sin que se pueda precisar a qué hora, mientras se hallaba estacionado en la citada calle, esquina a la de Guturbay. El Sr. Semprún había denunciado por la mañana la desaparición de su vehículo.

En el lugar del hallazgo se percató un funcionario del Gabinete de Identificación de la Dirección General de Seguridad, que procedió a fijar las huellas dactilares existentes en las manecillas de las puertas delanteras del vehículo, en el volante, palanca de cambios, etc. Seguidamente, el "Seat" fué remolcado hasta la Dirección, para proseguir allí los trabajos de inspección. Cuando los atracadores se apearon debían ir sudorosos, porque en las puertas del vehículo había huellas muy perceptibles a simple vista, que sólo pudieron ser dejadas allí por unas manos humedecidas.

El coche debió de ser abandonado alrededor de las diez, muy poco después de ocurrir el suceso. Su situación indica que los fugitivos al llegar a Cibeles siguieron por el paseo del Prado hasta Atocha, y de aquí, por el paseo de María Cristina hasta la calle de Gayarre, que ya debían haber elegido de antemano para abandonar el coche.

El Sr. Aldao, que parecía muy impresionado por lo ocurrido, no pudo ser muy explícito con los periodistas, por lo que no se dispone de datos concretos acerca de la importancia del robo, pero se cifra en varios millones—alrededor de diez—el valor de lo que se llevaron los atracadores.

El robo y la huida de los asaltantes se realizaron, como ya hemos dicho, con tal rapidez, que cuando las personas que a aquella hora transitaban por la Gran Vía quisieron saber lo que ocurría, el automóvil fugitivo cruzaba ya la calle de Alcalá.

La Policía, que entró inmediatamente en acción, mantiene la natural reserva en torno a los trabajos que desde el primer momento se realizan sin descanso.

SPORT
Montaña Blanca
JOSE ANTONIO, 15

JARDIN: Preciosos elementos, diseñados exclusivamente para casa de campo, jardín, terrazas, etc.

Atico vacio General Pardillas
Junto a Ayala, cinco habitaciones, baño, water servicio, despensa, terraza, ascensor, vendo, Precio, 215.000 pesetas.

PEÑA MARIN - Avenida José Antonio, 31
31 71 43 - 32 11 46

Abra mercados a sus productos
anunciándolos en la Edición Semanal Aérea de A B C

Robo a mano armada en una joyería de la avenida de José Antonio en Madrid

9 de mayo de 1956. ABC Hemeroteca Municipal de Madrid

Visita del Presidente de los Estados Unidos Ike Eisenhower a Madrid. La Gran Vía engalanada
Diciembre de 1959. Blanco y Negro Hemeroteca Municipal de Madrid



La ciudad, iluminada, ofrece un fantástico aspecto. Banderas y gallardetes de España y Estados Unidos adornan la avenida de José Antonio. Al fondo, el nombre de "Ike" en la "Torre de Madrid".

Manifestación Pro Amnistía en el centro de Madrid
23 de julio de 1977. ABC Hemeroteca Municipal de Madrid

ULTIMA HORA EN A B C * ULTIMA HORA EN A B C

MANIFESTACION PRO AMNISTIA EN EL CENTRO DE MADRID

Grupos de jóvenes anarquistas protagonizaron los desórdenes en demanda de libertad para los presos

Madrid. (De nuestra Redacción.) Poco antes de las nueve de la noche de ayer se registraron diversas manifestaciones de espontánea euforía en la Gran Vía y todo el centro de Madrid.

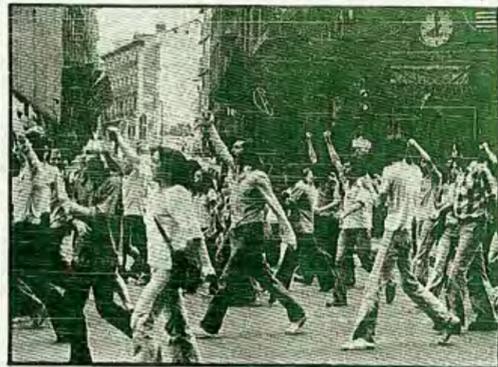
Varios escuadrones integrados por grupos de 25 a 50 jóvenes anarquistas pidieron, puño en alto, libertad y amnistía para los presos nombrados en la lista de Euzkadi, Atocha, alcañeta de Carlos V y alrededores. En algunos momentos los alborotadores cortaron la circulación produciendo atascos y molestias a conductores y transeúntes.

La Policía intervino enérgicamente con botes de humo, cruzadas lacrimógenas y pistolas de sónica para disolver a los grupos de manifestantes.

Los incidentes duraron más de una hora, ya que cada vez que uno de los grupos era dispersado, sus integrantes se reunían en otros lugares.

Sobre las diez de la noche la tranquilidad pareció asegurada, aunque permanecían grandes efectivos policíacos de la brigada antidisturbios formando cordones de vigilancia a lo largo de toda la Gran Vía.

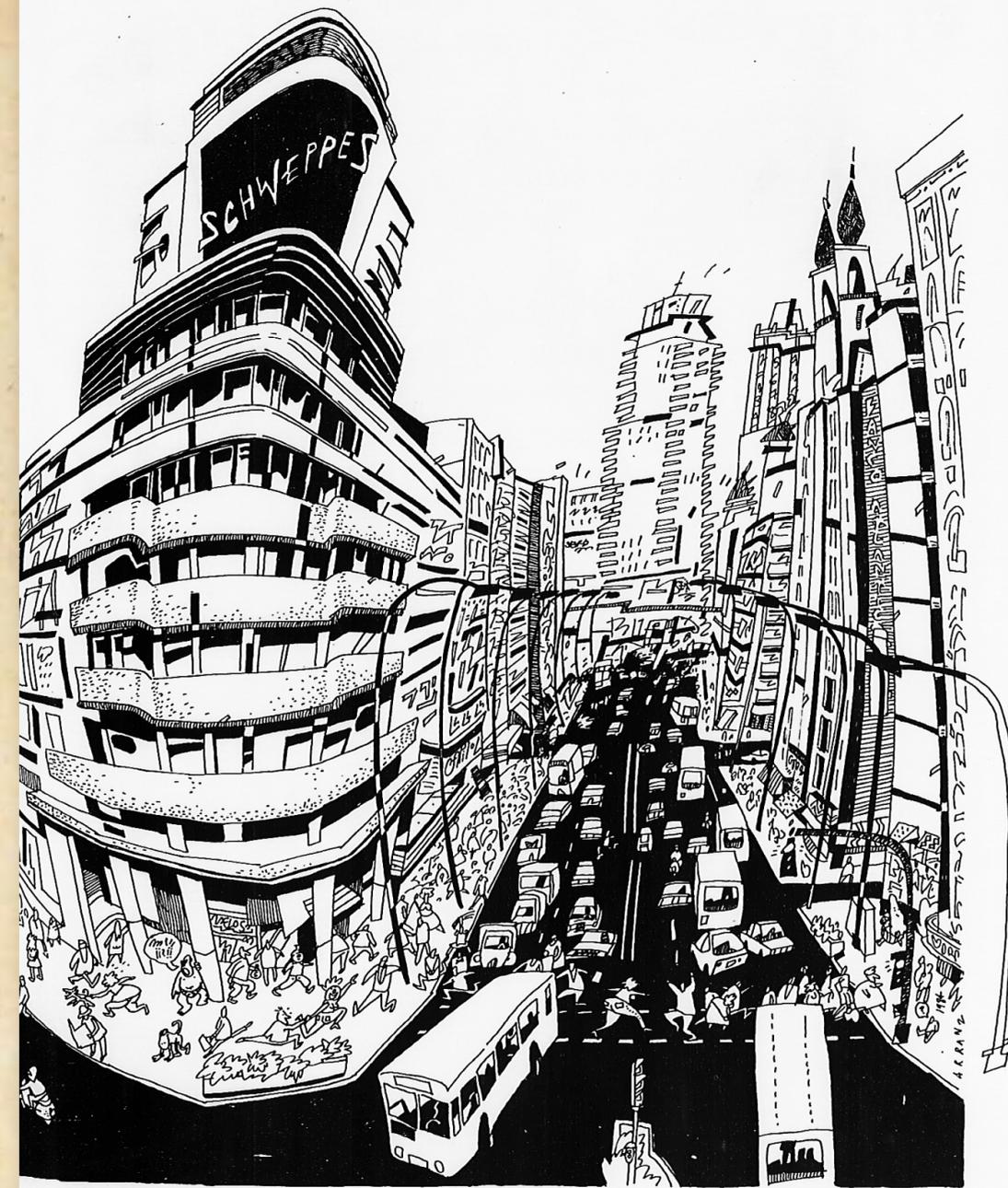
Al parecer no se registraron ni detenciones ni heridos. Estas concentraciones respondían a un llamamiento realizado en diversas calles de Madrid, por medio de panfletos.



MANIFESTACION PRO AMNISTIA, PUÑO EN ALTO.—Varios cientos de jóvenes anarquistas se manifiestan, puño en alto, en uno de los tramos de la Gran Vía madrileña, en demanda de libertad y amnistía para los presos (Fotografía de Górriz.)



DE LA METROPOLIS A LA TELEFONICA



DEL CAPITOL A LA TORRE DE MADRID

El Orgullo cuelga el cartel de lleno

El desfile colapsa el centro de Madrid durante más de seis horas ● Centenares de miles de personas desfilan bajo el lema 'Escuelas sin armarios'

E. G. SEVILLANO / M. MARTÍN
Madrid

¿Estará Daniel ahí abajo? Podría ser cualquiera: el de las alitas de ángel, el policía con tacones, la María Antonieta de dos metros y medio, plataformas y plectro mediante, el chaval con camiseta y vaqueros que apura un calimochito... Carmen se acuerda perfectamente de Daniel, un estudiante de tercero de ESO al que daba clase en una escuela de Fuenlabrada hace ya seis o siete años. "Tuvo que dejar el instituto por lo mucho que le machacaban". Era buen alumno. Pero diferente. Le llamaban mariquita y gallina. Y no pudo más. "Para un profesor, eso es un fracaso. Para mí, desde luego, lo fue", dice. Y vuelve a mirar abajo, desde la habitación de hotel que ha alquilado con su esposa, a una Gran Vía repleta de cuerpos cada vez con menos ropa encima. Acaba de pasar la pancarta del Orgullo Gay 2009: "Escuela sin armarios", pone. Pues eso.

"Todos tenemos que ayudar a que la escuela sea un espacio seguro para la diversidad, porque lo que se aprende de pequeño se queda para siempre", decía la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, un rato antes, en la Puerta de Alcalá. A su lado, representantes del PSOE, de IU, líderes sindicales, del movimiento gay... Ni rastro del PP. Empezaba la manifestación —"política", insistía la megafonía— del Orgullo 2009. Como siempre, a ritmo de *A quién le importa*.

31 carrozas

Los organizadores esperaban más de un millón de personas para ver las 31 carrozas. Imposible calcularlo, pero a más de uno le parecía perfectamente plausible. "Esto está que no se cabe. Cada año más gente", bufaba Luisa, de 45 años, en la Red de San Luis. Se quejaba de agobio, pero bien que movía la cadera con el chunda chunda de las carrozas. "Es cierto que molesta, pero espero que no se lleven la fiesta de Chueca. ¿Dónde mejor que aquí?".

Era el inicio de un lento, lentísimo peregrinar de danzantes sudorosos, cubiertos con sombreros, envueltos en banderas del arco iris, al son de los pinchadiscos de las carrozas a lo largo de las arterias más nobles de la ciudad, Alcalá y Gran Vía. Era el momento de los chulazos con el torso desnudo aplicados a corear a los de arriba, de las miles de cámaras de fotos, de los disfraces con púrpura y plumas, el posturo ante los flashes, del trasegar de hielo y bebidas en los chinos, de las pistolas de agua y los abanicos multicolores.



Miles de personas se congregaron en la Gran Vía para ver el paso de la manifestación del Orgullo Gay. / ALBERTO ALARCÁ

El Orgullo cuelga el cartel de lleno
5 de julio de 2009, *El País*
Hemeroteca Municipal de Madrid

M2

EL MUNDO / LA REVISTA DIARIA DE MADRID
DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 2009

«YO ESTOY CON MADRID 2016»

Pedro Ruiz / Showman

● «Desde que vi la publicidad de las Olimpiadas sentí un pellizco en el corazón. Nos las dan ahora o ya no viviremos para verlo»

Faltan 12 días



Sucesos

Mata a su esposa de un disparo y se suicida tras haber decidido poner fin a sus vidas/10

Sucesos

Hallan en su casa de la calle de Bravo Murillo el cadáver acuchillado de una mujer/10

El color de La Noche



Miles de personas contemplan, ayer, la explosión de luz que llenó de colores la Gran Vía dentro de los espectáculos de La Noche en Blanco. / ALBERTO DE LÓPEZ

Cientos de miles de personas participan en La Noche en Blanco: esculturas en Atocha, danza en El Prado, orquestas populares tocando en la calle, explosión de luz en Gran Vía, donaciones 'artísticas' de sangre en Matadero... Medio Madrid se quedó en vela /2-5



Macrobotellón en Majadahonda

M2 recorre con la Guardia Civil el recinto ferial en el que en la madrugada del sábado se dieron cita 15.000 jóvenes para beber, fumar y divertirse /8-9

El color de La Noche
20 de septiembre de 2009, *El Mundo*
Hemeroteca Municipal de Madrid



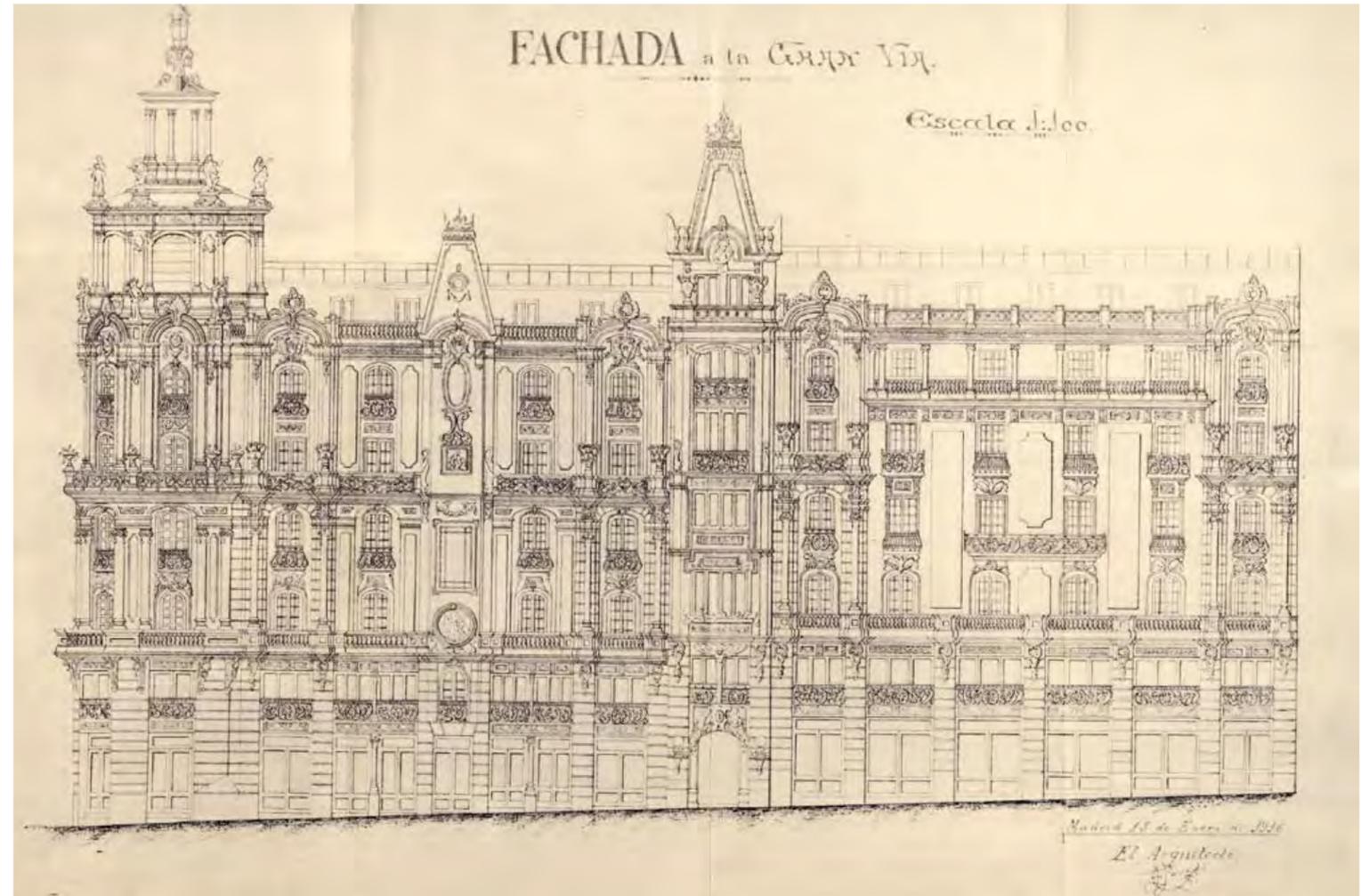
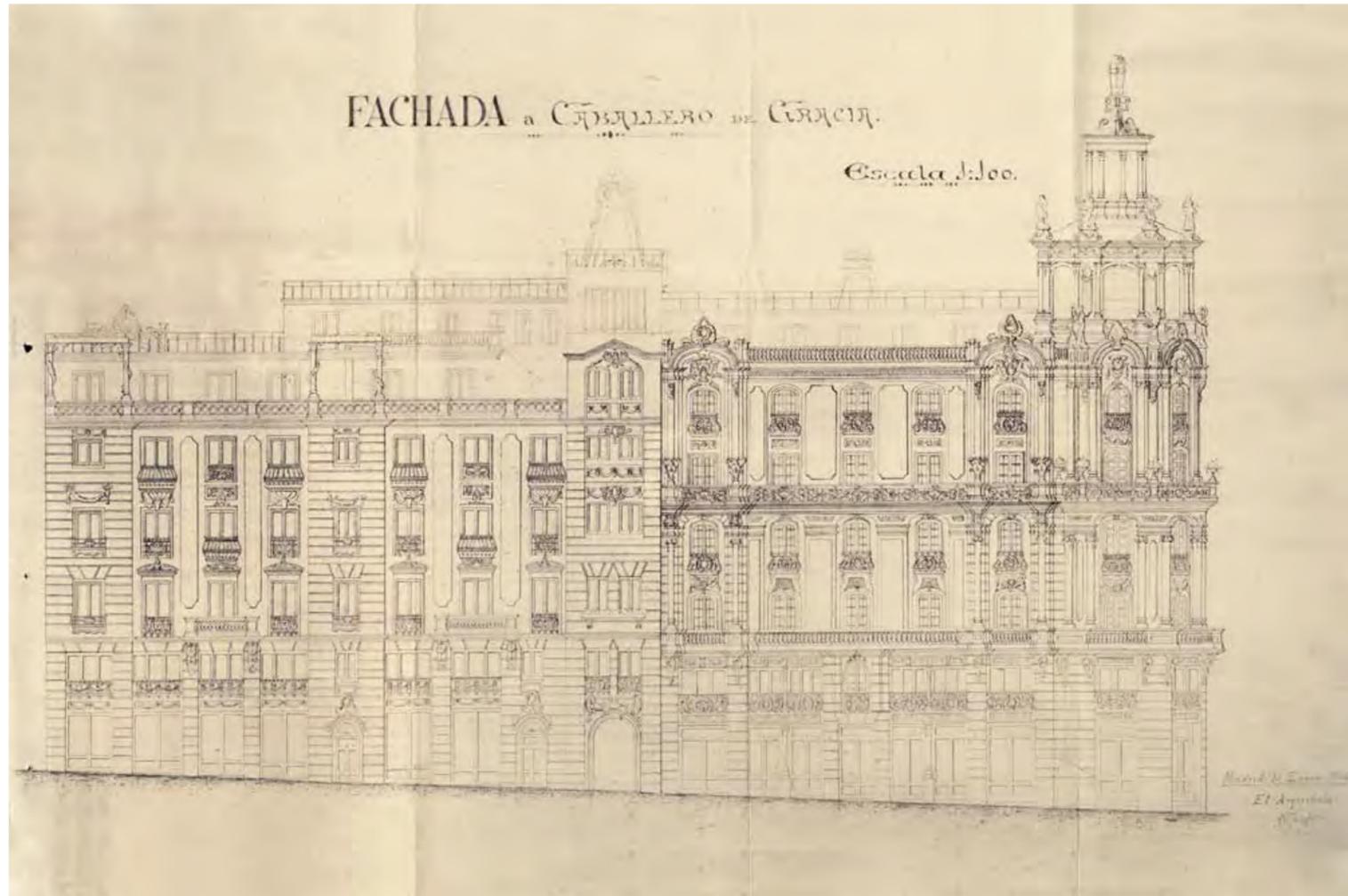
EL PROYECTO DE LA GRAN VÍA DE MADRID, AL MOMENTO DE TRAZARSE EN EL PLANO, MANTIENE ESCONDIDO AÚN EL CARÁCTER Y LA EXPRESIÓN DE SUS PROTAGONISTAS PERMANENTES. ENTRE LÍNEAS MARCADAS EN EL PAPEL E IMÁGENES DE DERRIBOS NO SE VISLUMBRA LA FAZ QUE OFRECERÁ LA NUEVA CALLE A LOS MADRILEÑOS. POCO A POCO VAN ASOMANDO SUS MÚLTIPLES CARAS, QUE SE LEVANTAN UNA TRAS OTRA OFRECIÉNDONOS SUS FACCIÓNES Y, EN EL TRASCURSO DE LOS AÑOS HASTA SU CONCLUSIÓN, MARCANDO LOS CAMBIOS DE LOS TIEMPOS, DE LA HISTORIA Y DEL ARTE. LA ARQUITECTURA MADRILEÑA TIENE EN ESTOS EDIFICIOS SU EXPRESIÓN NO SÓLO FUNCIONAL Y PLÁSTICA, SINO TAMBIÉN LA CONFIGURACIÓN DE UNA PERSONALIDAD URBANA QUE AÚNA EL GENIO DE SUS PROYECTISTAS CON EL PULSO VIVO

Caras de la Gran Vía

DE LA CIUDAD QUE LES ANIMA A LEVANTAR SUS OBRAS. LAS CARAS QUE NOS OFRECE LA GRAN VÍA, SUS FACHADAS, PRESENTES Y FAMILIARES EN MEDIO DEL FRAGOR URBANO, TIENEN SU PRIMERA EXPRESIÓN EN EL ACTO DE CREACIÓN QUE LES DA IMPULSO. LA MANO DEL ARQUITECTO DEJA SOBRE EL PAPEL ESE TRAZO QUE LUEGO FORMARÁ PARTE DE NUESTRO ENTORNO INMEDIATO. GUARDADOS PARA LA HISTORIA EN EL ARCHIVO DE VILLA DE MADRID, PERMANECEN ESOS PRIMEROS DIBUJOS QUE ANUNCIAN LOS ROSTROS QUE NOS OFRECE LA GRAN VÍA Y QUE NOS HABLAN DEL TALENTO QUE SE YERQUE SOBRE SUS CIMIENTOS.

GRAN VÍA

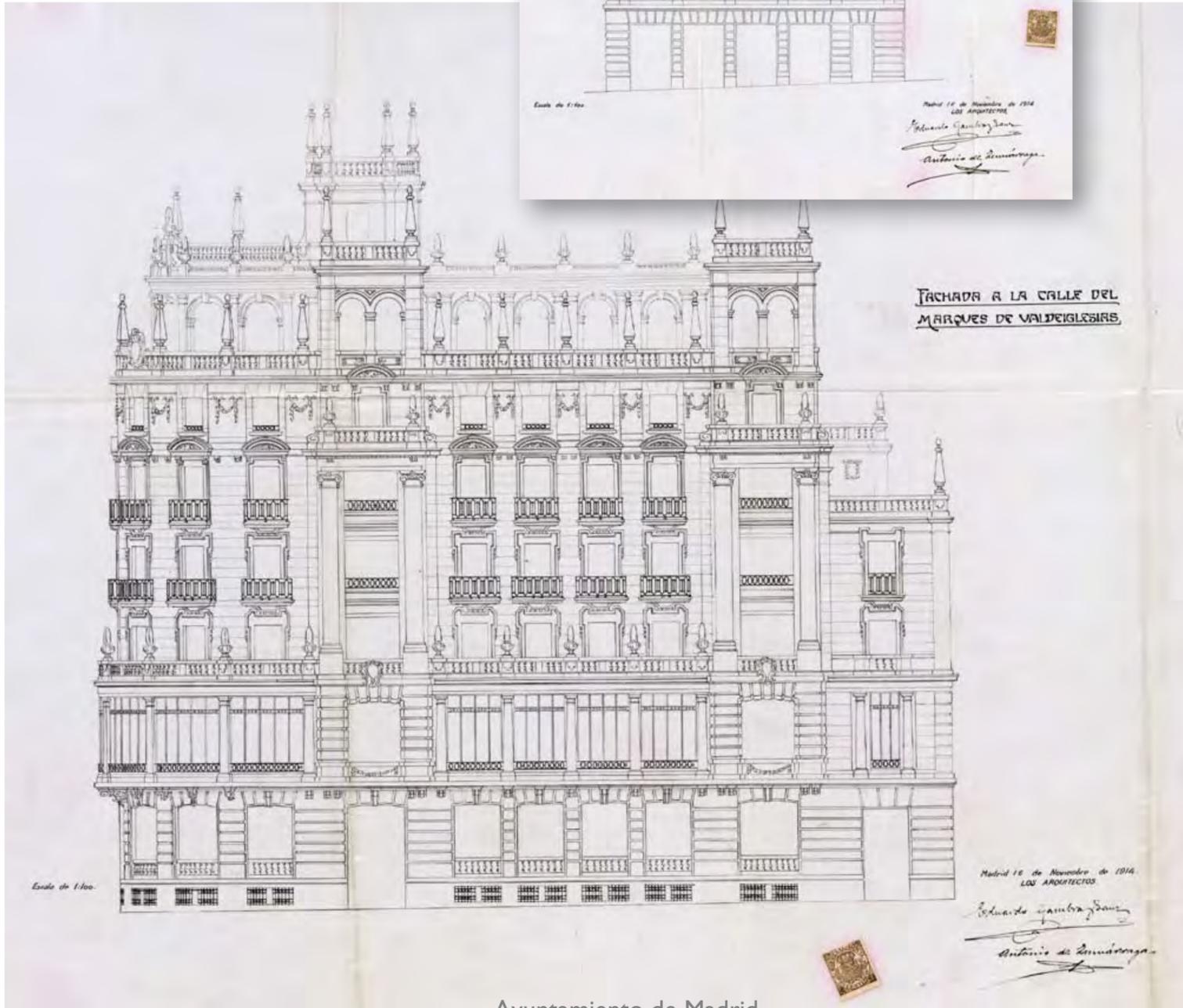
1910
2010



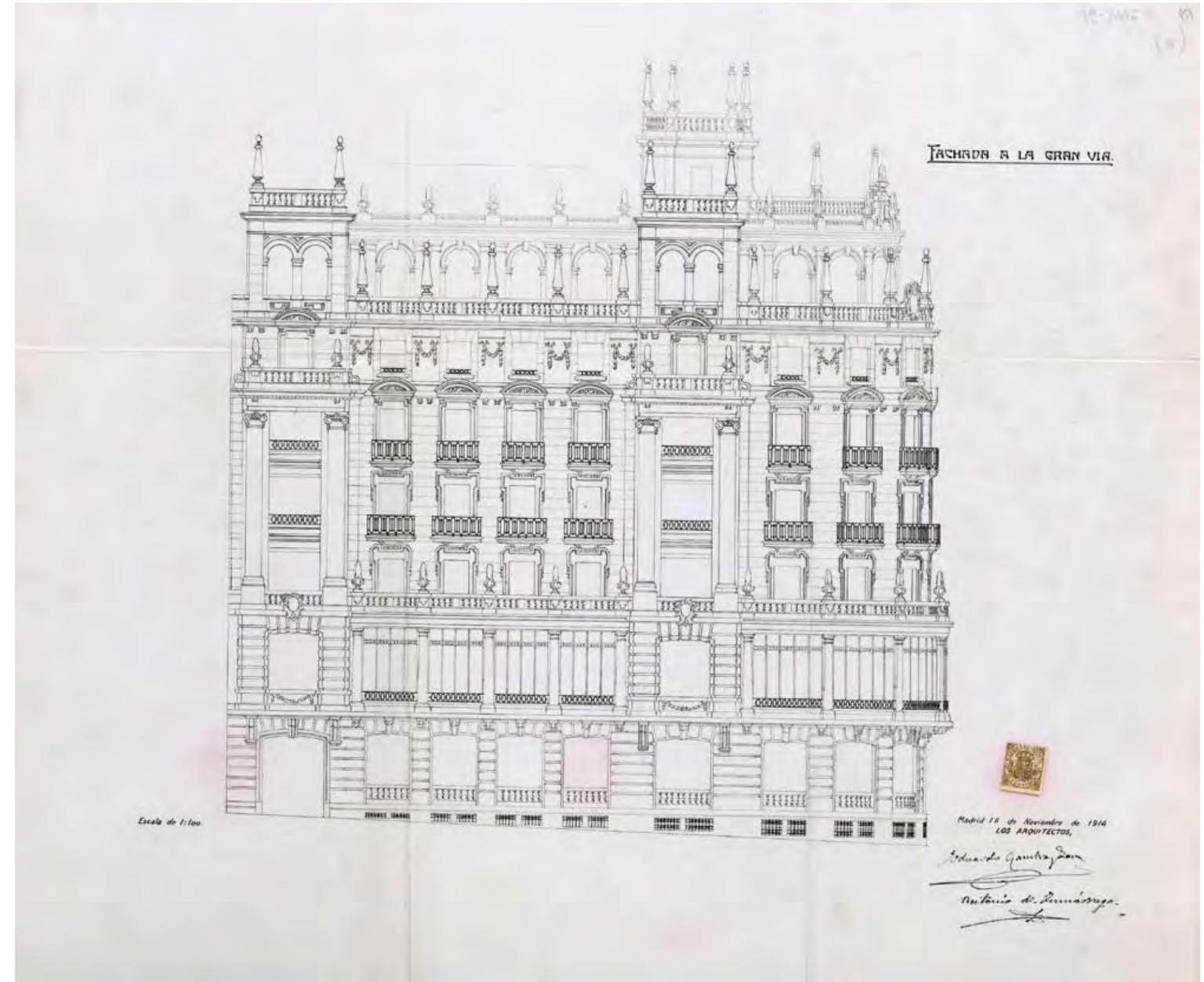
GRAN VÍA, 1

c/v Caballero de Gracia, 21
Viviendas para Luis Ocharán Mazas
Arquitecto: Eladio Laredo Carranza

Archivo de Villa de Madrid 46-343-24 (1916)



Ayuntamiento de Madrid

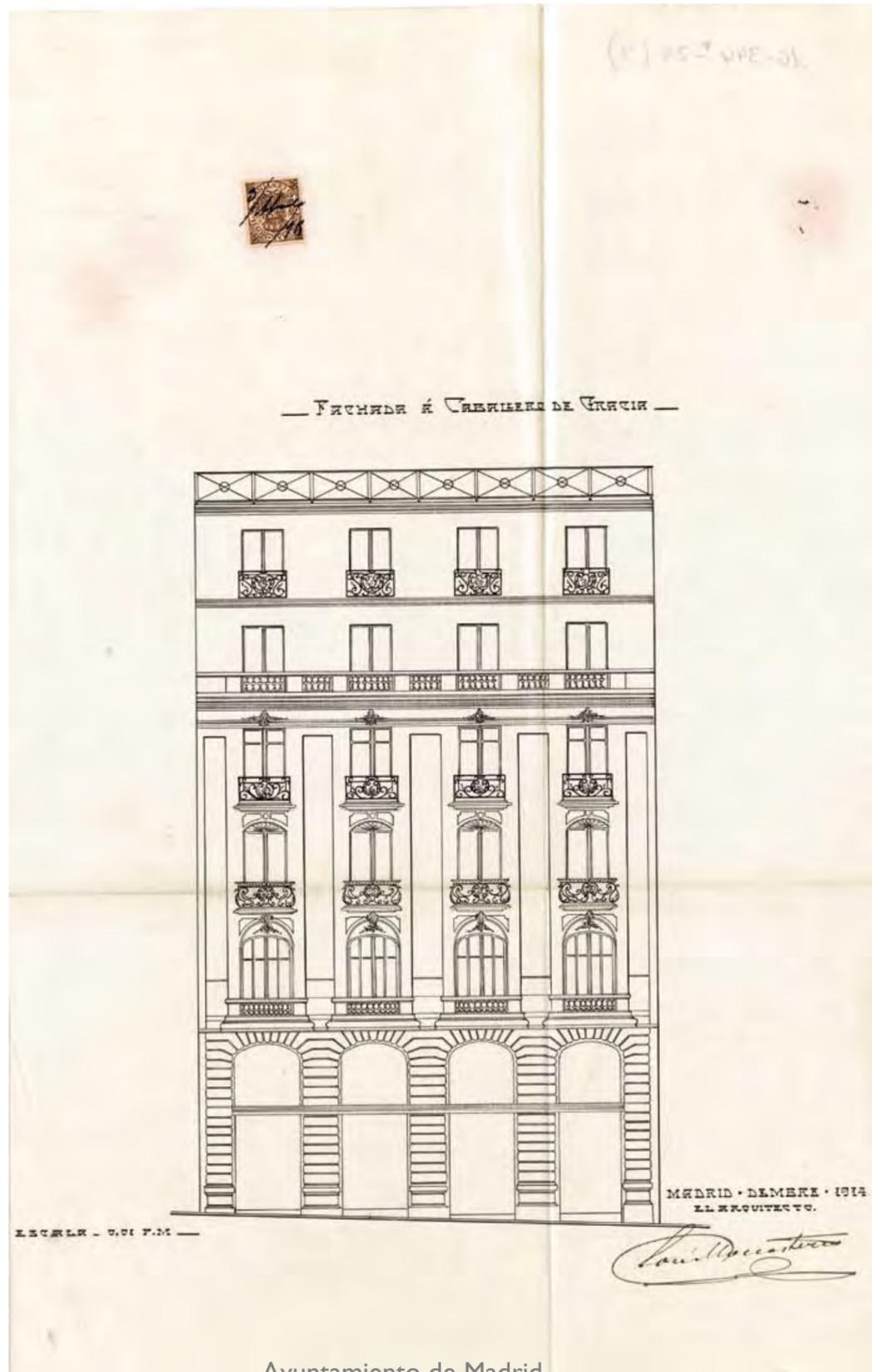


GRAN Vía, 2

c/v Marqués de Valdeiglesias, 1 y c/v Reina, 26
Edificio Gran Peña.

Arquitectos: Antonio de Zumárraga Egozcúe, Eduardo Gamba Sanz y Jesús Carrasco-Muñoz Encina

Archivo de Villa de Madrid (1914-1915)



Ayuntamiento de Madrid

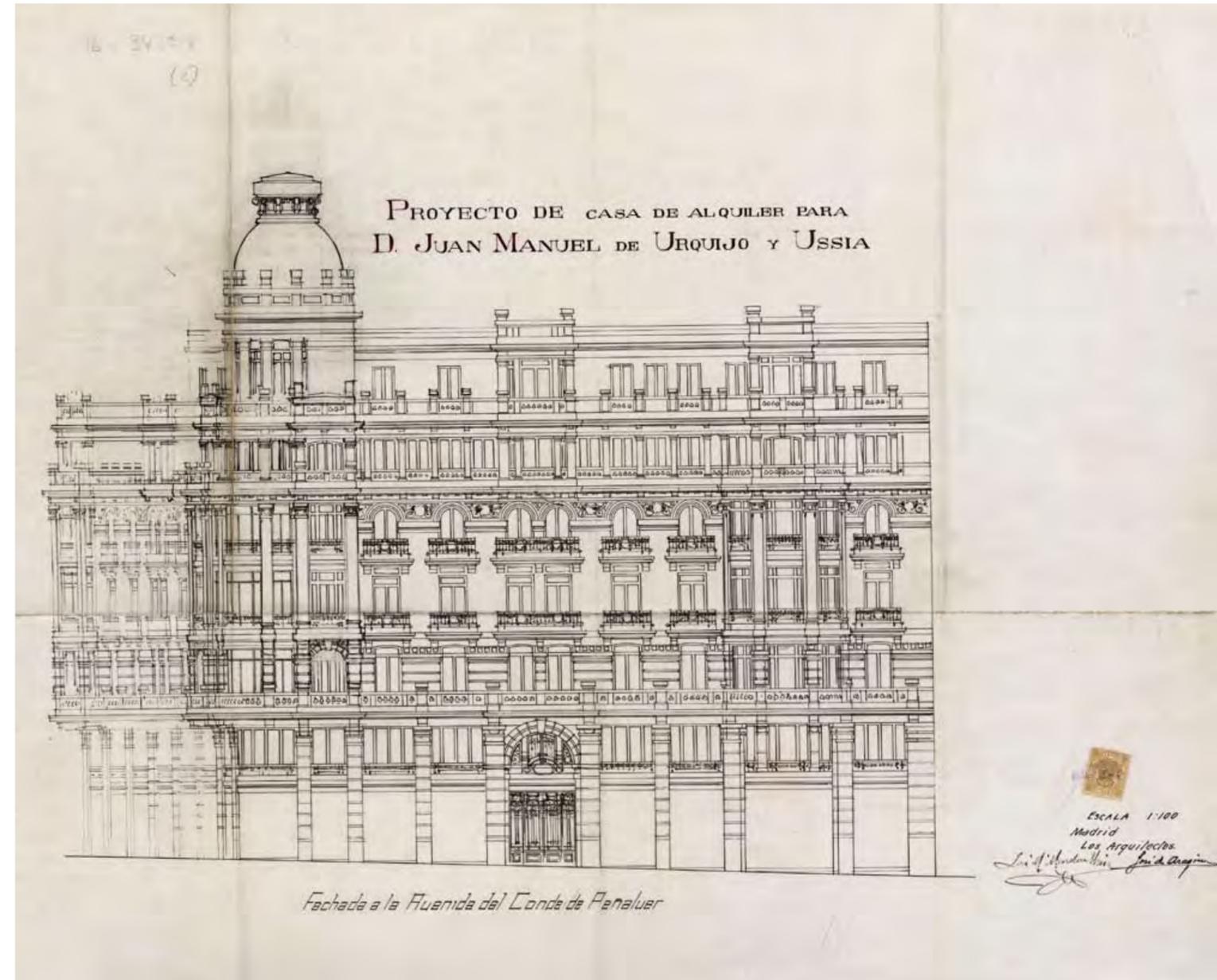
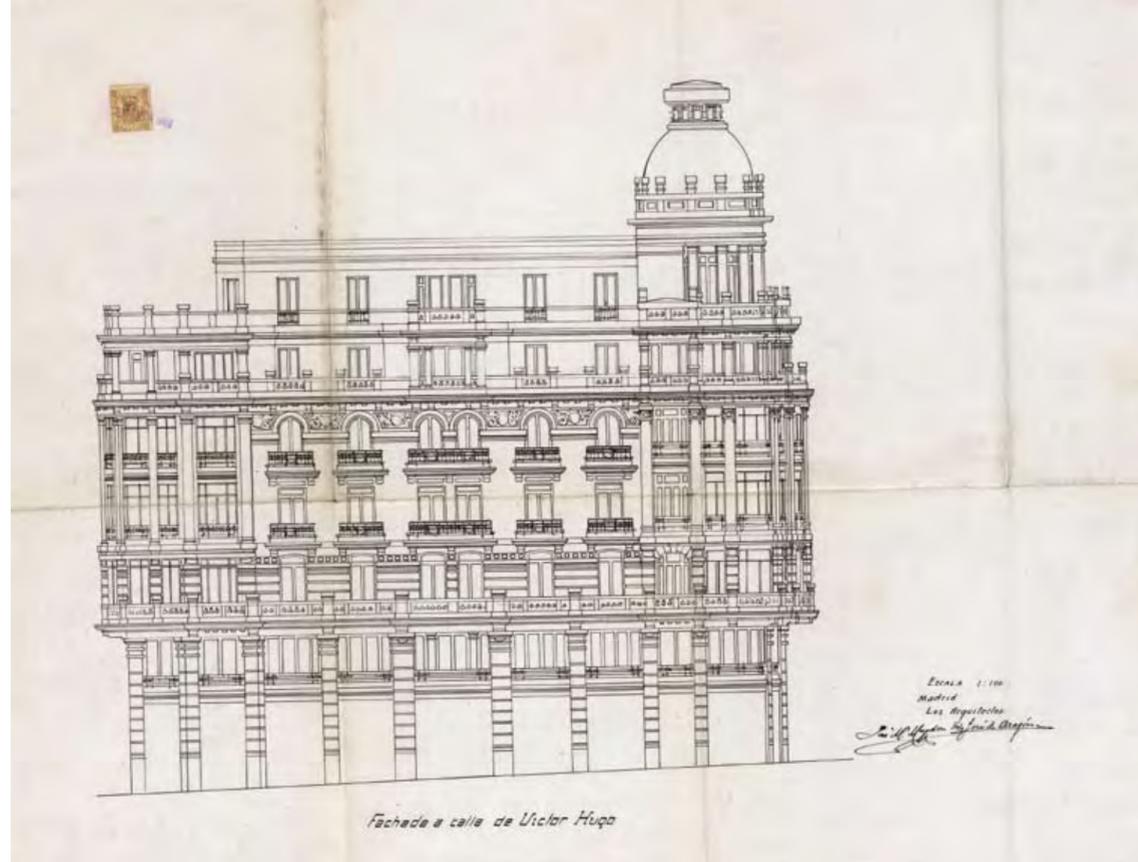


Ayuntamiento de Madrid

GRAN VÍA, 5

c/v Caballero de Gracia, 17
Viviendas y oficinas para
Juan Giralt de la Porta
Arquitecto:

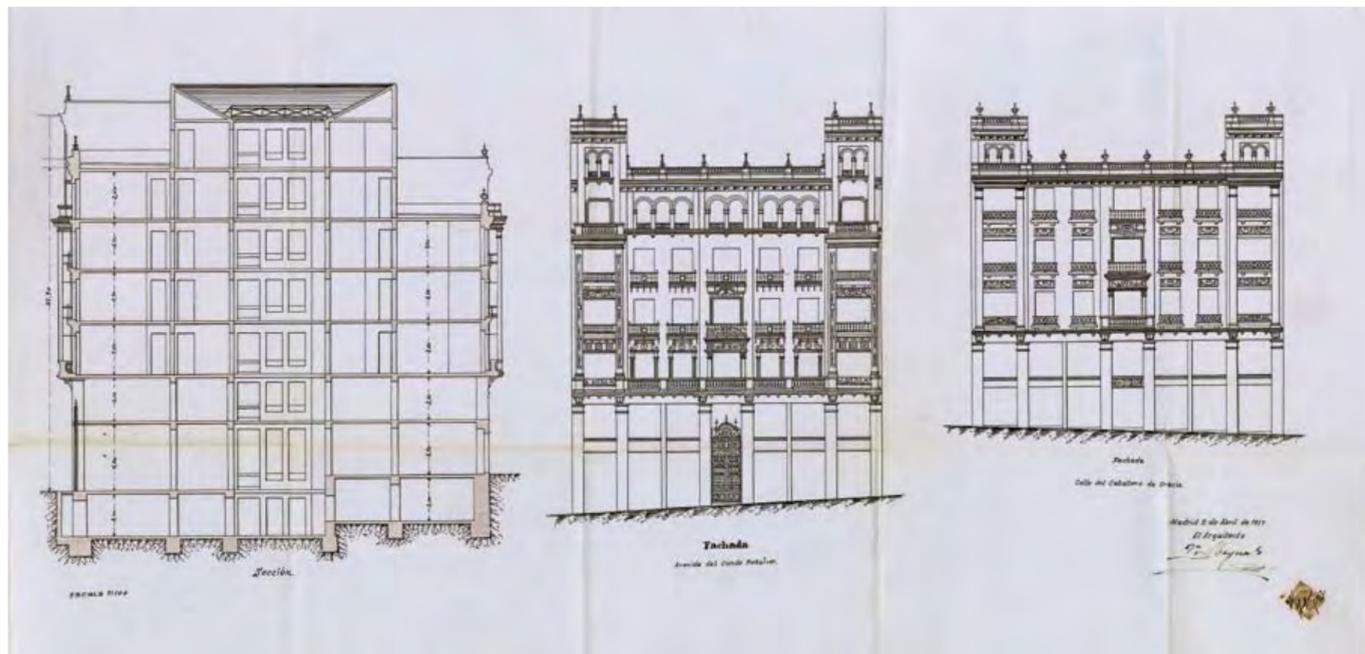
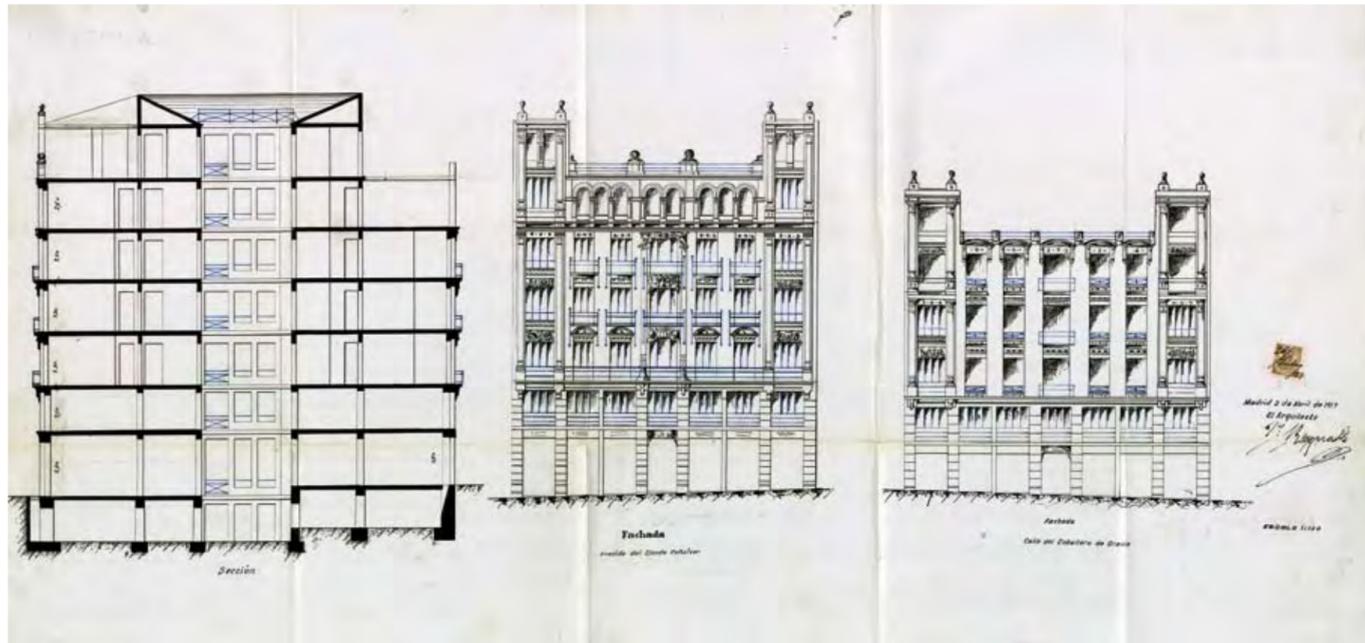
José Monasterio Arrillaga
Archivo de Villa de Madrid. 16-344'-24 (1914)



GRAN Vía, 6

c/v Víctor Hugo 2 y c/v Reina, 22 y 20
Viviendas y oficinas para el marqués de Urquijo
Arquitectos: José María Mendoza Ussía y José de Aragón Pradera

Archivo de Villa de Madrid (6.201.18 (1901))
Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 9

c/v Caballero de Gracia, 13. Hotel Gaudi
 Arquitectos: Francisco Fernández-Longoria Pinazo, Francisco Reynals Toledo, Manuel Hidalgo Herrera
 y Pedro Antonio Hernández Escorial

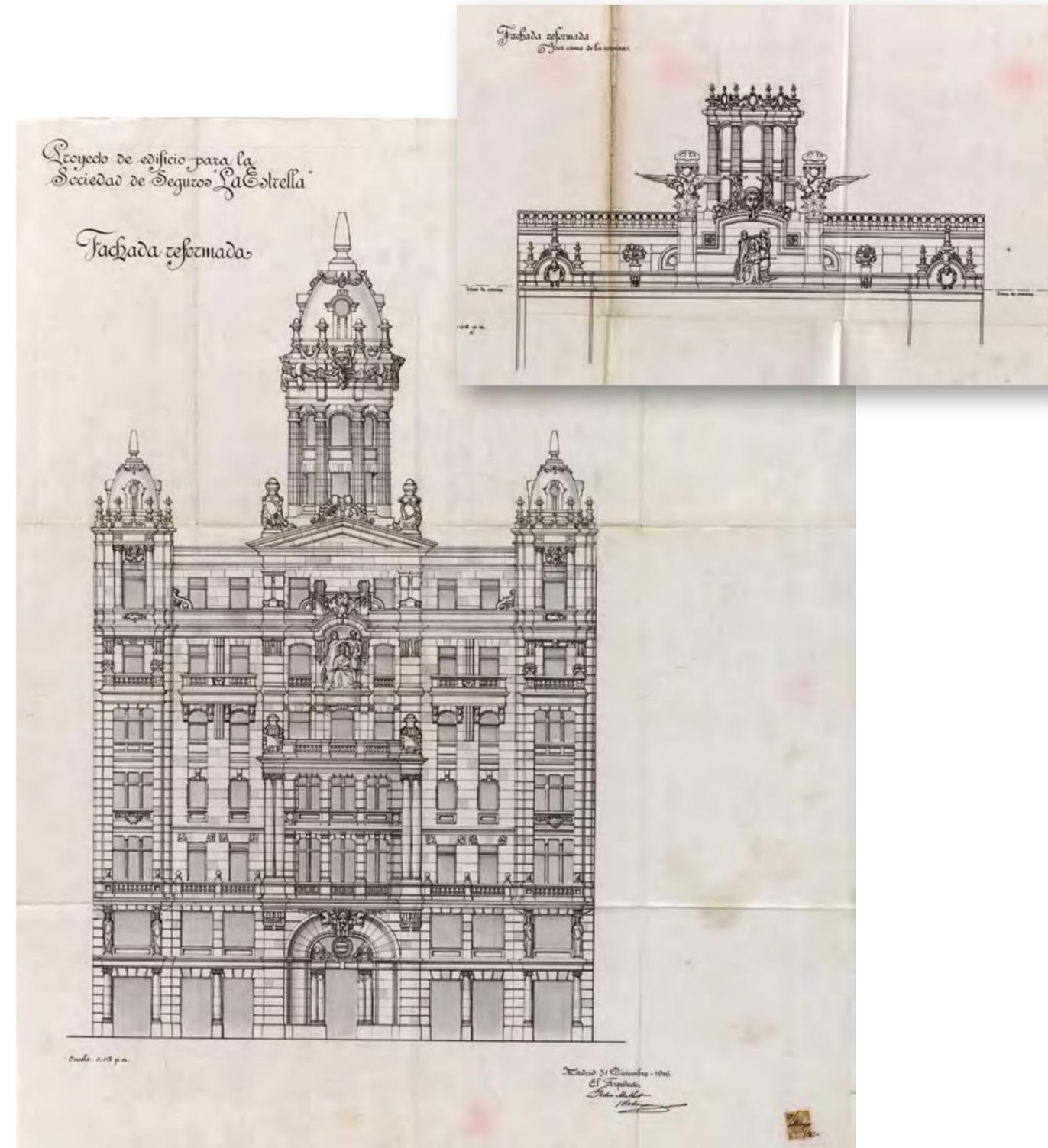
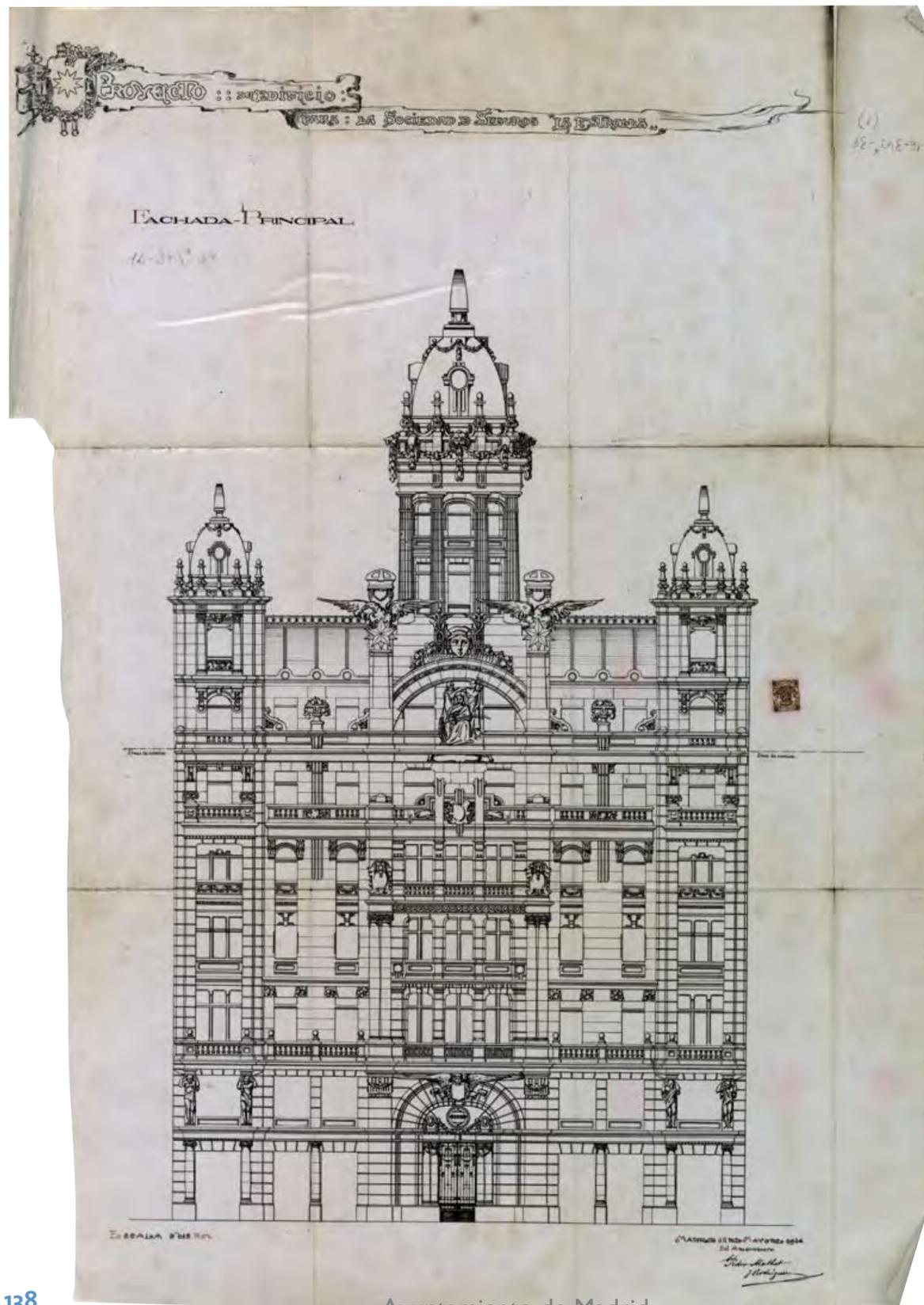
Archivo de Villa de Madrid 65723-1090 y 4
 Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 10

c/v Reina, 18
 Edificio de Seguros La Estrella
 Arquitecto: Jerónimo Pedro Mathet Rodríguez

Archivo de Villa de Madrid 65723-1090 y 4
 Ayuntamiento de Madrid



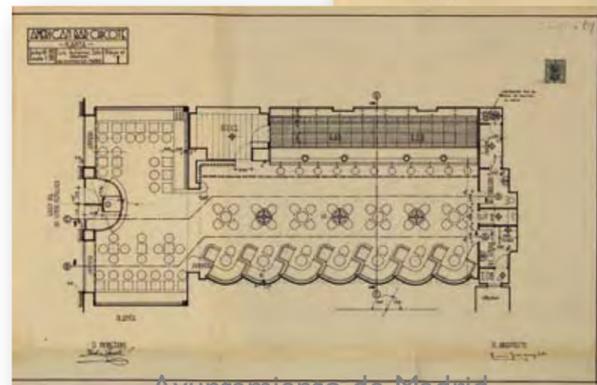
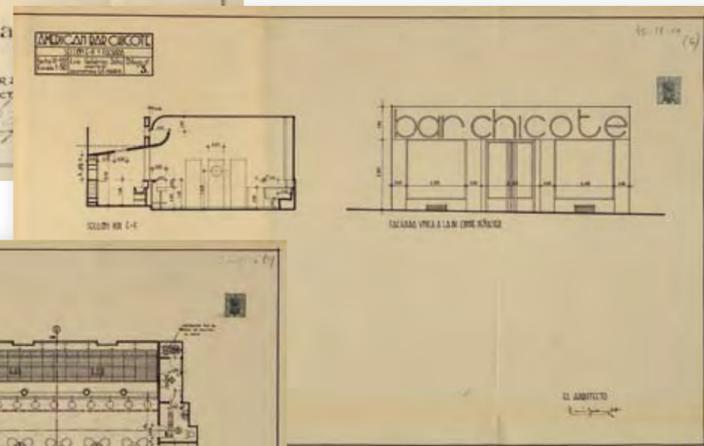
GRAN VÍA, 10

c/v Reina, 18

Edificio de Seguros La Estrella

Arquitecto: Jerónimo Pedro Mathet Rodríguez

Archivo de Villa de Madrid - 6.407-20 (Leg. V.3-26-8 (M))



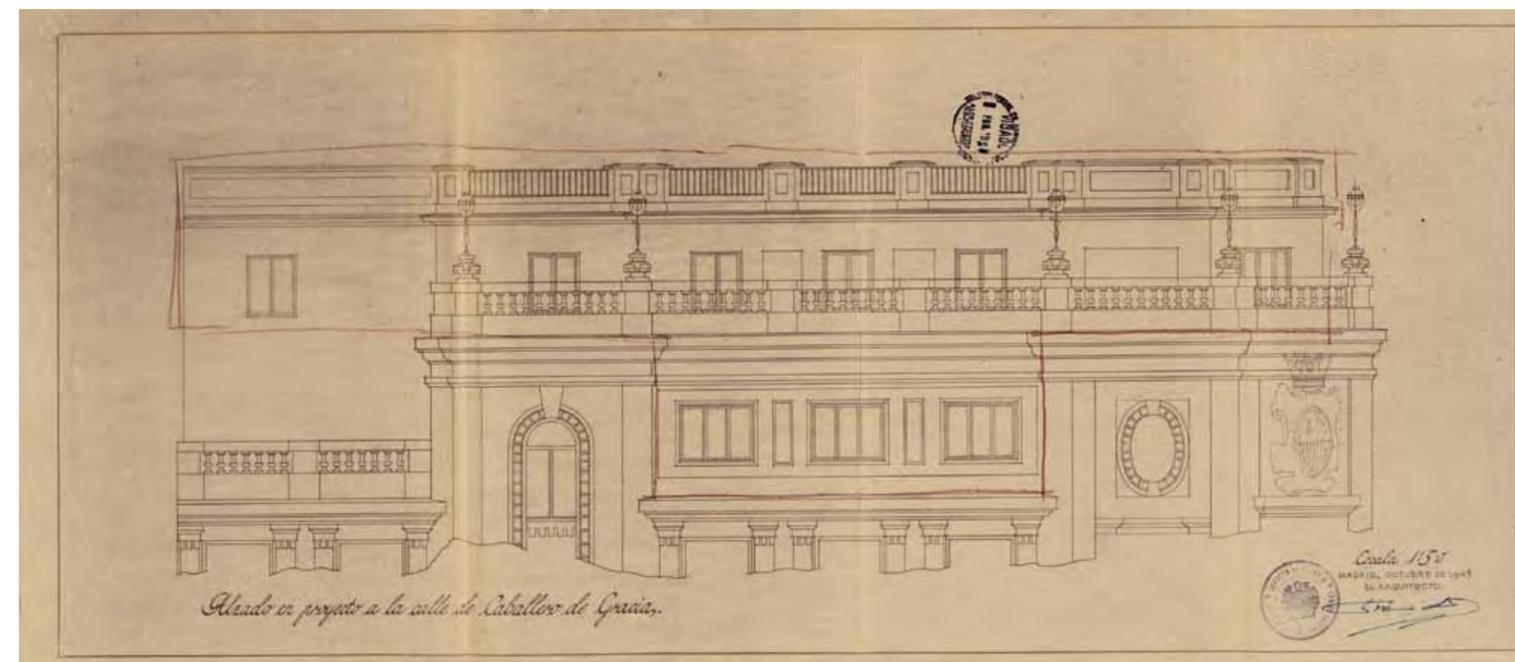
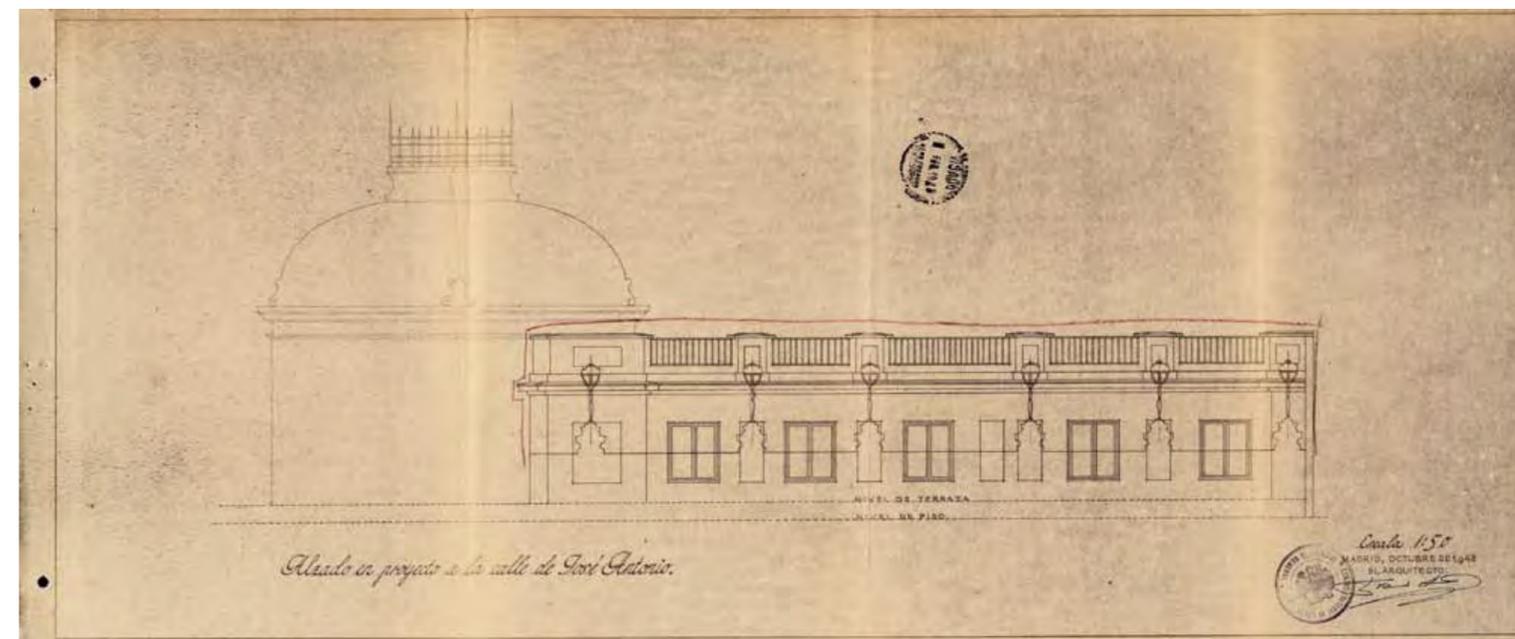
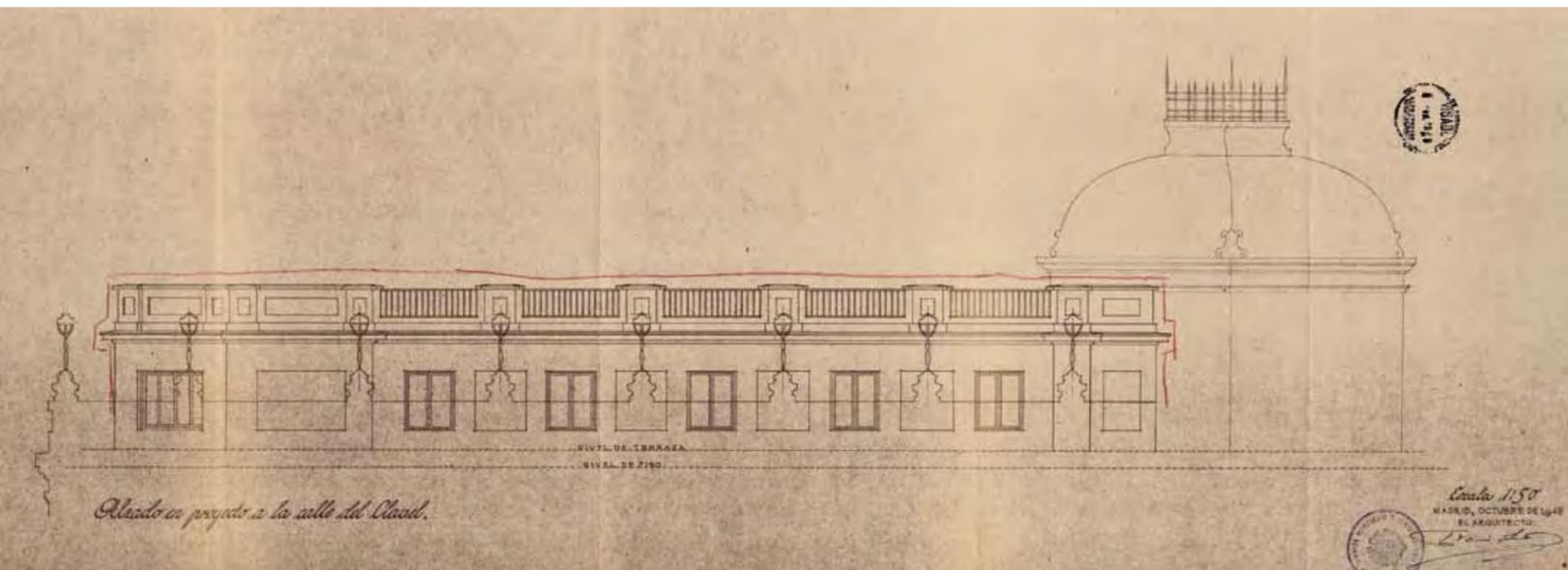
GRAN Vía, 12

c/v Reina, 16

Edificio de viviendas y oficinas para la Sociedad Inmobiliaria de la Villa de Madrid y Bar Chicote

Arquitectos: Eduardo Reynals Toledo, Felipe de Sala Blanco y Luis Gutiérrez Soto

Archivo de Villa de Madrid (1909-1910) - 28/00009



GRAN Vía, 13

c/v Clavel, 1 y c/v Caballero de Gracia, 9
Casino Militar

Arquitecto: Eduardo Sánchez Eznarriaga

Archivo de Villa de Madrid. 44-166-3 (1949) ; 33-138-3 , 20-72-13 y 45-42-8 (1946)

Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 14

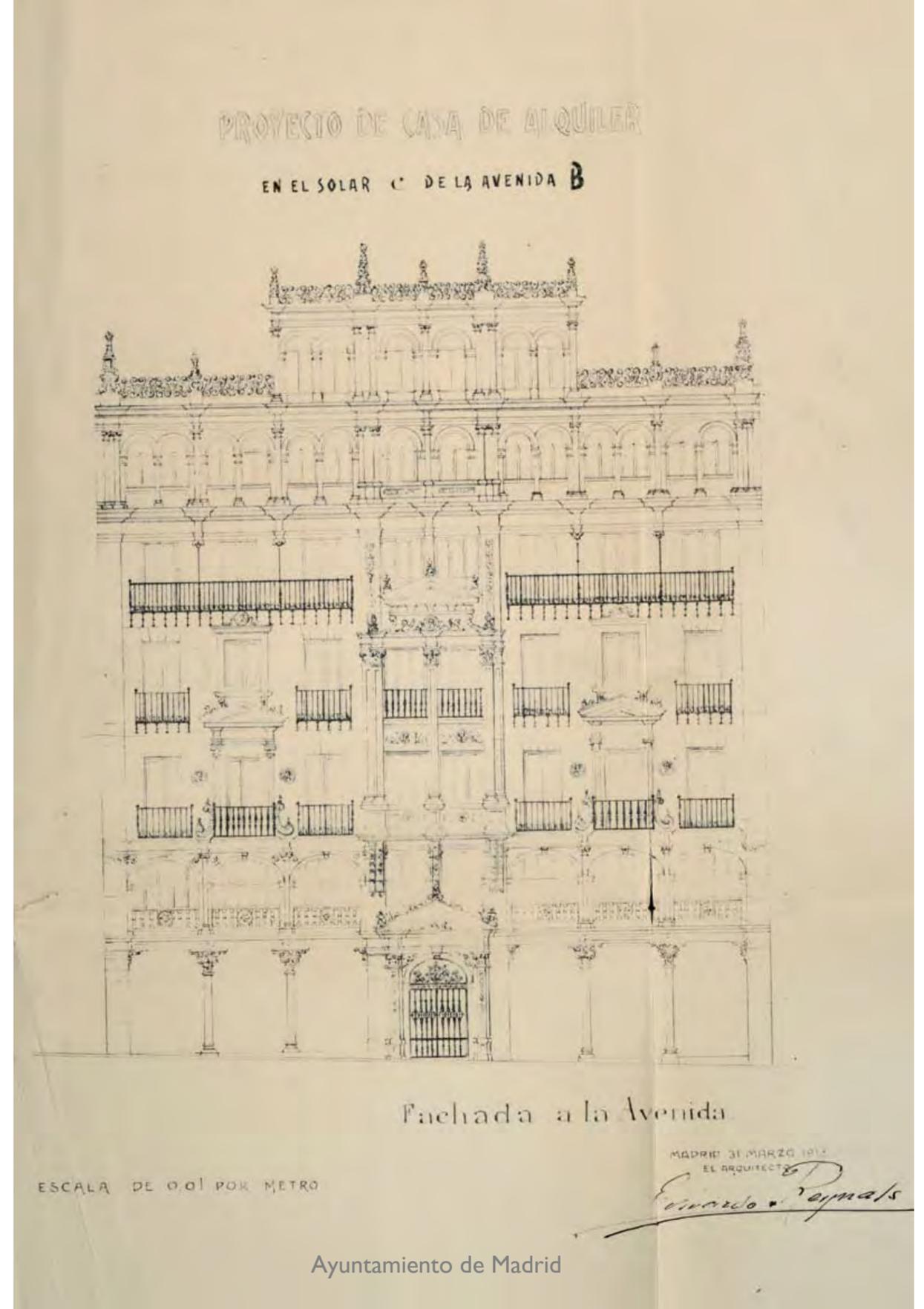
c/v Reina, 14

Edificios de viviendas y oficinas para la Sociedad Inmobiliaria de la Villa de Madrid

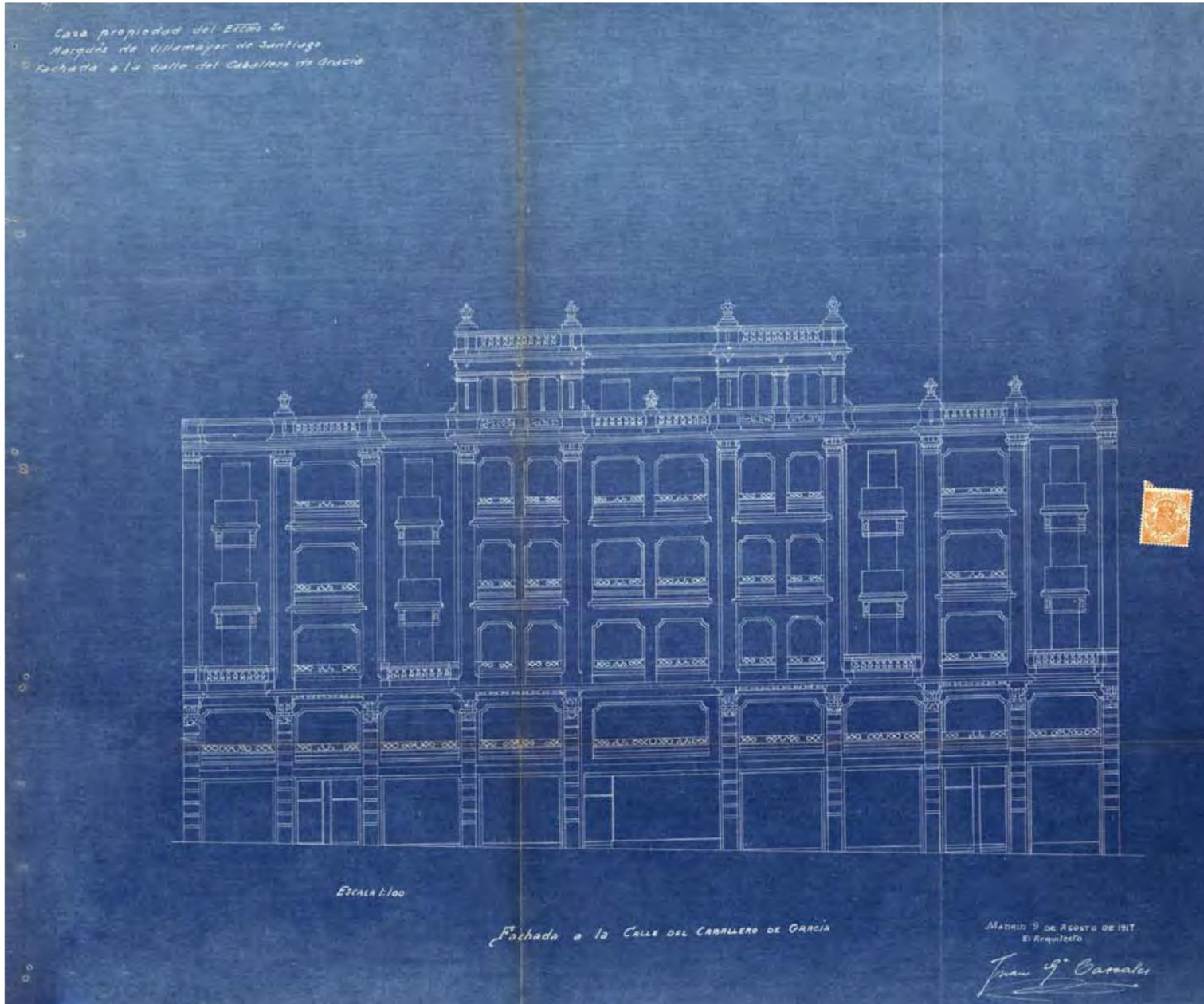
Arquitectos: Eduardo Reynals Toledo y Felipe de Sala Blanco

Archivo de Villa de Madrid 16-203-24 (1913)

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



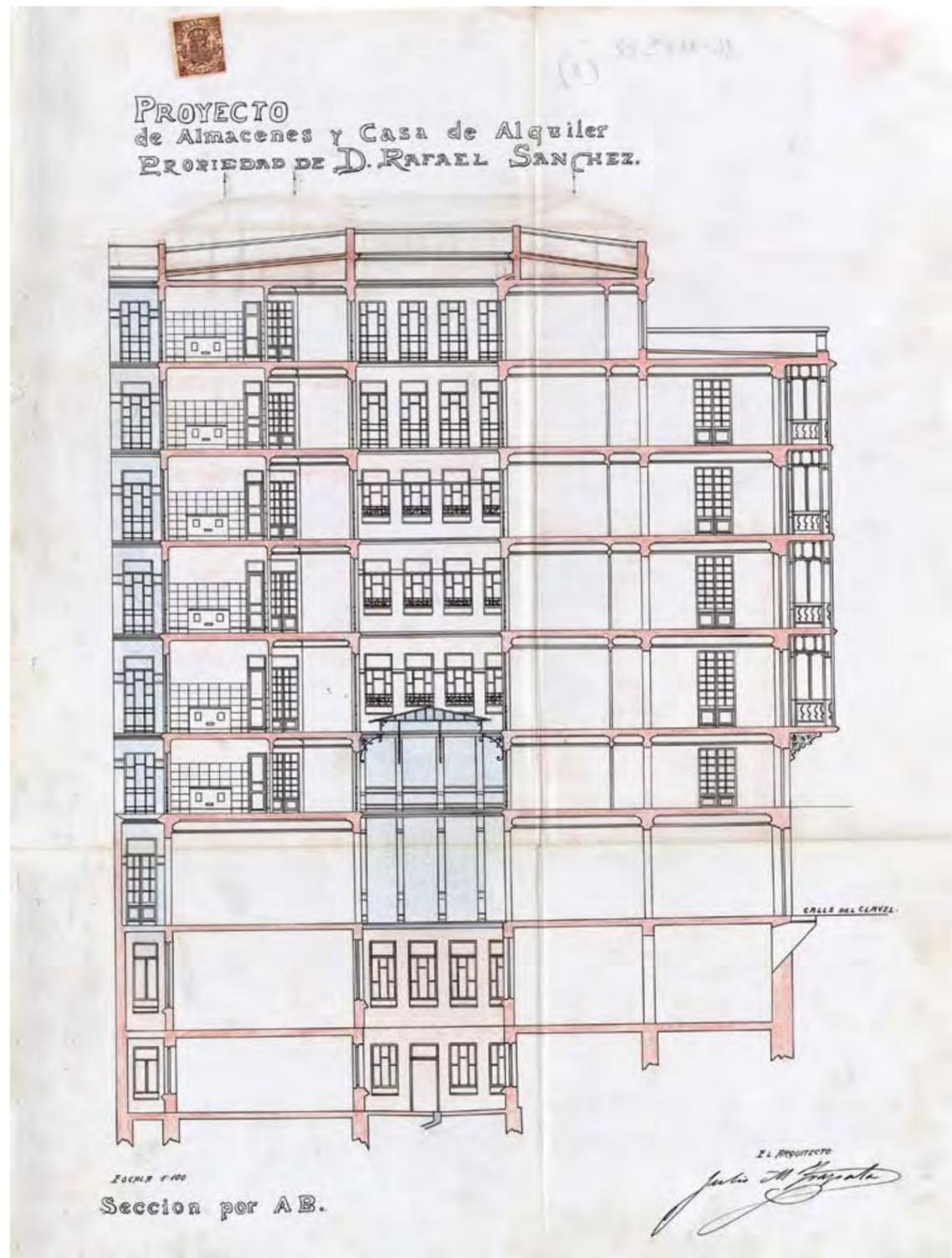
GRAN VÍA, 15

c/v Caballero de Gracia, 7
Viviendas y oficinas para el marqués de Villamayor de Santiago
Arquitecto: Juan García Cascales

Archivo de Villa de Madrid 26-11-6 (1917) y 26-11-6 (1918)



Ayuntamiento de Madrid

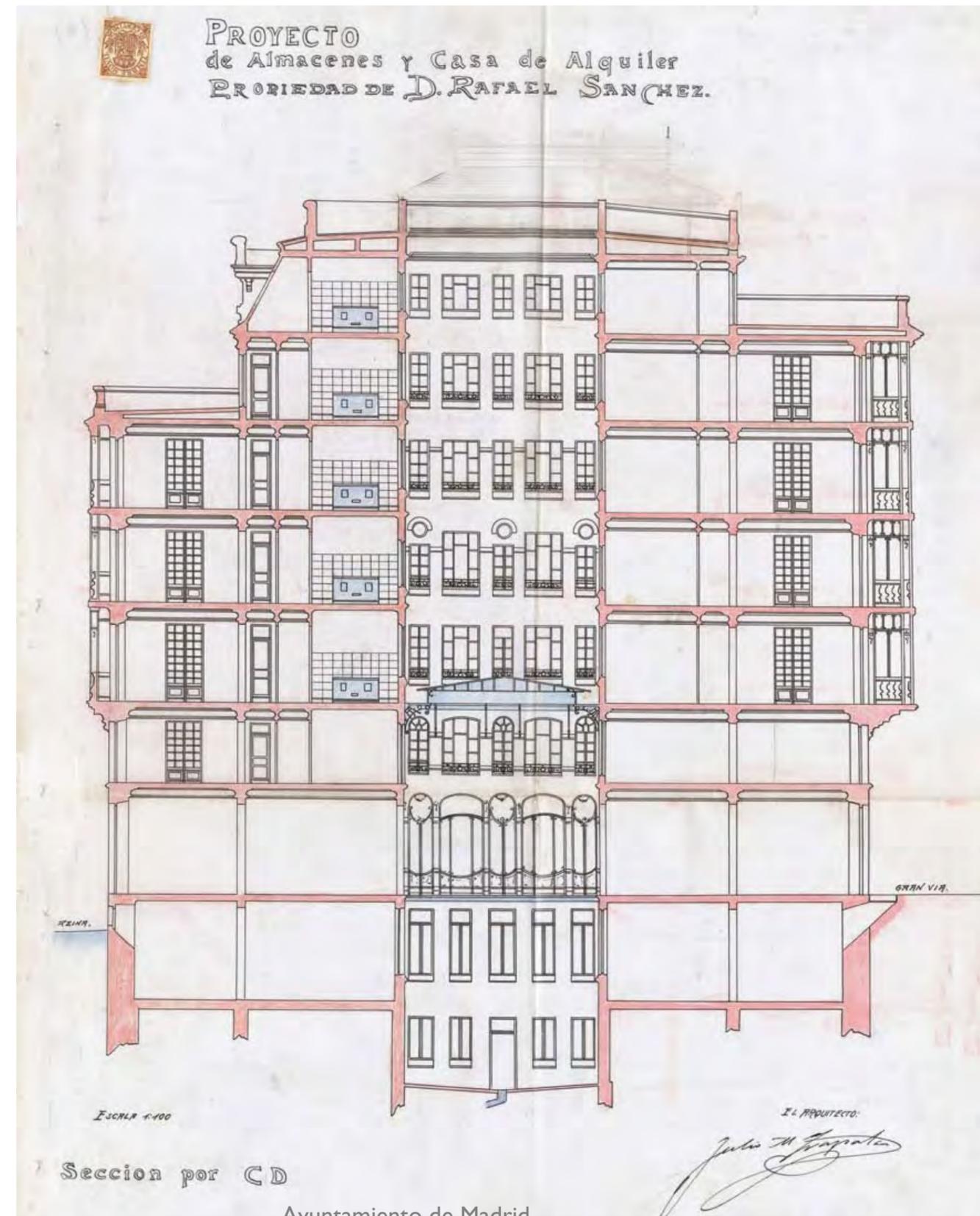


GRAN Vía, 16

c/v Clavel, 4 y c/v Reina, 10
Viviendas y oficinas para Rafael Sánchez
Arquitecto: Julio Martínez-Zapata Rodríguez

Archivos de Villa de Madrid 16-18-22 (14) y 16-18-22 (14)

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

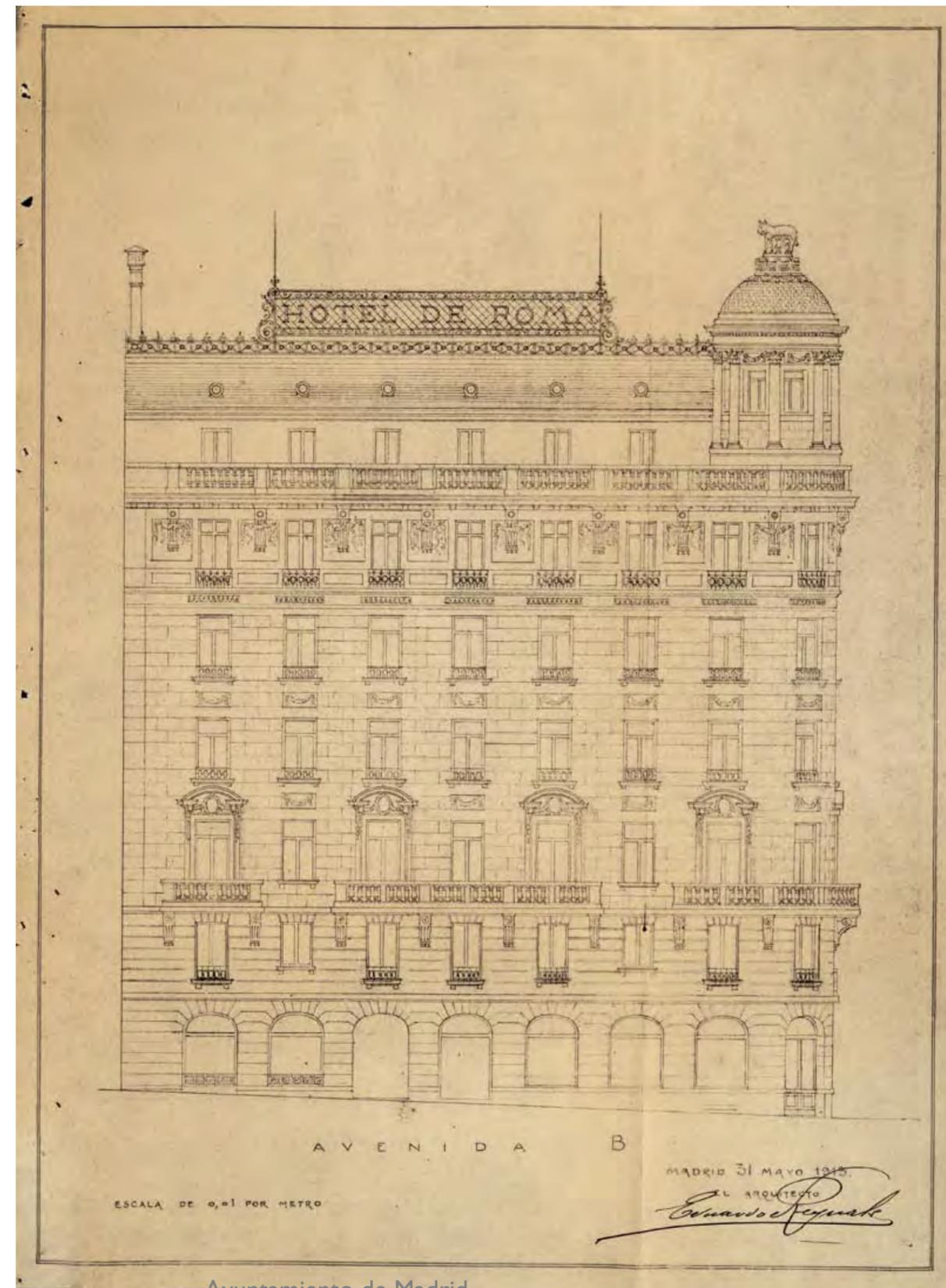
GRAN Vía, 18

c/v Clavel, 3 y c/v Reina, 10
Hotel de Roma

Arquitectos:

Eduardo Reynals Toledo,
Felipe de Sala Blanco,
Manuel de Cabaynes Mata
y Juana Ramos Pérez

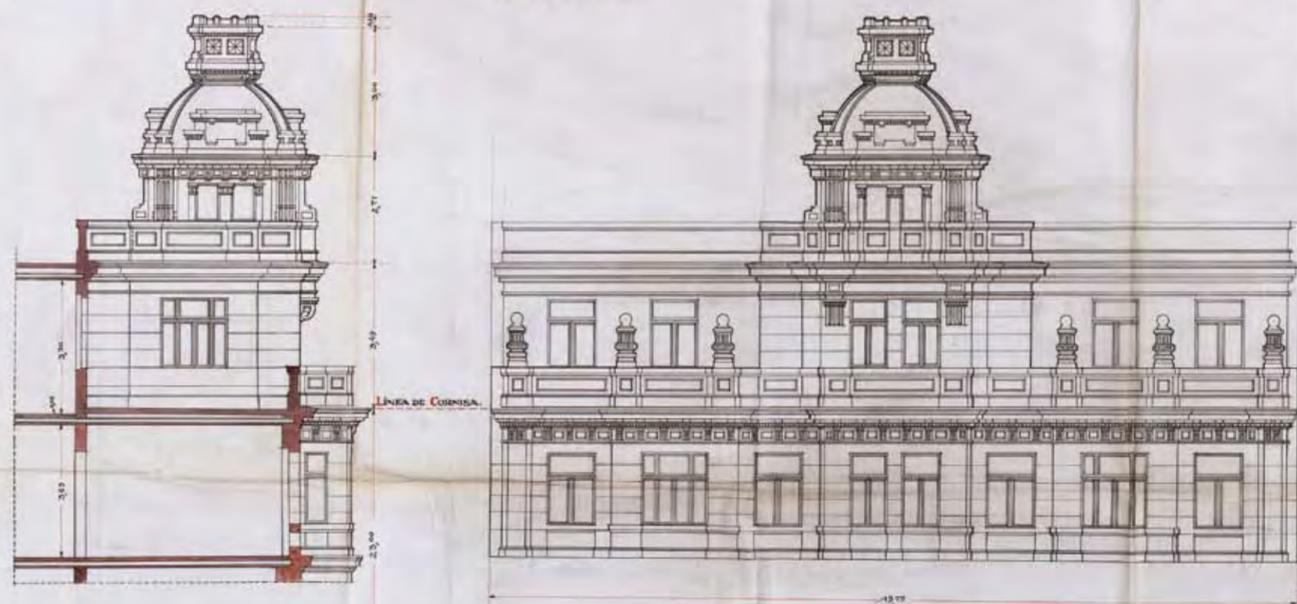
Archivo de Villa de Madrid
16-343^a-27 (1913)



Ayuntamiento de Madrid

PLANO DE FACHADA SOBRE LA CORNISA
EN LA CASA Nº 24 DE LA AVENIDA DE PEÑALVER.

ESCALA 1:50.



MADRID, FEBRERO DE 1921.
EL ARQUITECTO:

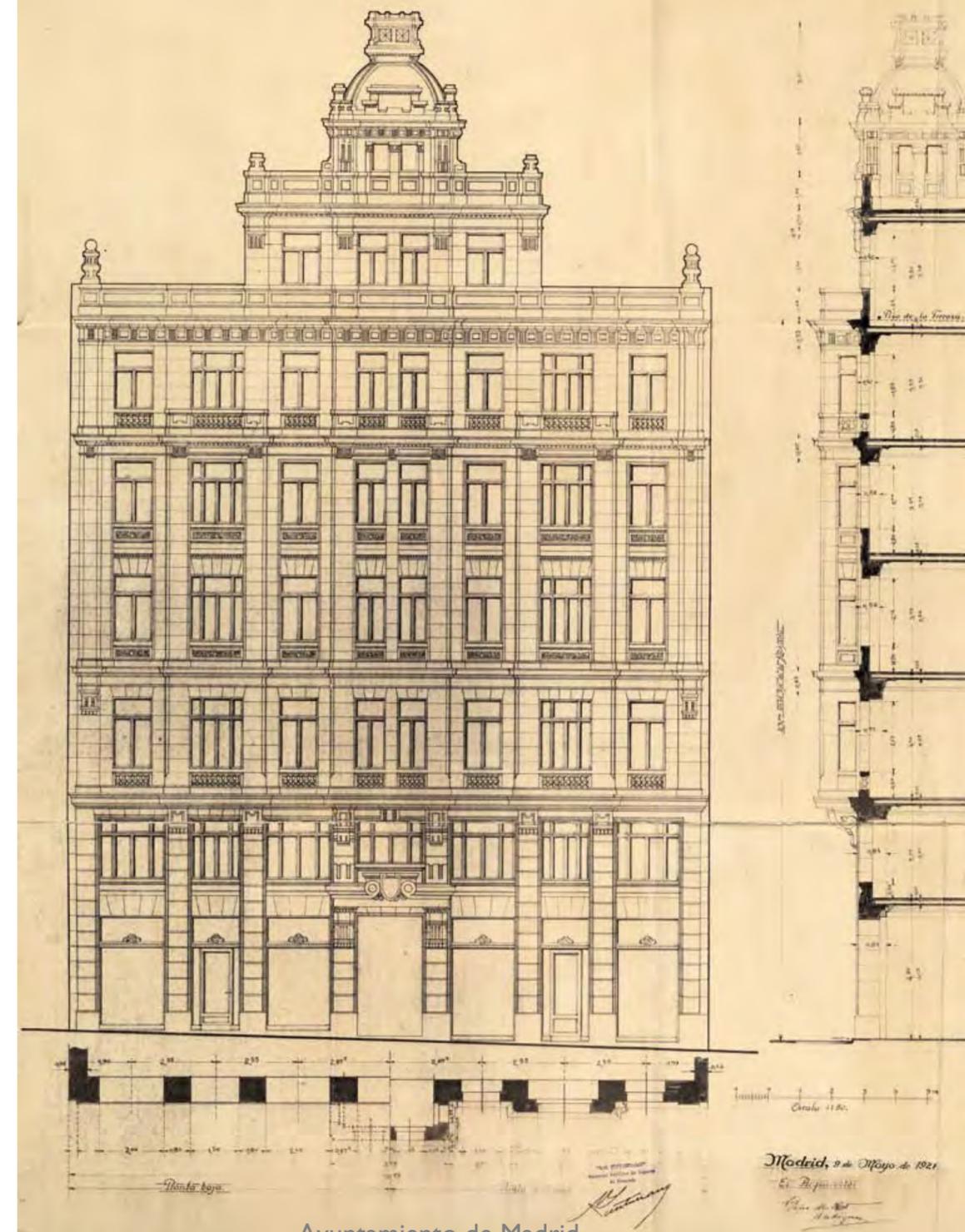
Jerónimo Pedro Mathet Rodríguez

GRAN VÍA, 20

c/acc. Reina, 8
Antiguas viviendas para Seguros La Estrella
Arquitectos:
Jerónimo Pedro Mathet Rodríguez,
Francisco Merino García,
Fernando Otero Carrasco
y Emilio Gamir Casares

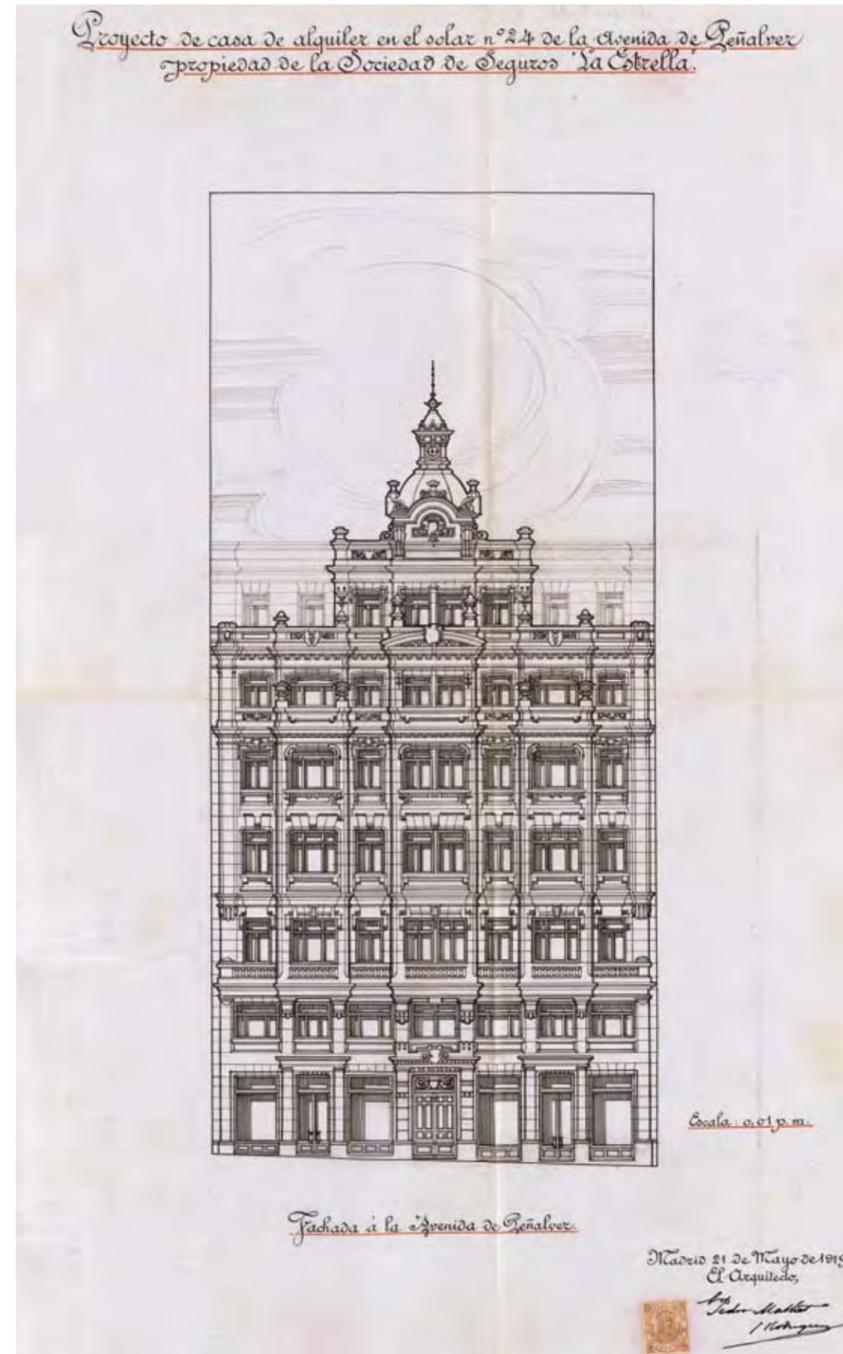
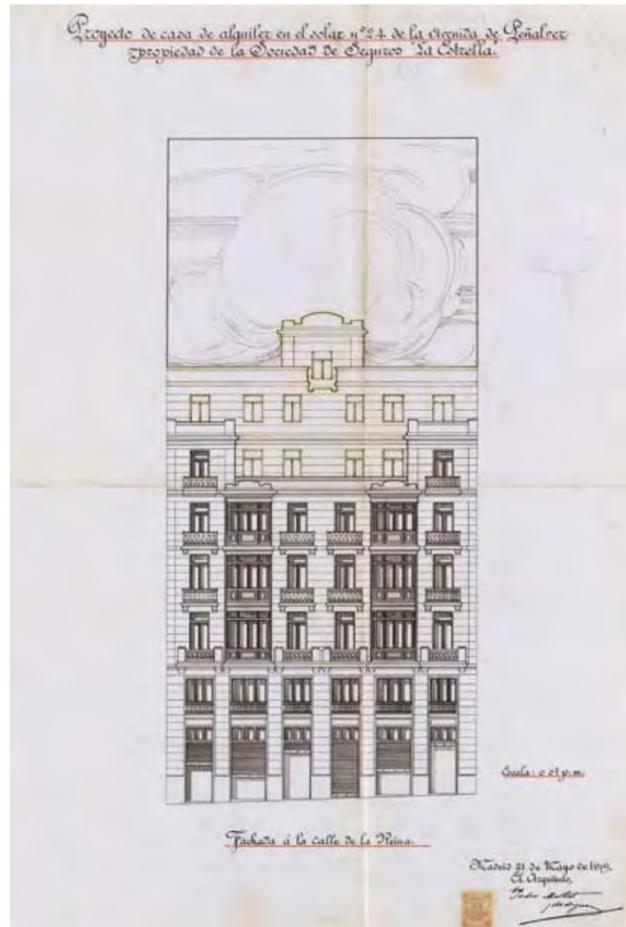
Archivo de Villa de Madrid, Grupos (14) y (15) (1920).
Ayuntamiento de Madrid

Proyecto de casa en el solar Nº 24 de la Avenida de Peñalver,
propiedad de la Sociedad de Seguros "La Estrella".



Madrid, 9 de Mayo de 1921.
El Arquitecto:
Francisco Merino García

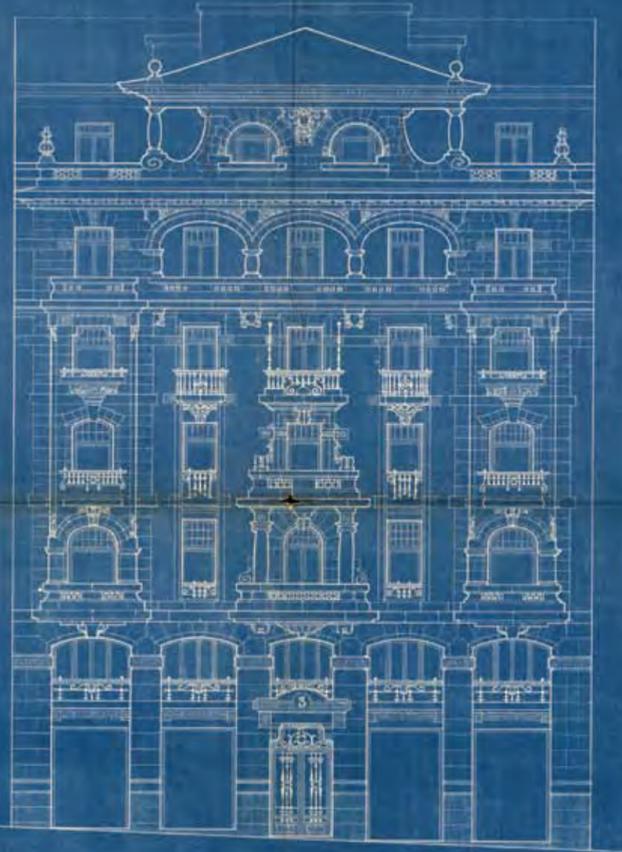
Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 22
c/v Reina, 6
Hotel Villa de la Reina
Arquitecto: Secundino de Zuazo Ugalde

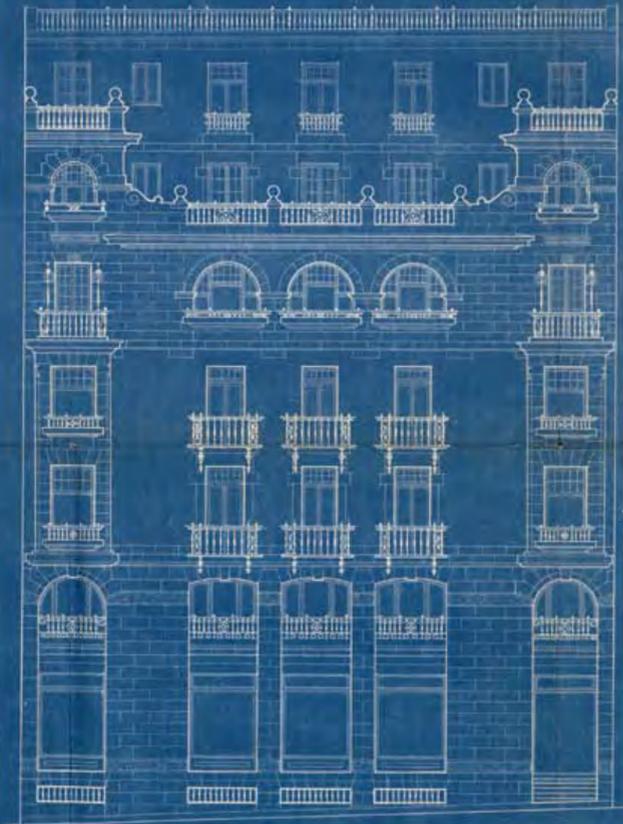
PROYECTO PARA EL VIZCONDE ECHEVARRIA EN LA AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER

FACHADA



ESCALA 1:100

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER



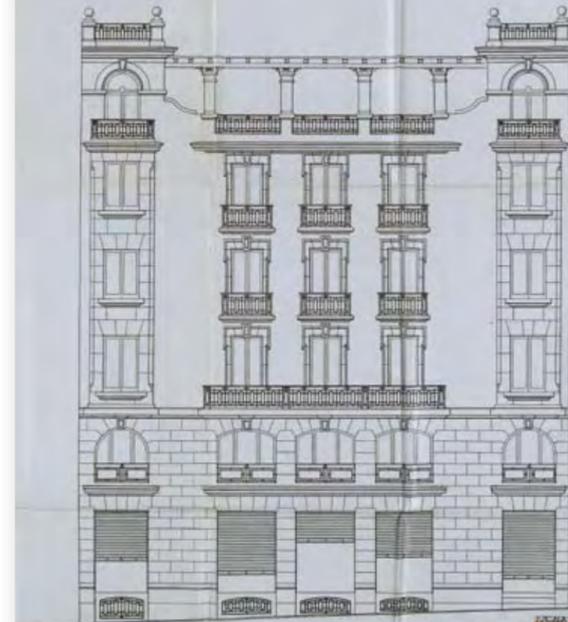
CALLE DE LA REINA

MADRID AGOSTO 1888

LOS ARQUITECTOS

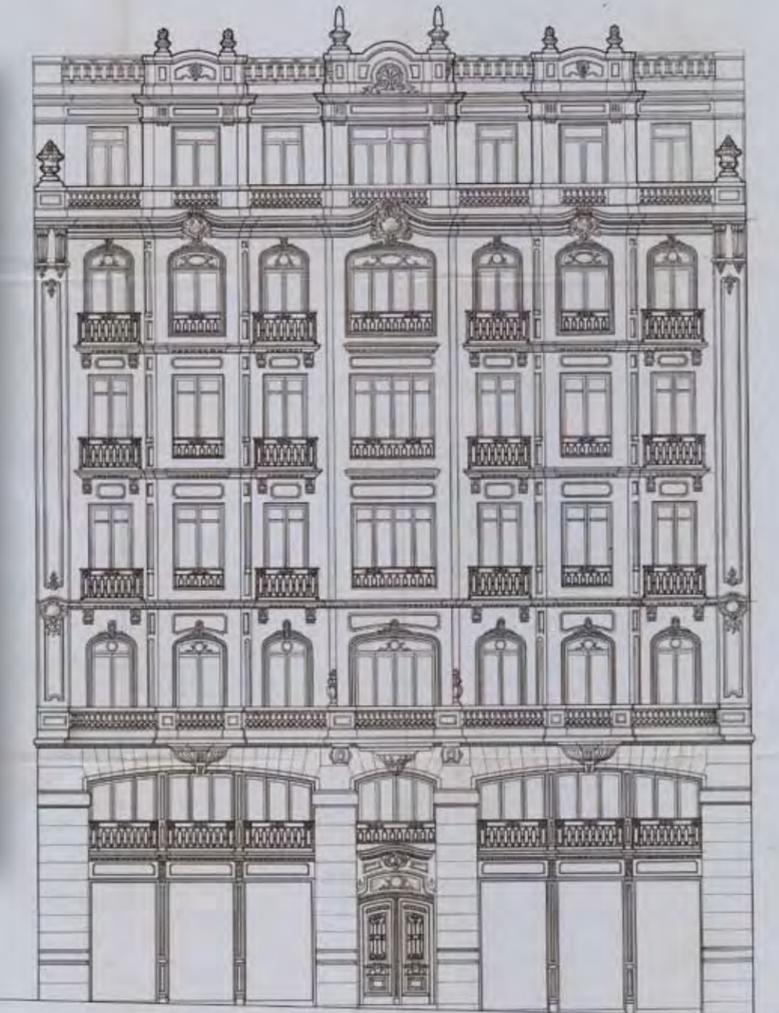
Lomas y Manobas

FACHADA A LA CALLE DE LA REINA



L. Lomas

PROYECTO DE REFORMA DE LA CASA Nº DE LA AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER



L. Lomas

ESCALA 1:100

LOS ARQUITECTOS

Lomas y Manobas

GRAN VÍA, 22 BIS

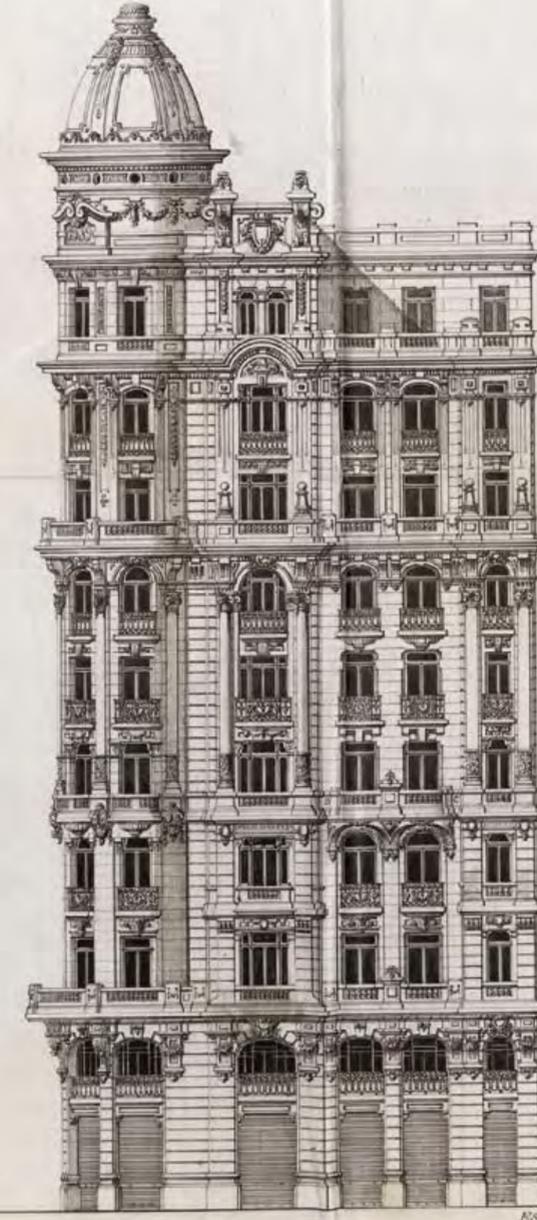
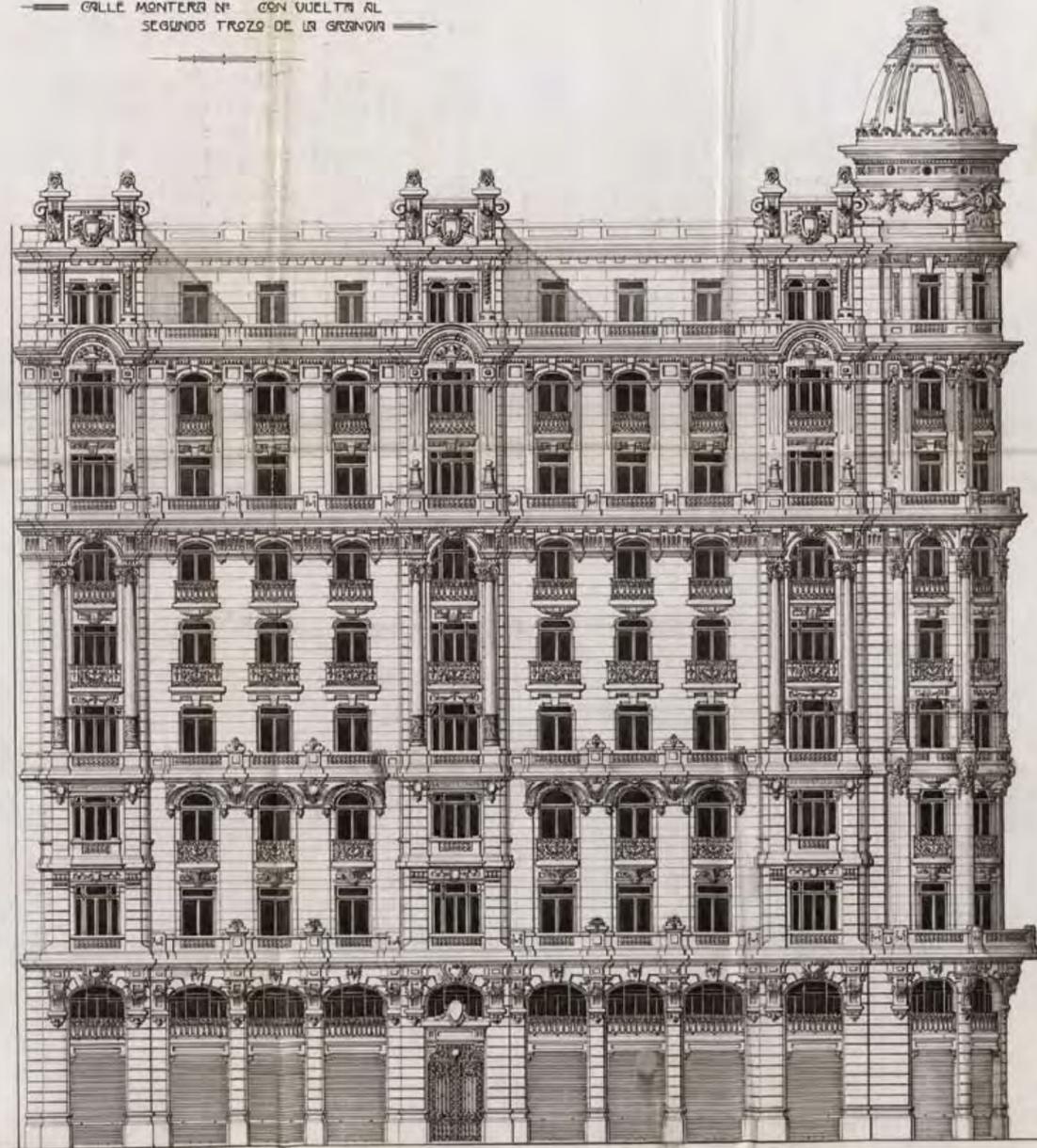
c/v Reina, 4

Viviendas y oficinas para el vizconde de Escoriza

Arquitectos: Miguel García-Lomas Somoano, Urbano de Manchobas Coreaga y Vicente García Cabrera

Archivo de Villa de Madrid (6-12-1909) y (1-28-1914)

PROYECTO DE EDIFICIO
PROPIEDAD DEL
COLEGIO DE ESCOCESSES DE VALLADOLID
— CALLE MONTERA N.º CON VUELTA AL
SEGUNDO TROZO DE LA GRAN VÍA —



ESCALA 1:100
Madrid, Diciembre 1907
Los Arquitectos
José Espelius y Vicente Agustí Elguero

GRAN VÍA, 23

c/v Montera, 47
Viviendas y hotel para el Colegio de Escoceses de Valladolid
Arquitectos: José Espelius Anduaga y Vicente Agustí Elguero

Archivo de Villa de Madrid, 1907-1908



GRAN Vía, 24

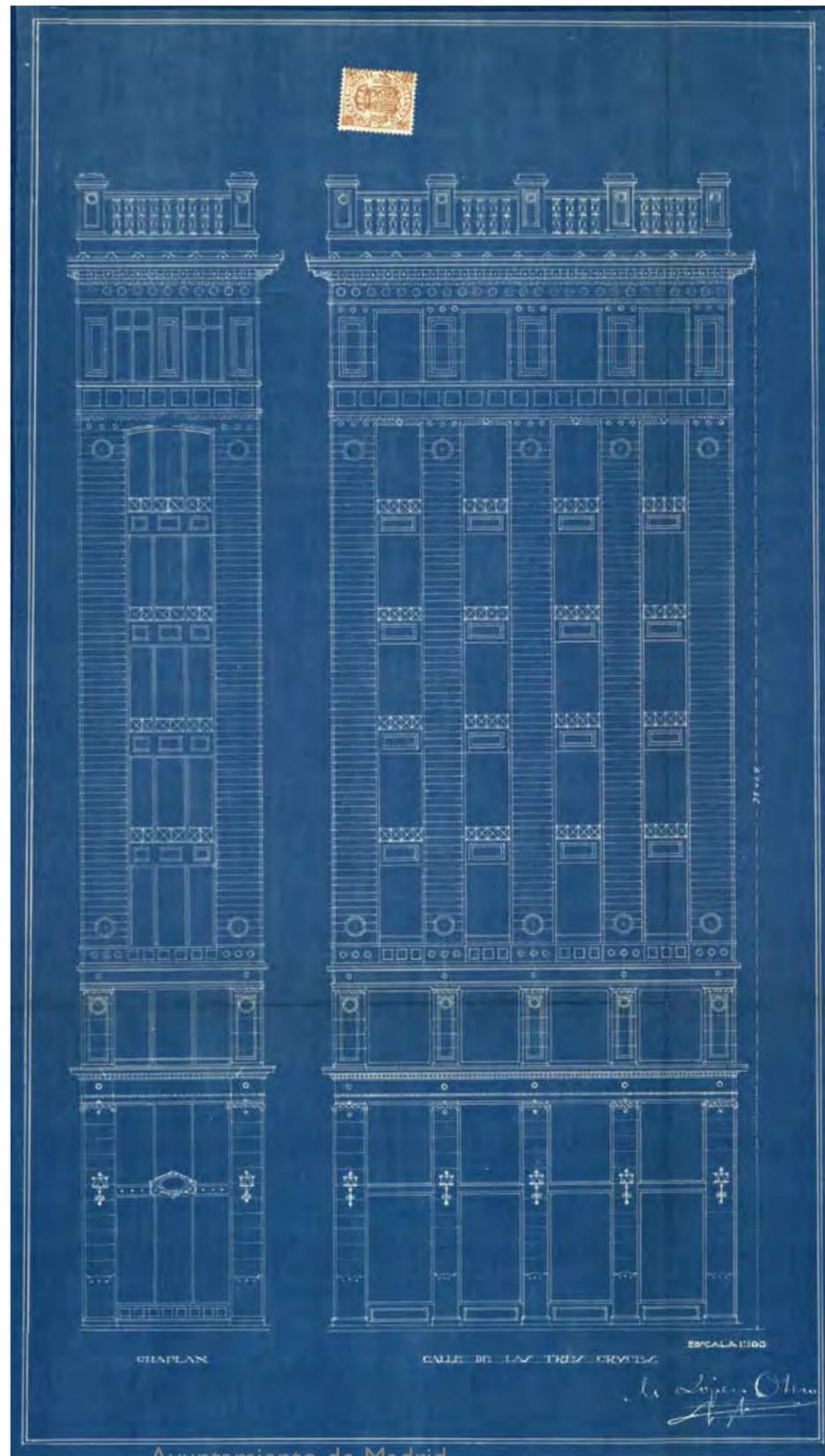
c/v Hortaleza, 2 y c/v Reina, 2
Circulo de la Unión Mercantil e Industrial

Arquitectos:
Joaquín y Luis Sáinz de los Terreros Gómez

Archivo de Villa de Madrid. 16-112*-2 (1919), 16-111*-59 (1918) y 41-285-47 (1926)



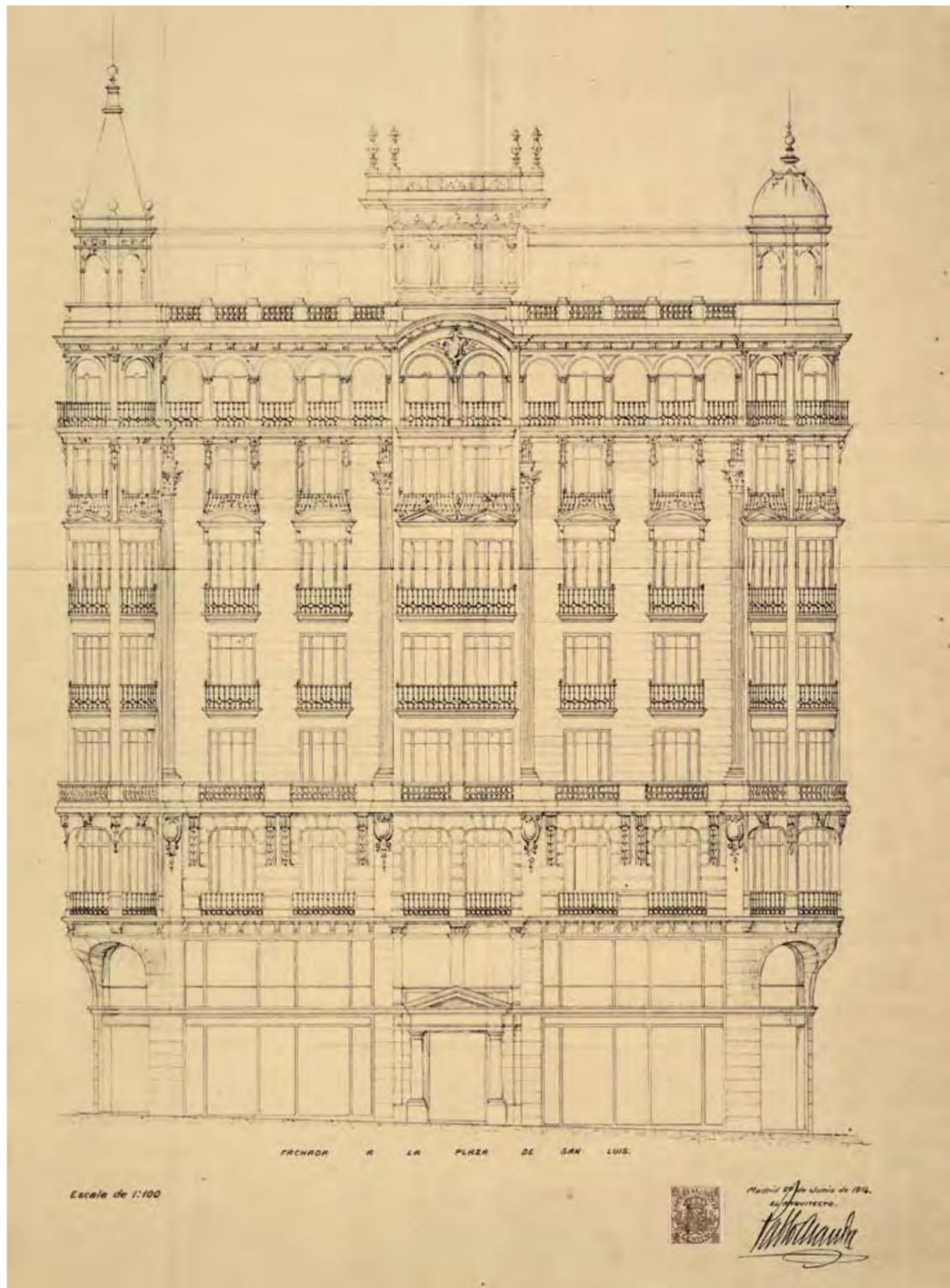
GRAN VÍA, 25
c/v Tres Cruces, 14
Hotel Gran Vía
Arquitectos: Modesto López Otero
y José Antonio Sancho Crecente
Archivo de Villa de Madrid. 14-495*-16 (1919)
y 41-286-19 (1919)



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



GRAN VÍA, 26

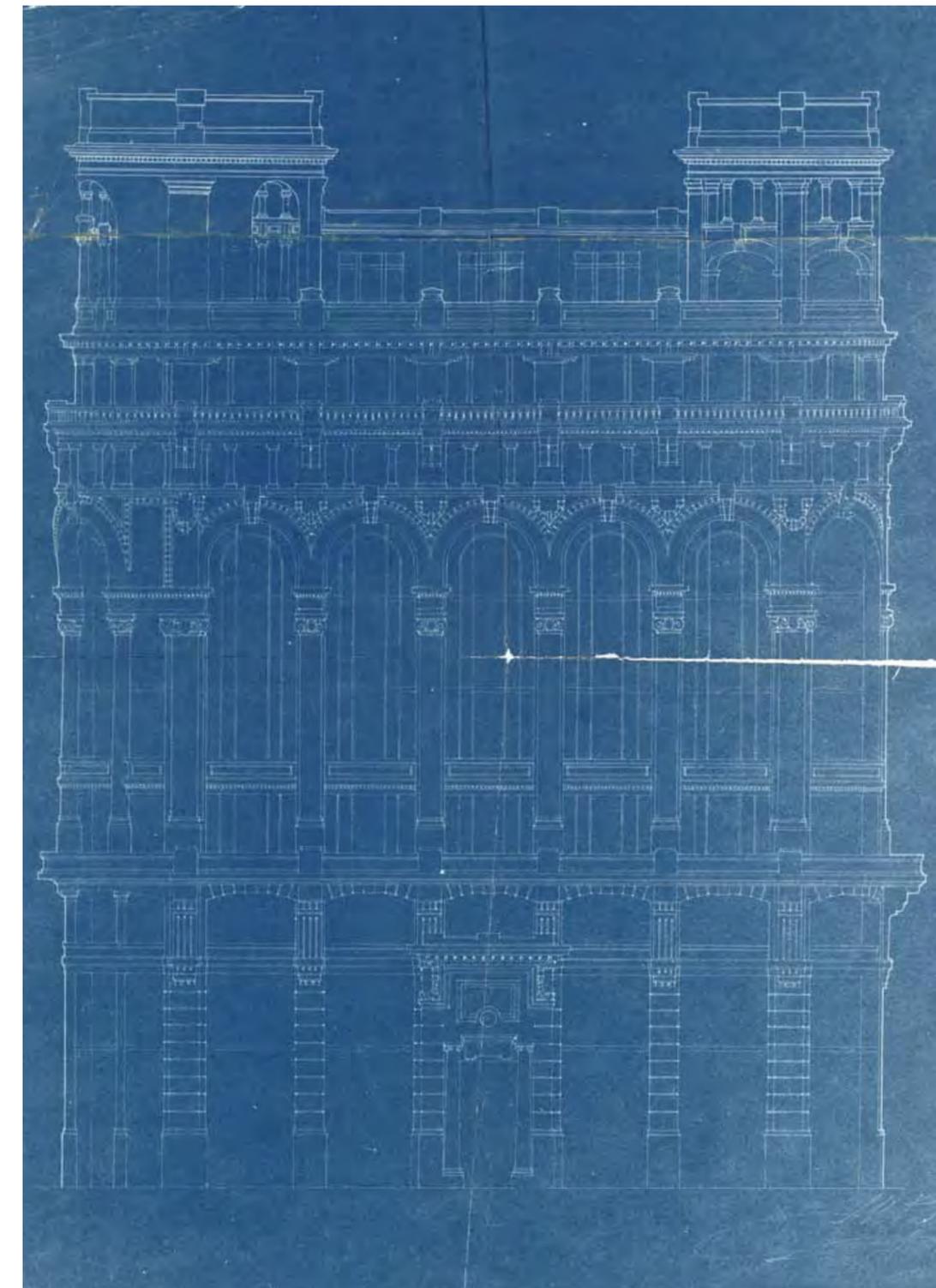
c/v Hortaleza, 1 y c/v Fuencarral, 2

Viviendas y oficinas para Jesús Murga

Arquitectos: Julio Martínez-Zapata Rodríguez y Pablo Aranda Sánchez

Archivo de Villa de Madrid (6-345-28-1044) (1-27-104)

Ayuntamiento de Madrid



GRAN VÍA, 27

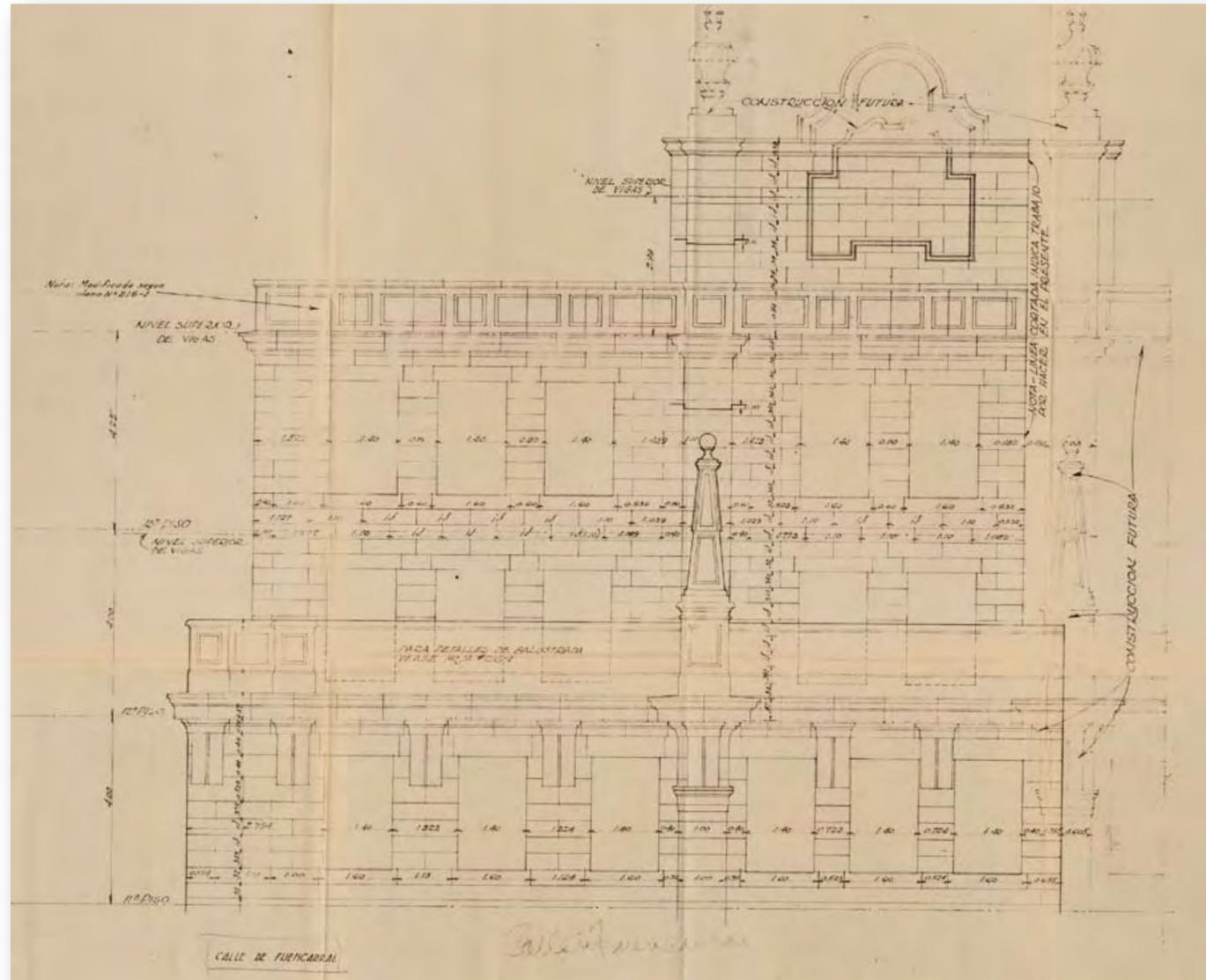
c/v Tres Cruces, 9 y c/v Salud, 12

Edificio Matesanz

Arquitecto: Antonio Palacios Ramilo

Archivo de Villa de Madrid (1-207-10) (1090-14-405-20-119)

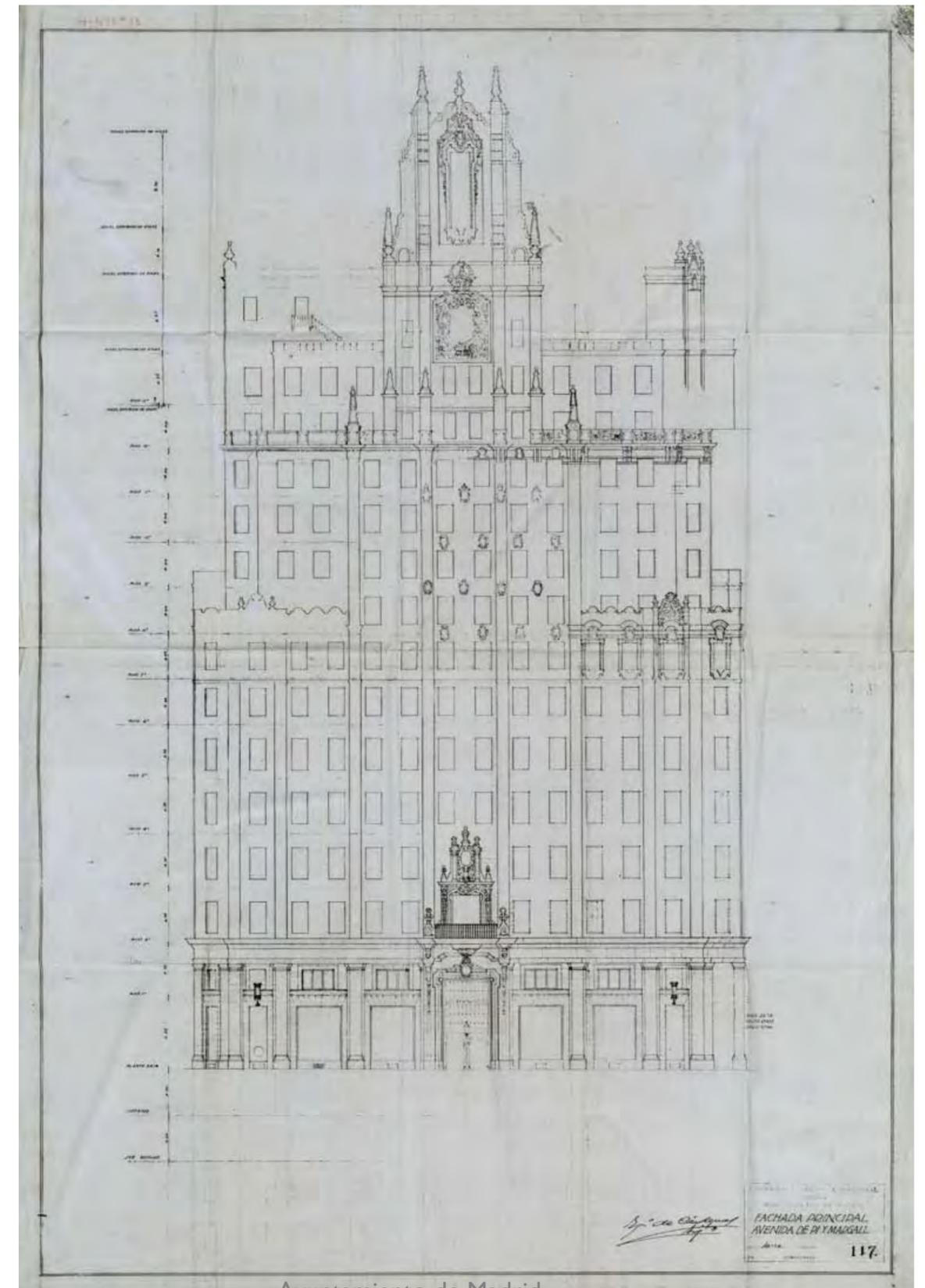
Ayuntamiento de Madrid

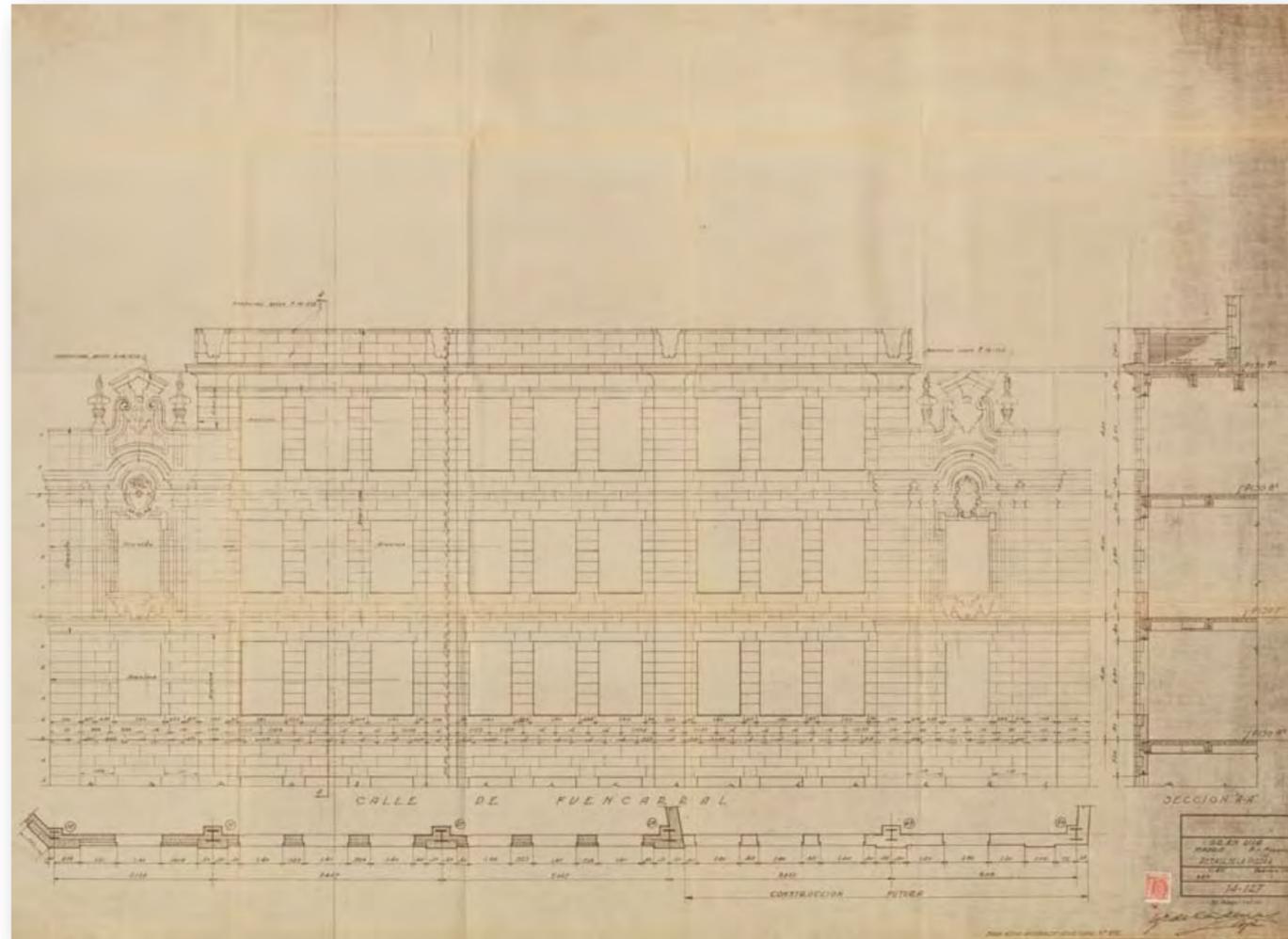


GRAN VÍA, 28

c/v Fuencarral, 1-3 y c/v Valverde, 2
 Edificio Telefónica
 Arquitectos: Andrés Perea Ortega,
 Ignacio de Cárdenas Pastor,
 Jaime López-Amor Herrero
 y José Luis Fernández del Amo Moreno

Archivo de Villa de Madrid. 14-495*-13 (1926) y 43-352-1 (1951)

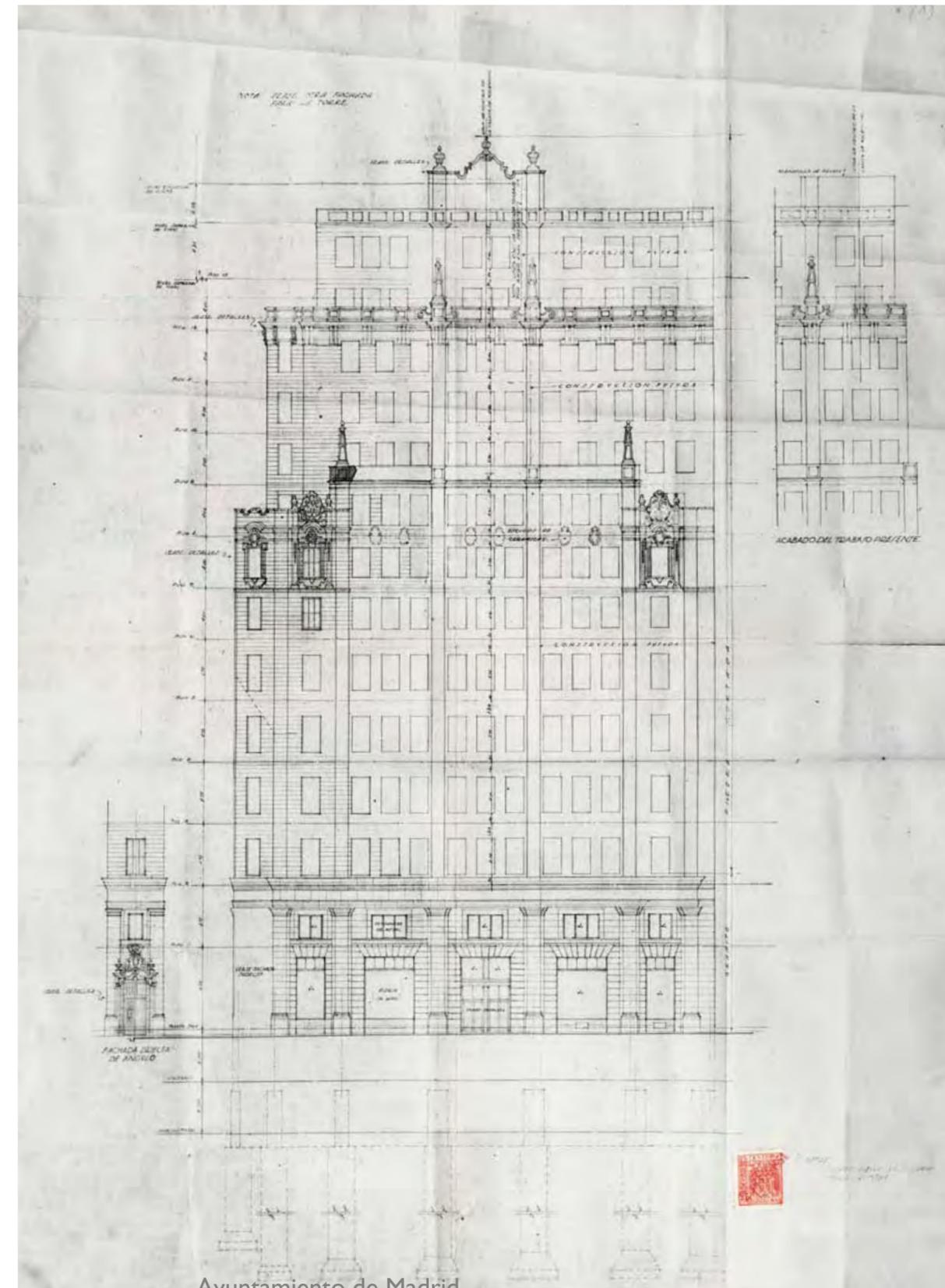


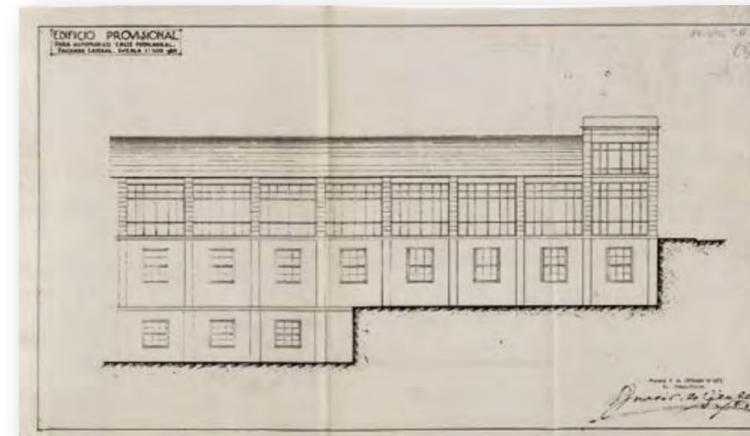
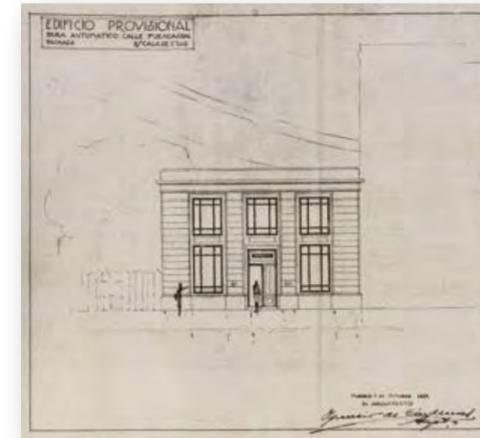
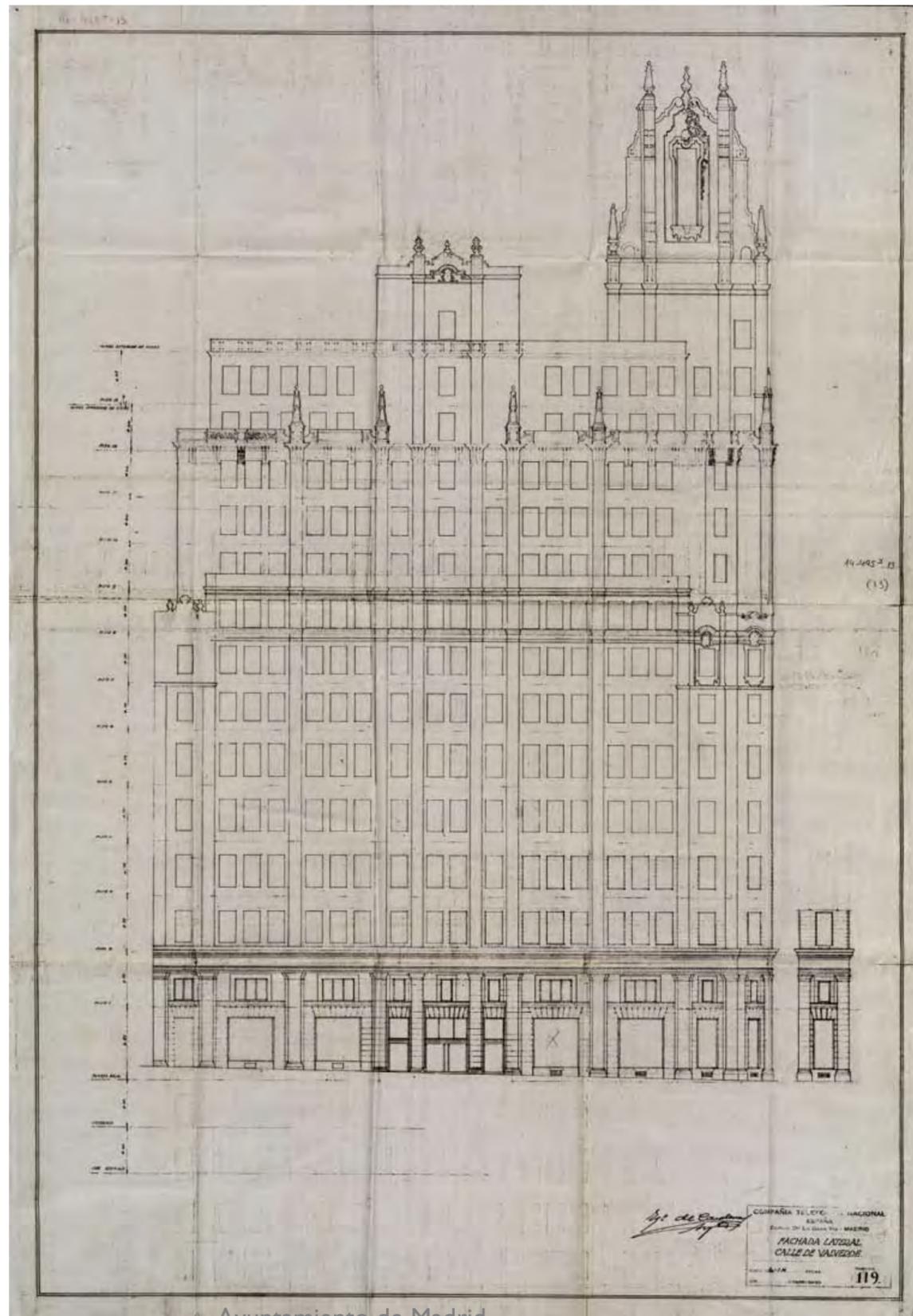


GRAN VÍA, 28

c/v Fuencarral, 1-3 y c/v Valverde, 2
 Edificio Telefónica
 Arquitectos: Andrés Perea Ortega,
 Ignacio de Cárdenas Pastor,
 Jaime López-Amor Herrero
 y José Luis Fernández del Amo Moreno

Archivo de Villa de Madrid. 14-495*-13 (1926) y 43-352-1 (1951)



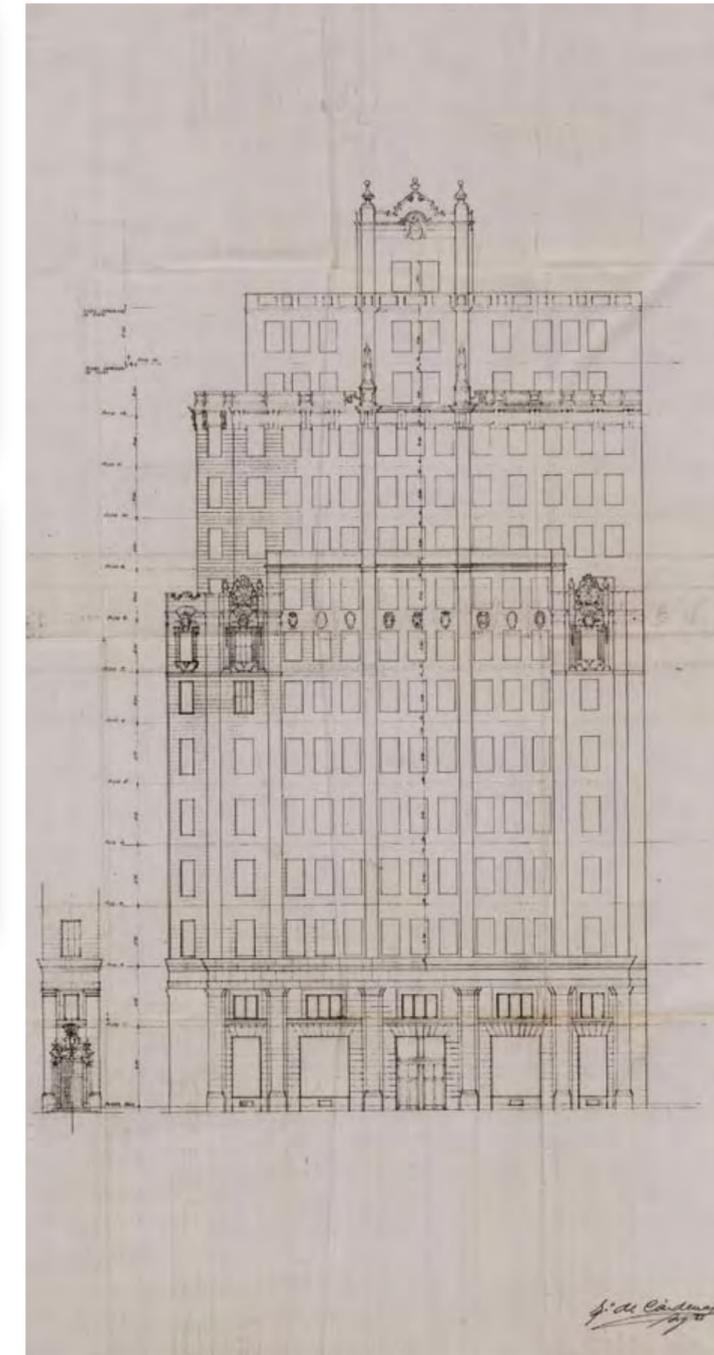


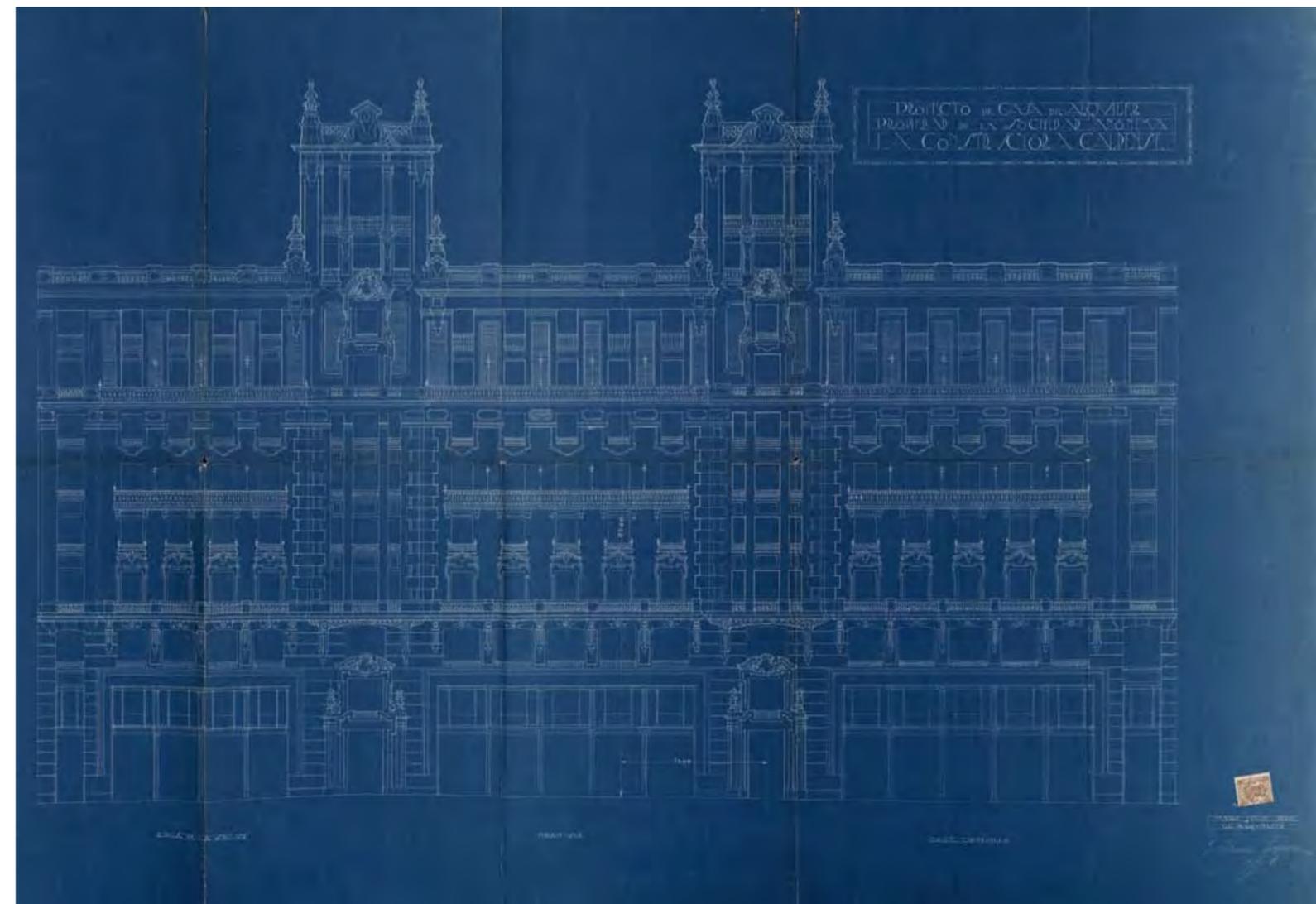
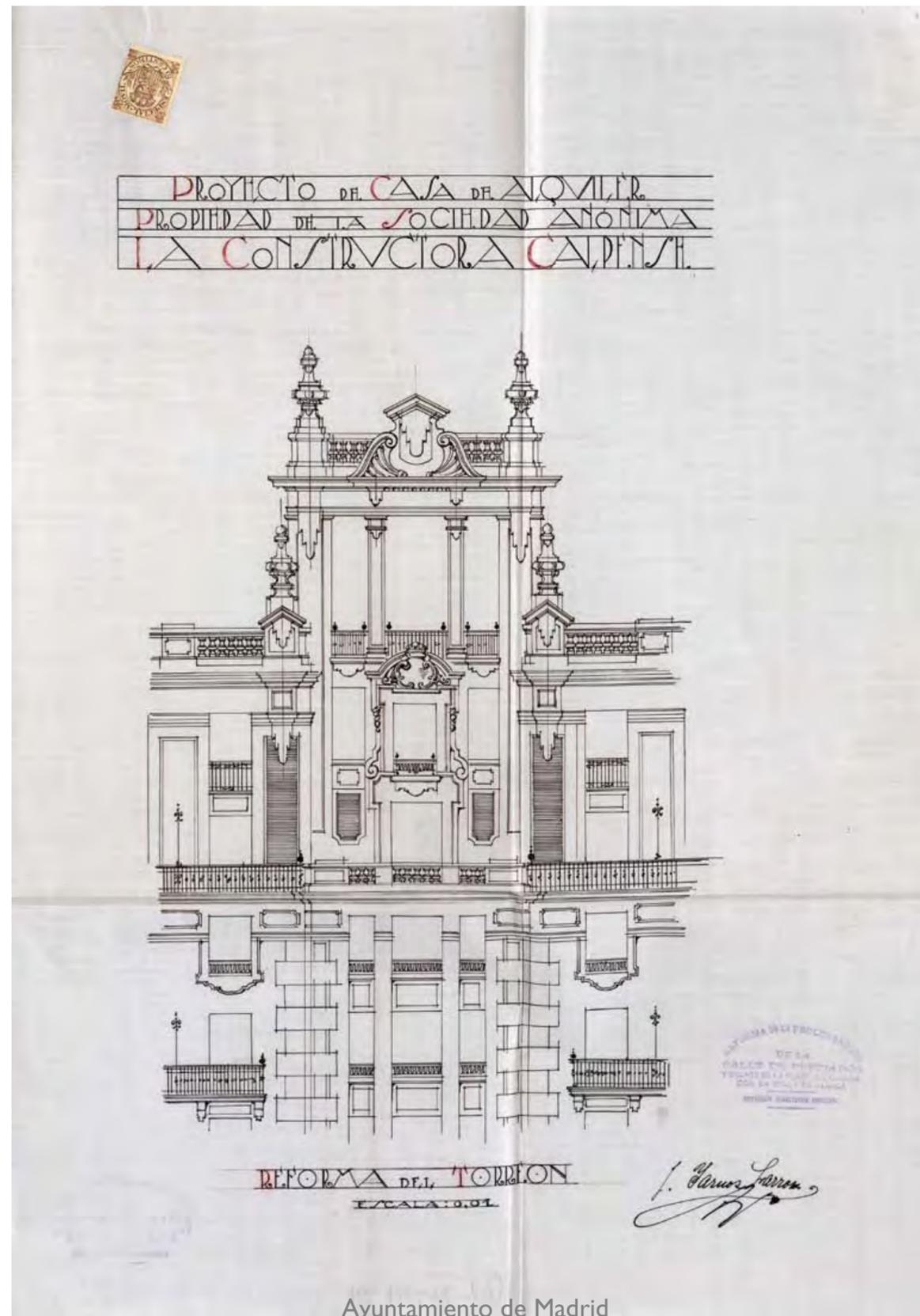
GRAN VÍA, 28

c/v Fuencarral, 1-3 y c/v Valverde, 2
Edificio Telefónica

Arquitectos: Andrés Perea Ortega,
Ignacio de Cárdenas Pastor,
Jaime López-Amor Herrero
y José Luis Fernández del Amo Moreno

Archivo de Villa de Madrid. 14-495^a-13 (1926) y 43-352-1 (1951)

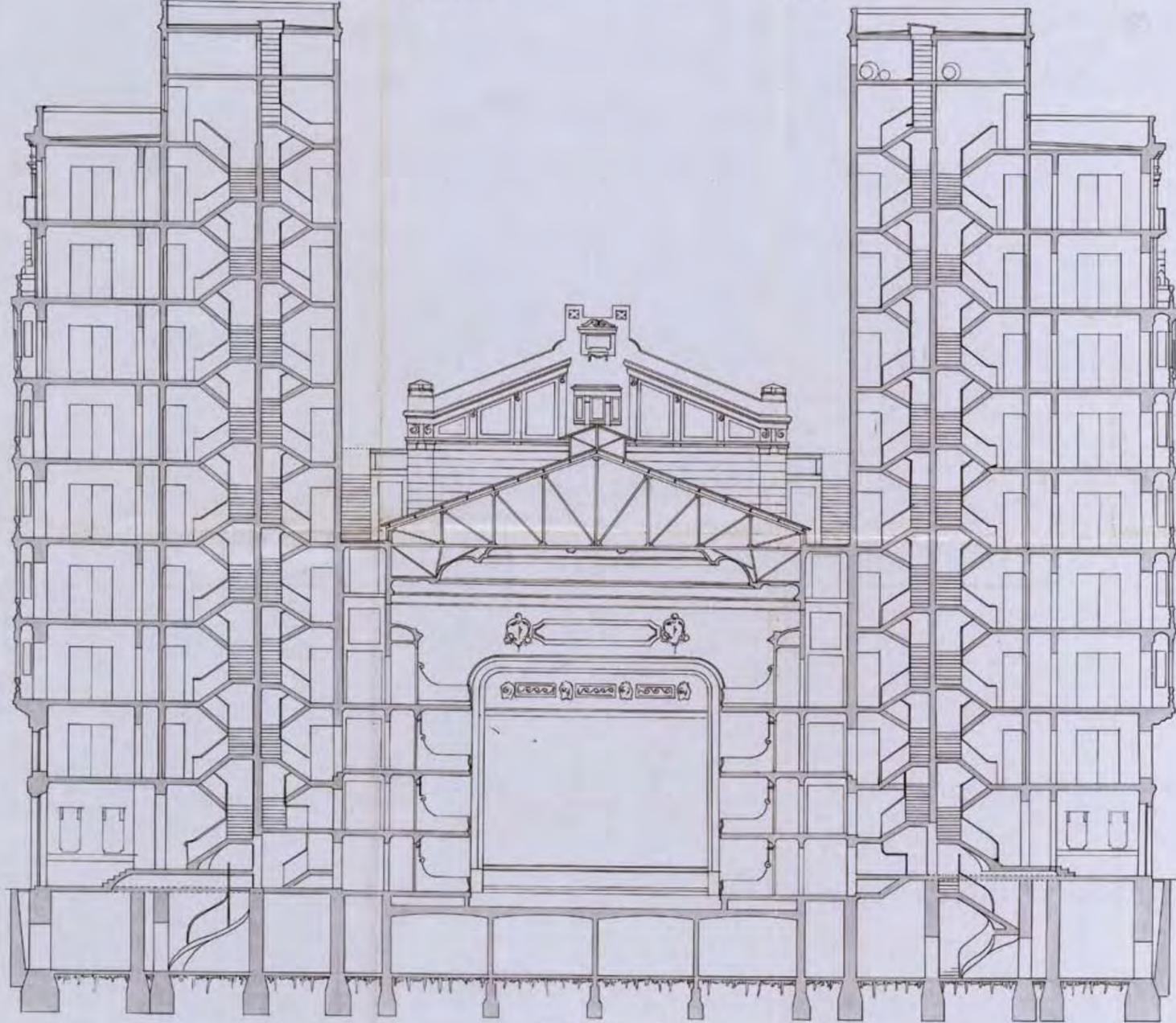




GRAN Vía, 29

c/v Salud, 17 y c/v Chinchilla, 16
 Viviendas y oficinas para la Constructora Calpense
 Arquitecto: José Yarnoz Larrosa

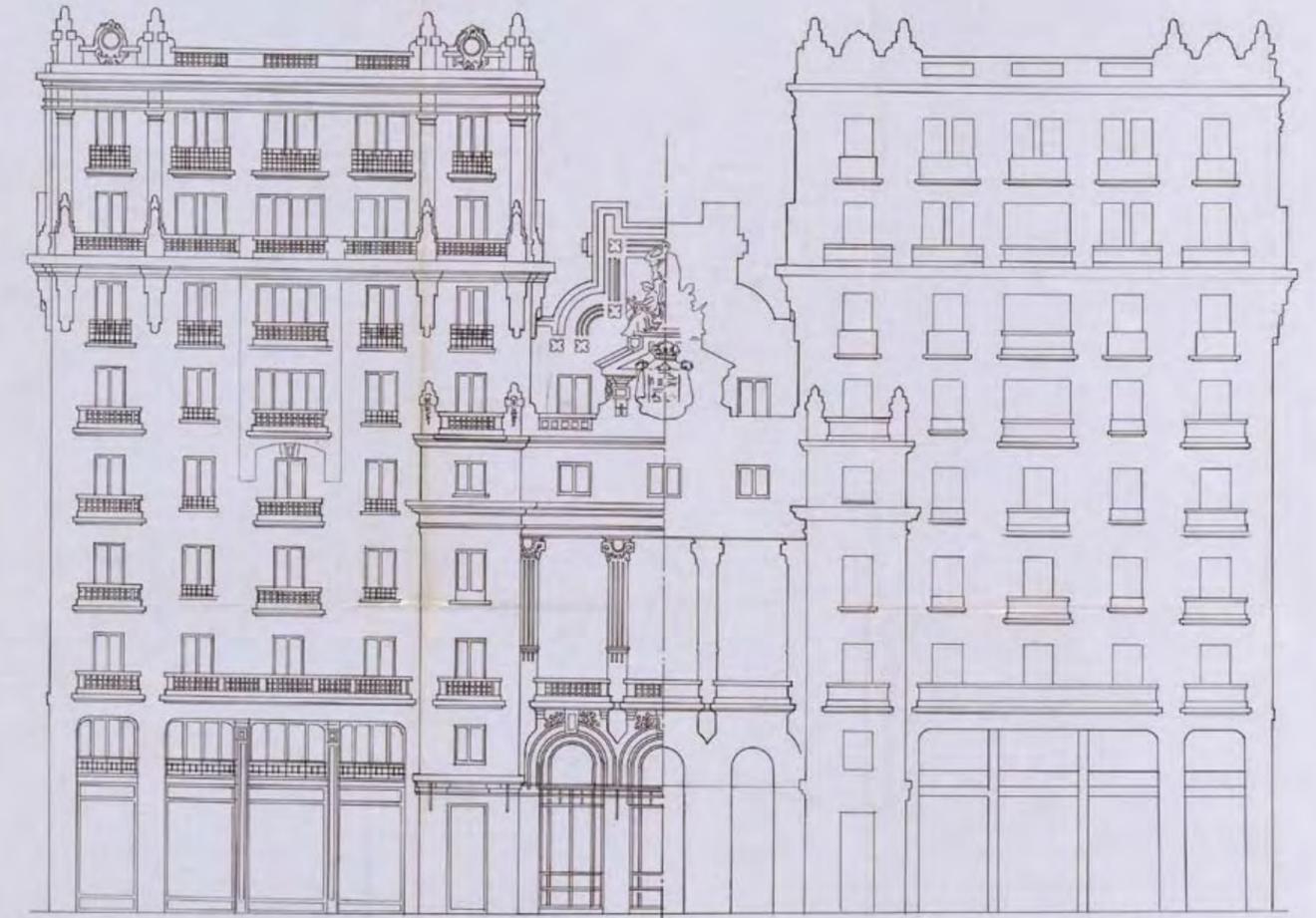
FINCA PROPIEDAD DEL EXMO. SR. MARQUE DE FONTALBA
CALLE DE PI Y MARGALL MANZANA J
SECCION TRANSVERSAL
E/ESCALA 0.01 m/m
PLANO N° 10



MADRID 20 Agosto 1920

EL ARQUITECTO

FINCA PROPIEDAD DEL EXMO SR. MARQUE DE FONTALBA
CALLE DE PI Y MARGALL MANZANA J
FACHADA PRINCIPAL
E/ESCALA 0.01 m/m
PLANO N° 15



MADRID 20 Agosto 1920

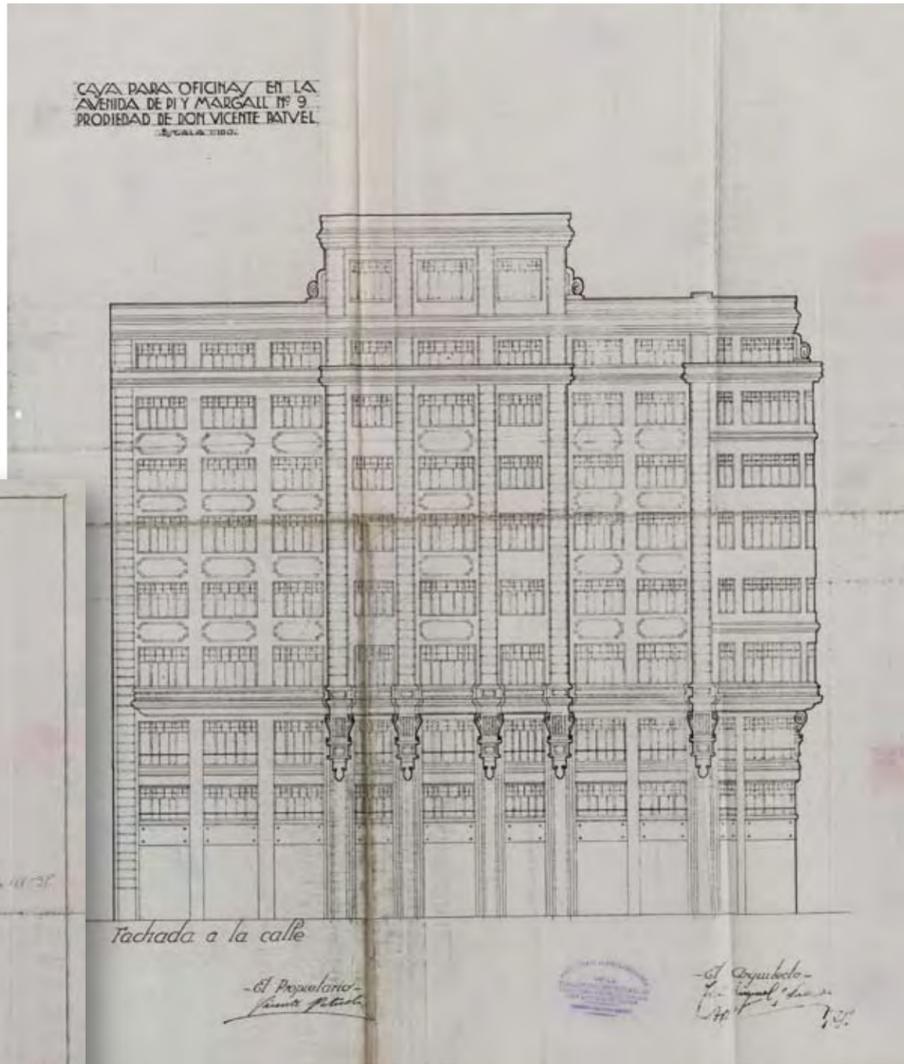
GRAN Vía, 30

c/v Valverde, 1 y c/v Gonzalo Jiménez de Quesada, 2

Edificios de viviendas y Teatro Fontalba para el Marqués de Cubas y Fontalba

Arquitectos: Federico Echevarría Sáinz, José López Sallaberry y Teodoro Anasagasti Algán

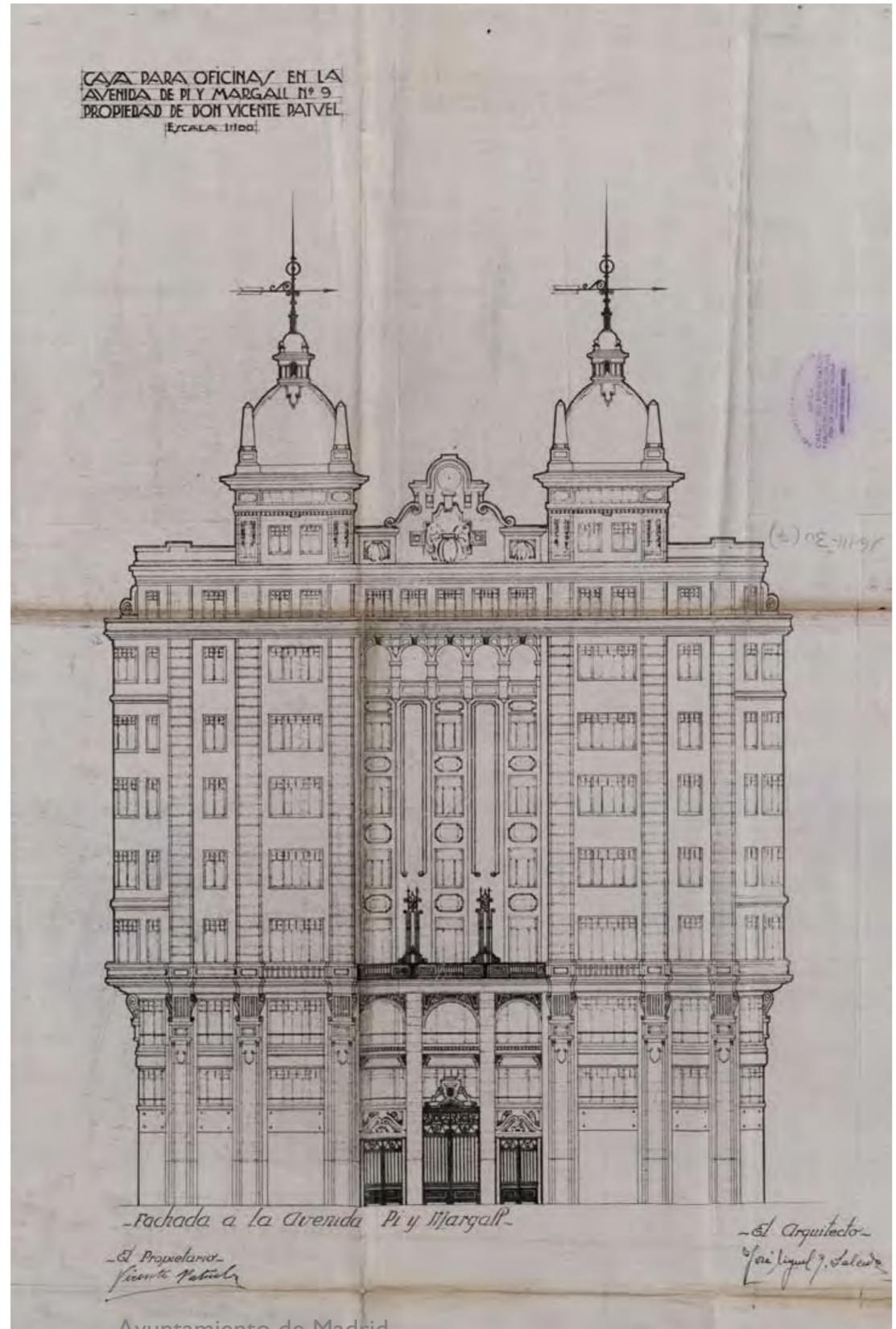
Archivo de Villa de Madrid, n.º 68 de 1920

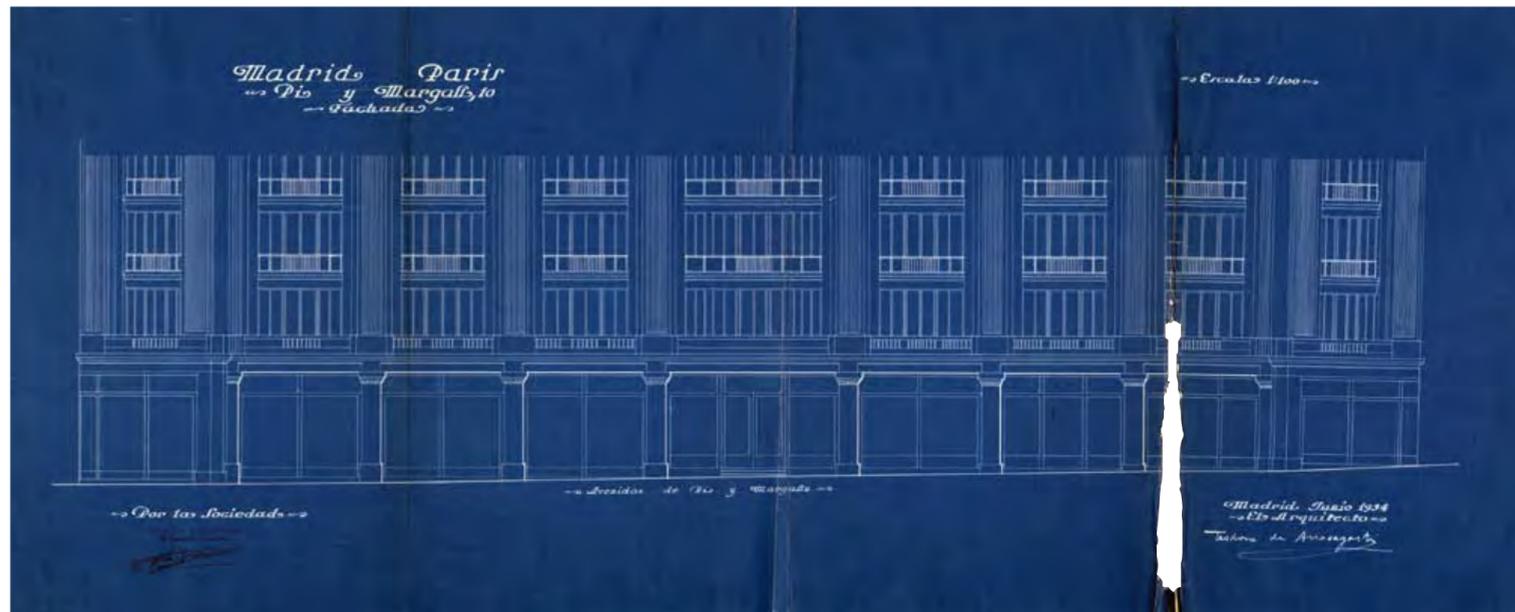


GRAN VÍA, 31

c/v Chinchilla 9 y c/v Mesonero Romanos, 16
 Oficinas para Vicente Patuel
 Arquitecto: José Miguel de la Quadra-Salcedo Arrieta-Mascarua

Archivo de Villa de Madrid. 16-111*-30 (1925)



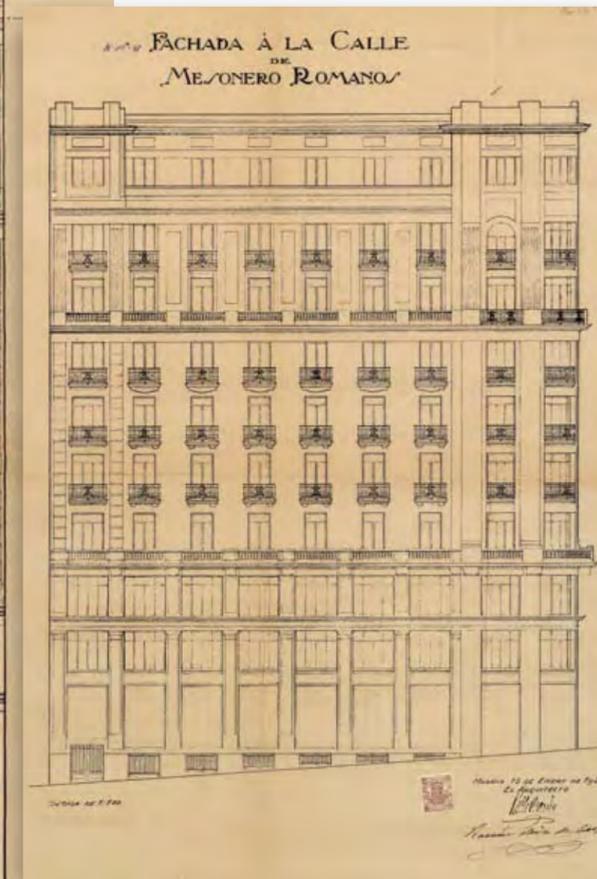


GRAN Vía, 32

c/v Gonzalo Jiménez de Quesada, 1, c/v Desengaño, 7 y c/v Mesonero Romanos, 18
 Grandes Almacenes Madrid-Paris
 Arquitectos: Charles Siclis, Maximiliano Jacobson y Teodoro Anasagasti Algán

Archivo de Villa de Madrid, 26-11-27 (1924), 19-11-28 (1924), 23-182-24 (1925) y 44-17-31 (1934)

Ayuntamiento de Madrid

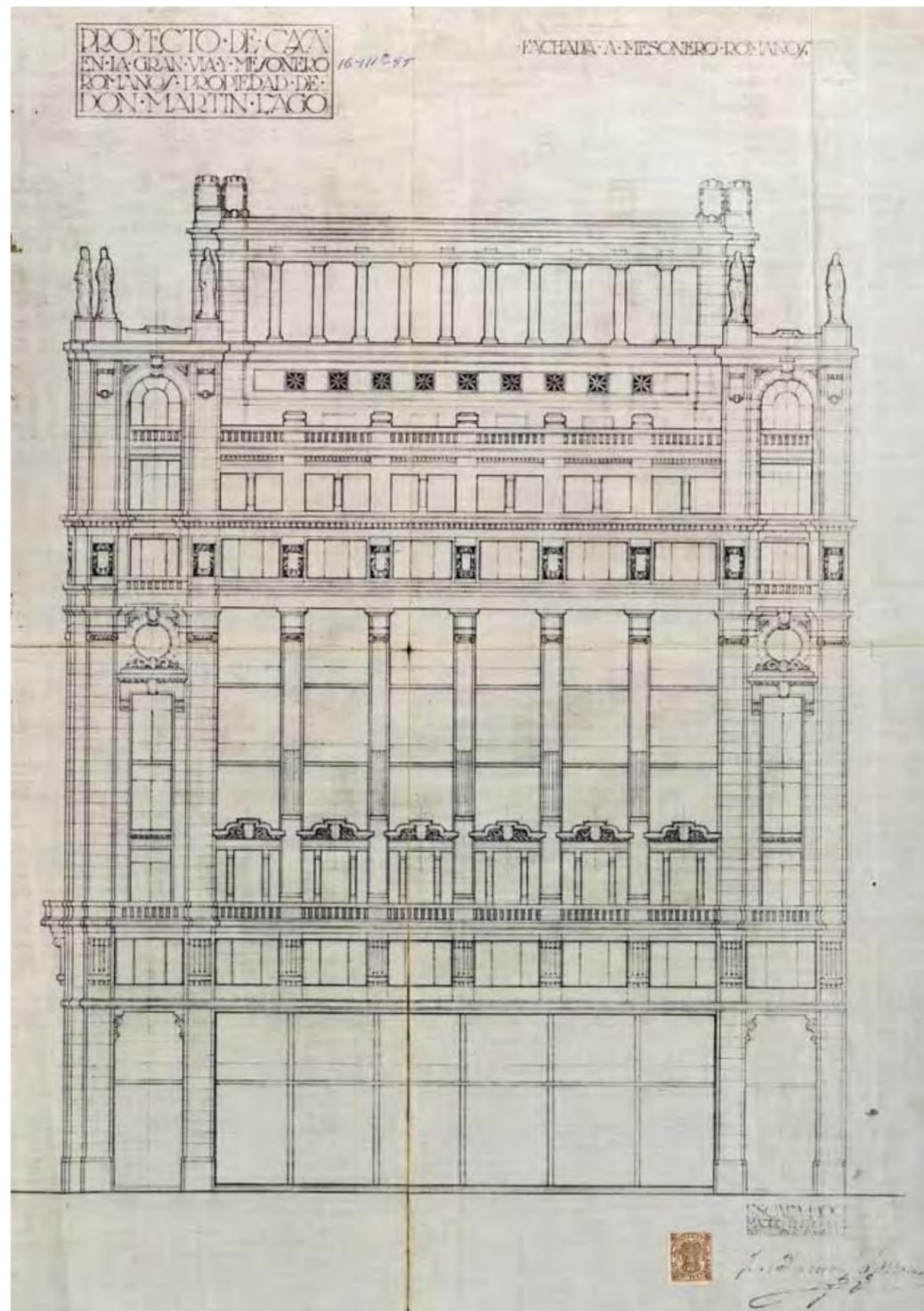


GRAN Vía, 33

c/v Mesonero Romanos, 11
 Viviendas y oficinas para Ramón Sáinz de Carlos y Hotel Regente
 Arquitecto: Pablo Aranda Sánchez

Archivo de Villa de Madrid, 6-11-24 (1923)

Ayuntamiento de Madrid



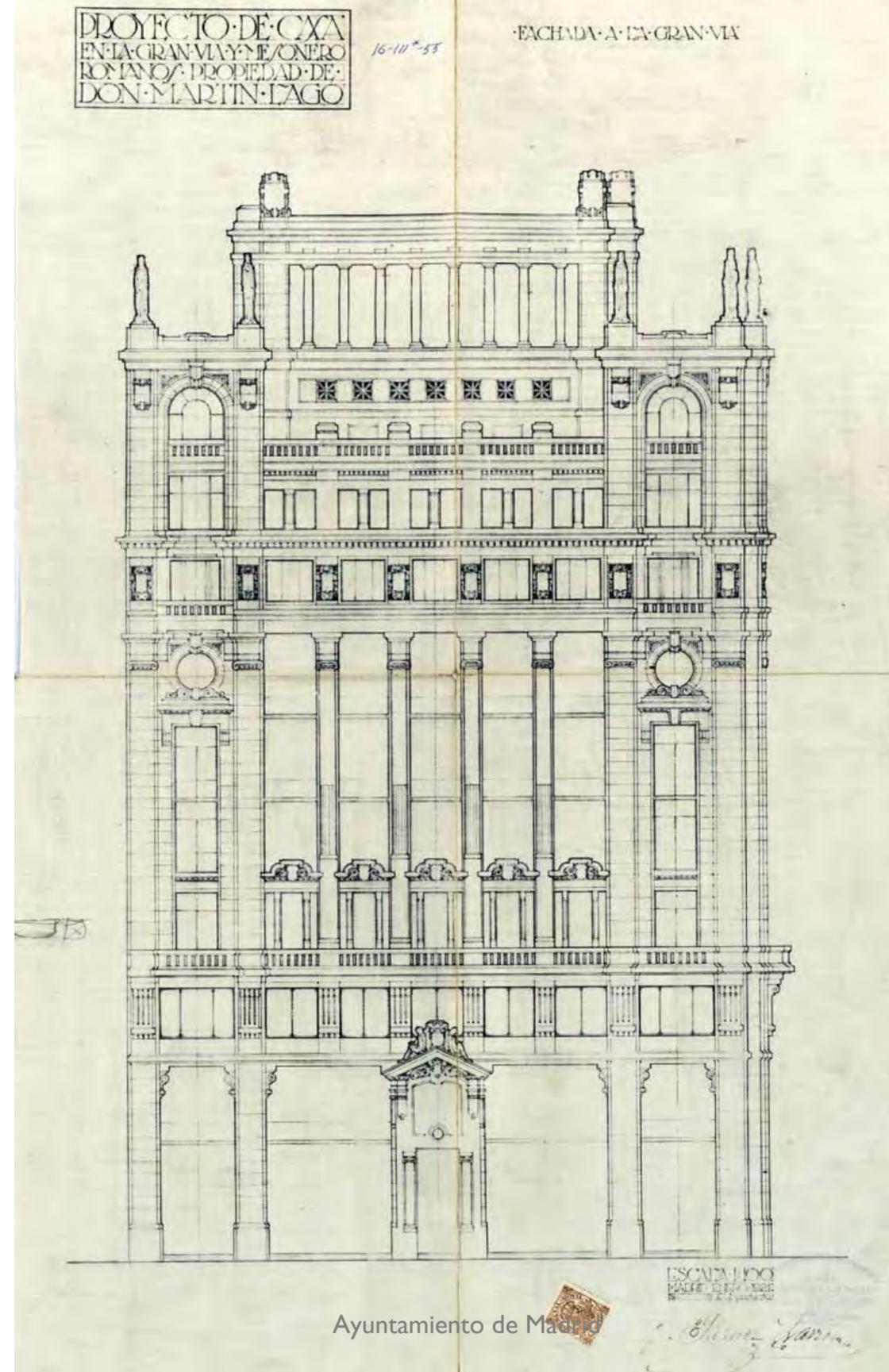
GRAN Vía, 34

c/v Mesonero Romanos, 13
Hotel Tryp Cibeles

Arquitectos: Antonio Palacios Ramilo, José Yarnoz Larrosa,
José Antonio Menéndez-Morán Reverte y Francisco Hernández Rubio

Archivo de Villa de Madrid 16-11-55 (120)

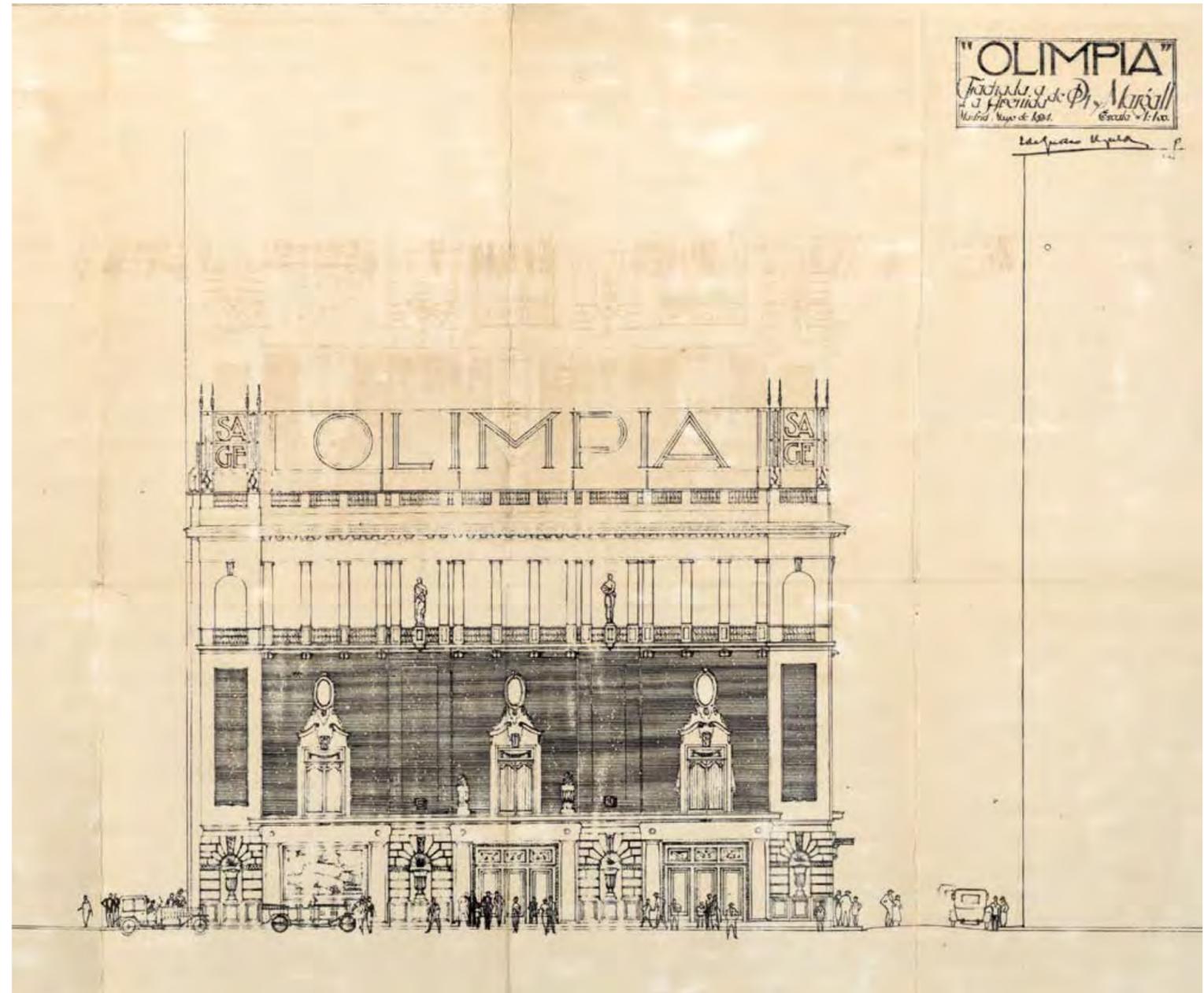
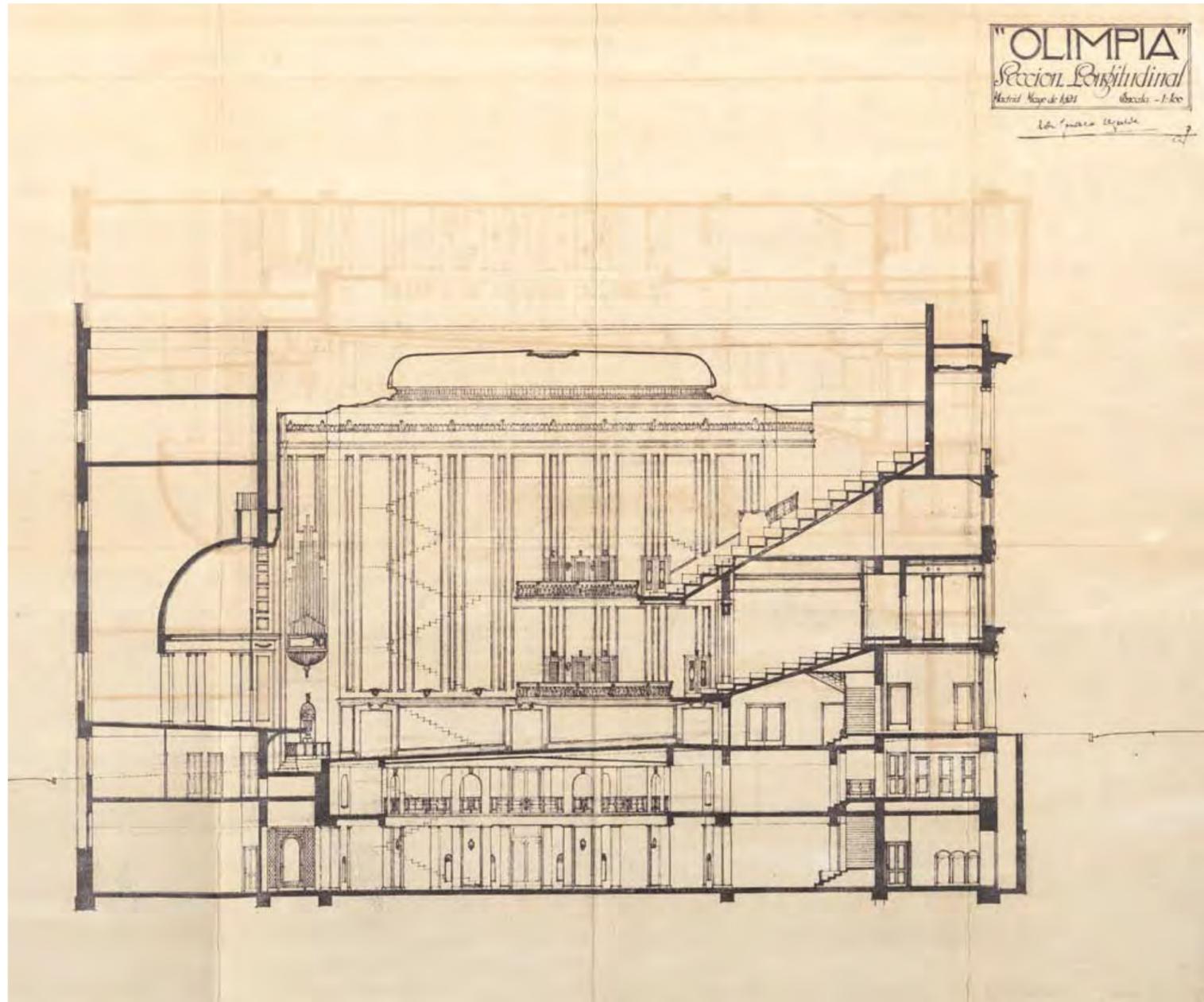
Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

ESCALA 1:100

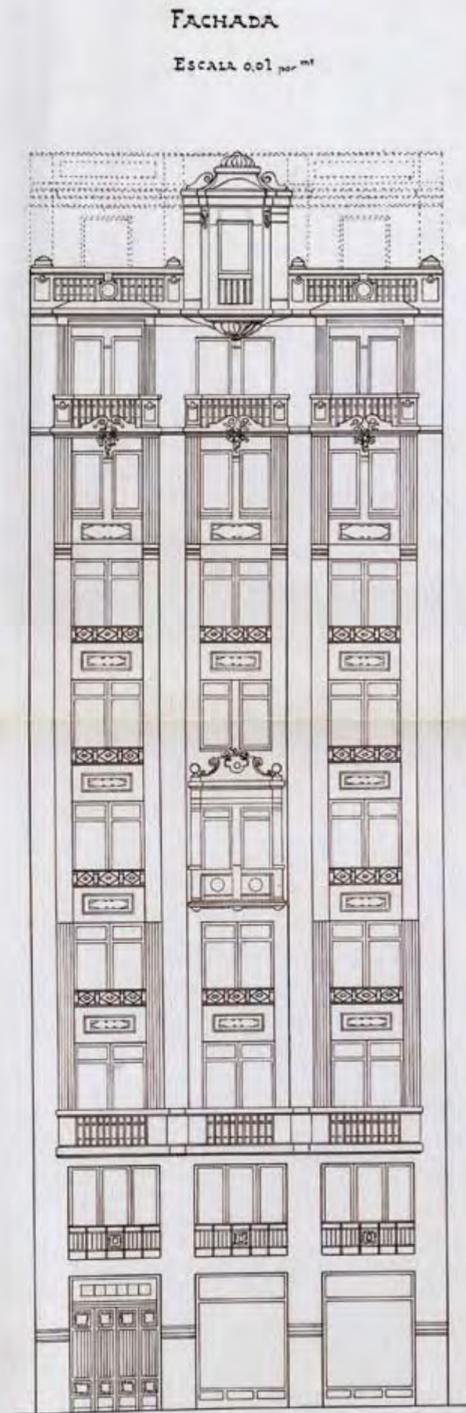
Antonio Palacios



GRAN VÍA, 36

Viviendas y oficinas para Enrique Pfitz y López
Arquitecto: Teodoro de Anasagasti Algán

Archivo de Villa de Madrid .15-32*-39 (1923)

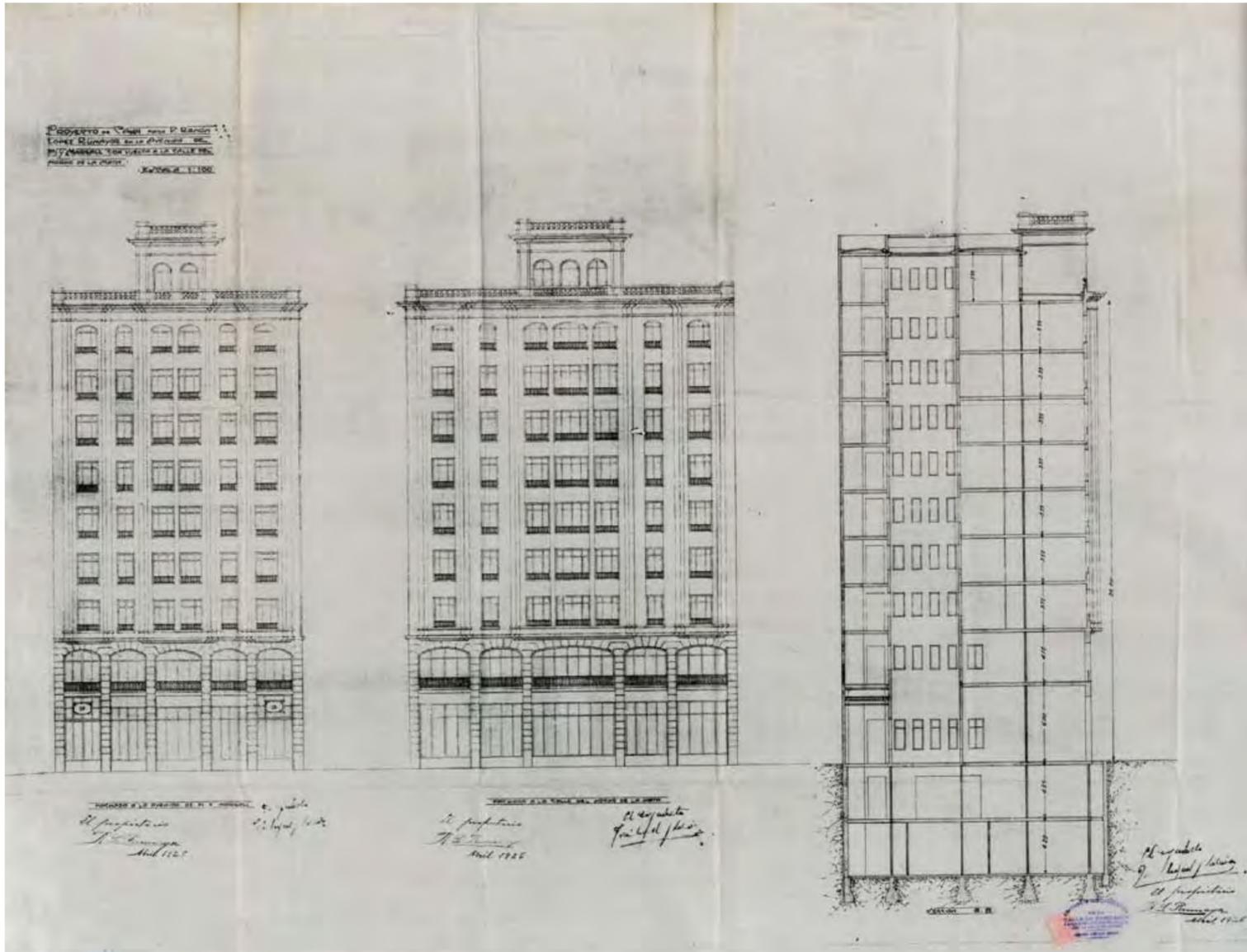


GRAN VÍA, 39

c/v Plaza Callao, 3
Edificio La Adriática
Arquitecto: Luis Sáinz de los Terreros Gómez

Archivo de Villa de Madrid. 20-451*-8 (1926)

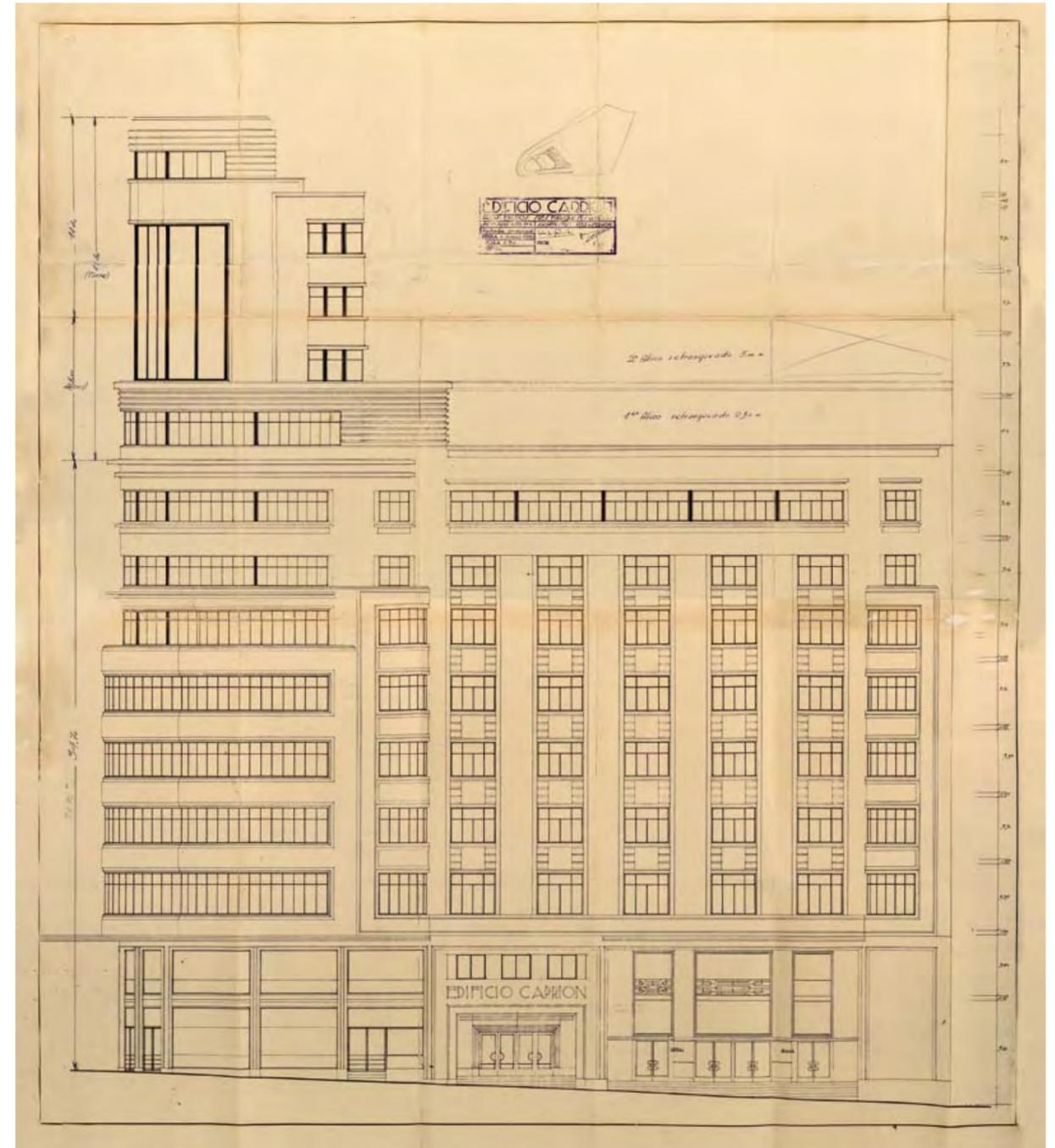




GRAN VÍA, 40

c/v Concepción Arenal, 1
 Oficinas para Ramón López-Rumayor Lombera
 Arquitecto: José Miguel de la Quadra-Salcedo Arrieta-Mascarua

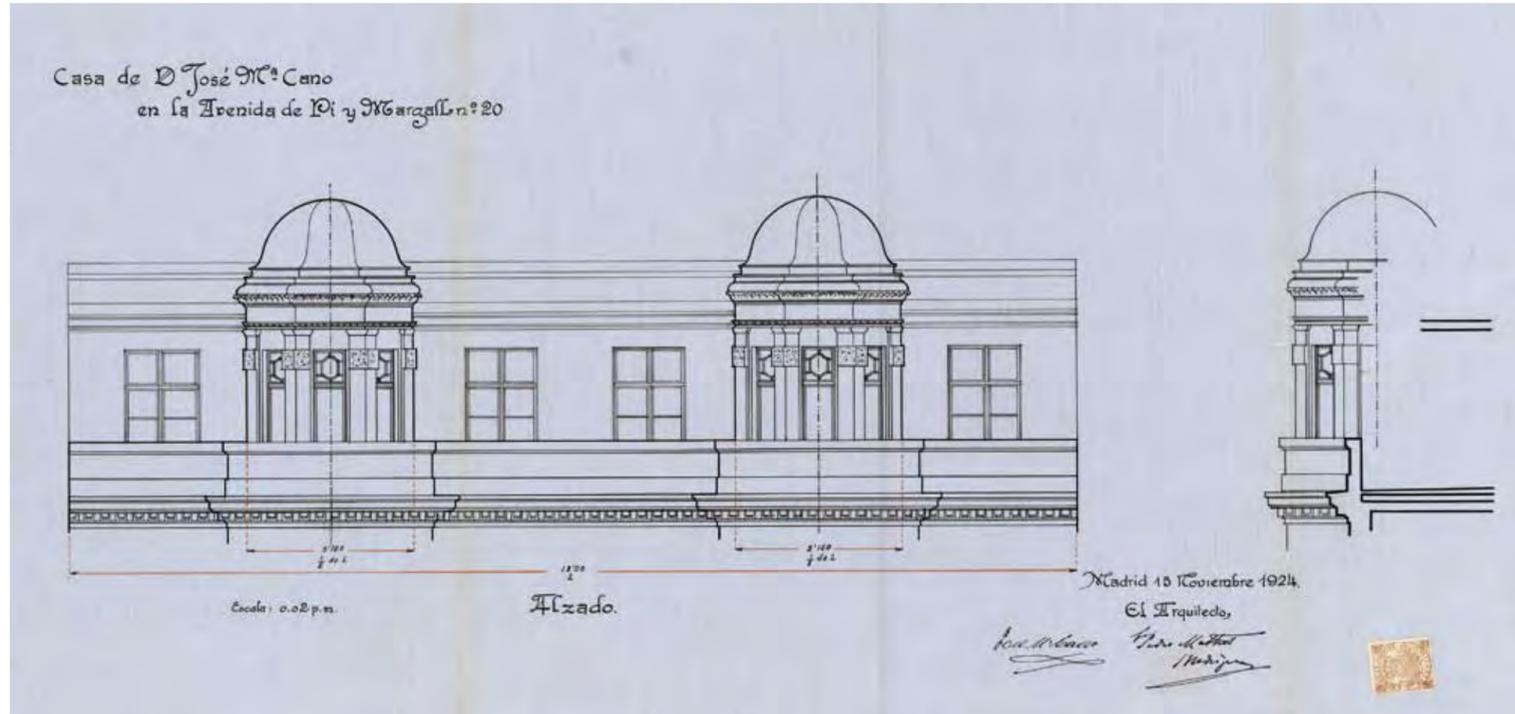
Archivo de Villa de Madrid, no. 10 (1926)
 Ayuntamiento de Madrid



GRAN VÍA, 41

c/v Jacometrezo, 2 - 6
 Edificio Capitol. Antiguo edificio Carrión, para Enrique Carrión, marqués de Melin
 Arquitectos: Luis Martínez-Feduchi Ruiz y Vicente Eced Eced

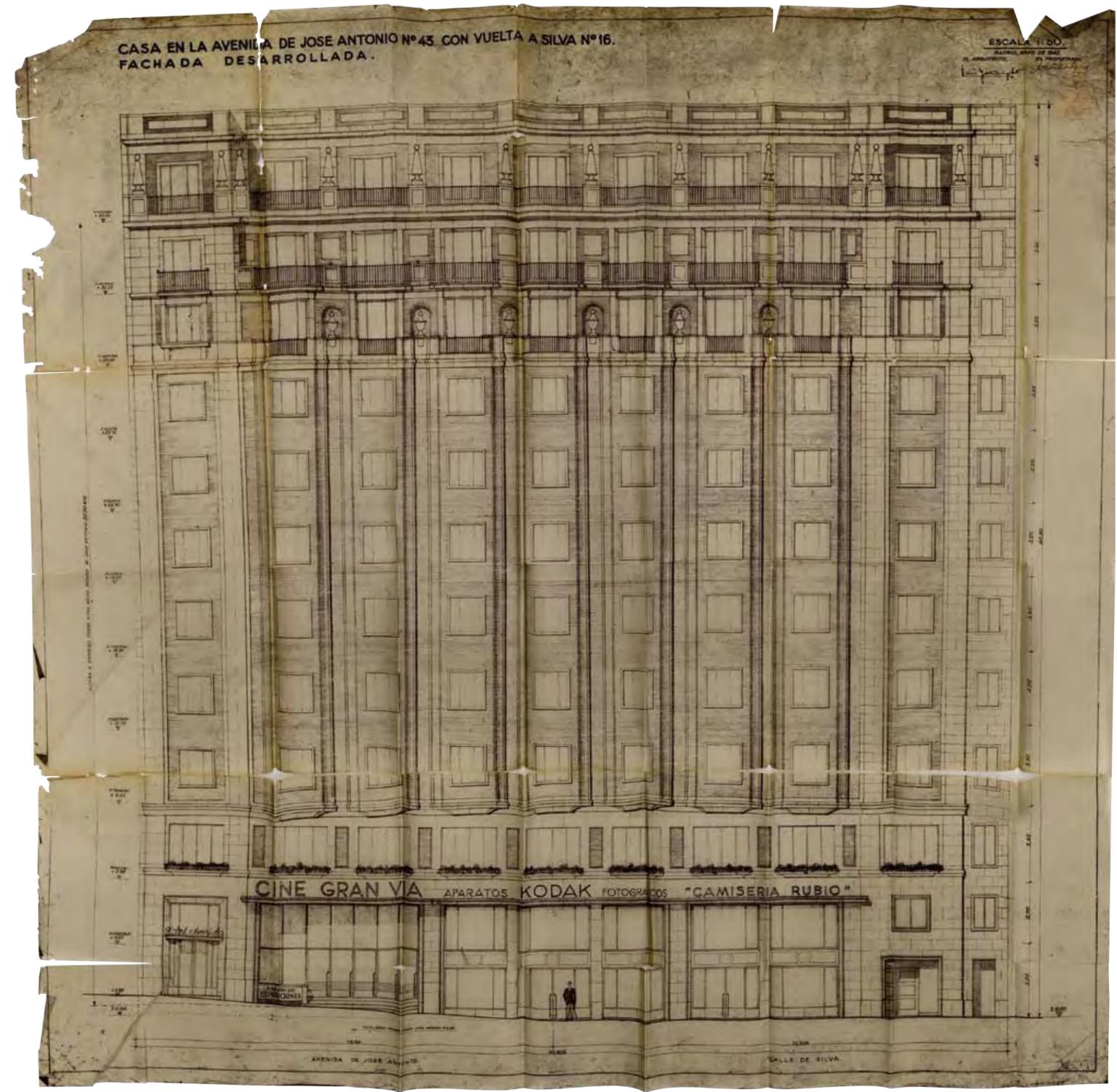
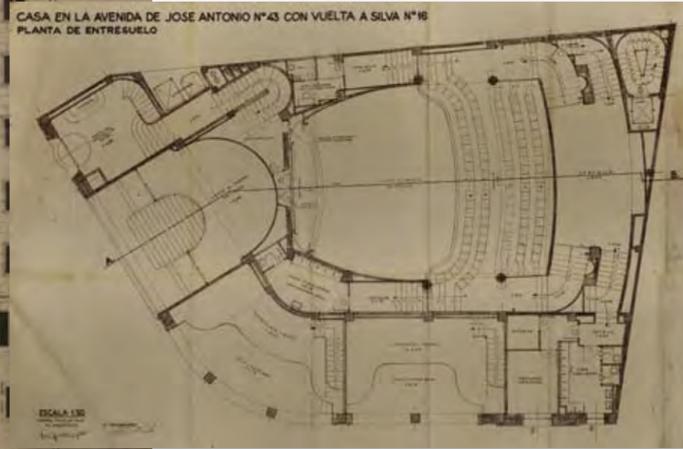
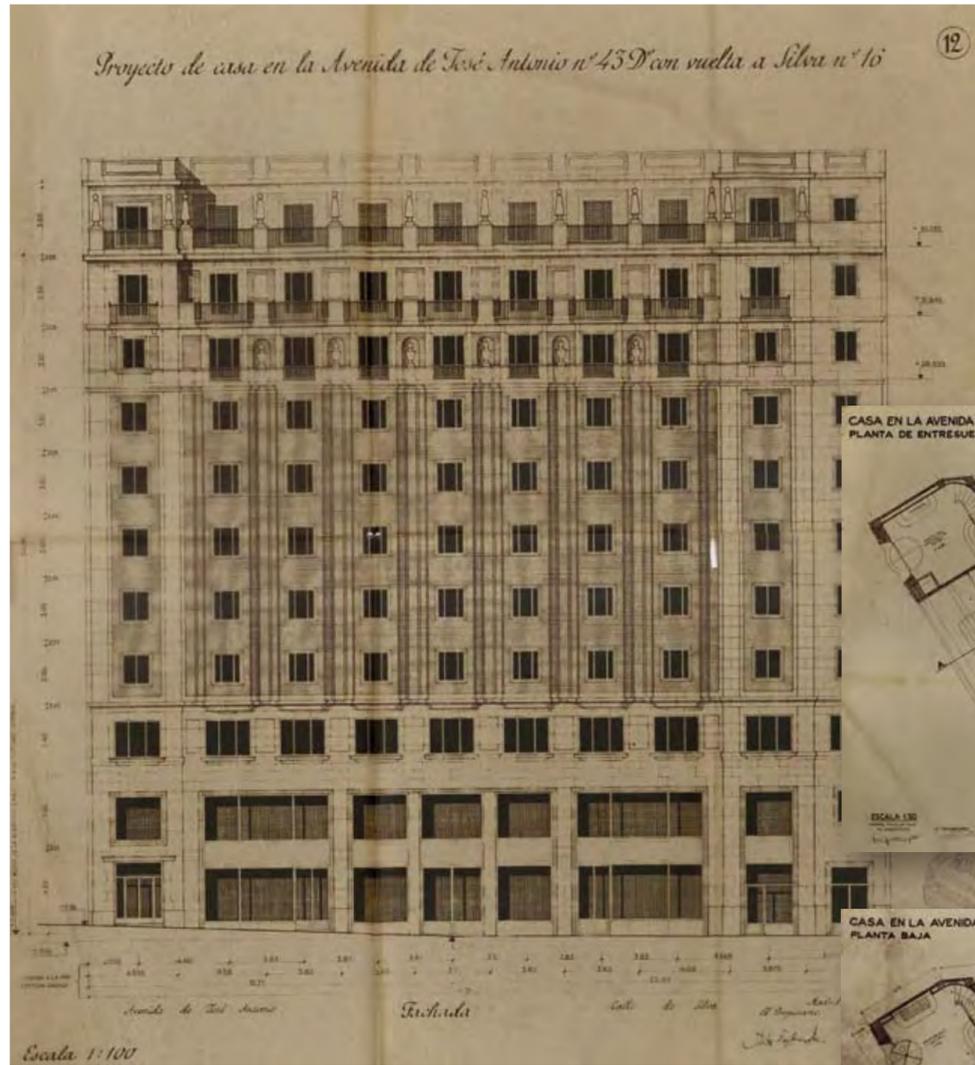
Archivo de Villa de Madrid, no. 22 (1926)
 Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 42

Viviendas y oficinas para José María Cano
Arquitecto: Jerónimo Pedro Mathet Rodríguez

Archivo de Villa de Madrid 20.01.132 (1924)
Ayuntamiento de Madrid



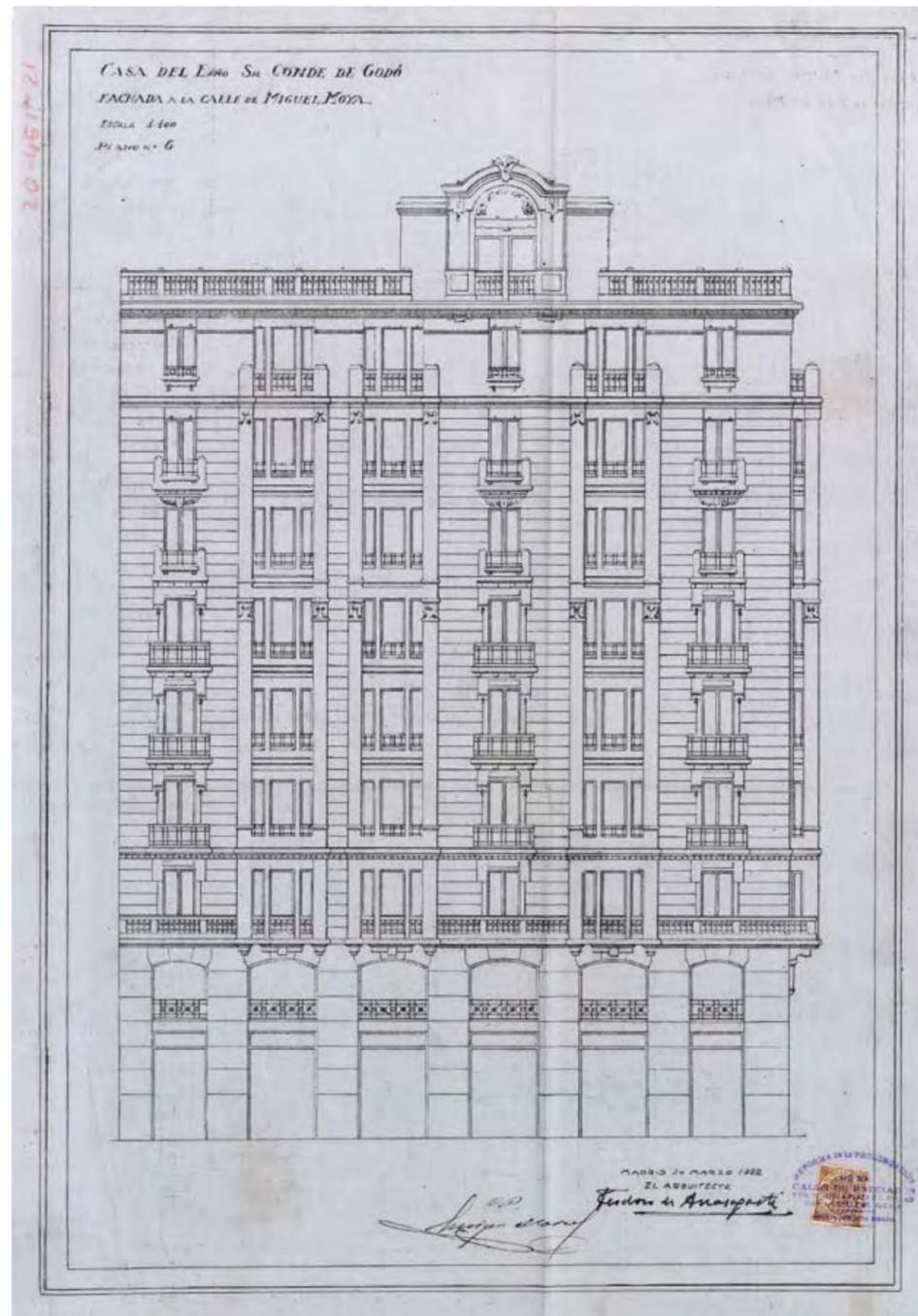
GRAN VÍA, 43 DPDO.

c/v Silva, 8

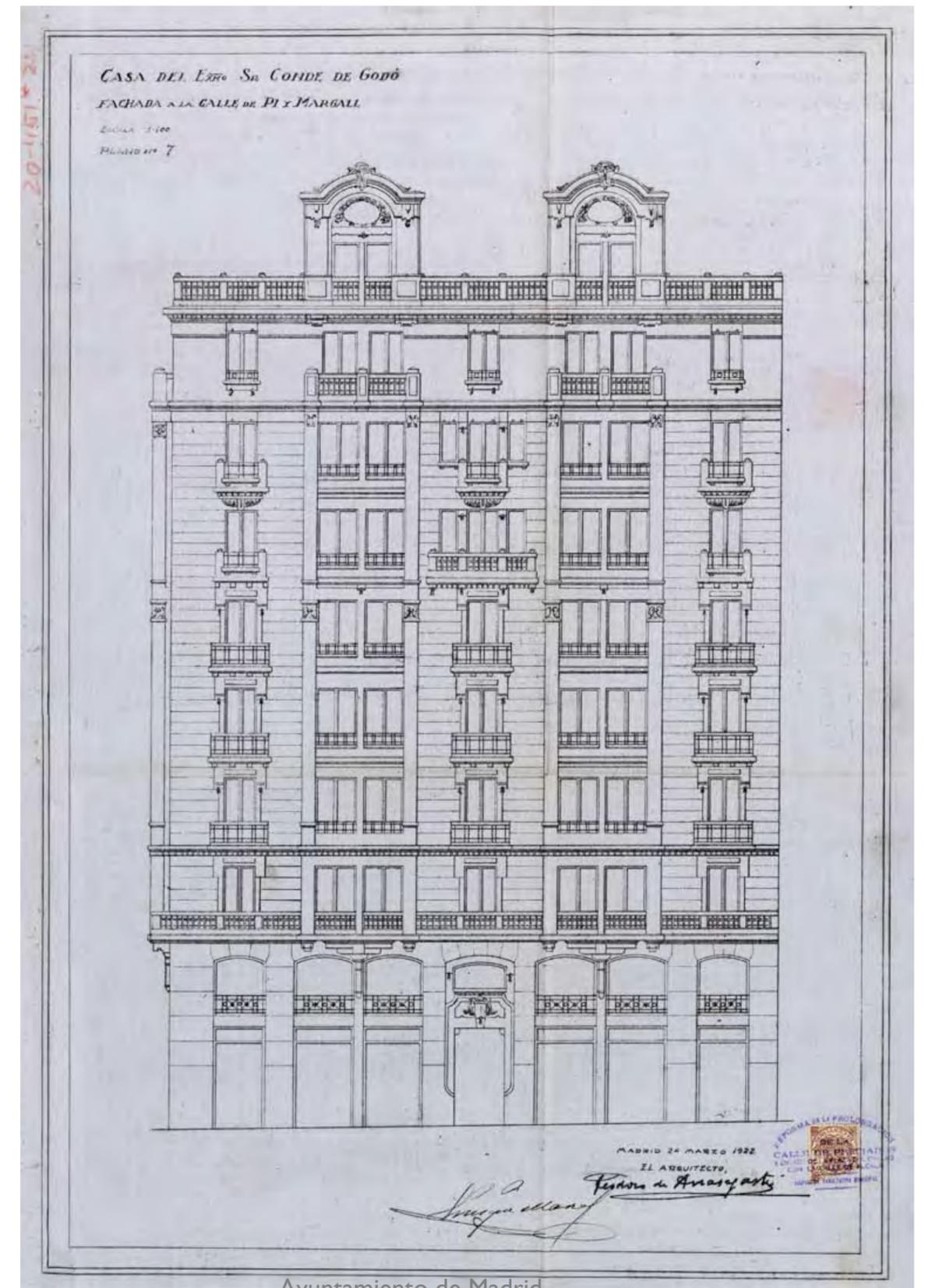
Hotel y cine Rex, propiedad de Otelo Valiente Pérez

Arquitecto: Luis Gutiérrez Soto

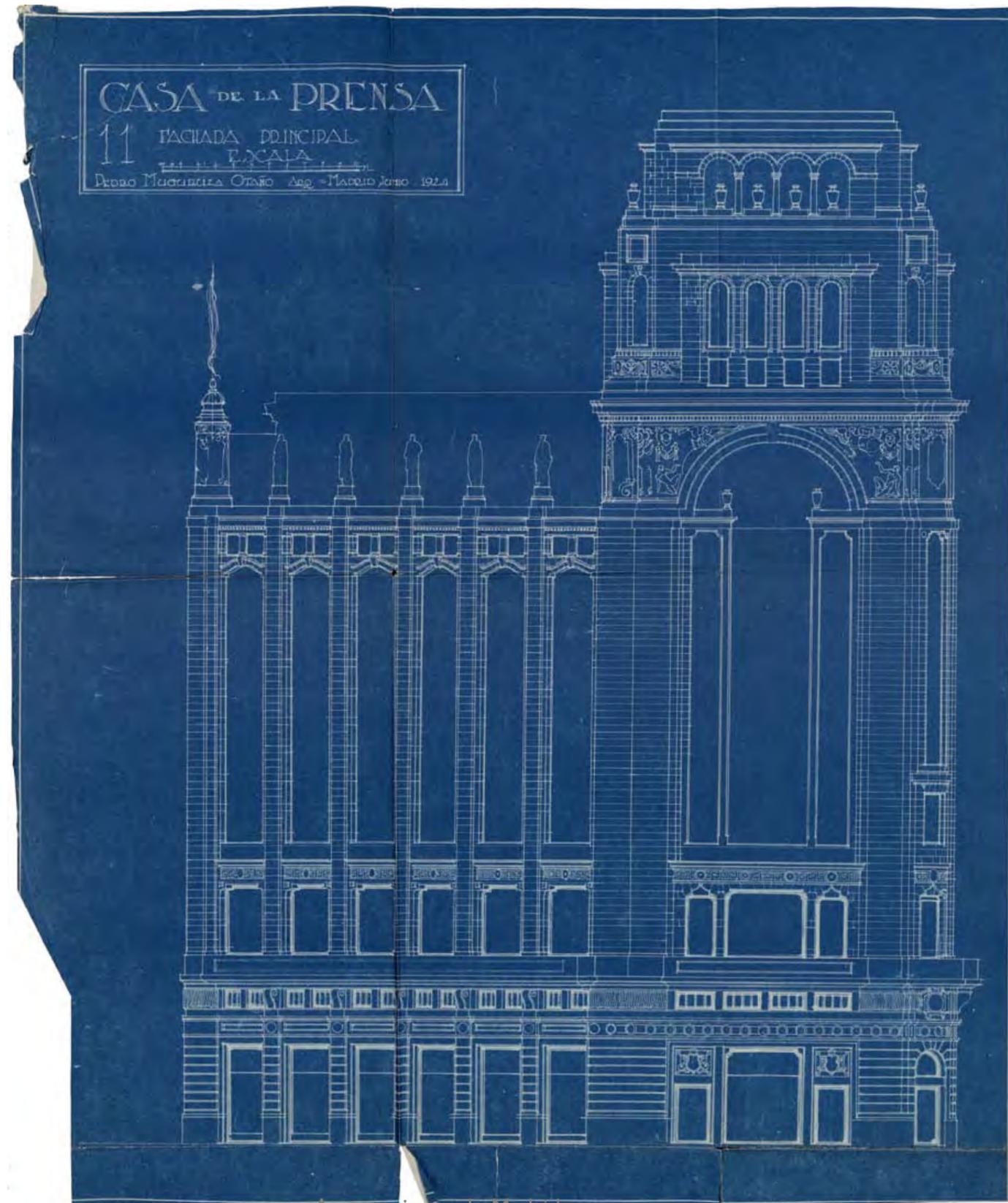
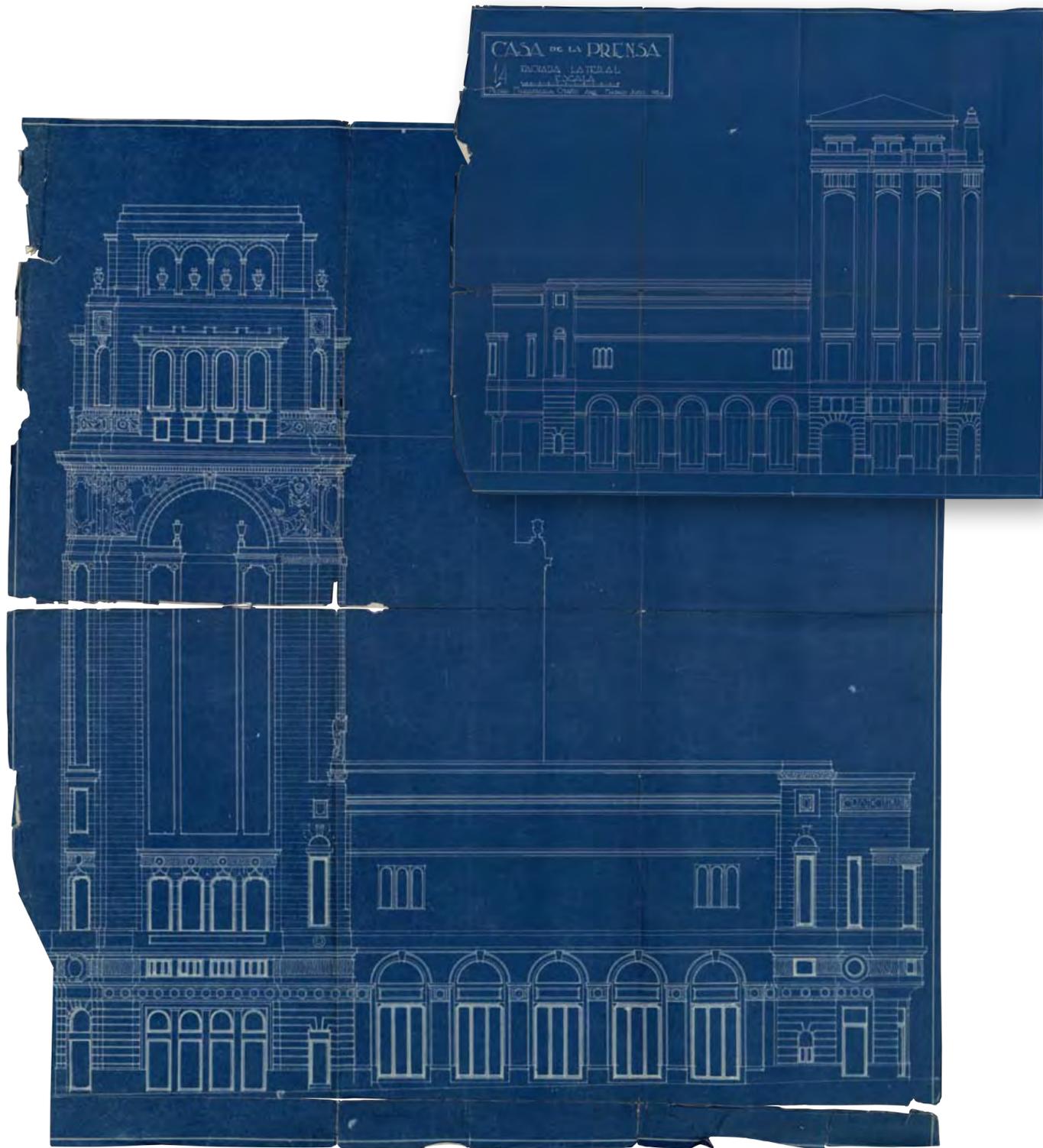
Archivo de Villa de Madrid, 14.277.7.104.344.391.104



GRAN Vía, 44
 c/v Miguel Moya, 2
 Viviendas para el conde de Godó
 Arquitecto: Teodoro de Anasagasti Algán
 Archivo de Villa de Madrid. 20-451*-21 (1922)



Ayuntamiento de Madrid



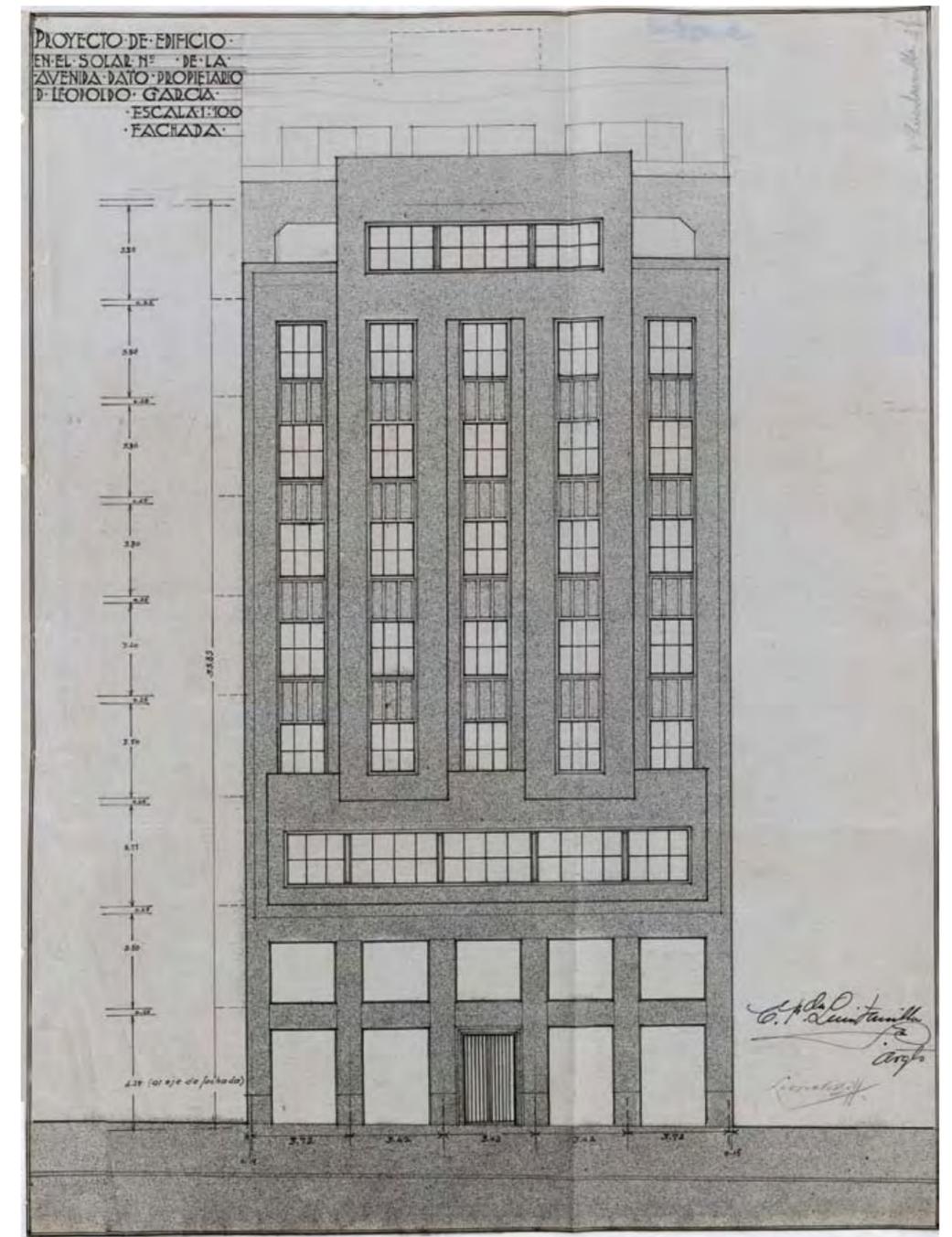
GRAN Vía, 46

c/v Plaza Callao, 4, c/v Tudescos, 2 y c/v Miguel Moya, 2
 Palacio de la Prensa
 Arquitecto: Pedro Muguruza Otaño

Archivo de Villa de Madrid, 11924.8 (102)

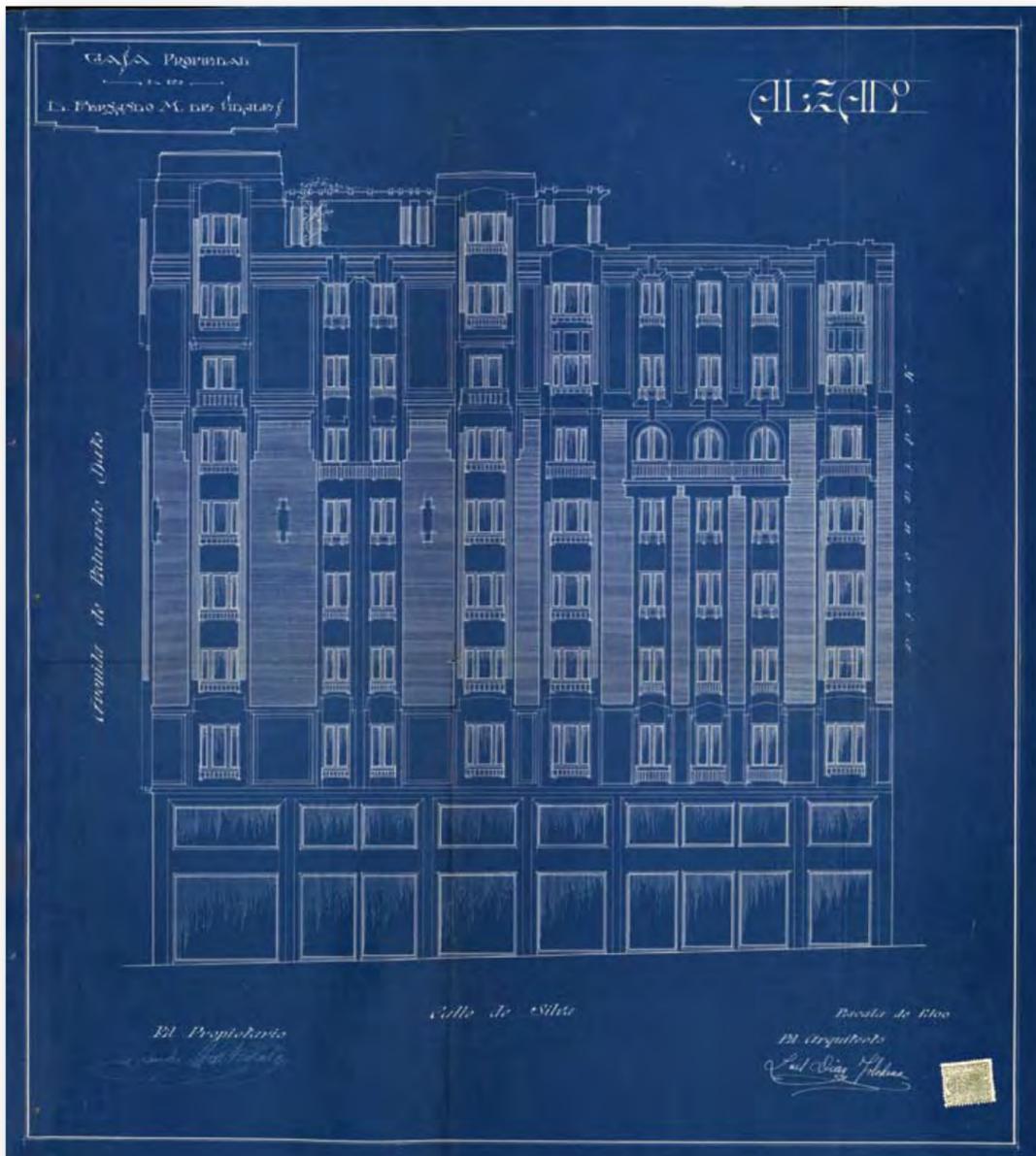
GRAN Vía, 47
 c/acc. Silva, 7
 Viviendas y oficinas
 para Joaquín Santos Suárez
 Arquitecto:
 Eduardo Figueroa Alonso-Martínez.

Archivo de Villa de Madrid.
 45-141-12 (1928) y 45-463-3 (1941)



GRAN Vía, 49
 Viviendas y oficinas para Leopoldo García
 Arquitectos: Eugenio Fernández Quintanilla y José Osuna Fajardo

Archivo de Villa de Madrid. 20-40-18 (1929)

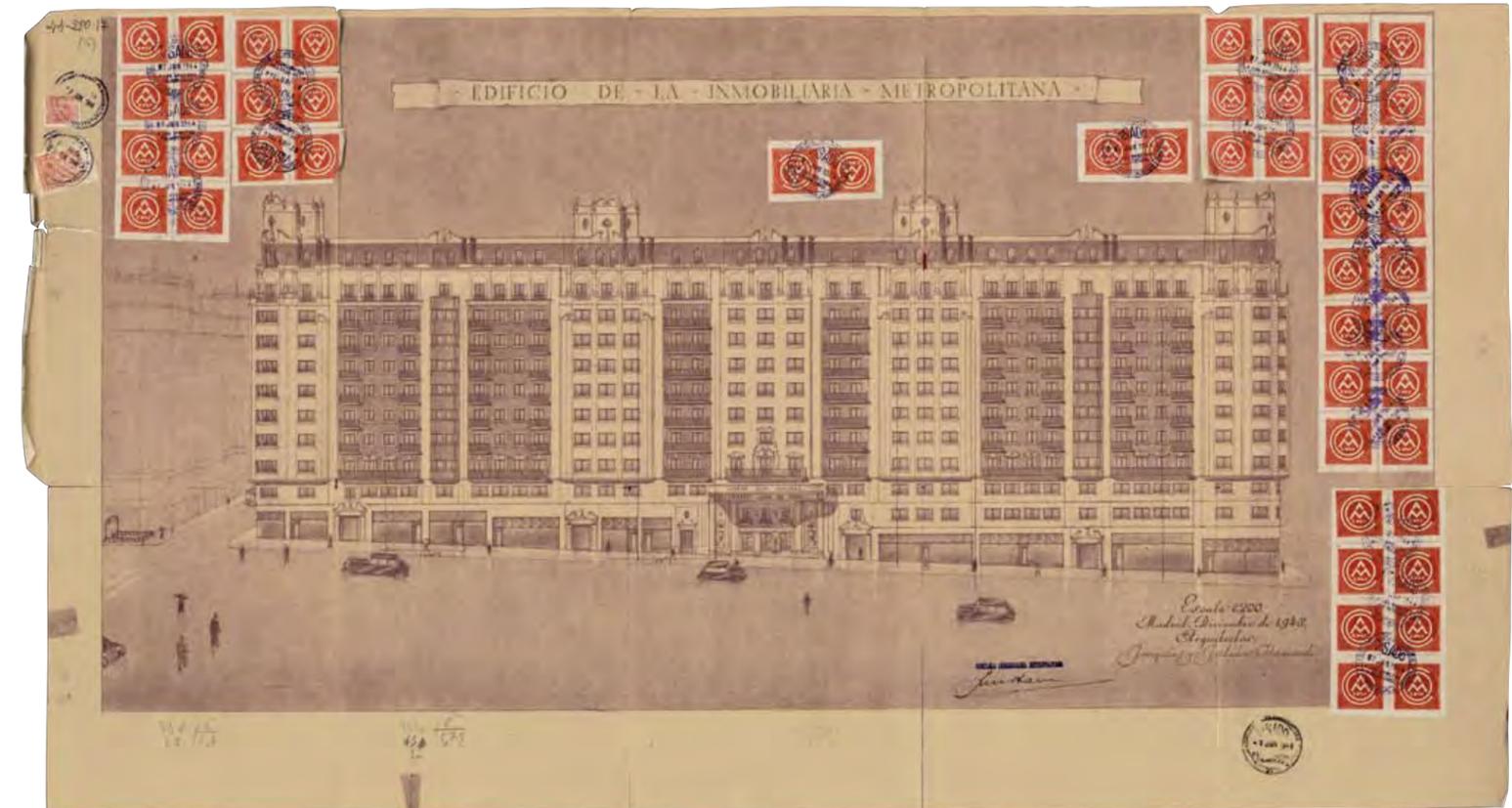
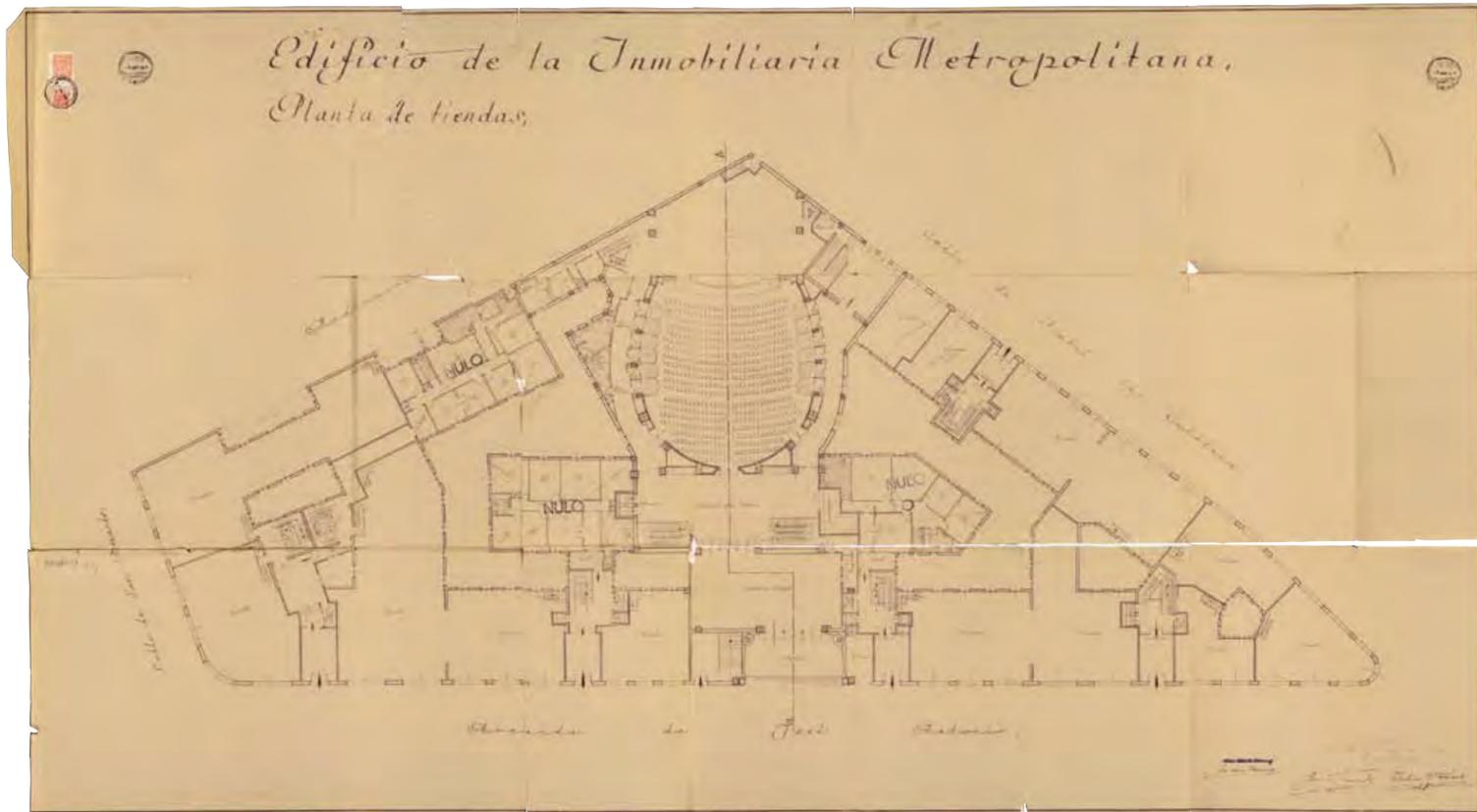


GRAN VÍA, 52

c/v Silva, 11 y Libreros, 2
 Viviendas y Hostal Gredos, para Fernando M. de Vidales
 Arquitecto: Luis Díaz Tolosana

Archivo de Villa. 45-141-11 (1928) y 27-27-55 (1929)





GRAN VÍA, 53-59

Edificio Los Sótanos para la Compañía Inmobiliaria Metropolitana
Arquitectos: Joaquín y Julián Otamendi Machimbarrena

Archivo de Villa de Madrid, 14.220.17 (0.0.01)



GRAN VÍA, 56
c/v Flor Alta, 3
Viviendas para Alejandro Santamaría Rojas
Arquitecto: Vicente García Cabrera.

Archivo de Villa de Madrid. 20-451*50 (1926)



GRAN VÍA, 58

c/v San Bernardo, 13
Viviendas y oficinas para Rafael Calabuig
Arquitecto: Luis López López

Archivo de Villa de Madrid. 20-451*50 (1927)



Ayuntamiento de Madrid

GRAN Vía, 60

Viviendas y oficinas
para el Banco Hispanoamericano
Arquitectos: Casto Fernández-Shaw
y Emilio Ortiz de Villajos Müller

Archivo de Villa de Madrid .41-285-78 (1930)



Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 62

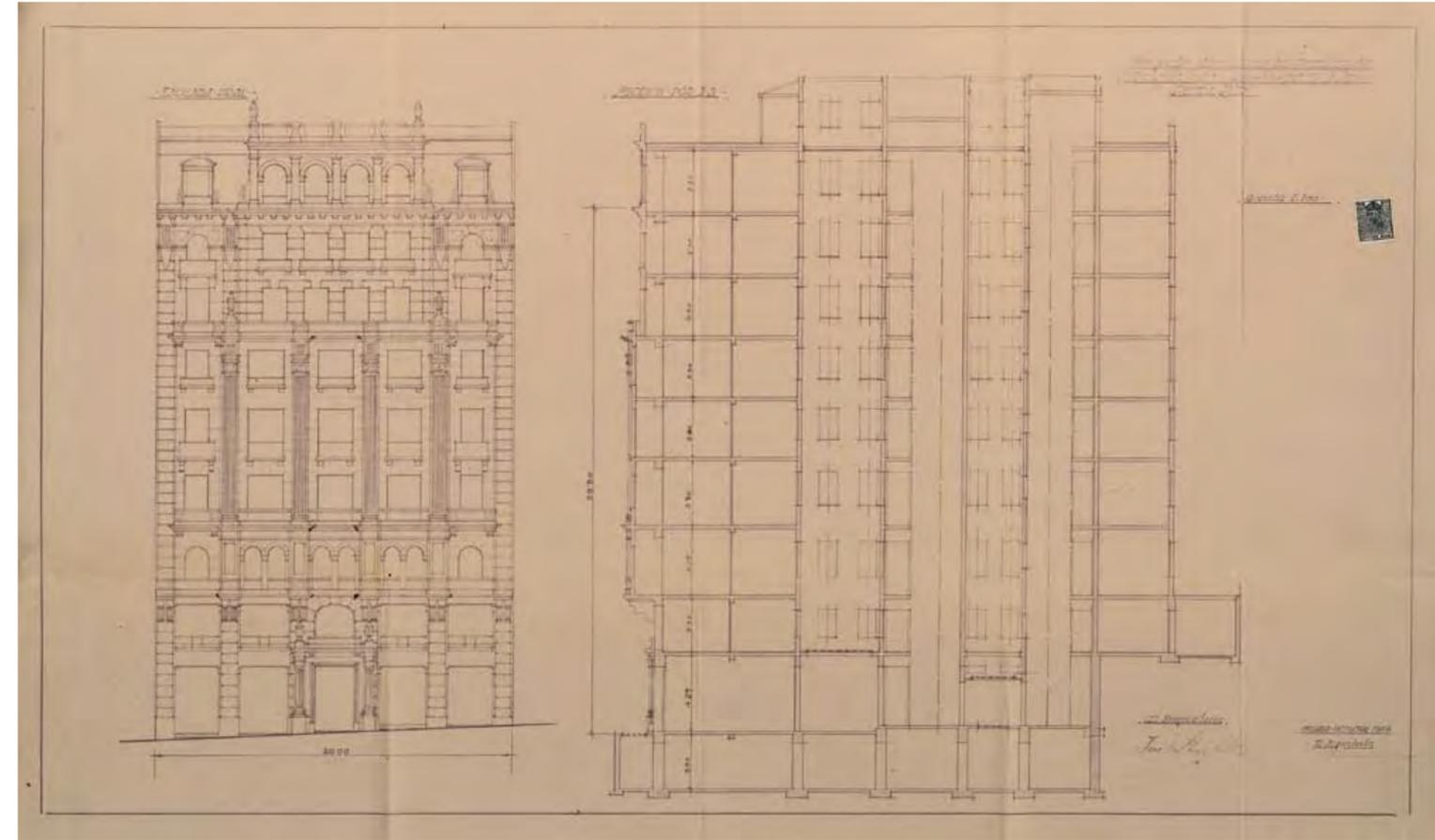
Edificio Vitalicio. Viviendas para Cecilio de la Vega y Concha
Arquitecto: Miguel García-Lomas Somoano

Archivo de Villa de Madrid .45-141-14 (1929)

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 64

Edificio de viviendas para José Pérez Pla
Arquitecto: F. de Escondrillas

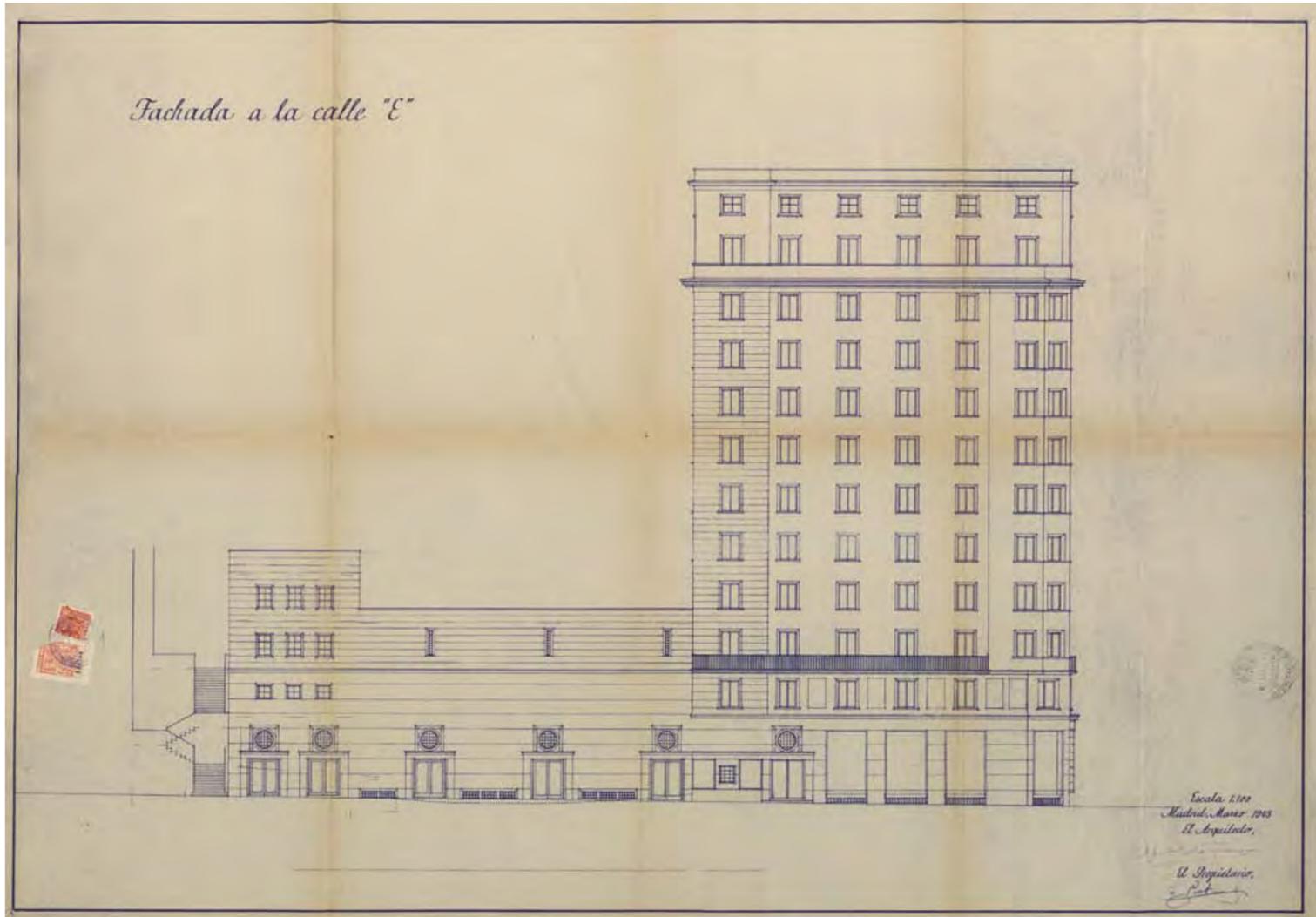
Archivo de Villa de Madrid. 45-141-15 (1929)

◀ GRAN Vía, 63

Edificio de oficinas para José Pérez Pla
Arquitecto: Fernando de Escondrillas y López de Alburquerque

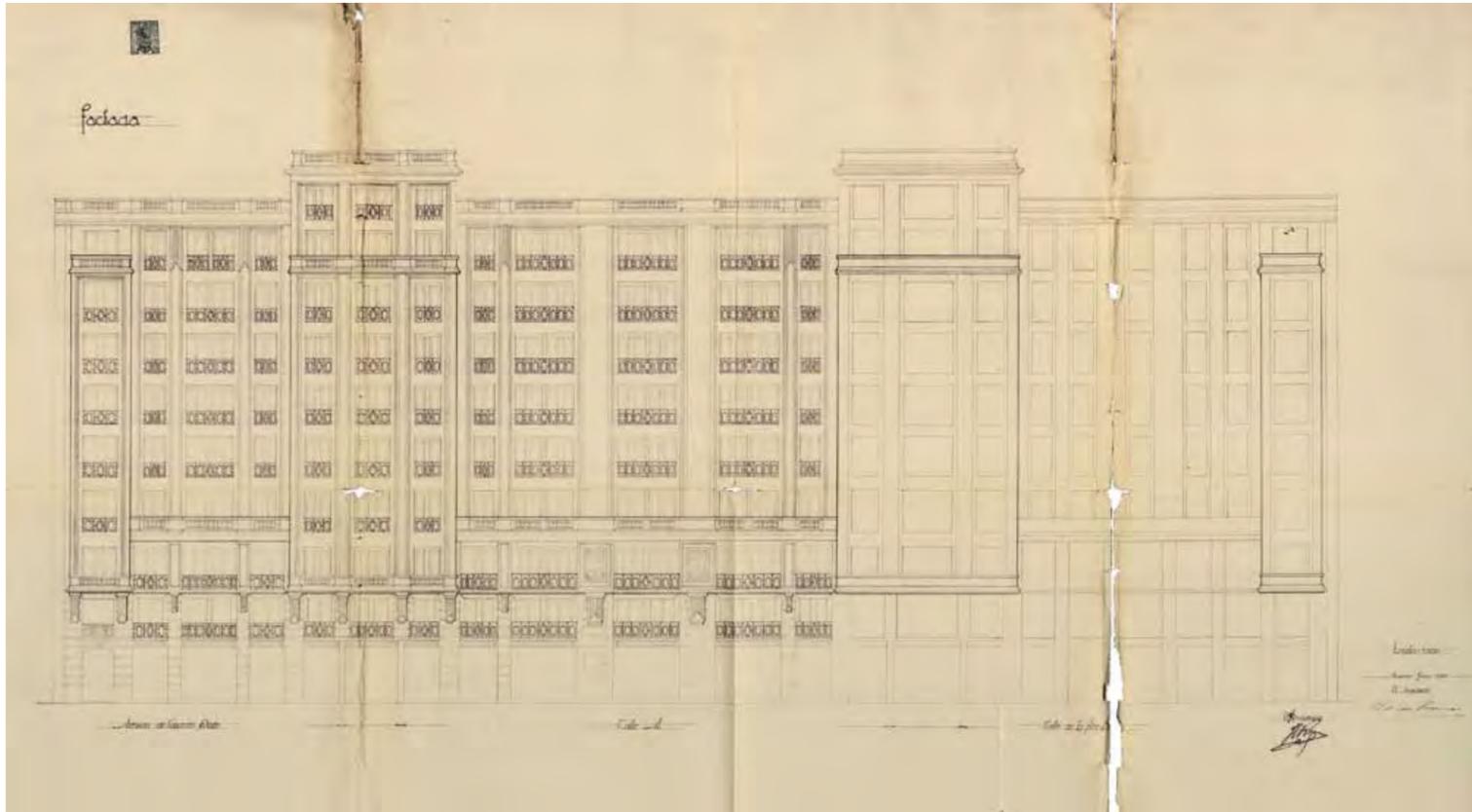
Archivo de Villa de Madrid. 45-141-16 (1929)

Ayuntamiento de Madrid



GRAN VÍA, 66
 c/v García Molinas, 2 y Plaza de los Mostenses
 Oficinas y Cine Gran Vía para E. Patuel
 Arquitecto: Germán Álvarez de Sotomayor Castro

Archivo de Villa de Madrid (1939-1943)



GRAN Vía, 67

c/v Doctor Carracido, 2 y c/v Flor Baja, 8
 Viviendas y oficinas para J. A. Ruiz
 Arquitecto: Plácido Francés Mexía

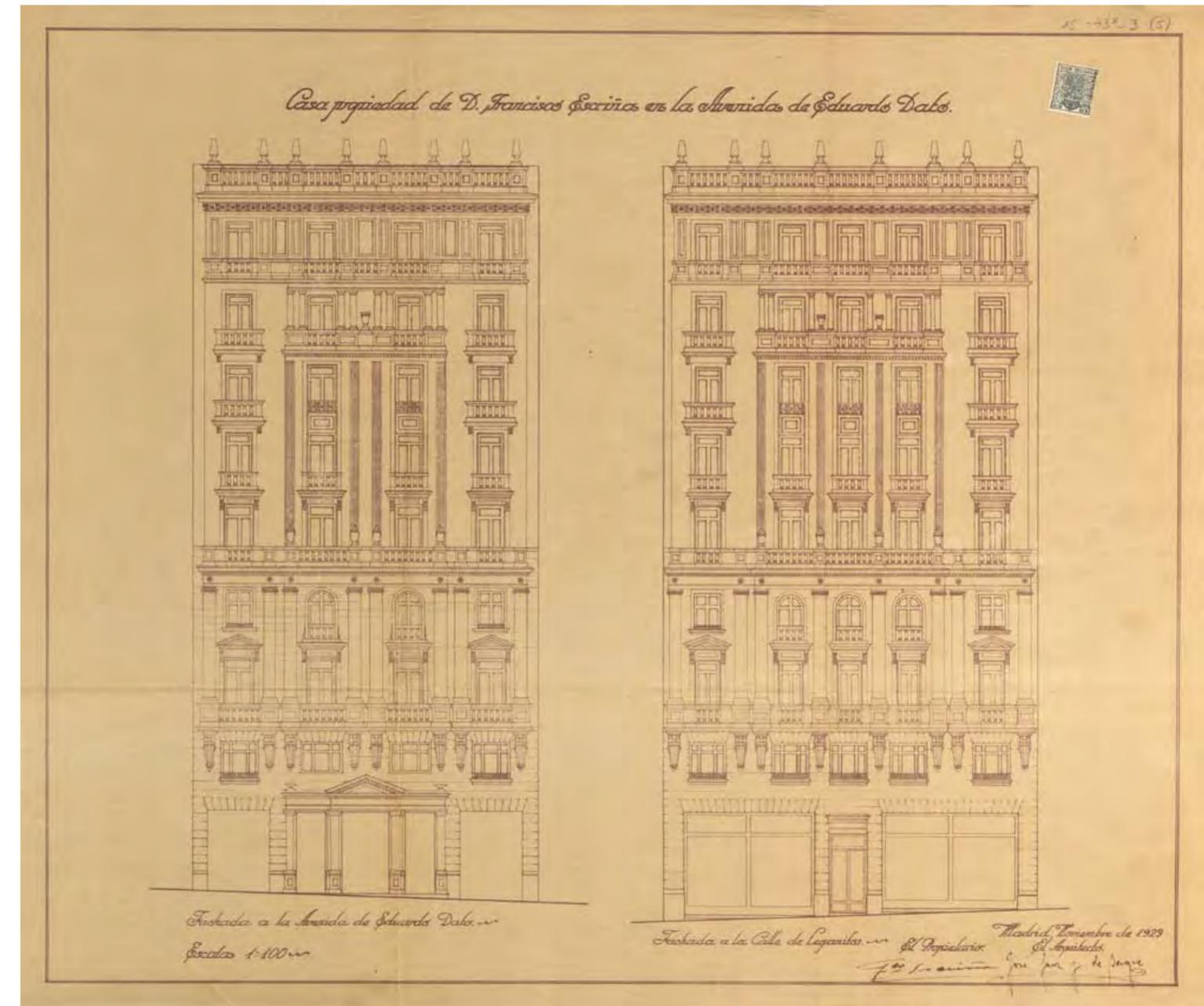
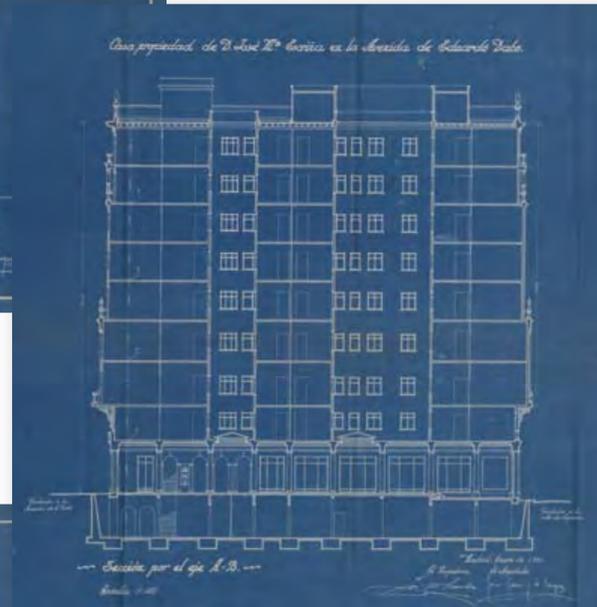
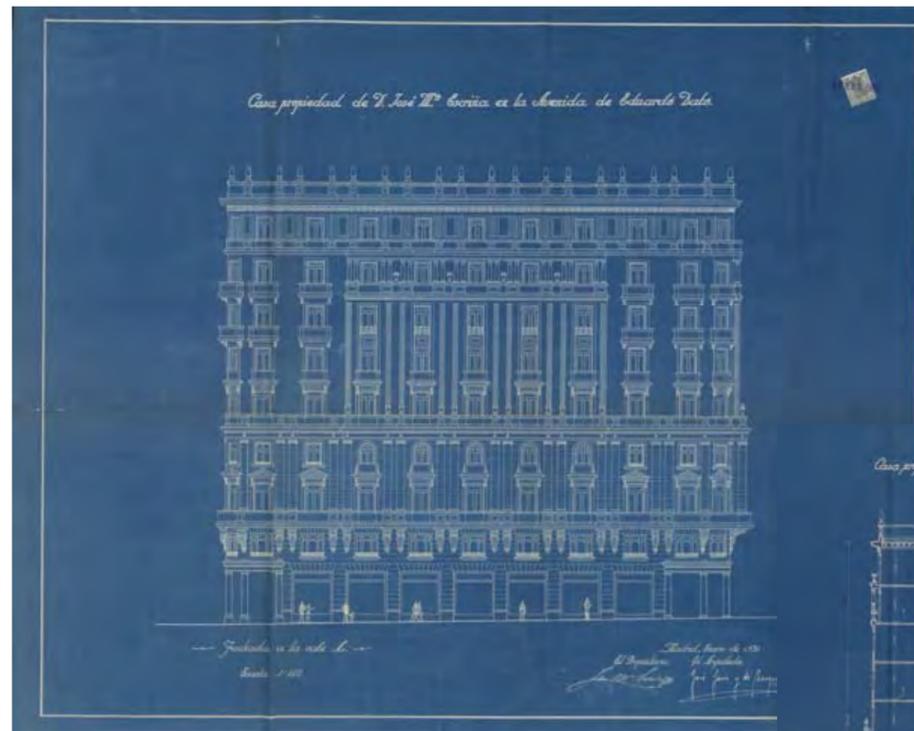
Archivo de Villa de Madrid: 20-45-53 (1930), 20-45-56 (1930) y 20-45-66 (1932)



GRAN Vía, 68

c/v García Molinas, 1 y Ricardo León, 1
 Edificio de la Unión y el Fénix
 Construcción de la cúpula y del remate con figura de Ave Fénix
 Arquitecto: José María Plaja

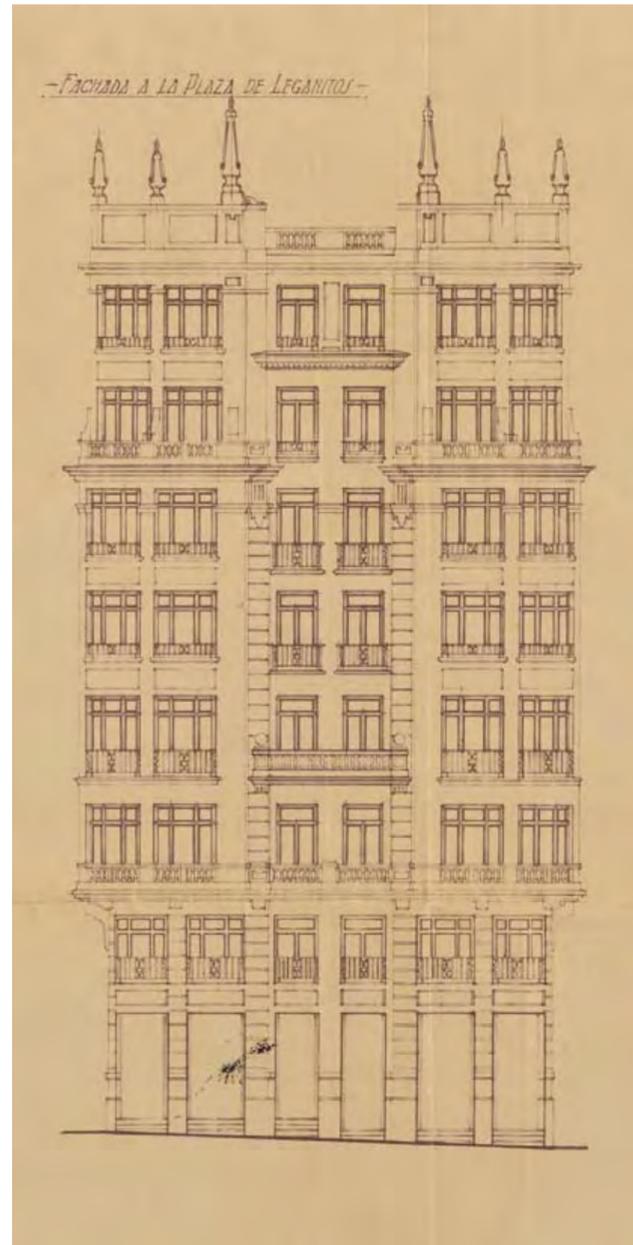
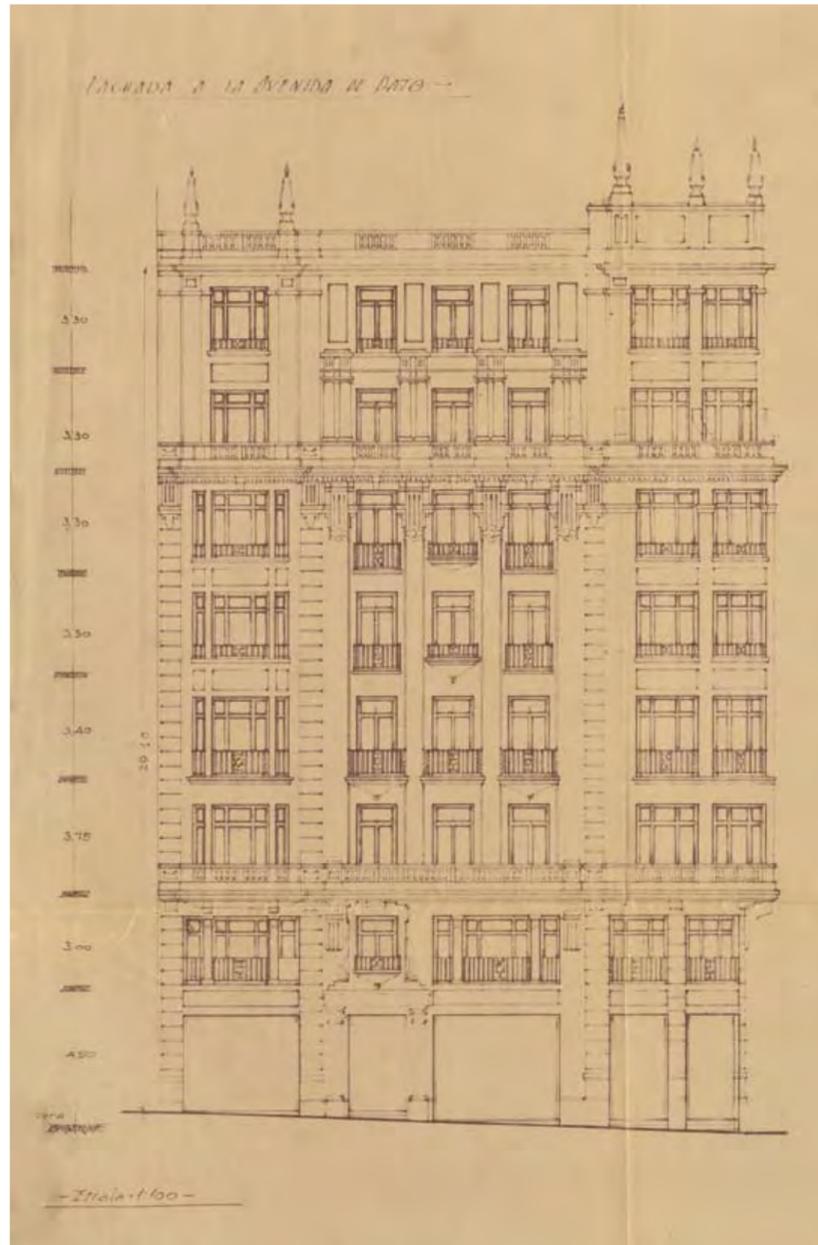
Archivo de Villa de Madrid: 20-45-86 (1955)



GRAN Vía, 71

c/acc. Leganitos, 30
 Viviendas para Francisco Escriña
 Arquitecto: José Sanz Bergue

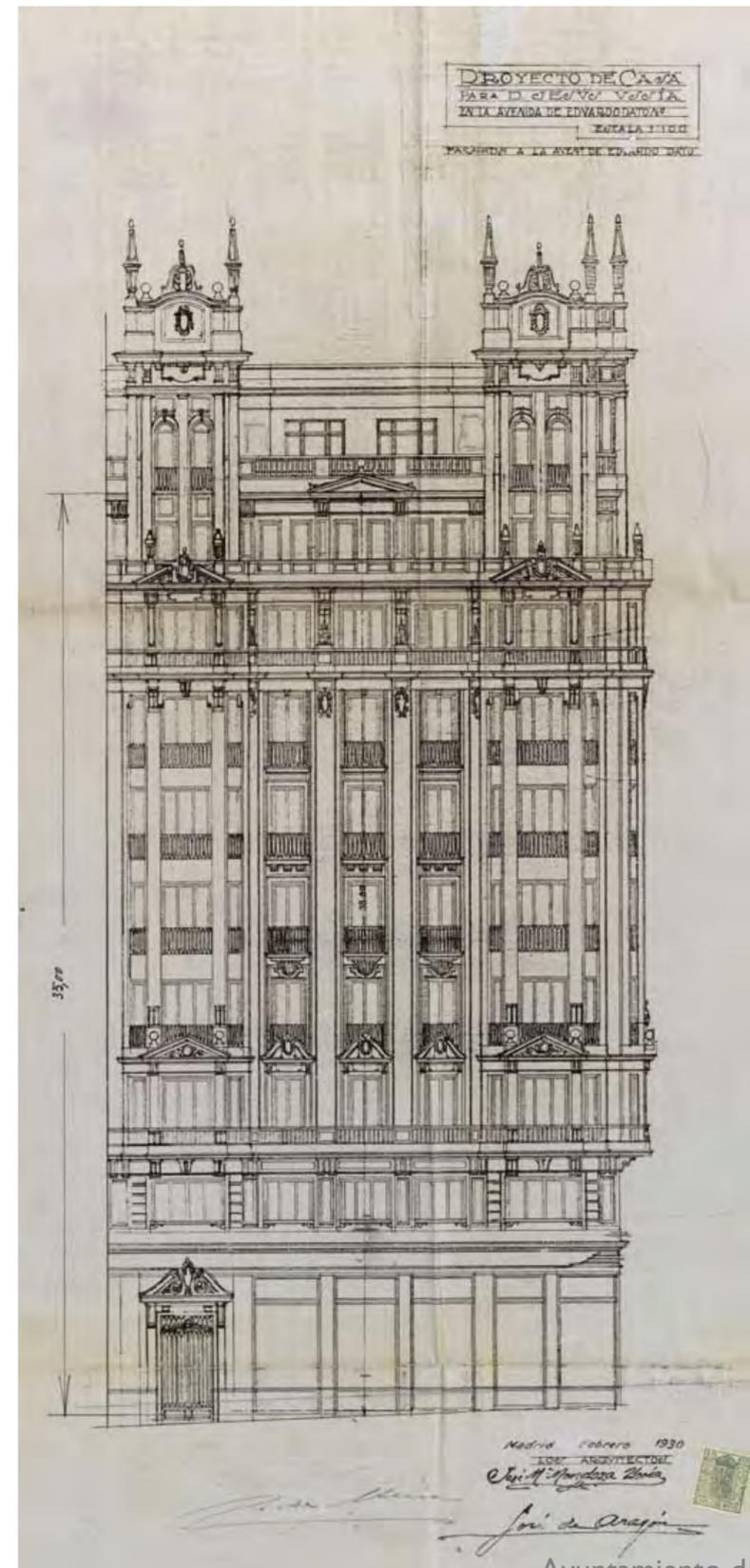
Archivo de Villa de Madrid (1772-1930) 4542-21830



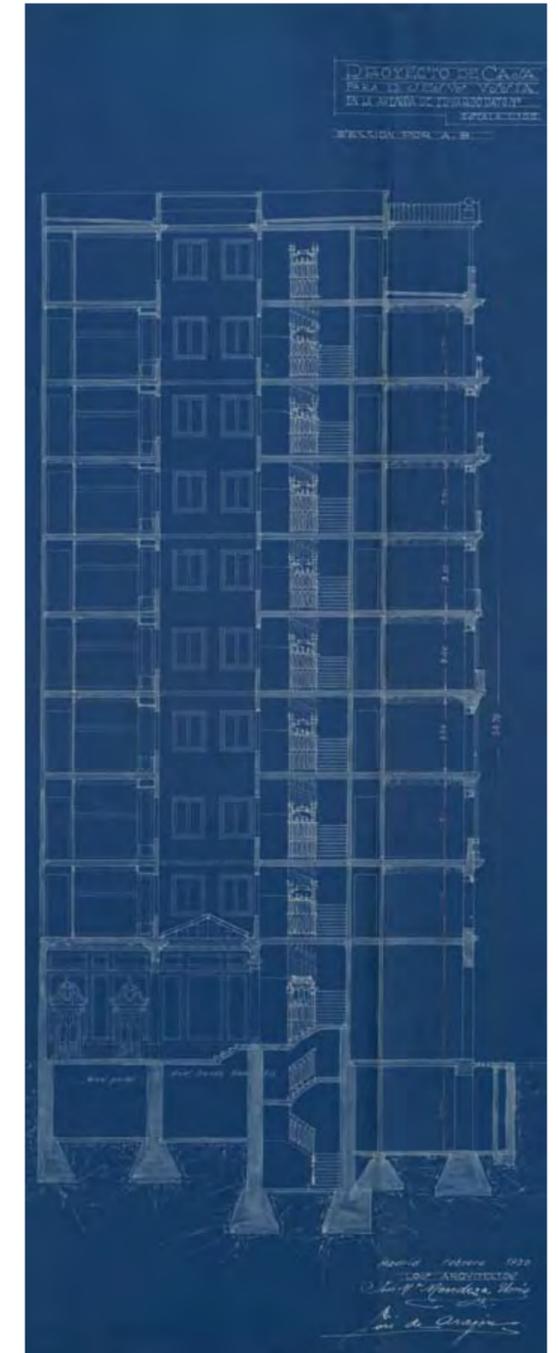
GRAN VÍA, 73
 c/v Pza España c/v y Leganitos
 Edificio Vitalicio
 Arquitecto: Fernando de Escondrillas y López de Alburquerque
 Archivo de Villa de Madrid: 1736 (429)

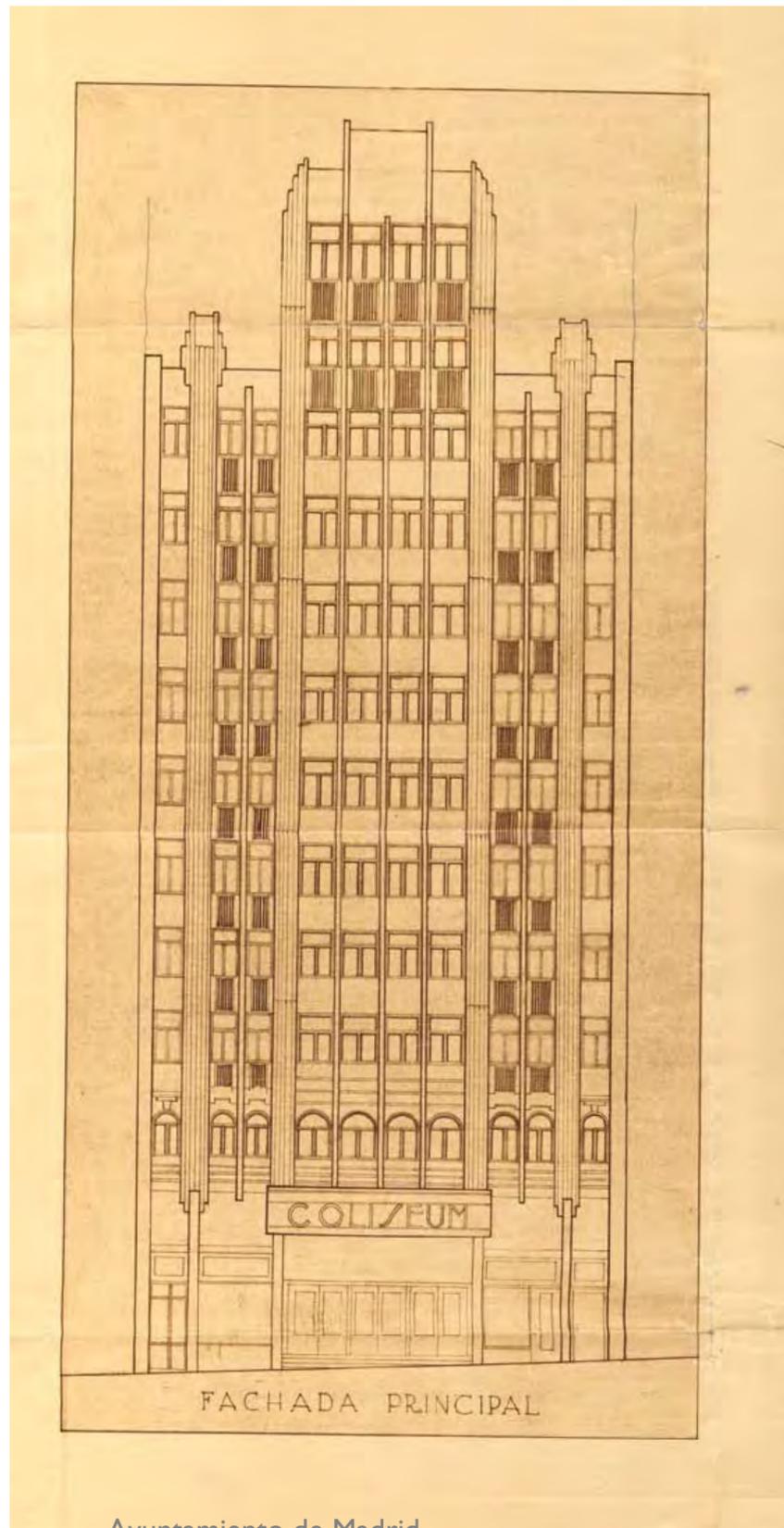


GRAN VÍA, 76
 c/v General Mitre, 1
 Viviendas para Jesús Ussía Cubas. Antiguo Cine Azul
 Arquitectos: José María Mendoza Ussía y José de Aragón Pradera
 Archivo de Villa de Madrid. 17/11/1999. 100x16,25 (1930)
 Ayuntamiento de Madrid

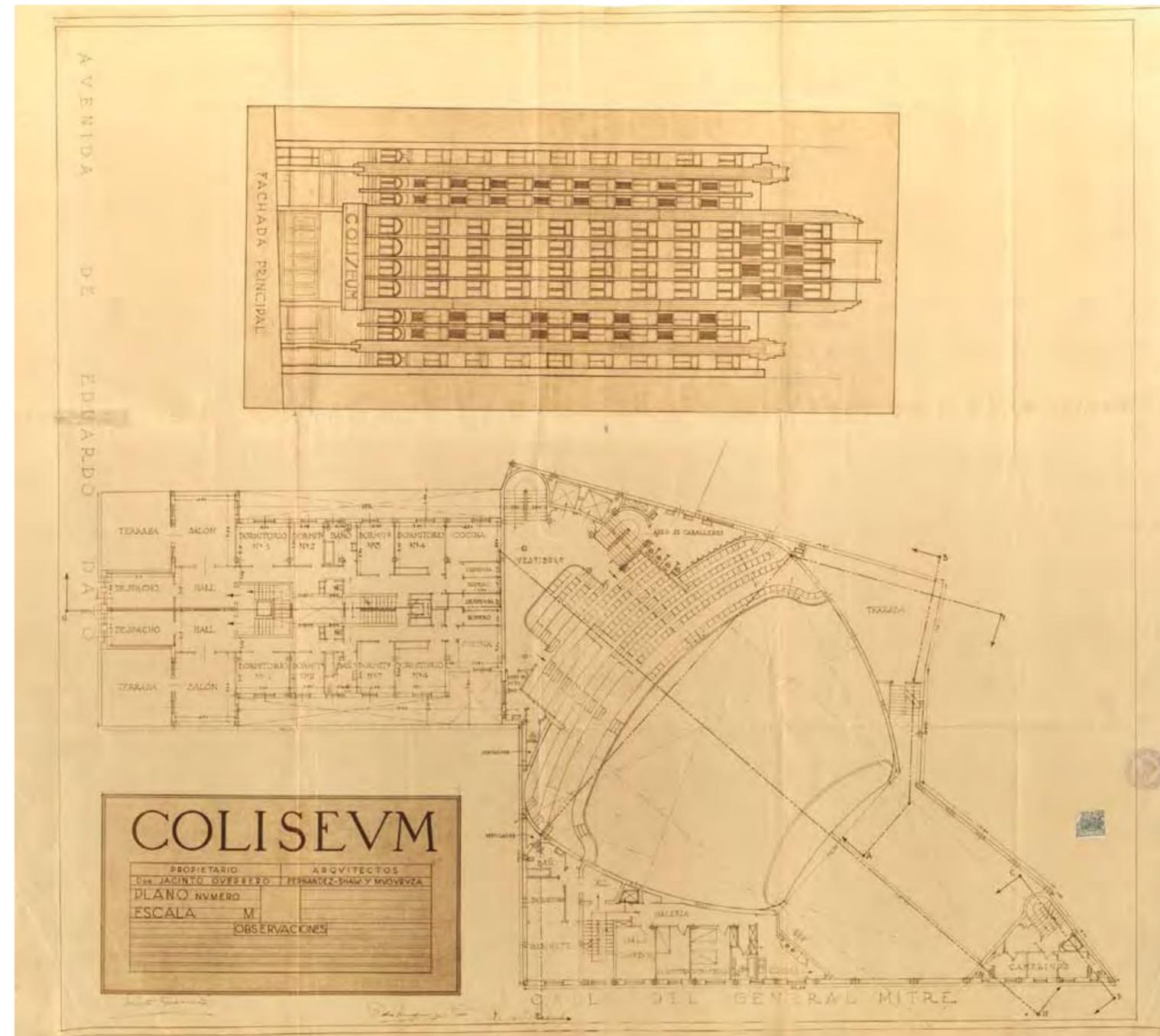


Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid



GRAN Vía, 78

c/v General Mitre, 5 y c/v San Ignacio de Loyola, 9

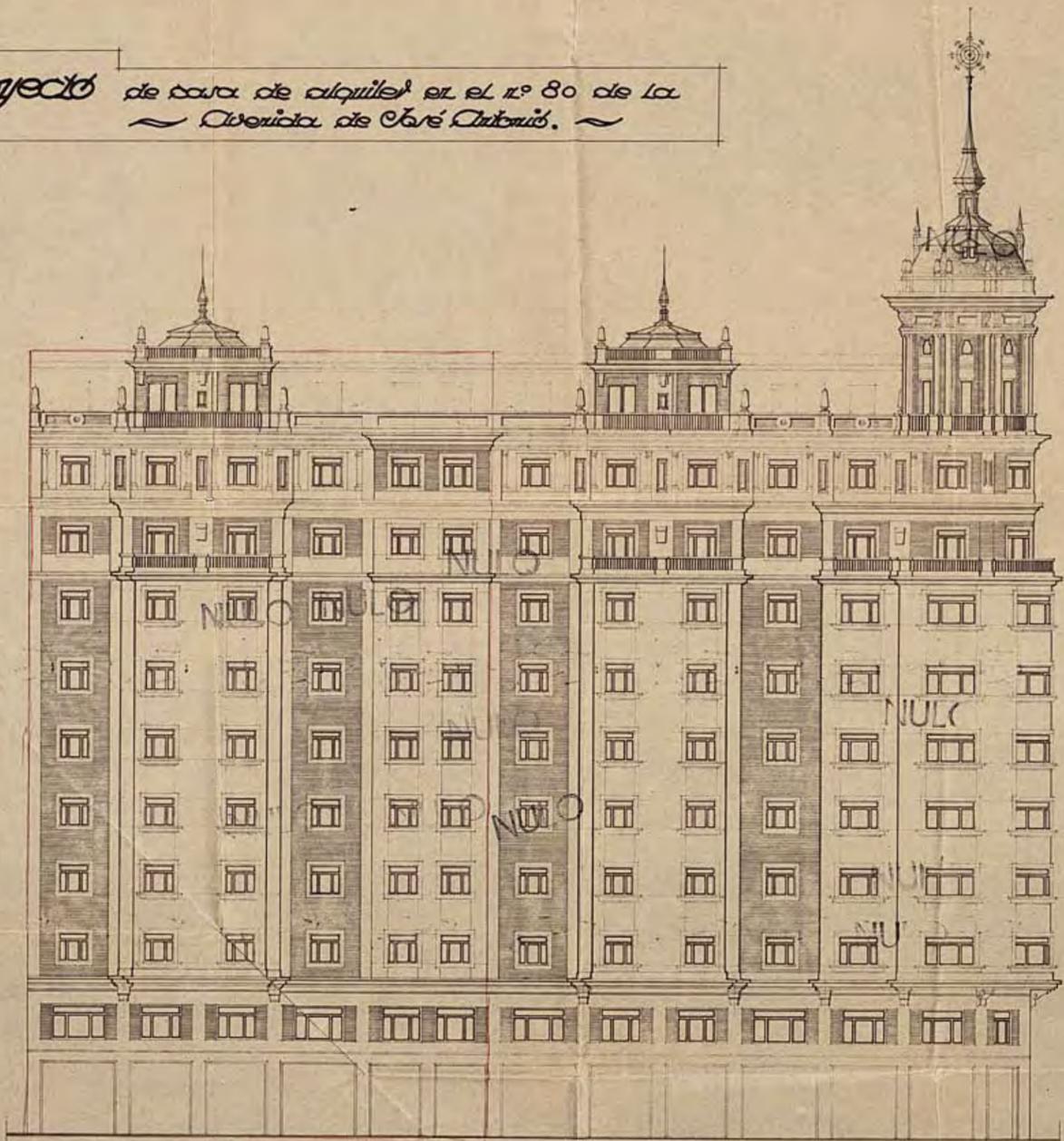
Edificio Coliseum

Arquitectos: Casto Fernández-Shaw Iturralde y Pedro Muguruza Otaño

Archivo de Villa de Madrid, 1932-1933

Ayuntamiento de Madrid

Proyecto de casa de alquiler en el n.º 80 de la
Calle de José Antonio.



El Arquitecto,
Fachada a la calle de los Reyes.

Escala: 1:100
Madrid, Junio, 1943
El Arquitecto,
J. María Plaja

GRAN Vía, 80

c/v Reyes, 23
Edificio Intercontinental. Edificio de viviendas y oficinas para Ramón Peñalver
Arquitecto: José María Plaja Tobía

Archivo de Villa de Madrid, 13-10-1943 y 13-11-1943 (fol. 4)

Ayuntamiento de Madrid

HOTEL DE VIAJEROS EN EL N.º 80 DE LA AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO.

FACHADA A LA CALLE DE LOS REYES



El Arquitecto,

Escala: 1:100
Madrid, Junio, 1943
El Arquitecto,
J. María Plaja

Ayuntamiento de Madrid

ALCALDE DE MADRID

Alberto Ruiz-Gallardón

DELEGADA DE LAS ARTES

Alicia Moreno

COORDINADOR GENERAL DE INFRAESTRUCTURAS CULTURALES

Juan José Echeverría

DIRECTORA GENERAL DE ARCHIVOS, MUSEOS Y BIBLIOTECAS

Belén Martínez

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Carmen del Moral

DIRECCIÓN EDITORIAL: *José Bonifacio Bermejo*. PRODUCCIÓN: *Eugenio Cano, José Luis García, Isabel López de Felipe, Vicenta Nava, José María Díaz* Y EL PERSONAL DE LA *Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid*. APOYO TÉCNICO, JURÍDICO Y ADMINISTRATIVO: *Gloria Esparraguera, Ana Isabel Gil, Dolores Martín, Esther Martín, Sira Scarlatti, Pilar Gabriel, Alicia Salobral, Víctor Manuel Fernández, Javier Terradillos, Cristina Canto y Juan Pedro Río*. DISEÑO Y MAQUETACIÓN: *Javier García del Olmo*. COMPAGINACIÓN: *Estefanía Santa Romo*. FOTOGRAFÍA: *Pablo Linés*. DIBUJOS: *Javier Aguilera*. AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES Y PERSONAS: *Archivo de Villa, Bibliotecas Públicas, Biblioteca Histórica, Biblioteca Musical y Hemeroteca Municipal de Madrid, memoriademadrid.es, Museos de Historia y de Arte Contemporáneo de Madrid, Ascensión Aguerri, Eduardo Alaminos, Lidia Aragonese, Carmen Cayetano, M^a Ángeles de Diego, Carlos Dorado, Carmen Herrero, Gilberto Pedreira, Carmen Priego, Aurora Rodríguez, Juan Ramón Sanz, Isabel Tuda e Inmaculada Zaragoza*.

DEPÓSITO LEGAL: M-45211-2009

I.S.B.N.: 978-84-7812-734-4

IMPRENTA ARTESANAL DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

SE
TERMINÓ
DE
IMPRIMIR
ESTE
LIBRO,



QUE
CONMEMORA
EL CENTENARIO DE
LA GRAN VÍA,
EL 30 DE NOVIEMBRE DE 2009
EN MADRID,
A INICIATIVA
DE SU ALCALDE
ALBERTO RUIZ-GALLARDÓN,
SIENDO DELEGADA DE LAS ARTES
ALICIA MORENO



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

